

Cultura política, gobernabilidad y democracia en Venezuela, 2008

María Fernanda Boidi
Vanderbilt University

Mitchell A. Seligson
Coordinador científico y editor de la serie
Vanderbilt University

Con la colaboración de:
Abby Córdova
Brian Faughan
Daniel Montalvo
Diana Orcés
Dominique Zéphyr
Equipo de LAPOP Central

Presentación

La Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID) se enorgullece de apoyar al Barómetro de las Américas. Mientras su objetivo principal es dar a los ciudadanos una voz en una amplia variedad de temas importantes, las encuestas también son un instrumento crucial para el diseño de programas de USAID y son también de utilidad para los diseñadores de políticas de toda la región de América Latina y el Caribe.

Los oficiales de USAID utilizan los resultados del Barómetro de las Américas para priorizar la distribución de recursos y como guía para el diseño de programas. Las encuestas son frecuentemente empleadas como una herramienta de evaluación, a través de la comparación de los resultados de sobremuestra en regiones específicas con las tendencias nacionales. En este sentido, el Barómetro de las Américas está a la vanguardia en la recolección de datos de alta calidad sobre evaluación de impacto que sean consistentes con las recomendaciones de la Academia Nacional de Ciencias hechas a USAID en el 2008. El Barómetro de las Américas también alerta a los diseñadores de políticas y donantes sobre potenciales áreas problemáticas e informa a los ciudadanos acerca de las experiencias y valores democráticos en sus países en comparación con las tendencias regionales.

El Barómetro de las Américas construye capacidad local a través del trabajo que realiza con instituciones académicas en cada país y del entrenamiento de investigadores locales. El equipo analítico de Vanderbilt University primero desarrolla el cuestionario y lo prueba dentro de cada país. Posteriormente, consulta a sus instituciones asociadas, obteniendo retroalimentación para mejorar el instrumento y así involucrarlas en la fase de la prueba piloto. Una vez que todo está preparado, los encuestadores locales conducen las entrevistas casa por casa, haciendo uso de papel y lápiz. Con la ayuda de sus asociados, el Centro de Estudios de Población de la Universidad de Costa Rica (CCP), los encuestadores están ahora ingresando las respuestas directamente a Asistentes Personales Digitales (PDAs) en diversos países. Una vez recolectados los datos, el equipo de Vanderbilt revisa su calidad y elabora el marco teórico para los reportes nacionales. Los análisis específicos de cada país son después llevados a cabo por los equipos locales.

Aunque USAID sigue siendo el principal proveedor de fondos del Barómetro de las Américas, este año el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) colaboró con el financiamiento de las encuestas en Centroamérica, y el Banco Interamericano para el Desarrollo (BID) financió las encuestas en Chile, Argentina y Venezuela. El Centro para las Américas de Vanderbilt y la Universidad de Notre Dame financiaron la encuesta en Uruguay. Gracias al apoyo de todas estas instituciones, el trabajo de campo en todos los países fue realizado casi simultáneamente, permitiendo una mayor precisión y rapidez en la generación de análisis comparativos. También nuevo este año, los reportes nacionales ahora contienen tres secciones. La primera indica donde se ubica el país en relación con las tendencias regionales en los principales indicadores de democracia. La segunda sección muestra cómo estos indicadores son afectados por la gobernabilidad. Finalmente, el tercer apartado profundiza en temas y prioridades específicas de cada país.

USAID agradece el liderazgo del Dr. Mitchell Seligson en el Barómetro de las Américas y da la bienvenida a la Dra. Elizabeth Zechmeister al equipo. También hacemos extensivo nuestro

profundo agradecimiento a sus extraordinarios estudiantes de doctorado provenientes de todo el hemisferio y a los diversos académicos de la región e instituciones expertas que han estado involucrados con esta iniciativa.

Saludos,

Elizabeth Gewurz Ramirez

Administradora de Subvenciones de USAID para el proyecto Barómetro de las Américas

Contenidos

PRESENTACION	1
PROLOGO: ANTECEDENTES DEL ESTUDIO.....	10
<i>Agradecimientos.....</i>	<i>16</i>
INFORME VENEZUELA 2008	19
RESUMEN EJECUTIVO	20
PARTE I: TEORÍA Y COMPARACIONES ENTRE NACIONES.....	25
EL CONTEXTO DEL DESARROLLO DEMOCRÁTICO EN VENEZUELA	25
PROCEDIMIENTO DE ENCUESTA Y DESCRIPCIÓN DE LA MUESTRA.....	27
CAPÍTULO I. CONSTRUYENDO APOYO PARA LA DEMOCRACIA ESTABLE.....	32
<i>Marco teórico.....</i>	<i>32</i>
<i>Apoyo a la idea de democracia por sí misma</i>	<i>36</i>
<i>Apoyo a los valores esenciales de los que la democracia depende.....</i>	<i>38</i>
<i>La creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen</i>	<i>42</i>
<i>Capital social.....</i>	<i>45</i>
<i>Conclusión</i>	<i>47</i>
PARTE II: GOBERNABILIDAD	48
CAPÍTULO 2. LA CORRUPCIÓN Y SU IMPACTO EN EL APOYO A LA DEMOCRACIA ESTABLE	48
<i>Marco teórico.....</i>	<i>48</i>
<i>¿Cómo puede afectar la corrupción al apoyo a la democracia estable?.....</i>	<i>49</i>
<i>La medición de la corrupción</i>	<i>50</i>
<i>Victimización por corrupción en Venezuela</i>	<i>55</i>
<i>Impacto de la corrupción en el apoyo a la democracia estable.....</i>	<i>61</i>
<i>Impacto de la percepción de corrupción en el apoyo a una democracia estable</i>	<i>63</i>
<i>Conclusión</i>	<i>66</i>
CAPÍTULO 3. EL IMPACTO DEL CRIMEN EN EL APOYO A UNA DEMOCRACIA ESTABLE	67
<i>Marco teórico.....</i>	<i>67</i>
<i>¿Cómo puede afectar la victimización por el crimen al apoyo a la democracia estable?.....</i>	<i>70</i>
<i>La medición del crimen.....</i>	<i>71</i>
<i>El crimen en Venezuela.....</i>	<i>76</i>
<i>El impacto de la victimización por crimen en el apoyo a una democracia estable</i>	<i>79</i>
<i>El impacto de la percepción de inseguridad en el apoyo a una democracia estable.....</i>	<i>80</i>
<i>Conclusión</i>	<i>82</i>
CAPÍTULO 4. IMPACTO DEL DESEMPEÑO DE LOS GOBIERNOS LOCALES Y DE LA PARTICIPACIÓN DE LA SOCIEDAD CIVIL EN EL APOYO A LA DEMOCRACIA ESTABLE.....	83
<i>Marco teórico.....</i>	<i>83</i>
<i>¿Como podrían afectar la sociedad civil y las actitudes y comportamientos de los gobiernos locales el apoyo ciudadano a la democracia estable?.....</i>	<i>85</i>
<i>La medición de la participación local.....</i>	<i>85</i>
<i>Los gobiernos locales en Venezuela.....</i>	<i>94</i>
<i>El impacto de la satisfacción con los servicios locales en el apoyo a una democracia estable</i>	<i>103</i>
<i>La participación cívica a nivel local y sus efectos en Venezuela.....</i>	<i>105</i>
<i>El impacto de la participación cívica a nivel local en el apoyo a una democracia estable.....</i>	<i>111</i>
<i>Conclusión</i>	<i>117</i>
CAPÍTULO 5. IMPACTO DE LA PERCEPCIÓN CIUDADANA DEL DESEMPEÑO ECONÓMICO DEL GOBIERNO EN EL APOYO A LA DEMOCRACIA ESTABLE	118

<i>Marco teórico</i>	118
<i>¿Cómo podría afectar la percepción del desempeño económico del gobierno el apoyo a la democracia estable?</i>	120
<i>La medición de la percepción del desempeño económico del gobierno</i>	120
<i>La percepción del desempeño económico del gobierno y su impacto en el apoyo a una democracia estable...</i>	128
<i>Conclusión</i>	130
PARTE III. MAS ALLA DE LA GOBERNABILIDAD	131
CAPÍTULO 6. PROFUNDIZANDO NUESTRO ENTENDIMIENTO DE LA LEGITIMIDAD POLÍTICA.....	131
<i>Marco teórico</i>	131
<i>La ecuación de la legitimidad y la tolerancia</i>	131
<i>El apoyo a una democracia estable en Venezuela</i>	135
<i>Legitimidad de otras instituciones democráticas</i>	138
<i>Conclusión</i>	143
CAPÍTULO 7. COMPORTAMIENTO ELECTORAL.....	144
<i>Participación en política</i>	144
<i>Comportamiento electoral e identidades partidarias</i>	150
<i>La ideología de los venezolanos</i>	158
<i>Conclusión</i>	164
CAPÍTULO 8. DEMOCRACIA CON ADJETIVOS EN VENEZUELA	165
<i>Percepciones de democracia en Venezuela</i>	165
<i>Apoyo a medidas liberales</i>	173
<i>Populismo</i>	181
<i>Conclusión</i>	187
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	189
ANEXOS	195
ANEXO I: DESCRIPCIÓN TÉCNICA DE LA MUESTRA.....	195
ANEXO II: FORMA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO.....	196
ANEXO III: CUESTIONARIO	197
ANEXO IV: TABLAS ADICIONALES.....	232

Índice de Gráficos

Gráfico 1. Distribución de la muestra por región	28
Gráfico 2. Distribución de la muestra según sexo	29
Gráfico 3. Distribución de la muestra según edad	30
Gráfico 4. Distribución de la muestra según áreas urbana y rural	31
Gráfico 5. Distribución de la muestra según nivel educativo	31
Gráfico I.1. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada	37
Gráfico I.2. Apoyo al derecho de participación en perspectiva comparada	39
Gráfico I.3. Tolerancia política en perspectiva comparada	41
Gráfico. I.4. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada (Controlado por efecto de aprobación del trabajo del presidente).....	43
Gráfico I.5. Legitimidad Política de las instituciones en perspectiva comparada (Sin la confianza en el gobierno nacional y controlado por efecto de aprobación del trabajo del presidente).....	44
Gráfico I.6. Confianza Interpersonal en perspectiva comparada.....	46
Gráfico II.1. Victimización por corrupción en perspectiva comparada.....	52

Gráfico II.2. Percepción de corrupción en perspectiva comparada	54
Gráfico II.3. Índice total de victimización por corrupción, Venezuela 2008	55
Gráfico II.4. Porcentaje de población victimizada por corrupción, Venezuela 2007- 2008.....	56
Gráfico II.5. Predictores de victimización por corrupción, Venezuela 2008.....	57
Gráfico II.6. Victimización por corrupción según región de residencia, Venezuela 2008	58
Gráfico II.7. Victimización por corrupción según número de hijos, Venezuela 2008	59
Gráfico II.8. Victimización por corrupción según género, Venezuela 2008	59
Gráfico II.9. Victimización por corrupción según edad, Venezuela 2008.....	60
Gráfico II.10. Impacto de la victimización por corrupción en la legitimidad política de las instituciones, Venezuela 2008	61
Gráfico II.11. Impacto de la victimización por corrupción en la confianza interpersonal, Venezuela 2008.....	63
Gráfico II.12. Impacto de la percepción de la corrupción en la legitimidad política de las instituciones, Venezuela 2008	64
Gráfico II.13. Impacto de percepción de la corrupción en el apoyo a la democracia, Venezuela 2008.....	65
Gráfico II.14. Impacto de percepción de la corrupción en el apoyo al derecho a la oposición, Venezuela 2008.....	65
Gráfico III.1. Victimización por crimen en perspectiva comparada.....	72
Gráfico III.2. Percepción de inseguridad en perspectiva comparada.....	74
Gráfico III.3. Victimización por Crimen en Venezuela, 2007-2008	75
Gráfico III.4. Percepción de inseguridad en Venezuela, 2007-2008	75
Gráfico III.5. Probabilidad de ser victimizado por crimen, Venezuela 2008	77
Gráfico III.6. Victimización por crimen según riqueza, Venezuela 2008	78
Gráfico III.7. Victimización por crimen según nivel educativo, Venezuela 2008	78
Gráfico III.8. Impacto de la victimización por crimen en la tolerancia política, Venezuela 2008.....	80
Gráfico III.9. Impacto de la percepción de inseguridad en la legitimidad de las instituciones	81
Gráfico III.10. Impacto de la percepción de inseguridad en la confianza interpersonal	81
Gráfico IV.1. Confianza en el gobierno municipal en perspectiva comparada	88
Gráfico IV.2. Apoyo a la descentralización de responsabilidades en perspectiva comparada	90
Gráfico IV.3. Apoyo a la descentralización de los recursos económicos en perspectiva comparada	91
Gráfico IV.4. Satisfacción con los servicios locales en perspectiva comparada.....	93
Gráfico IV.5. Confianza en gobierno nacional y municipal, Venezuela 2008	94
Gráfico IV.6. Participación a nivel local, Venezuela 2008.....	95
Gráfico IV.7. Participación a nivel local, Venezuela 2007-2008	95
Gráfico IV.8. Presentación de peticiones al gobierno municipal, Venezuela 2008.....	96
Gráfico IV.9. Presentación de peticiones al gobierno municipal, Venezuela 2007-2008	97
Gráfico IV.10. Predictores de apoyo a la descentralización de responsabilidades, Venezuela 2008	98
Gráfico IV.11. Impacto de la educación en el apoyo a la descentralización de responsabilidades, Venezuela 2008.....	99
Gráfico IV.12. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en el apoyo a la descentralización de responsabilidades, Venezuela 2008.....	99
Gráfico IV.13. Predictores de apoyo a la descentralización de recursos económicos, Venezuela 2008.....	101

Gráfico IV.14. Impacto del tamaño del lugar de residencia en el apoyo a la descentralización de recursos económicos, Venezuela 2008	101
Gráfico IV.15. Impacto de la satisfacción de los servicios locales en el apoyo a la descentralización de recursos económicos, Venezuela 2008.....	102
Gráfico IV.16. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en la legitimidad política de las instituciones, Venezuela 2008	103
Gráfico IV.17. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en la confianza interpersonal, Venezuela 2008	104
Gráfico IV.18. Participación en reuniones de organizaciones religiosas en perspectiva comparada	106
Gráfico IV.19. Participación en reuniones de asociaciones de padres de familia de la escuela o colegio en perspectiva comparada	108
Gráfico IV.20. Participación en reuniones de un comité de mejoras para la comunidad en perspectiva comparada.....	109
Gráfico IV.21. Participación en reuniones de asociaciones o grupos de mujeres en perspectiva comparada.....	110
Gráfico IV.22. Participación cívica como predictor de apoyo a la idea de democracia, Venezuela 2008.....	111
Gráfico IV.23. Participación cívica como predictor de apoyo al derecho de oposición, Venezuela 2008.....	112
Gráfico IV.24. Participación cívica como predictor de tolerancia política, Venezuela 2008.....	113
Gráfico IV.25. Impacto de la participación en organizaciones religiosas en la tolerancia política, Venezuela 2008.....	113
Gráfico IV.26. Participación cívica como predictor de legitimidad política, Venezuela 2008	114
Gráfico IV.27. El impacto de la participación en comités o juntas de mejoras en la legitimidad política, Venezuela 2008.....	115
Gráfico IV.28. Participación cívica como predictor de confianza interpersonal, Venezuela 2008	116
Gráfico IV.29. El impacto de la participación en comités o juntas de mejoras sobre la confianza interpersonal, Venezuela 2008.....	116
Gráfico V.1. Percepción del desempeño económico del gobierno en perspectiva comparada.....	121
Gráfico V.2. Percepción del desempeño económico del gobierno, Venezuela 2007 – 2008	122
Gráfico V.3. Principal problema del país, Venezuela 2008.....	123
Gráfico V.5. Predictores de la percepción del desempeño económico del gobierno, Venezuela 2008.....	125
Gráfico V.6. Impacto de la percepción de la situación económica nacional en la percepción del desempeño económico del gobierno, Venezuela 2008.....	125
Gráfico V.7. Impacto de la percepción de la situación económica personal en la percepción del desempeño económico del gobierno, Venezuela 2008.....	126
Gráfico V.8. Predictores de la percepción del desempeño económico del gobierno (incluyendo voto a Chávez en 2006), Venezuela 2008.....	127
Gráfico V.9. Impacto del voto a Chávez en 2006 en la percepción del desempeño económico del gobierno, Venezuela 2006	127
Gráfico V.10. Impacto de la percepción del desempeño económico del gobierno en la legitimidad política, Venezuela 2008.....	128
Gráfico V.11. Impacto de la percepción del desempeño económico del gobierno en la confianza interpersonal, Venezuela 2008.....	129

Gráfico VI.1. Apoyo a la democracia estable en perspectiva comparada	135
Gráfico VI.2. Predictores de apoyo a la democracia estable, Venezuela 2008	137
Gráfico VI.3. Impacto de la victimización por corrupción en la democracia estable, Venezuela 2008.....	138
Gráfico VI.4. Confianza en las instituciones en perspectiva comparada.....	140
Gráfico VI.5. Confianza en las instituciones, Venezuela 2008	141
Gráfico VI.6. Confianza en las instituciones, Venezuela 2007-2008	142
Gráfico VII.1. Interés en la política en perspectiva comparada.....	145
Gráfico VII.2. Frecuencia con la que habla de política en perspectiva comparada.....	146
Gráfico VII.3 Intentó convencer de votar por partido o candidato, Venezuela 2008	147
Gráfico VII.4. Trabajó por algún partido o candidato, Venezuela 2008	149
Gráfico VII.5. Voto en la última elección presidencial, Venezuela 2007-2008	149
Gráfico VII.6. Opción de voto en la última elección presidencial, Venezuela 2007-2008	150
Gráfico VII.7. Simpatiza con un partido político, Venezuela 2007-2008	151
Gráfico VII.8 Simpatías partidarias, Venezuela 2007-2008	152
Gráfico VII.9 Si las elecciones fueran el próximo domingo, ¿a quién votaría?, Venezuela 2008	153
Gráfico VII.10 Si las elecciones fueran el próximo domingo, ¿a quién votaría? (excluye “No votaría” y “No sabe – No responde”), Venezuela 2008	154
Gráfico VII.11. Predictores de voto a partido o candidato del actual presidente, Venezuela 2008	155
Gráfico VII.12 El impacto del voto por Chávez en 2006 en el apoyo al partido del actual presidente en la próxima elección, Venezuela 2008	156
Gráfico VII.13. El impacto de la evaluación de la situación económica del país en el apoyo al partido del actual presidente, Venezuela 2008	157
Gráfico VII.14. El impacto de la evaluación del trabajo del presidente en el apoyo al partido del actual presidente, Venezuela 2008.....	157
Gráfico VII.15. El impacto de ideología en el apoyo al partido del actual presidente, Venezuela 2008.....	158
Gráfico VII.16. La escala ideológica en perspectiva comparada.....	160
Gráfico VII.17. La escala ideológica, Venezuela 2008	161
Gráfico VII.18 Predictores de escala de ideología, Venezuela 2008.....	162
Gráfico VII.19 Impacto de la educación en escala de ideología, Venezuela 2008.....	163
Gráfico VII.20 Impacto de la autoidentificación étnica en escala de ideología, Venezuela 2008	163
Gráfico VIII.1. Qué tan democrático es el país en perspectiva comparada.....	166
Gráfico VIII.2 Qué tan democrático es el país, Venezuela 2007-2008	167
Gráfico VIII.3 Satisfacción con la democracia en perspectiva comparada	168
Gráfico VIII.4 Satisfacción con la democracia, Venezuela 2007-2008.....	169
Gráfico VIII.5 Preferencia por la democracia, Venezuela 2008.....	170
Gráfico VIII.6. Predictores de satisfacción con la democracia, Venezuela 2008.....	171
Gráfico VIII.7 Impacto de la victimización por crimen en la satisfacción con la democracia, Venezuela 2008.....	172
Gráfico VIII.8 El impacto del voto a Chávez en 2006 en la satisfacción con la democracia, Venezuela 2008.....	172
Gráfico VIII.9. Líder fuere no elegido versus democracia electoral, Venezuela 2008	173
Gráfico VIII.10. Mano dura versus participación, Venezuela 2008	174
Gráfico VIII.11. Respetar las leyes versus actual al margen de la ley, Venezuela 2008.....	175

Gráfico VIII.12. Justificación de golpe de estado militar frente a desempleo muy alto, Venezuela 2008.....	177
Gráfico VIII.13. Justificación de golpe de estado militar frente a muchas protestas sociales, Venezuela 2008.....	177
Gráfico VIII.14. Justificación de golpe de estado militar frente a mucha delincuencia, Venezuela 2008.....	178
Gráfico VIII.15. Justificación de golpe de estado militar frente a mucha inflación, Venezuela 2008.....	178
Gráfico VIII.16. Justificación de golpe de estado militar frente a mucha corrupción, Venezuela 2008.....	179
Gráfico VIII.17. Cantidad de situaciones en las que justificaría golpe militar, Venezuela 2008..	180
Gráfico VIII.18 Predictores de justificación de golpe militar, Venezuela 2008.....	180
Gráfico VIII.19 Impacto de la ideología en la cantidad de situaciones en las que justificaría golpe militar, Venezuela 2008.....	181
Gráfico VIII.20 Acuerdo con medidas populistas político-institucionales, Venezuela 2008.....	183
Gráfico VIII.21 Acuerdo con discurso populista (I), Venezuela 2008.....	184
Gráfico VIII.22. Acuerdo con discurso populista (II), Venezuela 2008.....	184
Gráfico VIII.23. Predictores del índice de predisposición al populismo, Venezuela 2008.....	185
Gráfico VIII.24. Impacto del voto por Chávez en 2006 sobre el índice de predisposición al populismo, Venezuela 2008.....	186
Gráfico VIII.25. Impacto del lugar de residencia en el índice de predisposición al populismo, Venezuela 2008.....	187

Índice de Tablas

Tabla VI. 1. Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia.....	133
Tabla VI. 2. La relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia, Venezuela 2008.....	136
Tabla VI. 3. La relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia, Venezuela 2007-2008.....	136
II.1. Regresión logística. Predictores de victimización por corrupción, Venezuela 2008.....	232
II.2. Regresiones lineales. Impacto de la victimización por corrupción en el apoyo a una democracia estable.....	233
II.3. Regresiones lineales. Impacto de la percepción de corrupción en el apoyo a una democracia estable.....	234
III.1. Probabilidad de ser víctima del crimen.....	235
III.2. Impacto de la victimización por crimen en el apoyo a una democracia estable.....	236
III.3. Impacto de la percepción de seguridad personal en el apoyo a una democracia estable.....	237
IV.1 Apoyo a la descentralización de responsabilidades.....	238
IV.2 Apoyo a la descentralización de recursos económicos.....	238
IV.3. El impacto de la satisfacción con los servicios locales en el apoyo a una democracia estable.....	239
IV.4 Impacto de la participación cívica a nivel local en el apoyo a la idea de democracia.....	240
IV.5 Impacto de la participación cívica a nivel local en el apoyo al derecho a la oposición.....	240
IV.6 Impacto de la participación cívica a nivel local en la tolerancia política.....	241
IV.7 Impacto de la participación cívica a nivel local en la legitimidad política.....	241
IV.8 El impacto de la participación civil a nivel local en la confianza interpersonal.....	242
V.2. Principal problema del país de acuerdo a los ciudadanos (A4) recodificado en categorías.....	243

V.3. Percepción del desempeño económico del gobierno	244
V.4 Predictores de desempeño económico del gobierno (incluye voto a Chávez en 2006)	244
V.5 Impacto de la percepción del desempeño económico del gobierno en el apoyo a una democracia estable	245
VI.1 Predictores de apoyo a la democracia estable.....	246
VII.1 Simpatías partidarias, Venezuela 2007 – 2008	246
VII.2 A quién votaría si las elecciones presidenciales fueran el próximo domingo, en perspectiva comparada	247
VII.3 Predictores de voto al partido o candidato del actual presidente, Venezuela 2008.....	248
VII.4 Predictores de ideología, Venezuela 2008	248
VIII.1 Predictores de satisfacción con la democracia, Venezuela 2008	249
VIII.2 Predictores de justificación de golpe militar.....	250
VIII.3 Predictores del índice de predisposición al populismo	251

Prólogo: Antecedentes del Estudio

Mitchell A. Seligson
Centennial Profesor de Ciencia Política
Y Director del Proyecto de Opinión Pública de América Latina
Universidad de Vanderbilt

Este estudio forma parte del Barómetro de las Américas, una de las muchas y crecientes actividades del Proyecto de Opinión Pública de América Latina (LAPOP, por sus siglas en inglés). Este proyecto, iniciado hace dos décadas, está ahora albergado en la Universidad de Vanderbilt. LAPOP se inició con el estudio de los valores democráticos en un país, Costa Rica, en un momento en el que la mayor parte de los países latinoamericanos se encontraban atrapados en regímenes represivos que prohibían la realización de estudios de opinión pública (y violaban sistemáticamente los derechos humanos y las libertades civiles). Por fortuna, hoy esos estudios pueden ser llevados a cabo abiertamente en casi todos los países de la región. El Barómetro de las Américas es un esfuerzo realizado por LAPOP para medir los valores y comportamientos democráticos en el continente, utilizando muestras nacionales probabilísticas de adultos en edad de votar. En el 2004 se llevó a cabo la primera ronda en que participaron once países; la segunda se efectuó en el 2006 e incorporó a 22 países. En el 2008 se realizó la última ronda, que también abarcó a 22 países. Los reportes y las respectivas bases de datos están disponibles en la página web del Barómetro de las Américas www.AmericasBarometer.org. La Agencia para el Desarrollo Internacional de los Estados Unidos (USAID) proporcionó el financiamiento.

Nos embarcamos en el Barómetro de las Américas con la esperanza de que los resultados fueran de interés y relevancia política para los ciudadanos, ONGs, académicos, gobernantes y la comunidad donante internacional. Aspiramos a que el estudio pueda ser utilizado no sólo para ayudar al avance de la agenda de democratización, sino que también sirva a la comunidad académica que ha estado involucrada en la tarea de determinar qué valores son los que más probablemente promueven una democracia estable. Por esta razón, se acordó incluir un núcleo común de preguntas en nuestra encuesta. El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) brindó su valiosa colaboración económica para reunir, en mayo del 2006, a un grupo de académicos reconocidos en el campo de la opinión pública, con el propósito de ayudar a determinar las mejores preguntas a incorporar en el Índice de Apoyo a la Democracia del PNUD. Los académicos que asistieron a esta reunión prepararon documentos de trabajo que fueron presentados y comentados en un taller en la Universidad de Vanderbilt, y proporcionaron una justificación teórica y empírica de las decisiones tomadas. Todos estos documentos están disponibles en la página web de LAPOP.

Asimismo, se realizaron dos reuniones de los equipos nacionales. En la primera, que tuvo lugar en julio de 2007 en México, planeamos el marco teórico general de la encuesta de 2008. La segunda reunión se llevó a cabo en diciembre del 2007. Esta última reunión se realizó en San Salvador, El Salvador, y nucleó a los equipos de investigadores de todos los países participantes en la ronda de encuestas de 2008. Los oficiales de la oficina de democracia de USAID estuvieron presentes en dicha reunión, así como miembros del equipo de LAPOP de Vanderbilt. Con los

antecedentes de las rondas del 2004 y del 2006, fue relativamente fácil para los equipos llegar a un acuerdo sobre el cuestionario común para todos los países. El núcleo común nos permite examinar, para cada país y entre naciones, temas como legitimidad política, tolerancia política, apoyo a una democracia estable, participación de la sociedad civil y capital social, el estado de derecho, evaluación de los gobiernos locales y participación en ellos, victimización por el crimen, victimización por la corrupción y comportamiento electoral. El estudio de cada país contiene un análisis de esas importantes áreas relacionadas con los valores y comportamientos democráticos. En algunos casos hemos encontrado similitudes sorprendentes entre países, mientras que, en otros, hemos encontrado contrastes agudos.

Un diseño muestral común fue crucial para el éxito de este esfuerzo. Usamos un diseño común para la construcción de una muestra probabilística (con cuotas a nivel del hogar) multi-etápica y estratificada de un tamaño aproximado de 1.500 individuos. En un anexo del informe de cada país está incluida la descripción detallada de cada muestra.

La reunión de El Salvador fue también una ocasión para que los equipos nacionales acordaran un marco común para el análisis. No quisimos imponer restricciones rígidas a los equipos, dado que reconocimos desde el principio que cada país poseía circunstancias únicas, y que lo que era importante para un país (como por ejemplo, crimen o abstención electoral) podría ser irrelevante para otro. Sin embargo, quisimos que todos los equipos pudieran hacer comparaciones directas con los resultados de otros países. Por esta razón, acordamos un método común para la construcción de índices. También utilizamos como estándar un coeficiente de confiabilidad de Alpha mayor a .6, con preferencia por .7, como el mínimo nivel necesario para que un grupo de ítems fuera considerado una escala. La única variación a esta regla ocurrió cuando se utilizamos “variables de conteo” para construir un índice (por oposición a una escala) en el que simplemente queríamos saber, por ejemplo, cuántas veces un individuo participó en cierta forma de actividad. De hecho, la mayoría de nuestras Alphas superaron .7 hasta .8. También, animamos a todos los equipos a utilizar un análisis factorial para establecer la dimensionalidad de sus escalas. Otra regla común, aplicada a todo el conjunto de datos, fue en el tratamiento de los datos perdidos. Con el fin de maximizar los N de las muestras sin distorsionar irrazonablemente los patrones de respuesta, sustituimos el puntaje promedio de la elección individual del encuestado por cualquier escala o índice en el que hubiera datos perdidos, pero sólo cuando los datos perdidos comprendieran menos de la mitad de todas las respuestas de ese individuo. Para una escala de cinco ítems, por ejemplo, si el encuestado respondió tres o más de los ítems, asignamos la media de esos tres a esa persona para esa escala. Si menos de tres de los cinco ítems tuvieron respuesta, el caso completo fue considerado como perdido.

La meta de LAPOP es que los estudios sean accesibles al lector no técnico. Para esto, se decidió la utilización de gráficas bivariadas. Pero también acordamos que esas gráficas seguirían un análisis multivariado (regresión lineal o regresión logística), de tal forma que el lector técnicamente informado pudiera asegurarse de que las variables individuales en las gráficas fueran realmente predictores significativos de la variable dependiente estudiada.

También acordamos un formato común para las gráficas usando STATA 10. Nuestro coordinador del proyecto y analista de datos, Dominique Zéphyr, creó unos programas utilizando STATA para la generación de gráficos que muestran intervalos de confianza que toman en cuenta el “efecto de diseño” de la muestra. Esto representa un gran avance en la presentación de

resultados de nuestras encuestas, ya que permite tener un nivel aún mayor de precisión en el análisis de los datos. De hecho, tanto en el análisis bivariado como en el multivariado o de regresión se ha tomado en cuenta el efecto de diseño de la muestra. También, se presentan de forma gráfica los coeficientes de las regresiones con sus respectivos intervalos de confianza. La implementación de esta metodología nos permite afirmar con un grado mayor de certeza si las diferencias entre promedios y coeficientes de variables son estadísticamente significativas.

El efecto de diseño surge por el uso de estratificación, conglomerados, y ponderación en muestras complejas. El efecto de diseño puede incrementar o disminuir el error estándar de una variable, y por lo tanto esto puede conllevar a intervalos de confianza más grandes o pequeños. Es por eso que se hace necesario tomar en cuenta la naturaleza compleja de nuestras encuestas para tener una mayor precisión, y no asumir, como se hace generalmente, que los datos han sido recolectados usando una muestra aleatoria simple. Mientras que la estratificación de la muestra tiende a disminuir el error estándar, el grado de homogeneidad dentro de los conglomerados y el uso de ponderación tienden a incrementarlo. Aunque se ha demostrado la importancia de tomar en cuenta el efecto de diseño, esta práctica no se ha generalizado en los estudios de opinión pública, principalmente por los requerimientos técnicos que esto implica. En este sentido, LAPOP ha dado un paso más en su misión de producir investigación de alta calidad al incorporar el efecto de diseño en el análisis de los resultados de sus encuestas.

Finalmente, un formulario de “consentimiento informado” común fue preparado, y la aprobación para la investigación con sujetos humanos fue concedida por el Comité de Revisión Institucional (IRB, por sus siglas en inglés) de la Universidad de Vanderbilt. Todos los investigadores involucrados en este proyecto estudiaron los materiales sobre protección a sujetos humanos utilizados por Vanderbilt y pasaron el examen correspondiente para obtener un certificado. Todos los datos de este proyecto protegen el anonimato de los entrevistados. El formulario de consentimiento informado aparece como anexo del cuestionario en cada estudio.

Una preocupación desde el principio fue la minimización del error y la maximización de la calidad de la base de datos. Lo hicimos a través de diferentes formas. Primero, acordamos un esquema común de codificación para todas las respuestas cerradas. Segundo, todas las bases de datos fueron construidas en sus países respectivos, y verificadas después de que los archivos fueran enviados a LAPOP para su revisión. En ese punto, una lista aleatoria de 50 números de identificación de cuestionarios fue regresada a cada equipo, a quienes se les pidió que enviaran esas 50 encuestas a través de correo certificado a LAPOP para la auditoría. Esa auditoría consistió en dos pasos: el primero implicó comparar las respuestas escritas en el cuestionario durante la entrevista con las respuestas ingresadas por los equipos codificadores. El segundo paso implicó una comparación de las respuestas codificadas con la base de datos en sí misma. Si se encontraba un número significativo de errores a lo largo de ese proceso, la base de datos completa debía ser reingresada y el proceso de auditoría repetido sobre la nueva base de datos. Afortunadamente, durante la ronda 2008 del Barómetro de las

Américas, esto no ocurrió en ningún caso. Finalmente, las bases de datos fueron combinadas por nuestro experto, Dominique Zéphyr en un archivo único para los todos los países y las copias fueron enviadas a todos los equipos para que pudieran llevar a cabo los análisis comparativos sobre el archivo completo.

Una adición tecnológica para la ronda del 2008 es la expansión de utilización de Asistentes Digitales Personales (PDAs) para la recolección de datos en cinco de los países. Nuestros socios en la Universidad de Costa Rica desarrollaron un programa llamado EQCollector y lo formatearon

para su uso en la ronda de encuestas del 2008. Este nuevo método de recolección de datos resultó ser extremadamente eficiente, mejorando así la calidad de los datos debido a la minimización de errores, comparado con el método de lápiz y papel. Adicionalmente, el tiempo y el costo del ingreso de datos fueron completamente eliminados. Nuestro plan es expandir el uso de PDAs en futuras rondas de encuestas de LAPOP.

El trabajo de campo para las encuestas fue llevado a cabo solo luego de un extensivo proceso de prueba piloto en cada país. Comenzamos con pruebas entre los estudiantes de Vanderbilt en el otoño de 2007, seguidas por pruebas más extensivas con la población de Nashville. Pulimos el cuestionario y mandamos miembros del equipo a México, Honduras, Nicaragua y Venezuela para más pruebas. Las sugerencias de cada país fueron transmitidas a LAPOP y los cambios y revisiones necesarias fueron realizados. En diciembre, el cuestionario ya revisado muchas veces fue probado por los equipos de cada país. En muchos de los países, se generaron más de 20 versiones revisadas del cuestionario. Utilizamos como estándar la versión 18 para el cuestionario final. El resultado es un instrumento altamente pulido, con preguntas comunes pero apropiadamente ajustadas al vocabulario específico de cada país. En los casos de países con una población indígena significativa, los cuestionarios fueron traducidos a los idiomas nativos de estos grupos (Quechua y Aymará en Bolivia, por ejemplo). Hemos creado también versiones en inglés para aquellos países del Caribe en donde se habla este idioma y la costa atlántica del continente, así como una versión en creole para Haití y en portugués para Brasil. Al final, existen versiones en diez idiomas diferentes. Todos estos cuestionarios están disponibles en www.lapopsurveys.org y pueden ser encontrados en los apéndices de cada estudio.

Los equipos de cada país procedieron entonces a escribir sus reportes. Los borradores de los informes fueron leídos por el equipo de LAPOP en Vanderbilt y fueron después regresados a los autores para correcciones. Los informes revisados fueron entregados nuevamente a LAPOP fueron leídos y editados por Mitchell Seligson, el coordinador científico del proyecto. Estos borradores retornaron a sus países de origen, donde fueron editados y corregidos y posteriormente enviados a USAID para sus comentarios. El resultado, entonces, es el producto de un intenso trabajo de investigadores altamente motivados, expertos en diseño muestral, supervisores de campo, entrevistadores, digitadores, y, por supuesto de más 35.000 entrevistados. Nuestros esfuerzos no serán en vano si los resultados presentados aquí son utilizados por formuladores de políticas públicas, ciudadanos y académicos para ayudar a fortalecer la democracia en América Latina.

Las siguientes tablas presentan las instituciones académicas que han contribuido con el proyecto.

País	Instituciones
México y Centroamérica	

<p>México</p>		
<p>Guatemala</p>		
<p>El Salvador</p>		
<p>Honduras</p>		
<p>Nicaragua</p>		
<p>Costa Rica</p>		
<p>Panamá</p>		

Andes/Cono Sur		
Colombia	 Universidad de los Andes	 observatorio de la democracia
Ecuador		
Perú	<i>IEP Instituto de Estudios Peruanos</i>	
Bolivia		
Paraguay		
Chile		
Uruguay		 UNIVERSIDAD DE MONTEVIDEO
Brasil		
Venezuela		

El Caribe	
República Dominicana	  
Guyana	
Haití	
Jamaica	 <p>THE UNIVERSITY OF THE WEST INDIES AT MONA, JAMAICA</p>
Canadá y Estados Unidos	
Canadá	
EE. UU.	

Agradecimientos

El estudio fue posible gracias al generoso apoyo de la Agencia Internacional para el Desarrollo de los Estados Unidos (USAID). Elizabeth Ramirez, Eric Kite y Sharon Carter nos ayudaron en todos los aspectos del proyecto. En la Universidad de Vanderbilt, el estudio no hubiera sido posible sin la generosidad, colaboración y trabajo de muchas personas. El Provost de Vanderbilt, Richard McCarty proporcionó apoyo financiero en muchos aspectos cruciales de la investigación. Nicholas S. Zepos, Canciller, generosamente ofreció a LAPOP oficinas y espacio para conferencias y los reacondicionó y equipó totalmente. Vera Kutzinski, Directora del Centro

para las Américas de Vanderbilt, nos apoyó con fondos para varios aspectos de los estudios. Neal Tate, Director del Departamento de Ciencias Políticas en Vanderbilt, ha sido un gran apoyo para el proyecto desde su llegada a Vanderbilt y ha facilitado su integración con la apretada agenda del departamento. Tonya Mills, Administradora de Fondos, y Patrick D. Green, Director Asociado de la División de Investigación Auspiciada, manejaron heroicamente los múltiples contratos y detalles financieros de este proyecto. En un estudio tan complejo como éste, decenas de contratos debieron ser firmados y cientos de facturas debieron ser pagadas. Ellos merecen un especial agradecimiento por sus esfuerzos.

Imprescindible para el éxito del proyecto fue la cooperación de muchas personas e instituciones en los países involucrados. Sus nombres, países y afiliaciones aparecen a continuación.

País	Investigadores
México, Centro América, América del Norte	
México	<ul style="list-style-type: none"> ● Pablo Parás García, Presidente, DATA Opinión Pública y Mercados ● Alejandro Moreno, Instituto Tecnológico Autónomo de México (ITAM)
Guatemala	<ul style="list-style-type: none"> ● Dra. Dinorah Azpuru, Profesora de Ciencia Política, Wichita State University y Asociada de ASIES, Guatemala ● Elaboración de la muestra: Lic. Juan Pablo Pira, Consultor Independiente
El Salvador	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Ricardo Córdova, Presidente, FundaUngo, El Salvador ● Prof. Miguel Cruz, Director de IUDOP, Universidad Centroamericana (UCA)
Honduras	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Kenneth M. Coleman, Investigador y Analista Senior, Director de Estudios, Market Strategies, Inc. ● José Rene Argueta, candidato doctoral, University of Pittsburgh
Nicaragua	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Orlando Pérez, Profesor Asociado de Ciencia Política, Central Michigan University
Costa Rica	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Luís Rosero, Director del Centro Centroamericano de Población (CCP), y Profesor, Universidad de Costa Rica. ● Dr. Jorge Vargas, Sub-director, Proyecto Estado de la Nación
Panamá	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Orlando Pérez, Profesor Asociado de Ciencia Política, Central Michigan University
Estados Unidos	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Mitchell A., Seligson, Vanderbilt University
Canadá	<ul style="list-style-type: none"> ● Dr. Simone Bohn, York University

País	Investigadores
América del Sur	
Colombia	●Prof. Juan Carlos Rodríguez-Raga, Profesor, Universidad de los Andes
Ecuador	●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Profesor “Centennial” de Ciencias Políticas de la Universidad Vanderbilt ●Abby Córdova, candidata doctoral, Vanderbilt University ●Margarita Corral, estudiante doctoral, Vanderbilt University ●Juan Carlos Donoso, candidato doctoral, Vanderbilt University ●Brian Faughnan, estudiante doctoral, Vanderbilt University ●Daniel Montalvo, estudiante doctoral, Vanderbilt University ●Diana Orcés, estudiante doctoral, Vanderbilt University
Perú	●Dr. Julio Carrión, Profesor Asociado, Universidad de Delaware en Estados Unidos, e investigador del Instituto de Estudios Peruanos. ●Patricia Zárate Ardela, investigadora, Instituto de Estudios Peruanos
Bolivia	●Dr. Mitchell Seligson, Director de LAPOP, y Profesor “Centennial” de Ciencias Políticas de la Universidad Vanderbilt ● Dr. Daniel Moreno, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública ● Eduardo Córdova Eguívar, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública ●Vivian Schwarz-Blum, candidata doctoral, Vanderbilt University ● Gonzalo Vargas Villazón, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública ● Miguel Villarroel Nikitenko, Ciudadanía, Comunidad de Estudios Sociales y Acción Pública
Paraguay	●Manuel Orrego, CIRD, Paraguay
Chile	● Dr. Juan Pablo Luna, Instituto de Ciencia Política, Pontificia Universidad Católica de Chile
Uruguay	●María Fernanda Boidi, candidata doctoral, Vanderbilt University - LAPOP ●Dr. María del Rosario Queirolo, Profesora de Ciencias Políticas, Universidad de Montevideo
Brasil	● Dr. Lucio Renno, Universidad de Brasilia
Venezuela	●Maria Fernanda Boidi, candidata doctoral, Vanderbilt University – LAPOP ●Dr. Damarys Canache, CISOR y University of Illinois ● Dr. Kirk Hawkins, Brigham Young University

País	Investigadores
El Caribe	
República Dominicana	●Dra. Jana Morgan Kelly, Profesora Asistente de Ciencia Política, University of Tennessee ●Dra. Rosario Espinal, Profesora de Sociología, Temple University
Haití	●Dominique Zéphyr, Coordinador de investigación de LAPOP, Vanderbilt University
Jamaica	●Dr. Lawrence Powell, Profesor de metodología y director de encuestas, Centre for Leadership and Governance, departamento de ciencia política, University of the West Indies ●Balford Lewis, Profesor de Métodos de Investigación, Departamento de sociología, psicología y trabajo social, UWI, Mona.

Finalmente, queremos agradecer a los más de 35,000 residentes de las Américas que entregaron tiempo de sus ocupaciones diarias para contestar nuestras preguntas. Sin su cooperación, este estudio habría sido imposible.

Nashville, Tennessee
Julio, 2008

Informe Venezuela 2008

El informe “Cultura política, gobernabilidad y democracia en Venezuela, 2008” ha sido escrito durante los meses de junio y julio de 2008. Como se describe en el Prólogo, para los informes de la ronda 2008 del Barómetro de las Américas se han definido criterios estándares para el análisis de datos y la redacción de los reportes. Así, el equipo de LAPOP Central entregó a los equipos nacionales responsables de los reportes de cada país una guía detallada para la realización de los informes, proporcionando las secciones de la teoría y los datos a incluir en el núcleo central de los mismos (capítulos 1 a 5).

El informe de Venezuela consta de siete capítulos. En los primeros cinco capítulos se incluyen las secciones teóricas proporcionadas por LAPOP Central y se realiza el análisis de datos a nivel comparado y nacional, de acuerdo a las indicaciones también proporcionadas por LAPOP Central. Los dos capítulos finales han sido desarrollados por la autora, exclusivamente para este informe nacional.

Resumen Ejecutivo

Este informe analiza los valores políticos de los venezolanos en sí mismos y en perspectiva comparada, a la luz de la evidencia de la ronda 2008 del Barómetro de las Américas. El marco analítico del estudio se basa en cuatro dimensiones principales que hacen a una democracia estable: i) la creencia ciudadana en que la democracia es el mejor sistema de gobierno, ii) la creencia en los valores esenciales en los que descansan las democracias de acuerdo a Dahl (1970), i.e.; derechos de oposición y derechos de inclusión, iii) la creencia en la legitimidad de las instituciones políticas (i.e.: la confianza en las instituciones políticas) las instituciones políticas, y iv) la confianza en los demás ciudadanos.

En el Capítulo 1, Seligson, Córdova y Zephyr exploran los fundamentos teóricos de las cuatro dimensiones antes mencionadas, y presentan las preguntas del Barómetro de las Américas utilizadas para medir cada una de ellas, al tiempo que analizan la evidencia en perspectiva comparada. La idea de “democracia churchilleana” goza de gran aceptación en el continente; aunque con variaciones por país, en todos los casos los niveles de apoyo a esta idea de democracia superan los valores medios de la escala con la que se mide. Niveles similares de apoyo recibe el derecho de participación, uno de los dos valores esenciales de los sistemas democráticos. El otro de los valores esenciales, la tolerancia, cuenta con un apoyo menos abrumador que los anteriores indicadores. En algunos países, por ejemplo, los niveles de tolerancia política caen por debajo de la mitad de la escala. Las perspectivas en relación a la legitimidad de las instituciones políticas (gobierno, sistema de justicia, suprema corte de justicia, congreso y partidos políticos) son más bien desalentadoras. Sólo en un país –México– la confianza promedio en estas instituciones alcanza la mitad de la escala, apenas superándola. En el resto de los países, la legitimidad de las instituciones se encuentra por debajo de este punto medio, en algunos casos, como el de Ecuador, llegando a menos de 30 puntos en la escala de 0 a 100. Los ciudadanos de las Américas confían más en sus pares que en sus instituciones políticas. Así lo sugieren los promedios nacionales de confianza interpersonal, la última de las dimensiones de apoyo a la democracia estable analizadas en el Capítulo 1.

Venezuela no sobresale en ninguna de las dimensiones que hacen a este análisis de condiciones para una democracia estable. El apoyo a la idea de democracia churchilleana es relativamente alto en el país: 83,8 puntos en la escala de 0 a 100, lo que confiere al Venezuela el cuarto lugar detrás de Canadá, Argentina y Uruguay. En las demás dimensiones, el país se ubica a “mitad de tabla,” si se permite la metáfora deportiva. Venezuela ocupa el décimo lugar en el apoyo al derecho de participación, con 70 puntos en la escala de 0 a 100, y el noveno lugar en tolerancia política (54,6 puntos en 100). En cuanto a la confianza interpersonal, Venezuela ocupa la octava posición en el conjunto de países del continente, con 60,5 puntos en la escala de 0 a 100.

El estudio de la corrupción y sus efectos sobre la democracia es una subdisciplina relativamente reciente, y que ha tenido un gran desarrollo en el último tiempo. Con la medición de la corrupción tanto a nivel de la experiencia como de las percepciones, las encuestas de LAPOP ofrecen una visión integral de las actitudes y comportamientos ciudadanos en relación a la corrupción, aportando valiosa información al debate académico sobre el tema. Es precisamente en torno a la corrupción y su impacto en el apoyo a una democracia estable que se desarrolla el

Capítulo 2. Nuestras encuestas miden la experiencia individual con la corrupción en varios aspectos de la vida cotidiana, a partir de lo cual se genera un índice de victimización por corrupción, con datos comparables por país. Venezuela es uno de los países con más bajo reporte de victimización por corrupción: 10,6% de los encuestados declararon haber sido víctimas de la corrupción durante el último año. Sin embargo, es uno de los países en que los ciudadanos creen que la corrupción está más generalizada. Las encuestas del Barómetro de las Américas también miden las percepciones ciudadanas sobre qué tan extendida está la corrupción de los funcionarios públicos, y en este aspecto los venezolanos están entre los más críticos del continente. Con 79,9 puntos en una escala de cero a 100, Venezuela es el cuarto país en que los ciudadanos creen está más extendida la corrupción, detrás de Jamaica, Argentina y Guatemala.

Tanto la experiencia de corrupción como las percepciones respecto a qué tan extendida está afectan significativamente las dimensiones que hacen al apoyo a una democracia estable, aunque lo hacen en sentido opuesto. Haber sido víctima de la corrupción hace decrecer los niveles de legitimidad política y de confianza interpersonal de modo significativo, pero no tiene un impacto estadísticamente significativo sobre las demás dimensiones que hablan del apoyo a una democracia estable (apoyo a la idea de democracia, y participación y tolerancia). La percepción de la extensión de la corrupción tiene un impacto algo inesperado: cuanto más extendida creen los venezolanos que está la corrupción, más apoyan la idea de democracia, y más legitimidad confieren a las instituciones políticas (las dos dimensiones de apoyo a la democracia estable sobre las que esta variable tiene un impacto significativo).

El Capítulo 3 se ocupa del crimen y su impacto sobre las dimensiones que hacen a una democracia estable. El crimen es uno de los flagelos que azota a América Latina, donde las estadísticas indican valores muy superiores a los que se encuentran en las democracias desarrolladas. La medición del crimen enfrenta una serie de problemas que los analistas aún intentan resolver. Para aportar a este debate, las encuestas de LAPOP miden la victimización por crimen y las percepciones de la población respecto a la inseguridad. Si bien estas preguntas no consiguen una cuantificación libre de problemas, sí constituyen una buena aproximación al fenómeno. En particular, permiten medir de modo confiable el impacto que tiene el crimen –tanto la victimización como las percepciones de inseguridad- sobre valores y actitudes que hacen a una democracia estable.

El 21,4% de los ciudadanos de Venezuela ha sido víctima del crimen en los últimos doce meses. Este es uno de los valores más altos de la región, aunque el valor de victimización más alto corresponde a Argentina (27,5%); el valor más bajo de victimización por crimen corresponde a Jamaica (8,3%). De modo análogo, la percepción de inseguridad está relativamente extendida en el país. En una escala de inseguridad de cero a 100, Venezuela alcanza 46,7 puntos. Es el quinto país de la región con mayor percepción de inseguridad, detrás de Argentina, Perú, Chile y Bolivia.

En Venezuela, los ciudadanos más pobres son los más propensos a ser víctimas del crimen. Esto se explica, en parte, porque aquellos con más recursos económicos cuentan con más medios para defenderse del crimen, y en consecuencia son menos vulnerables a este. Por otra parte, los ciudadanos con más educación son más propensos a ser víctimas del crimen, aunque estos resultados pueden estar influenciados por el hecho de que los más educados son más sensibles al tema y pueden estar más dispuestos a reportar hechos de delincuencia. Las percepciones de inseguridad tienen un impacto más marcado que la victimización en sí. De este

modo, cuanto más inseguros se sienten los venezolanos, menos legitimidad confieren a sus instituciones políticas y menos confianza reportan en sus pares.

El rol que deben cumplir los gobiernos locales no está exento de controversias. El debate acerca de la descentralización está lejos de ser zanjado. En el Capítulo 4 se intenta arrojar luz sobre este tema. Por su cercanía y mayor accesibilidad, los gobiernos municipales tienen el potencial para recibir mayor confianza de los ciudadanos de la que reciben los gobiernos nacionales. Sin embargo, este no es el caso en Venezuela, donde ambos niveles gubernamentales reciben el mismo nivel de confianza. En una escala de cero a 100, la confianza recibida por el municipio es de 46,3, este valor no difiere, en términos de significancia estadística, del obtenido por el gobierno nacional.

El nivel de satisfacción con el gobierno municipal, por su parte, está lejos de alcanzar niveles óptimos. En una escala de cero a 100, la satisfacción con los servicios locales llega a 48 puntos, colocando a Venezuela en el décimo quinto lugar del continente. Este no es un dato menor, dado que la satisfacción con los servicios que provee el municipio está positiva y significativamente asociado a la legitimidad conferida a las instituciones políticas y a la confianza interpersonal.

Por último, la participación a nivel local de los venezolanos no se destaca por su magnitud. De hecho, los valores de participación de los venezolanos son relativamente bajos en perspectiva comparada. De este modo, en una escala de cero a 100, la participación en reuniones de asociaciones religiosas alcanza 41 puntos, la participación en reuniones de padres o de instituciones educativas llega a 35,6 puntos, y la más baja de todas, la participación en grupos de mujeres (considerada sólo para la población femenina) es de 9,9 puntos. Los niveles más altos de participación a nivel local entre los venezolanos se dan en los comités o juntas de mejoras de la comunidad (38,3 puntos). Los análisis realizados revelan que la participación cívica a nivel local está positivamente asociada a la tolerancia política, a la legitimidad conferida a las instituciones políticas, y a la confianza interpersonal.

Por muchos años se ha analizado la forma en que el desarrollo económico y la democracia interactúan. Diferentes estudios aportan distintos tipos de evidencia, en ocasiones contradictorias, pero en general se asume que “las cosas buenas –desarrollo económico y democracia- van juntas.” El Capítulo 5 de este informe analiza las percepciones de los venezolanos en relación el desempeño económico del gobierno y la forma en que estas percepciones condicionan las dimensiones que hacen a una democracia estable.

El desempeño económico del gobierno se mide a través del promedio de la evaluación ciudadana de la labor del gobierno en dos áreas claves de la economía: combate a la pobreza y combate el desempleo. El índice que las reúne varía de cero a 100, y el puntaje promedio para Venezuela es de 40,6, valor que le confiere al país el onceavo lugar en el continente en cuanto a las percepciones del desempeño económico del gobierno. El gobierno de Uruguay es el mejor evaluado por sus ciudadanos en este aspecto (54,6), mientras que el paraguayo es el percibido con el peor desempeño (14,4).

La evaluación que hacen los venezolanos de la labor del gobierno en materia económica se ve afectada por criterios objetivos, como la evaluación de la situación económica nacional, pero

también por cuestiones objetivas, como la afinidad hacia el presidente. Los votantes de Chávez perciben la situación económica en términos mucho más favorables que sus compatriotas que no votaron por él.

Las percepciones sobre la marcha de la economía son importantes para la gobernabilidad democrática: cuanto más positiva es la evaluación del desempeño económico del gobierno mayor es la legitimidad que se confiere a las instituciones políticas, y mayor es también el grado de confianza interpersonal.

En estudios previos de LAPOP y el Barómetro de las Américas se ha consignado la importancia de la tolerancia política y el apoyo al sistema como condiciones para el desarrollo de una democracia estable. En el Capítulo 6 se analizan las combinaciones de apoyo al sistema y tolerancia política que pueden llevar a cuatro escenarios: democracia estable (alto apoyo al sistema y alta tolerancia), estabilidad autoritaria (alto apoyo al sistema y baja tolerancia), democracia inestable (bajo apoyo al sistema y alta tolerancia), y democracia en riesgo (bajo apoyo al sistema y baja tolerancia).

De acuerdo a sus actitudes en los dos frentes analizados, el 26% de los venezolanos quedan comprendidos en el escenario más favorable a una democracia estable. En la región, los valores más favorables a una democracia estable se dan en Canadá (61,8%) y los menos favorables en Paraguay (9,8%). En Venezuela, el resto de los escenarios cuentan casi con tanto apoyo como el de democracia estable. En este sentido, ha habido un retroceso desde la medición de 2007. En 2007, el apoyo a la democracia estable recibía el 42,5% del total, y el escenario de democracia en riesgo el 12,1%. En 2008, el escenario de democracia estable se ha visto reducido a 26%, en cambio el de democracia en riesgo ha crecido a 22,6%. El análisis de las condiciones que impactan sobre el escenario más favorable a la democracia estable sugiere que la victimización por corrupción reduce las probabilidades de que este ocurra.

En los últimos años la actividad electoral ha sido intensa en Venezuela. Los ciudadanos validaron la presidencia de Chávez en el referéndum de 2005, escogieron a sus parlamentarios en 2005, re-eligieron a Hugo Chávez como su presidente en 2006, y rechazaron la propuesta presidencial de reforma constitucional en diciembre de 2007. El Capítulo 7 explora la participación política y las preferencias electorales de los venezolanos.

La alta visibilidad del Presidente Chávez hace que la política venezolana -interna o externa- sea noticia prácticamente a diario en la Américas. Pero los venezolanos no parecen tan interesados en política como puede suponerse. El interés en la política es bajo en el continente en general. Si los países se ordenan de modo descendente en función del interés en política de sus ciudadanos, Venezuela ocupa el cuarto lugar, con un promedio de interés en la política de 39,0 en una escala de cero a 100. De modo similar, el país obtiene un puntaje de 38,5, también es una escala de 0 a 100, en el indicador de la frecuencia con la que los ciudadanos hablan de política. El 58,8% de los venezolanos nunca trató de convencer a otro de votar por un partido o candidato, y sólo el 8,9% trabajó por un partido o candidato en la pasada campaña electoral.

Los reportes de participación en las pasadas elecciones presidenciales y la proporción de encuestados que manifestaron haber votado por Chávez en dicha instancia exceden los valores de los registros oficiales. Mientras que las cifras oficiales reportan una participación del 75%, de

acuerdo a nuestra encuesta la participación fue del 81,8%. De modo similar, los votos recibidos por Chávez alcanzaron el 62,8% de acuerdo a los datos oficiales, pero según la encuesta ascendieron al 79,9%. Sin embargo, estas diferencias no son preocupantes, ya que la sobre-representación de la participación electoral y del voto al candidato ganador son un fenómeno que sucede frecuentemente en las encuestas de opinión pública.

En relación al voto futuro, y consultados los ciudadanos sobre su opción de voto si las elecciones presidenciales fueran el próximo domingo, casi un tercio de los venezolanos (32,3%) declinaron brindar una respuesta sustantiva. Entre los que sí lo hicieron, el apoyo al partido o candidato del presidente (54%) fue la opción más popular. El análisis del apoyo a Chávez entre la ciudadanía indica que quienes lo votaron en 2006 y se autoidentifican de izquierda, así como los que evalúan positivamente su gestión y la situación económica del país son los más propensos a apoyar al presidente en la próxima instancia electoral.

¿Participativa? ¿Directa? ¿Iliberal? ¿Cuál es el adjetivo más apropiado para describir la democracia venezolana? ¿O se trata de un sistema lisa y llanamente populista? Este es el tema que aborda el último capítulo del informe. Venezuela es el tercer país del continente en cuanto a qué tan democrático es percibido por sus ciudadanos, detrás de Costa Rica y Uruguay. Obtiene un puntaje de 73 en una escala de cero a 100. De modo similar, la satisfacción con la democracia alcanza niveles elevados para las Américas: 58,8 en una escala de cero a 100. En este caso, el país ocupa el cuarto lugar, detrás de Canadá, Costa Rica, y Uruguay. La abrumadora mayoría de los venezolanos (95,6%) prefiere la democracia ante otros sistemas de gobierno, y sólo el 3,6% preferiría un líder fuerte que no tenga que ser elegido a la democracia electoral.

Más de la mitad de los encuestados no estaría dispuesto a aceptar un golpe militar en ninguna circunstancia. El 16,5% de los encuestados justificaría un golpe militar frente al desempleo muy alto, el 24,5% lo justificaría frente a muchas protestas sociales, el 38,3% lo haría frente a mucha delincuencia, casi un cuarto de los entrevistados justificaría un golpe militar frente a la alta inflación, y finalmente, 36,1% justificaría un golpe de estado por parte de los militares frente a mucha corrupción. Un 10% justificaría un golpe militar en cada una de las cinco circunstancias presentadas.

Los venezolanos están relativamente predispuestos al populismo, más al discurso y la ética que encarna que a las medidas político institucionales asociadas. La predisposición al populismo está vinculada positivamente con el apoyo al Chávez, lo que sugiere que el Presidente tiene en sus seguidores terreno fértil para sus ideas, y tal vez para sus acciones. En la medida en que el discurso populista del presidente Chávez tenga (¿y gane?) aceptación popular, el gobierno podrá seguir implementando medidas de ese talante que podrían llevar al deterioro de la calidad democrática del país.

Parte I: Teoría y comparaciones entre naciones

El contexto del desarrollo democrático en Venezuela

La realidad venezolana de los últimos tiempos ha estado marcada por la divergencia en los caminos de evolución entre lo económico y lo político. Siguiendo la tendencia de los últimos años, los indicadores macroeconómicos muestran a Venezuela como una de las economías más prósperas de la región. Sin embargo, en materia política hay señales sugerentes del deterioro de la calidad de la democracia en distintos frentes.¹

Desde hace varios años el crecimiento de la economía venezolana –en gran parte impulsado por el petróleo– coloca al país entre los más prósperos de la región. Las tasas de crecimiento del producto interno bruto en los últimos años han sido de 10,3%, 10,3% y 8,5% para 2005, 2006 y 2007, respectivamente, muy por encima del promedio de la región (4,7%, 5,6%, y 5,6%, para los mismos años) (CEPAL 2007). El producto bruto interno per cápita fue en 2007 de 5.429 dólares a precios constante de mercado, y ha crecido sostenidamente desde el año 2000 (CEPAL 2007). El desempleo continúa bajando; desde el pico de 18% experimentado en 2003, hoy se sitúa en 8,7 (CEPAL 2007: 54). En 2007 se revirtió la tendencia a la baja en la inflación que se experimentaba desde el 2003. Según estimaciones de precios al consumidor del Fondo Monetario Internacional, este año la inflación creció al 18,7%, muy por encima del promedio de la región, que se situó en 5,4% (IMF 2008). En este sentido, las políticas gubernamentales de control de precios han sido contrarrestadas por la tendencia al alza impulsada por la escasez de productos de consumo primario que se experimenta desde mediados de 2007. Finalmente, si bien aún elevada, la pobreza se ha reducido lentamente: en 1999 casi el 50% de la población vivía bajo la línea de pobreza, en 2007 la cifra es del 30,2%, algo por debajo del promedio de la región (35,6%) (CEPAL 2007: 74).

Estas tendencias, en su mayoría positivas en lo económico, no han sido acompañadas por evoluciones similares en lo político. De acuerdo a Freedom House, la calidad de la democracia en Venezuela se ha deteriorado en los últimos años. Según las mediciones de esta organización, en 1998 Venezuela era considerado un país “libre”. Sin embargo, cada año desde 1999 Venezuela ha sido catalogado como “parcialmente libre”, de acuerdo a la valoración en relación al respeto a los derechos políticos y a las libertades civiles de los individuos, las dos dimensiones que Freedom House toma en cuenta a la hora de evaluar las democracias. En 2007 Venezuela ha recibido un puntaje de cuatro en derechos políticos y cuatro en libertades civiles, en una escala que varía de uno a siete, donde uno implica el mayor grado de libertad posible, y siete el menor grado de libertad posible. Estos puntajes sugieren la presencia de factores que debilitan el libre ejercicio de los derechos políticos y las libertades civiles por parte de los ciudadanos (FreedomHouse 2008b; FreedomHouse 2008a; FreedomHouse 2008c)². Adicionalmente, la

¹ Para una discusión detallada de la situación política y socioeconómica de Venezuela en los últimos años ver el informe del Barómetro de las Américas 2007 realizado por Hawkins, Patch y Andiano (2008).

² Freedom House realiza estudios anuales con el propósito de evaluar el grado de libertad con el que viven los individuos en cada país. Las encuestas se centran en dos dimensiones: derechos políticos (que contempla la participación en procesos políticos, el voto, la competencia por cargos públicos y la participación en organizaciones

corrupción estaría muy extendida (2,3 puntos en una escala de uno a diez en la que uno significa la mayor corrupción posible y diez la menor corrupción posible) según el informe anual de Transparencia Internacional (Transparencia 2008).

También en el plano de lo político, los últimos tiempos han estado marcados por dos episodios que han puesto en tela de juicio el apoyo incondicional al Presidente Chávez. Se trata de las manifestaciones públicas respuesta al cierre de Radio Caracas Televisión (RCTV) en mayo de 2007, y la derrota del proyecto chavista de reforma constitucional en diciembre del mismo año. El 28 de mayo de 2007 el gobierno venezolano decidió no renovar la concesión a RCTV, lo que desencadenó protestas –originalmente de estudiantes pero que luego se extendieron a otros sectores de la población- en repudio a la acción gubernamental, vista por los opositores y también por algunos observadores internacionales como una lisa y llana censura a un medio opositor. Las manifestaciones de la oposición duraron varios días, y tuvieron como resultado varios manifestantes y policías heridos. La concesión a RCTV no fue renovada, pero el canal continúa emitiendo su programación a través de señales de cable.

El referéndum constitucional constituyó el otro revés para Chávez. La ciudadanía concurrió a las urnas el 2 de diciembre de 2007, y en apenas algo más del 50% los ciudadanos rechazaron el proyecto de reforma constitucional propuesto por el Presidente (50,7% y 51,05% para los bloques A y B, respectivamente, de la reforma electoral (Consejo Nacional Electoral de la República Bolivariana de Venezuela 2008b). La propuesta de reforma constitucional plebiscitada abarcaba una miríada de temas que iban desde la legislación laboral hasta la descentralización, y hacía explícito el proyecto de marcha hacia una economía y democracia socialistas. Entre los temas más polémicos del texto de reforma se destaca la extensión del mandato presidencial a siete años y la eliminación de la cláusula de reelección consecutiva por única vez, las ambiguas definiciones de propiedad privada y los derechos de expropiación del estado, y la institucionalización de la participación popular a través de distintas instancias creadas y/o formalizadas en el texto.

políticas) libertades civiles (que contempla la libertad de expresión y de credo, la libertad de asociación, y la autonomía personal respecto al estado). En el año 2007 Freedom House evaluó la situación de las libertades en 193 países y 15 territorios. Para cada país o territorio los puntajes se basan en los juicios de expertos regionales, de consultores residentes y no residentes en cada país y también en la opinión de líderes de negocios residentes. De acuerdo al puntaje obtenido en las dos dimensiones, los países son clasificados como “libre”, “parcialmente libre” o “no libre”. Por mayor detalle sobre la metodología empleada por Freedom House, vea Freedom House 2008c.

Procedimiento de encuesta y descripción de la muestra

El Barómetro de las Américas incorporó Venezuela a los países estudiados por primera vez en la ronda 2006/7. La medición se repitió nuevamente en 2008. En ambos casos las encuestas se realizaron cara a cara, en el hogar de los entrevistados y ciñéndose en su instrumentación a los estándares de calidad LAPOP.

El trabajo de campo fue realizado por Datanálisis, y supervisado por CEDATOS/Gallup de Ecuador, organización que también se encargó del diseño muestral. En ambas instancias se interrogó a los encuestados sobre los mismos aspectos indagados en otros países, utilizando para ello el mismo cuestionario (adaptado al léxico local siempre que fue necesario)³. Asimismo, se incluyeron algunas preguntas específicamente diseñadas para la encuesta en Venezuela. El trabajo de campo tuvo lugar entre el 29 de diciembre de 2007 y el 20 de enero de 2008. La información brindada por los entrevistados se recogió en PDA's; una vez que los datos fueron auditados y aprobados por LAPOP central, las encuestas de Venezuela se unieron a la base de datos del Barómetro de las Américas. En conformidad con los requerimientos de Buró de Revisión Institucional de Vanderbilt (IRB por sus siglas en inglés), previo a la realización de las entrevistas a cada entrevistado se le leyó la forma de consentimiento informado y se le entregó una copia de la misma.⁴

Con el fin de asegurar la calidad del instrumento y de su aplicación, el cuestionario fue probado en el campo antes de la largada de la encuesta. Del mismo modo, los equipos de entrenadores y supervisores fueron entrenados en la metodología LAPOP de aplicación de encuestas. Estas tareas estuvieron a mi cargo y fueron llevadas a cabo en noviembre de 2008

Las encuestas del Barómetro de las Américas son representativas a nivel nacional. Para esto, se utilizan muestras probabilísticas polietápicas. La muestra de Venezuela 2008 se conforma de 1500 entrevistas a individuos de 18 años de edad o más residentes en el territorio nacional. Para la selección de la muestra el país se subdividió en seis regiones, las regiones en estados, y los estados en municipalidades, la unidad primaria de muestreo dentro de la cual se seleccionaron aleatoriamente los individuos a ser entrevistados.

Las seis regiones en las que se dividió originalmente el país son las siguientes: (1) *capital*, que comprende el área metropolitana, incluyendo los estados de Miranda y Vargas, (2) la *región Zuliana* (estados de Zulia y Falcón), (3) la *región Occidental*, comprendida por Mérida, Táchira y Tujillo, (4) la *región Centro-Occidental*, conformada por Aragua, Carabobo, Cojedes, Lara y Yaracuy, (5) la *región Oriental* (Anzoátegui, Sucre, Monagas, Nueva Esparta, Delta Amacuro, Bolívar y Amazonas), y finalmente (6) la *región de los Llanos*, formada por los estados de Apure, Barinas, Portuguesa y Guárico.

³ El cuestionario completo de la ronda 2008 se encuentra en el Anexo III.

⁴ La forma de consentimiento informado se encuentra en el Anexo II.

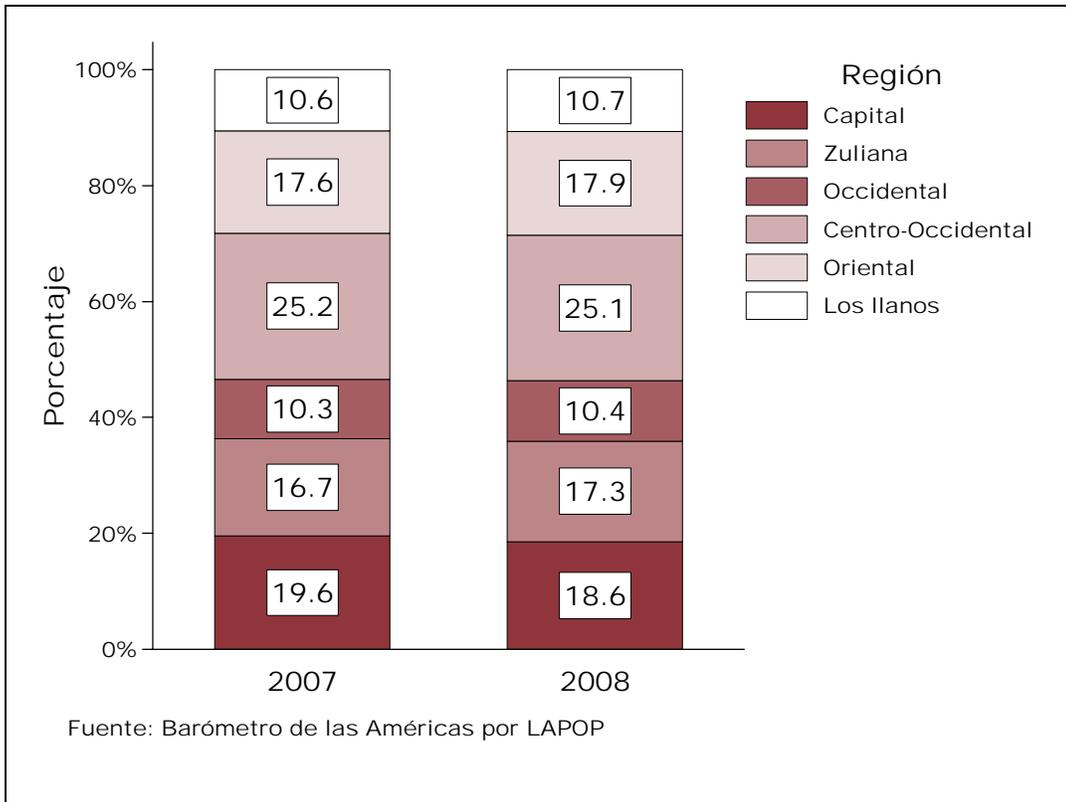


Gráfico 1. Distribución de la muestra por región

La cantidad de encuestas a realizar en cada región fue determinada por el total de población que reside en cada una de ellas de acuerdo a los datos oficiales. De tal modo, casi un quinto (18,6%) de las encuestas de la ronda 2008 se realizaron en la capital, 17,3% en la región Zuliana, 10,4% en la región Occidental, 25,1% en la región Centro-Occidental, 17,9 en Oriente y 10,7% en Los Llanos.⁵

Como lo ilustra el Gráfico 2, la muestra de 2008 tuvo una proporción de mujeres algo mayor que la de 2007 (54,6% en 2008 y 49,9% en 2007). La población total de Venezuela se divide en partes iguales en hombres y mujeres (Instituto Nacional de Estadística de Venezuela 2008b), por lo que la muestra de 2007 refleja más fielmente que la de 2008 la distribución en el total de la población.

⁵ Como se aprecia en el Gráfico 1, la proporción de encuestas realizadas en cada región se mantuvo prácticamente incambiada entre la ronda 2007 y la 2008. Estos porcentajes, por otra parte, son muy similares a los reportados por el Instituto Nacional de Estadística de Venezuela, que estimaba, para el año 2007, los siguientes porcentajes de población por región: Capital 19%, Zuliana 16%, Occidental 10%, Centro-Occidental 24%, Oriental 20% y Los Llanos 10% (Instituto Nacional de Estadística de Venezuela 2008b).

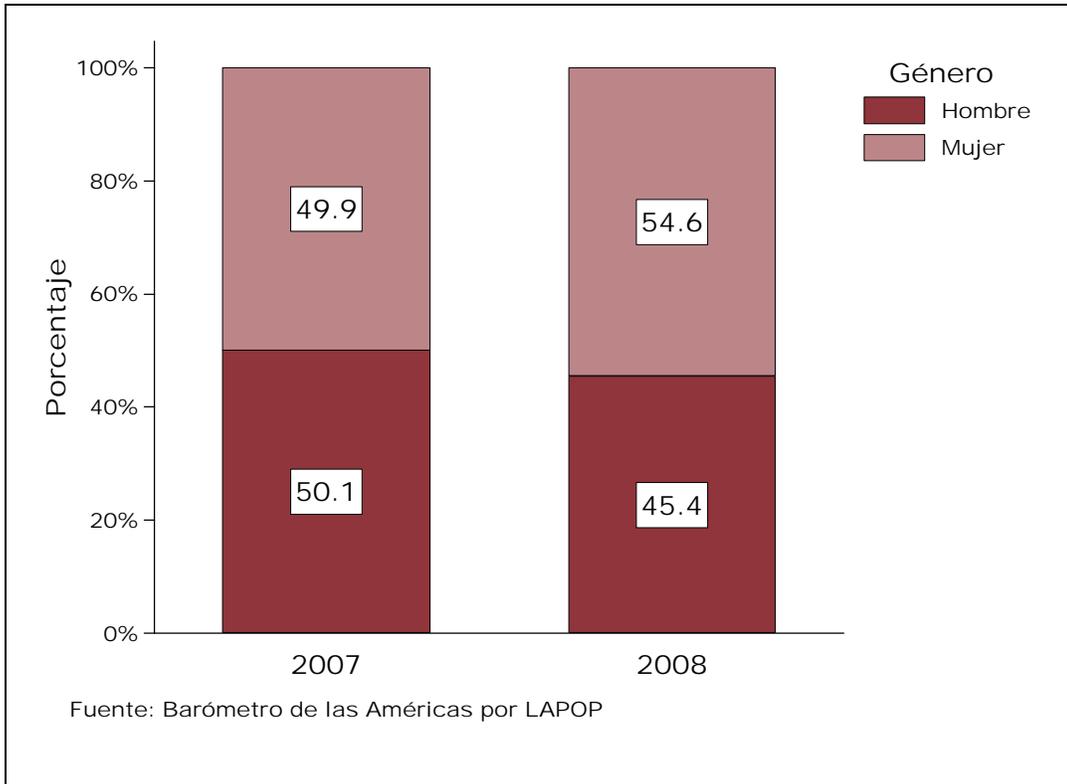


Gráfico 2. Distribución de la muestra según sexo

Sin embargo, esta leve sobre-representación de mujeres en la muestra 2008 no debería afectar significativamente los resultados. Incluso en muestras cuotificadas puede suceder que se encueste a una proporción de mujeres algo mayor; esto sucede porque, en términos generales, es más probable encontrar mujeres que hombres en los hogares.

Venezuela es un país de población joven. Casi la mitad de la muestra de 2008 se conformó por personas menores de 35 años (23,1% de 16 a 25 años, y 25,7% de 26 a 35 años). El resto de la muestra se distribuye de la siguiente manera: 20,7% de 36 a 45 años, 15,5% de 46 a 65 años, 8,4% de 56 a a 65 años y 6,6% de 66 y más años (Gráfico 3).

Los datos oficiales no son estrictamente comparables con los de la muestra porque los tramos de edad que ofrecen las estadísticas publicadas no son exactamente los mismos aquí utilizados. Pese a ello, resulta claro que la muestra refleja fielmente la distribución de la población venezolana mayor de 18 años. Según las estimaciones oficiales para 2007, la población mayor de 15 años se conforma de la siguiente manera: de 15 a 24 años, 27,5%; de 25 a 34 años 22,7%; de 35 a 44 años, 18,7%; de 45 a 54 años, 14,2%; de 55 a 64 años, 9,3%; y 65 y más años, 7,6% (Instituto Nacional de Estadística de Venezuela 2008b).

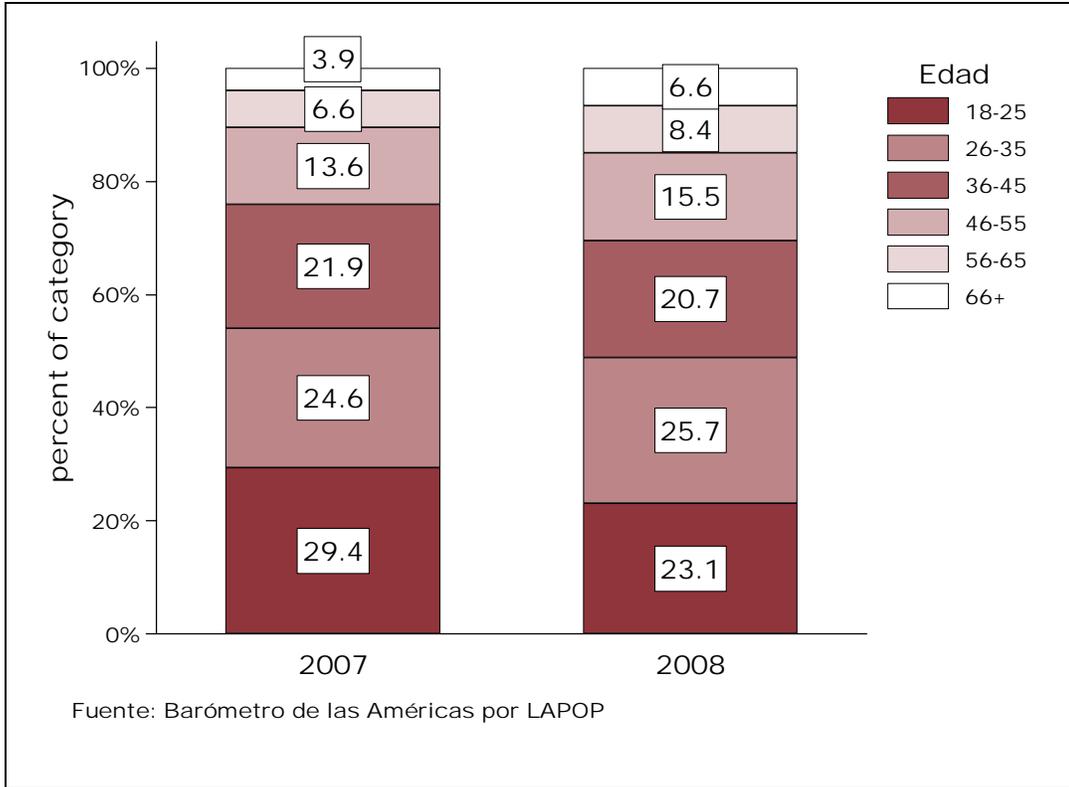


Gráfico 3. Distribución de la muestra según edad

La selección a priori de la cantidad de puntos muestrales a realizar en zonas rurales y urbanas determinó que en ambas rondas la proporción de encuestas en cada área fuera la misma (95,2% urbanas y 4,8% rurales). Es posible que la población urbana esté levemente sobre-representada en estas muestras, ya que según el Censo de Población de 2001 el 88% de la población residía en ciudades mientras que el 12% lo hacía en zonas rurales (Instituto Nacional de Estadística de Venezuela 2008a).

En cuanto al nivel educativo de los encuestados, la mayoría de ellos alcanzó niveles educativos medios (45,7% en la muestra 2007 y 53% en 2008). La proporción de entrevistados con educación es 10 puntos porcentuales menor en la muestra 2008: 23,8% de los entrevistados alcanzaron este nivel educativo. Finalmente, algo más de un tercio de los encuestados tiene nivel educativo de primaria o menos (Gráfico 5).

En suma, el riguroso diseño y cuidadosa aplicación de la muestra se ven reflejados en la similitud de las distribuciones muestrales respecto de las poblacionales, lo que garantiza que los resultados obtenidos son generalizables al conjunto del país.

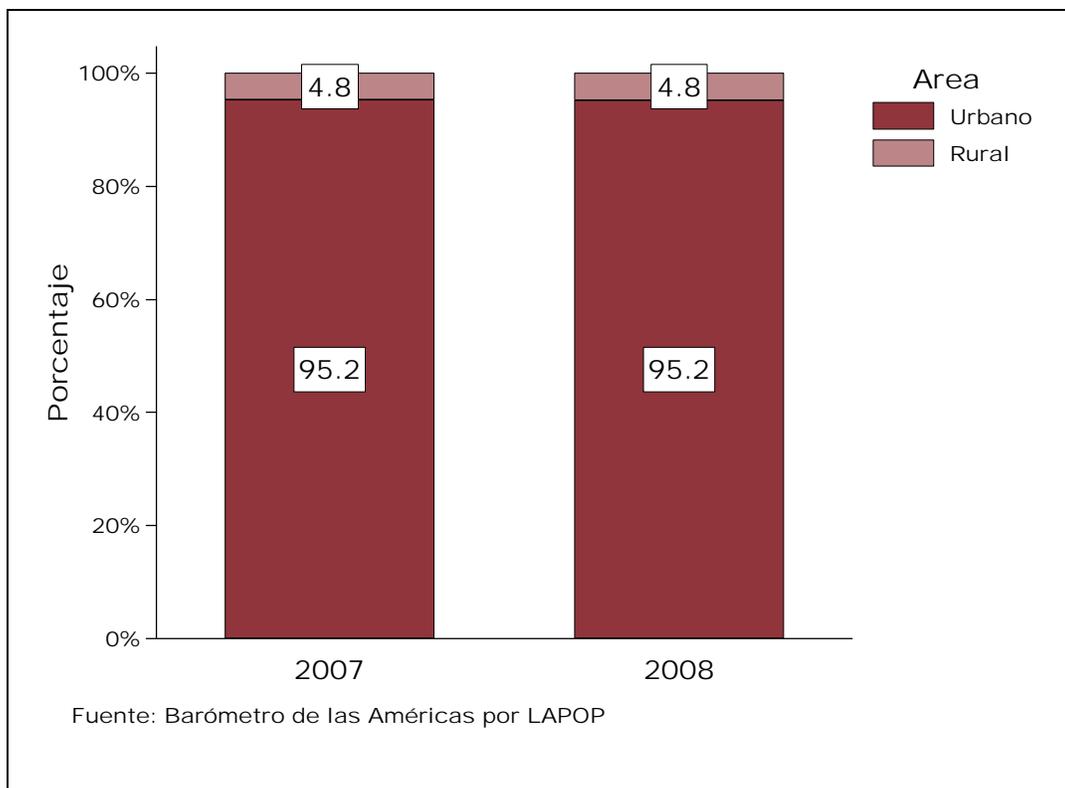


Gráfico 4. Distribución de la muestra según áreas urbana y rural

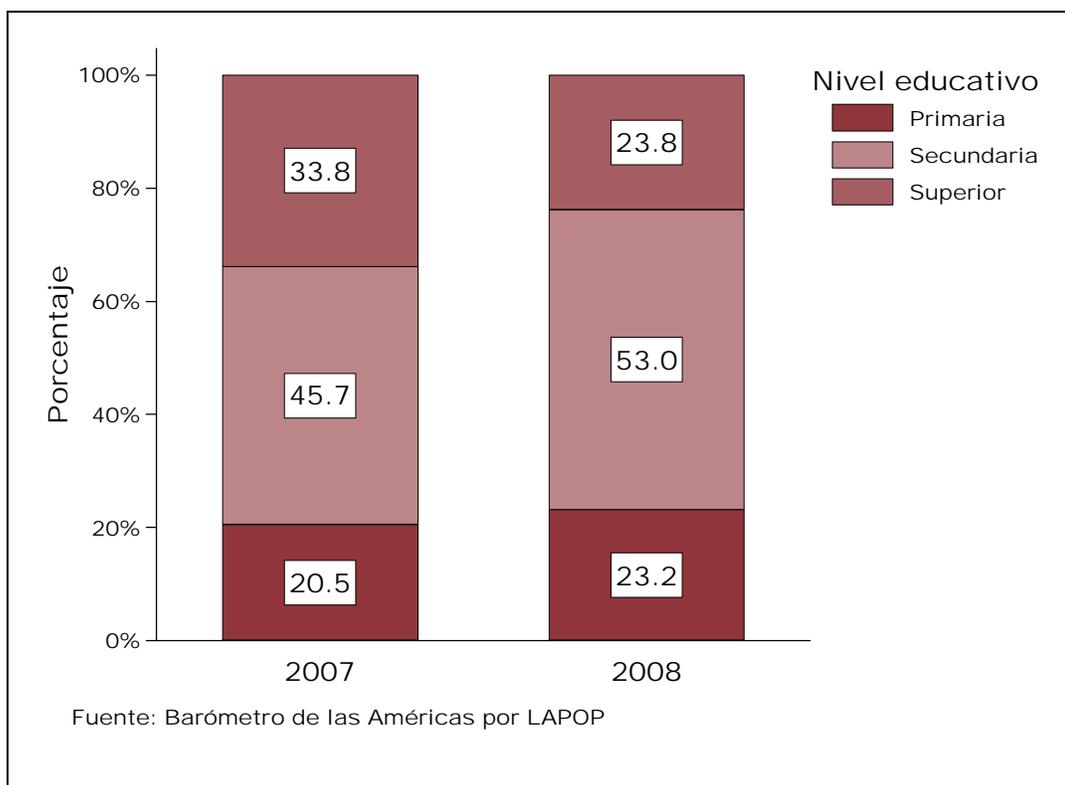


Gráfico 5. Distribución de la muestra según nivel educativo

Capítulo I. Construyendo apoyo para la democracia estable⁶

Marco teórico

La estabilidad democrática es una de las metas perseguidas por la mayoría de los gobiernos en todo el mundo; sin embargo, ella constituye tan sólo una ilusión para muchos países. Huelgas paralizantes, protestas e incluso golpes de estado tanto militares como ejecutivos, han sido frecuentes en el periodo posterior a la Segunda Guerra Mundial (Huntington 1968; Linz and Stepan 1978; 1996 113; Przeworski, *et al.* 2000). ¿Cómo se pueden incrementar las posibilidades de lograr democracias estables? Esa es la pregunta central de cualquier programa para la democracia y la gobernabilidad, incluidos aquellos llevados a cabo por USAID. Existen numerosos análisis en el campo de la sociología histórica que proporcionan explicaciones de largo plazo sobre la estabilidad y la ruptura democrática, tales como el trabajo clásico de Barrington Moore, Jr. (Moore Jr. 1966), estudios sobre el quiebre del estado (Skocpol 1979) o los recientes trabajos de Boix (2003), Gerring (Gerring et al 2005) y Acemoglu y Robinson (Acemoglu and Robinson 2006). Sin embargo, cuando los responsables de formular políticas se sientan para determinar cómo pueden ayudar a consolidar la democracia y evitar la inestabilidad en el corto plazo, las explicaciones que se remontan muchos siglos atrás son de poca utilidad.

Por supuesto, el mejor consejo para alcanzar la estabilidad democrática que se le puede dar a los países que han culminado la transición de la dictadura a la democracia es “volverse ricos”, al menos eso es lo que demuestran las mejores investigaciones empíricas de largo plazo (Przeworski, *et al.* 2000).⁷ No obstante, generar riqueza nacional constituye un gran reto en sí mismo, y no es un proceso que se pueda alcanzar de un día para otro. ¿Pueden los gobiernos, agencias internacionales y bilaterales interesadas en promover la democracia hacer algo para aumentar las oportunidades de lograr la consolidación democrática? Basándose en el análisis macro-nivel de los programas de DG de USAID desde 1990, la respuesta es un “sí” inequívoco. Tales programas generan (en promedio) una mayor democracia (Finkel, Pérez-Liñán and Seligson 2007; Azpuru, *et al.* 2008). Sin embargo, estos estudios macro-nivel fracasan a la hora de decirnos cuáles son los programas de DG que producen un impacto positivo en los distintos países y de qué manera. Para obtener ese tipo de información, necesitamos análisis a nivel de país. Para ello, los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas, que constituyen el objeto de este estudio, son ideales.

Más allá del consejo de “volverse ricos”, la atención se ha ido centrando cada vez más en el buen gobierno como la mejor manera para lograr la consolidación y profundización de una democracia estable. No se trata de un nuevo descubrimiento, ya que el trabajo clásico de Seymour Martin Lipset lo había sugerido hace casi medio siglo. Lipset argumentaba que las democracias se consolidan como resultado de un proceso por el cual los gobiernos resuelven los problemas que amenazan a sus sistemas políticos (Lipset 1961). De este modo, Lipset

⁶ Este capítulo fue escrito por Mitchell A. Seligson, Abby Córdova y Dominique Zéphyr.

⁷ Esta misma investigación tiene un conflicto con la interrogante sobre la causa de la transición de la dictadura a la democracia. El estudio de Przeworski argumenta que la riqueza no produce la transición, pero una vez que el país alcanza la democracia, la ruptura es mucho menos probable cuando la riqueza nacional se incrementa.

consideraba el *desempeño* de los regímenes como el factor central en la consolidación y estabilidad de la democracia. Hoy en día y de manera más frecuente, nos referimos al “desempeño” utilizando la terminología moderna de “*governance*” (en español, a veces traducido como *gobernabilidad*, o más precisamente, *gobernanza*⁸).⁹ La gobernabilidad puede ser esencial para que las democracias sean capaces tanto de consolidarse como de permanecer estables; asimismo, algunos estudios han mostrado que el proceso recíproco también puede aparecer; la democracia puede producir una mejor gobernabilidad (Hayen and Bratton 1992; Pritchett and Kaufmann 1998; Treisman 2000a).

La democracia se ha convertido en “*the only game in town*,” (el único juego en el pueblo) en la mayoría de países alrededor del mundo (FreedomHouse 2008b); sin embargo, encuestas en muchos países muestran una profunda insatisfacción con la manera en que las democracias están funcionando, y en algunos países, tal y como Freedom House y otros estudios recientes han encontrado, la democracia está decayendo (Seligson 2005). De esta manera, nos enfrentamos cada vez más al problema de ciudadanos que creen en la democracia pero cuestionan a su vez su capacidad para cumplir con sus promesas.

Basándonos en la investigación mencionada anteriormente, hemos desarrollado una hipótesis de trabajo para la versión 2008 de la serie de LAPOP “Cultura política de la democracia: la percepción de los ciudadanos sobre la gobernabilidad importa”. Esto es, deseamos comprobar la tesis de que *la percepción ciudadana sobre una gobernabilidad de buena calidad incrementa el apoyo ciudadano a la democracia estable, lo cual conducirá, en última instancia, a democracias consolidadas*.¹⁰ De manera alternativa, cuando los ciudadanos consideran que sus gobiernos no están funcionando bien, que no están “proporcionando los bienes”, por así decirlo, pierden su fe en la democracia abriendo así la puerta a sistemas alternativos de gobierno, incluyendo las cada vez más populares “dictaduras electorales” (Schedler 2006). El caso por excelencia es Rusia, donde han ocurrido serios fallos en la gobernabilidad del actual sistema, y además las instituciones de la democracia liberal han sido ampliamente neutralizadas. En este estudio nos centramos en un sólo año (2008) o en un pequeño número de años en aquellos países para los que existen datos del Barómetro de las Américas; por lo tanto, no podemos comprobar el último nexo causal entre apoyo ciudadano a la democracia estable y consolidación democrática. Además, es difícil imaginar que una percepción positiva sobre la gobernabilidad pueda llevar a un quiebre democrático; no podemos pensar en ninguna instancia en la que se haya llevado a

⁸ Debemos señalar los problemas que existen con la traducción al español de la palabra “*governance*.” En este caso, hemos decidido emplear el término “*gobernabilidad*”, aunque reconocemos que este difiere del significado que en inglés tiene el término “*governance*.” Frecuentemente, la gente se refiere a la “*gobernabilidad*” en español como la capacidad de ser gobernado, lo cual no es el tema en cuestión de los estudios de LAPOP. Más bien estamos interesados en la *calidad* del *desempeño* del gobierno tal y como es percibido y experimentado por los ciudadanos de las Américas. Sin embargo, si utilizamos el término “*desempeño del gobierno*” estamos poniendo más atención en el gobierno de turno de lo que quisiéramos. Otra alternativa es “*desempeño gubernamental*.” De este modo, hemos decidido mantener el término “*gobernabilidad*” en la versión en español de los reportes, tal y como se entiende de manera más fácil y amplia, y emplearemos el término “*governance*” en las versiones en inglés.

⁹ Según el Banco Mundial (Kaufmann 2006 82): “Definimos *gobernabilidad* como las tradiciones e instituciones por medio de las cuales la autoridad en un país es ejercida para el bien común. Esto incluye: el proceso a través del cual aquellos que están en el poder son elegidos, controlados y reemplazados (la dimensión política); la capacidad del gobierno para manejar sus recursos e implementar políticas sólidas (la dimensión económica); y el respeto por parte de los ciudadanos y del estado a las instituciones del país (la dimensión del respeto institucional)”.

¹⁰ Enfatizamos el *apoyo* a la democracia, a la vez que reconocemos que muchos otros factores, como el conflicto internacional, al final pueden afectar la estabilidad de cualquier régimen.

cabo investigación alguna que haya considerado tal perverso nexo. Más aún, numerosas investigaciones de largo plazo en el ámbito de la opinión pública han demostrado la existencia de un fuerte vínculo entre actitudes ciudadanas y democracia (Inglehart 1997; Inglehart and Welzel 2005).¹¹ Por lo tanto, demostrar que la gobernabilidad importa, y más concretamente, qué formas de gobernabilidad importan y para qué aspectos del apoyo ciudadano a la democracia estable, sería un gran avance en la investigación que hasta ahora no se ha intentado.

Para comprobar esta hipótesis, utilizamos los datos de la encuesta del Barómetro de las Américas 2008, y desarrollamos una serie de medidas sobre la percepción y la experiencia con la gobernabilidad, así como una serie de medidas del apoyo ciudadano a la democracia estable. *No podemos esperar que todas las formas de gobernabilidad tengan un impacto significativo y positivo en todas las dimensiones del apoyo a la democracia estable.* De hecho, sospechamos que “todas las cosas buenas no van juntas”, y sólo algunos componentes de la gobernabilidad están conectados con algunas dimensiones de la democracia. Observando cuidadosamente los componentes esenciales de la gobernabilidad y las dimensiones de la democracia, deberíamos ser capaces de proporcionar el consejo más útil de política contestando las preguntas: ¿qué funciona, para qué, y dónde?

Ha habido muchos intentos de medir la calidad de la gobernabilidad, el más conocido es el del Instituto del Banco Mundial “Indicadores Mundiales de Gobernabilidad” dirigido por Daniel Kaufman. La importancia creciente de estos intentos en el desarrollo de la comunidad es difícil de ignorar. De hecho, a partir de la ronda 2006, los indicadores del Banco Mundial incorporan los resultados del Barómetro de las Américas de LAPOP. Sin embargo, la serie de datos sólo proporciona un único número para cada una de las seis dimensiones de gobernabilidad y no permite un análisis subnacional. Esta es una limitación importante cuando los profesionales de la democracia quieren determinar cómo dirigir sus programas en un país en concreto. Es más, las mediciones del Banco Mundial no miden la gobernabilidad directamente, sino que están compuestas por una serie de entrevistas a expertos sobre su percepción de la calidad de la gobernabilidad (Kaufmann, Kraay and Mastruzzi 2007a). La opinión de los expertos es casi siempre proporcionada por personas no nacionales y por lo tanto puede estar influida por muchos factores, como estereotipos, preferencias ideológicas (por ejemplo preferencia por economías de libre mercado sobre economías socialistas) (Bollen and Jackman 1986; Bollen and Pastón 2000) así como por el interés que puedan tener los expertos de que un país aparezca mejor o peor de lo que realmente es.¹² Los datos del Barómetro de las Américas nos permiten medir la calidad de la gobernabilidad *tal y como es percibida y experimentada por los propios ciudadanos de las Américas*, sin el filtro de las lentes de “expertos” extranjeros. Tal aproximación, aunque no es perfecta, es ideal para nuestros intereses a la hora de mirar a la democracia, ya que al final los regímenes democráticos dependen del consentimiento y del apoyo de los gobernados. Además, son los valores y experiencias de los ciudadanos sobre los que se espera que influyan los programas de democracia y gobernabilidad; por lo tanto, el vínculo directo con los programas de democracia se haría notar.

¹¹ Hay que señalar que las series concretas de preguntas utilizadas en los estudios mencionados sólo se solapan parcialmente con aquellas que aquí se proponen. Algunos críticos con el enfoque de Inglehart han cuestionado aquellas variables (Hadenius and Teorell 2005) o la dirección de la causalidad (Muller and Seligson 1994).

¹² Para una discusión más extensa y el debate de estas limitaciones véase (Seligson 2002c; Seligson 2002b; Seligson 2006; Kaufmann, Kraay and Mastruzzi 2007b; Kurtz and Schrank 2007).

Hoy en día existe una creciente evidencia de que la percepción y experiencia ciudadana con la gobernabilidad tiene un importante impacto sobre las actitudes de los ciudadanos hacia la democracia. En el extenso análisis llevado a cabo por el Afrobarómetro (Bratton, Mattes and Gyimah-Boadi 2005; Mattes and Bratton 2007), la percepción ciudadana sobre la gobernabilidad ha influido en las actitudes ciudadanas hacia la democracia. En Africa ha sido especialmente importante, por ejemplo, la capacidad del gobierno de proporcionar seguridad personal (Bratton and Chang 2006). En las nuevas democracias de Europa del Este y de la antigua Unión Soviética, existe evidencia de que la percepción de un pobre desempeño gubernamental erosiona los valores democráticos (Rose, Mishler and Haerpfer 1998; Rose and Shin 2001). La evidencia ha demostrado también que la habilidad de Costa Rica para convertirse en uno de los primeros líderes de la democracia en América Latina estaba directamente relacionada con una exitosa gobernabilidad (Seligson and Muller 1987).

Basado en esa evidencia, este estudio examina el impacto de la *percepción ciudadana sobre la gobernabilidad, y la experiencia con la gobernabilidad* (ambas “buena” y “mala”) sobre el grado en que los ciudadanos en las Américas apoyan, o no, los aspectos claves de la democracia estable. En estudios previos de LAPOP, cada capítulo era tratado como un examen independiente de diferentes aspectos de la democracia. En este estudio, al contrario, desarrollamos en la Parte I, un único tema, que después desglosamos en la Parte II. En la Parte I argumentamos que ningún aspecto de la cultura política democrática por sí mismo es suficiente para construir un sólido fundamento de la estabilidad democrática. En diversas publicaciones nos hemos aproximado parcialmente a esta cuestión, típicamente enfatizando el valor predictivo de la combinación de tolerancia política y legitimidad política (es decir, apoyo difuso). En este reporte expandimos esa aproximación, centrándonos en lo que LAPOP considera cuatro elementos centrales, o cuatro variables dependientes centrales que razonablemente podrían verse afectadas por la gobernabilidad. En este esfuerzo nos hemos guiado parcialmente por la aproximación que Pipa Norris llevó a cabo en su trabajo pionero (Norris 1999):

1) *Creencia en la democracia como el mejor sistema posible.* Creencia en el concepto Churchilliano de democracia, a saber, que la democracia a pesar de todos sus problemas es mejor que cualquier otro sistema;

2) *Creencia en los valores esenciales de los que la democracia depende.* Creencia en las dos dimensiones clave que definen la democracia según Robert Dahl (1971), derecho de oposición e inclusión.

3) *Creencia en la legitimidad de las instituciones claves de la democracia:* el ejecutivo, el legislativo, el sistema de justicia y los partidos políticos.

4) *Creencia de que se puede confiar en otros.* La confianza interpersonal es un componente clave del capital social.

Extensas investigaciones sugieren que existen cuatro conjuntos principales de creencias que son esenciales para que las democracias sean capaces de consolidarse y mantenerse estables.¹³

Apoyo a la idea de democracia por sí misma

Los ciudadanos necesitan creer que la democracia es mejor que las formas alternativas de gobierno. Si los ciudadanos no creen esto, entonces podrían buscar otras alternativas. Nosotros medimos esta creencia con una pregunta que fue desarrollada por Mishler y Rose (Rose, *et al.* 1998; Rose and Shin 2001). A este elemento normalmente se le llama “concepto Churchilliano de la democracia”, que viene del famoso discurso que Wiston Churchill pronunció en la Cámara de los Comunes en 1947 (as quoted in Mishler and Rose 1999 81) “Muchas formas de gobierno han sido probadas y se probarán en este mundo de pecado e infortunio. Nadie pretende que la democracia sea perfecta u omnisciente. En verdad, se ha dicho que la democracia es la peor forma de gobierno, excepto por todas las demás formas que han sido probadas de vez en cuando.”

En el Barómetro de las Américas capturamos este concepto con la siguiente pregunta:

(ING4): Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno.

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 se muestran en el Gráfico I-1. El lector debería observar cuidadosamente el “intervalo de confianza”, los símbolos “I” de cada barra. Cuando dos o más barras están lo suficientemente cerca las unas de las otras, los símbolos “I” se traslapan, y no existe una diferencia estadísticamente significativa entre esos países¹⁴. En la parte superior del gráfico, tres cuartas partes de los entrevistados en Canadá, Argentina, Uruguay, Venezuela, Costa Rica y la República Dominicana mostraron su concordancia con la noción churchileana de democracia. Es más, incluso en los países con los promedios más bajos de apoyo (Honduras, Guatemala y Paraguay) 60% de la población estaban de acuerdo con esta noción. En ningún país de las Américas está la mayoría en desacuerdo con la famosa máxima de Churchill.

¹³ Reconocemos que puede haber otros, y que muchos académicos pueden utilizar diferentes preguntas para capturar estas dimensiones, pero la mayoría de los investigadores que trabajan con datos de encuestas probablemente aceptarían que estas cuatro dimensiones son muy importantes para la estabilidad democrática.

¹⁴ Téngase en cuenta que los intervalos de confianza tienen en cuenta la naturaleza compleja del diseño muestral de estos estudios, cada uno de los cuales fueron estratificados por región (para incrementar la precisión de las muestras) y agrupados por vecindario (para reducir los costes). El diseño muestral empleado en este estudio se explica en detalle en el Anexo I de este informe.

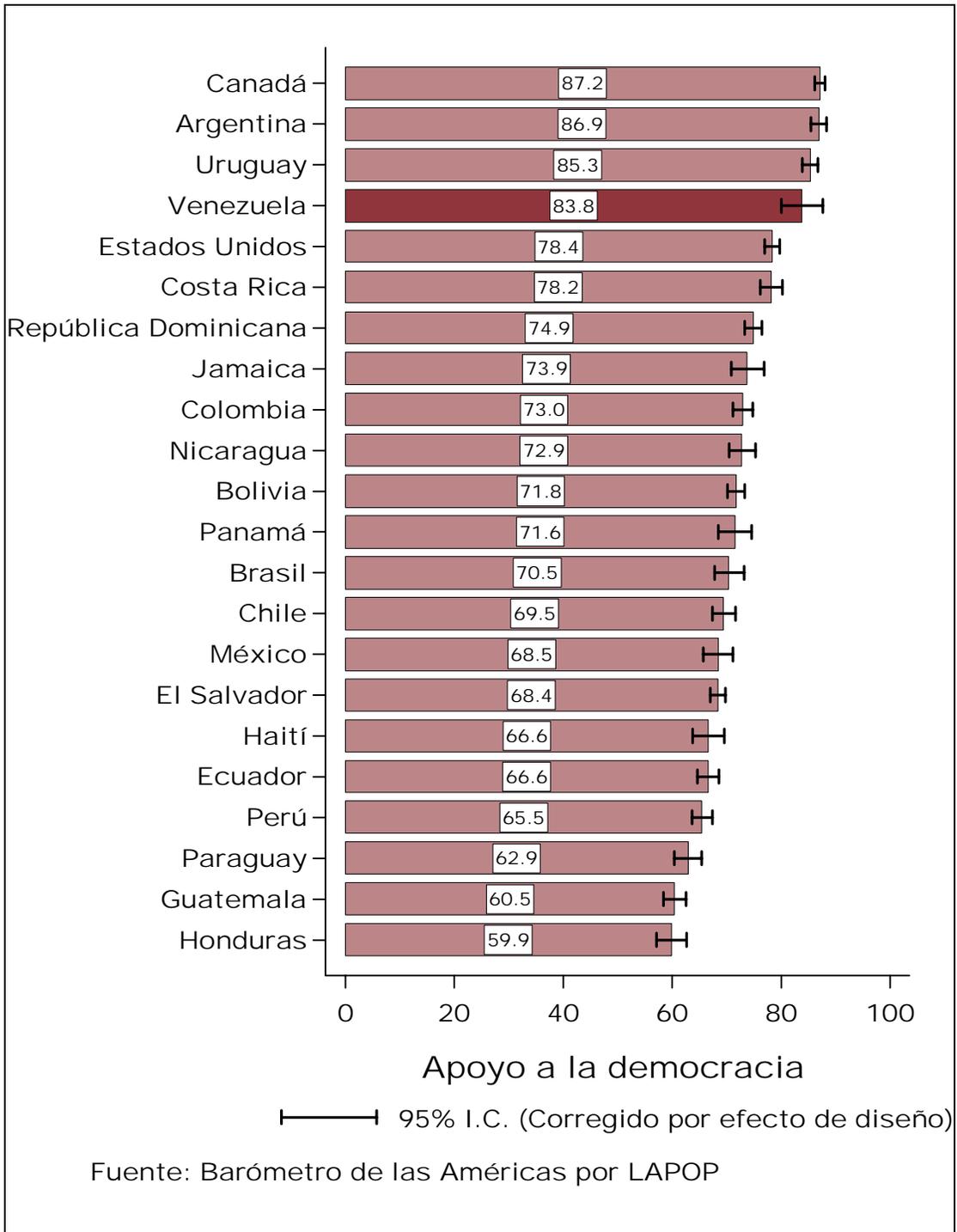


Gráfico I.1. Apoyo a la democracia en perspectiva comparada

Sin embargo, no podemos limitar nuestro análisis a esta única medida, ya que no creemos que todo aquél que profesa apoyo a la “democracia” realmente entiende la democracia política como nosotros la entendemos, y como Robert Dahl (Dahl 1971) y otros autores la han conceptualizado. Es más, en la ronda 2006 del Barómetro de las Américas se encontró que

existen diferencias significativas en el significado que tiene la democracia entre los entrevistados y entre los países (visite www.AmericasBarometer.org para descargar esos estudios). Como resultado, es importante tener una noción más amplia de democracia, por lo tanto hemos añadido tres dimensiones más, tal y como se discute a continuación.

Apoyo a los valores esenciales de los que la democracia depende

En la obra clásica de Robert Dahl sobre la democracia (Dahl 1971), los valores centrales de la democracia son la creencia en los derechos ciudadanos de 1) *Derecho de Oposición* 2) *Inclusión*. Un extenso análisis de las principales bases de datos (Freedom House, Polity, Vanhanen, Banks, etc.) que intentan medir la democracia ha concluido que todas ellas pueden reducirse a esas dos dimensiones (Coppedge, Alvarez and Maldonado forthcoming). Nosotros las medimos con la siguiente serie de preguntas del Barómetro de las Américas:

A. El **apoyo al derecho de participación** (el cual puede ser pensado en términos de “un sistema con una amplia participación política” (Seligson and Booth 1993 779)). En anteriores estudios de LAPOP estos tres elementos formaban una escala confiable.¹⁵

La escala está basada en los siguientes tres ítems de LAPOP:

E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?

E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?

E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría?

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 para esta escala se muestran en el Gráfico I-2. Una vez más, la mayoría en cada país apoya estos derechos fundamentales. Incluso entre los países con los niveles más bajos de apoyo, el promedio en una escala de 0 a 100 puntos se sitúa en un rango positivo indicando un fuerte apoyo mayoritario al derecho de participación. En siete países, este apoyo supera el promedio de 75 en la escala de 0 a 100 puntos, con una diferencia real entre esos países.

¹⁵ Esta serie forma una escala muy confiable, con coeficientes de Cronbach Alpha sobre 0.7 en casi todos los países

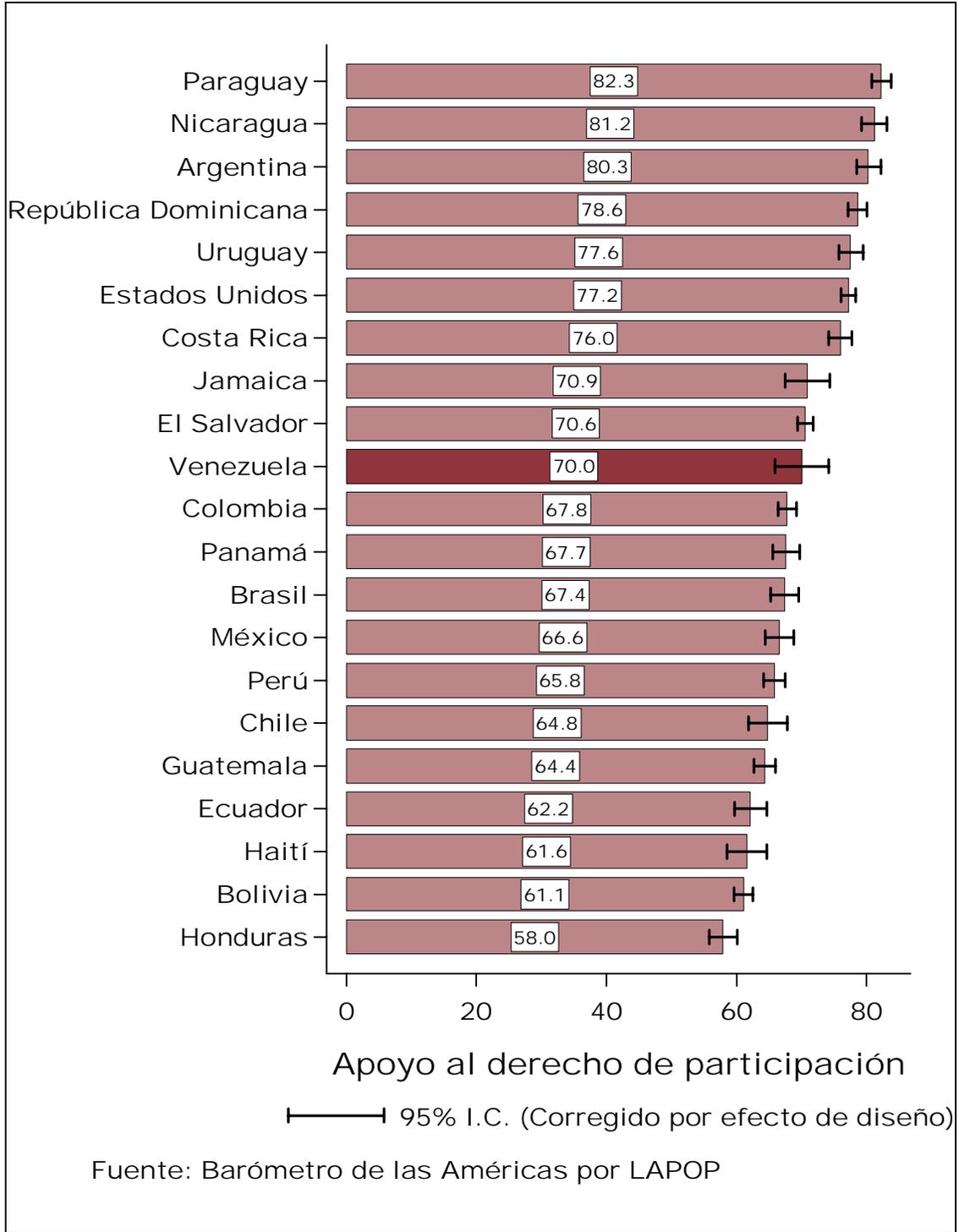


Gráfico I.2. Apoyo al derecho de participación en perspectiva comparada

B. **Apoyo al derecho de inclusión de los ciudadanos** (apoyo a los derechos de las minorías, o los derechos de la oposición): las democracias pueden sobrevivir solamente cuando aquellos que están en el poder pueden perder ese poder. Esto quiere decir, como Przeworski (Przeworski 1991) lo ha indicado, que “la democracia involucra la institucionalización de la incertidumbre.”

En efecto, esto significa que las minorías políticas, étnicas y otras, deben disfrutar de una amplia gama de libertades civiles, ya que de lo contrario, dichas minorías jamás se volverán mayorías. Considere un país que regularmente tiene elecciones, pero en esas elecciones a los grupos minoritarios se les impide postularse para cargos públicos, o incluso dar discursos o protestar. En ese país no hay ocasión para que aquellos que están en el poder puedan perderlo, y por lo tanto éste sería un caso en que la incertidumbre está ausente. El control prolongado del PRI en México significó para la mayoría de politólogos que México no era una democracia. Para tener un mayor conocimiento sobre las actitudes democráticas de los ciudadanos tal y como Dahl las definió, es importante conocer hasta qué punto los ciudadanos muestran tolerancia hacia los derechos de la oposición. La escala empleada por LAPOP desde hace varios años, incluye los siguientes cuatro ítems que miden la tolerancia política:

- D1.** Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno del [país], no sólo del gobierno de turno, sino la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el **derecho de votar** de esas personas?
- D2.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el que estas personas puedan llevar a cabo **manifestaciones pacíficas** con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.
- D3.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan **postularse para cargos públicos**?
- D4.** ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión **para dar un discurso**?

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 se muestran en el Gráfico I-3. Estos resultados, basados en la misma escala de 0 a 100 puntos empleada a lo largo de todo este estudio, muestran un apoyo mucho menor para este valor democrático clave que para las dos dimensiones anteriores. Solamente cuatro países aparecen con un promedio por encima de los 60 puntos, y ocho países se sitúan por debajo de los 50 puntos, una puntuación que indica que la media de la población se sitúa en una posición de intolerancia en esa escala.

Es importante señalar que las series aquí desarrolladas, como todos los esfuerzos para medir la tolerancia, dependen en parte de la posición de uno a favor o en contra de la oposición. Consideremos Paraguay, el cual tiene un valor alto en la serie de tolerancia política. Sin embargo, la encuesta fue llevada a cabo antes de la última elección presidencial, en la cual, por primera vez en la historia, la oposición logró la presidencia. Cuando se utiliza una pregunta diferente que mide la tolerancia hacia los homosexuales (D5), entonces Paraguay se sitúa como el sexto país con nivel de tolerancia más bajo.

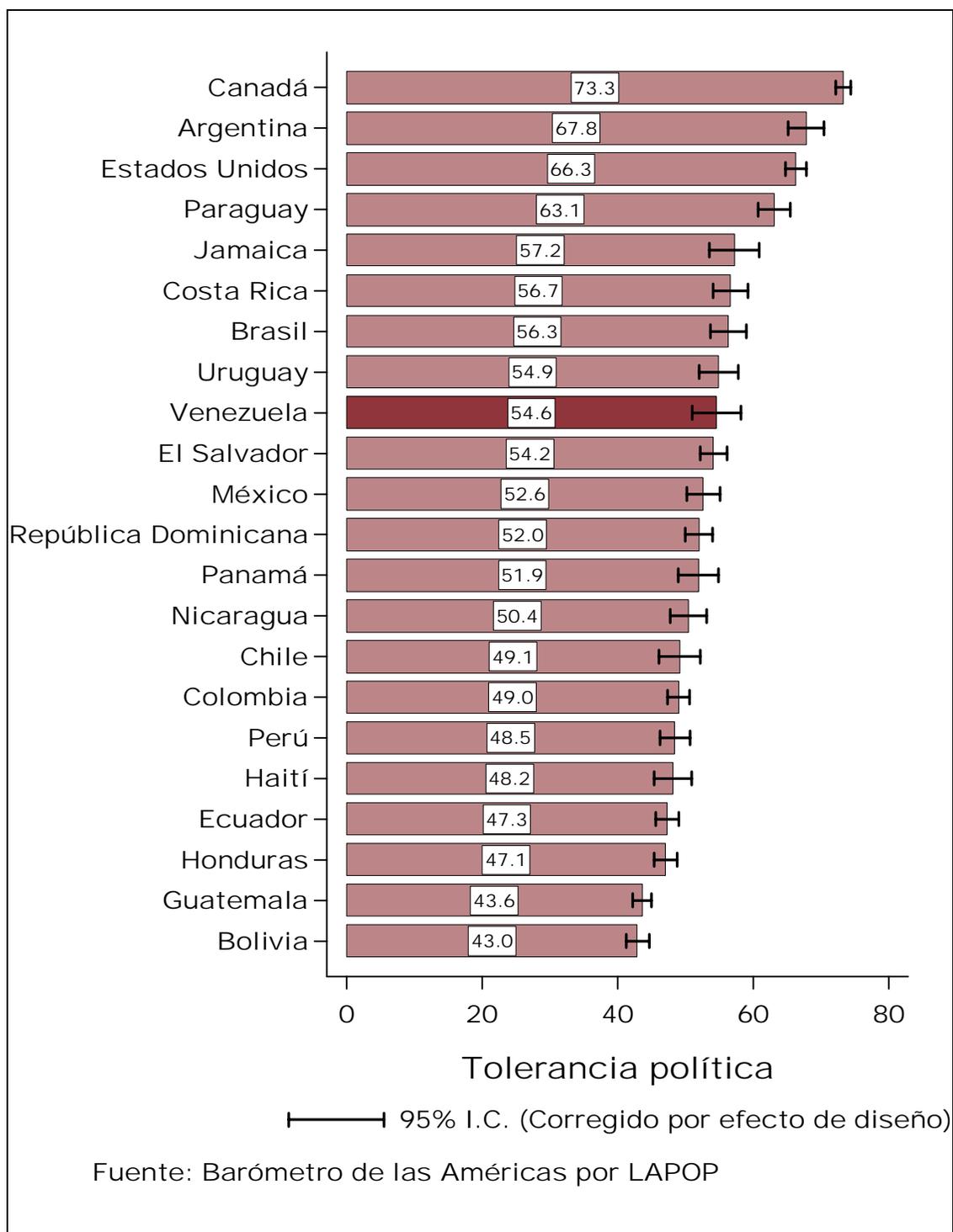


Gráfico I.3. Tolerancia política en perspectiva comparada

La creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen

Los ciudadanos necesitan creer que la democracia es el mejor sistema y creer en sus valores fundamentales (dimensiones I y II), pero también necesitan creer que las instituciones que aplican la democracia son legítimas. Sin confianza en las instituciones, los ciudadanos no tienen razón (sí existe coerción) para respetar y obedecer los decretos, leyes y decisiones judiciales que emergen de estas instituciones fundamentales. Información detallada sobre la defensa teórica y empírica de la importancia de la legitimidad puede ser encontrada en (Gilley 2006; Booth and Seligson forthcoming; Gilley forthcoming). Para medir la creencia en la legitimidad política de las instituciones fundamentales del régimen, utilizamos un índice¹⁶ basado en cinco ítems de la encuesta del Barómetro de las Américas:

- B14.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?
- B10A.** ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
- B31.** ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en la Corte Suprema de Justicia?
- B13.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Congreso Nacional?

Los resultados de la encuesta del Barómetro de las Américas 2008 aparecen en el Gráfico I-4. Estos resultados, una vez más, muestran que aunque los ciudadanos de las Américas creen en la democracia, muchos se muestran reacios a confiar en sus instituciones claves. En el análisis de estos datos, se encontró que en un buen número de países los resultados estaban fuertemente influidos por la percepción sobre el gobierno de turno. Por ejemplo, en países donde el presidente era muy popular (como en Colombia), esa popularidad se extendía a una evaluación positiva de estas instituciones claves. El problema es que la serie incluye una pregunta (b14) que mide la confianza en el Gobierno Nacional, la cual está altamente influida por la popularidad de esa administración.

Existen dos opciones básicas para corregir el impacto de la popularidad presidencial en el apoyo a las instituciones. Una sería eliminar la pregunta B14 de la serie, pero entonces la escala no representaría a una de las instituciones fundamentales del sistema. La segunda alternativa, controlar la escala por el impacto de la evaluación ciudadana de esa administración (la pregunta M1 del cuestionario), es la que se escogió para este estudio. De este modo, los resultados del gráfico I-4 reflejan la legitimidad de las instituciones claves del sistema después de tomar en cuenta el efecto de la evaluación del desempeño del gobierno.

Los resultados muestran que la percepción ciudadana de estas instituciones clave cae en la mayoría de los casos en el lado negativo. Es más, sólo un país, México, se sitúa levemente por encima del promedio de los 50 puntos en la escala de 0 a 100. Estos resultados son consistentes con la frecuentemente señalada “crisis de legitimidad” en las democracias occidentales (Abramson and Finifter 1981, Nye 1981, Hardin 1999, Holmberg 1999, Norris 1999, Otake

¹⁶ Esta serie forma una escala muy confiable, con coeficientes de Cronbach Alpha sobre 0.7 en casi todos los países

2000, Pharr and Putnam 2000a, Dalton 2004, Hetherington 2005, Cleary and Stokes 2006). El fuerte contraste entre los altos niveles de tolerancia hacia la oposición en Paraguay y los extremadamente bajos niveles de legitimidad institucional reflejan la importancia de incluir varias dimensiones en este estudio sobre el impacto de la gobernabilidad.

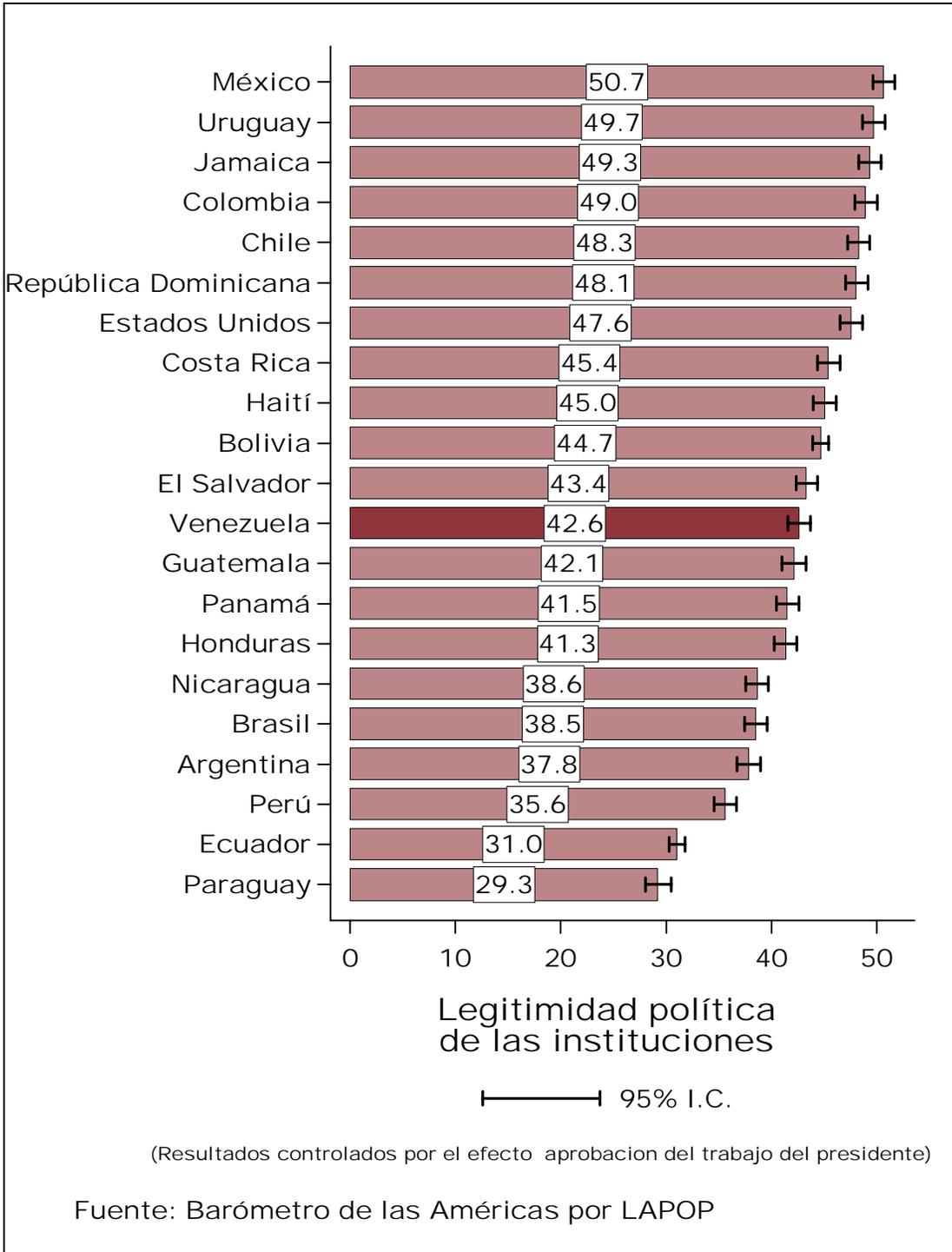


Gráfico. I.4. Legitimidad política de las instituciones en perspectiva comparada (Controlado por efecto de aprobación del trabajo del presidente)

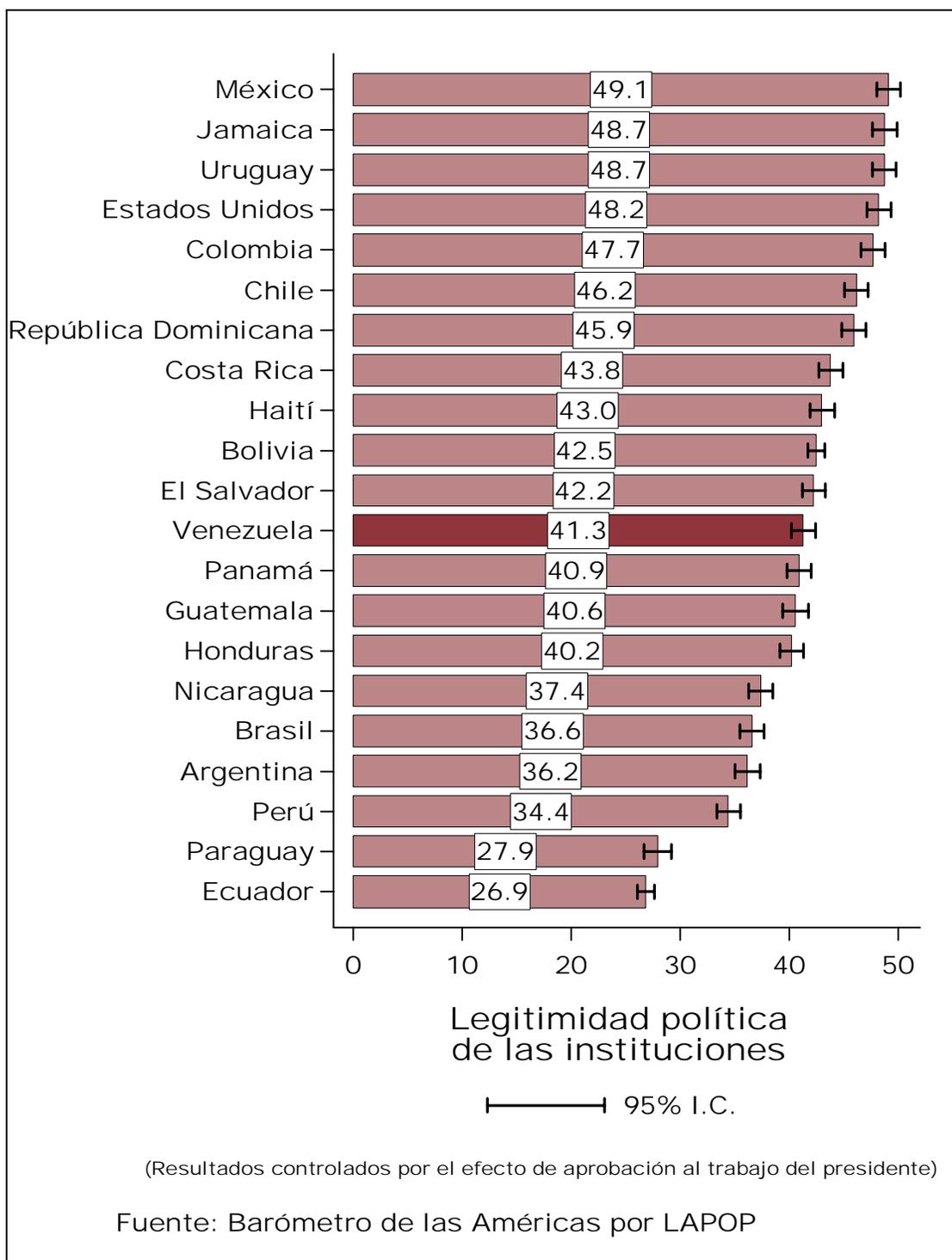


Gráfico I.5. Legitimidad Política de las instituciones en perspectiva comparada
 (Sin la confianza en el gobierno nacional y controlado por efecto de aprobación del trabajo del presidente)

El impacto de excluir la confianza en el gobierno nacional en esta escala se muestra en el Gráfico I.5. Las puntuaciones promedio siguen estando en el lado negativo de la escala, aunque la posición de los países cambia de algún modo. Estados Unidos, el cual al momento de la encuesta tenía una administración con niveles muy bajos de aprobación, sube de posición cuando se elimina la pregunta sobre la confianza en el gobierno nacional. Ecuador y Paraguay, sin embargo, permanecen en las posiciones más bajas.

Capital social

Así como la confianza en las instituciones es importante para la democracia, también es importante la confianza en los individuos. Muchas investigaciones han encontrado que es más probable que persista la democracia en países que tienen altos niveles de capital social definido en términos de la confianza interpersonal (Inglehart 1988; Putnam 1993a; Helliwell and Putnam 2000; Inglehart and Welzel 2005). Al mismo tiempo, se ha encontrado que la confianza interpersonal está asociada con factores que indican la calidad de gobernabilidad en un país, como el grado de criminalidad y de corrupción (Herreros and Criado 2008) y con el desempeño de los gobiernos locales y nacionales (Putnam 1993a; Lederman, Loayza and Menendez 2002; Seligson 2002b; Rothstein and Uslaner 2005; You 2006). Estas son algunas de las variables de gobernabilidad que analizamos en este reporte. Utilizamos el ítem clásico de confianza interpersonal:

IT1. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es muy confiable, algo confiable, poco confiable, o nada confiable?

Los resultados del Barómetro de las Américas 2008 aparecen en el Gráfico I-6. En la escala de 0 a 100 puntos, todos los países excepto dos se sitúan por encima de la mitad de la escala. Canadá es el país más sobresaliente, con un promedio cercano a 80 puntos mientras que Costa Rica, el segundo país en confianza interpersonal, tiene un promedio de 68,1.

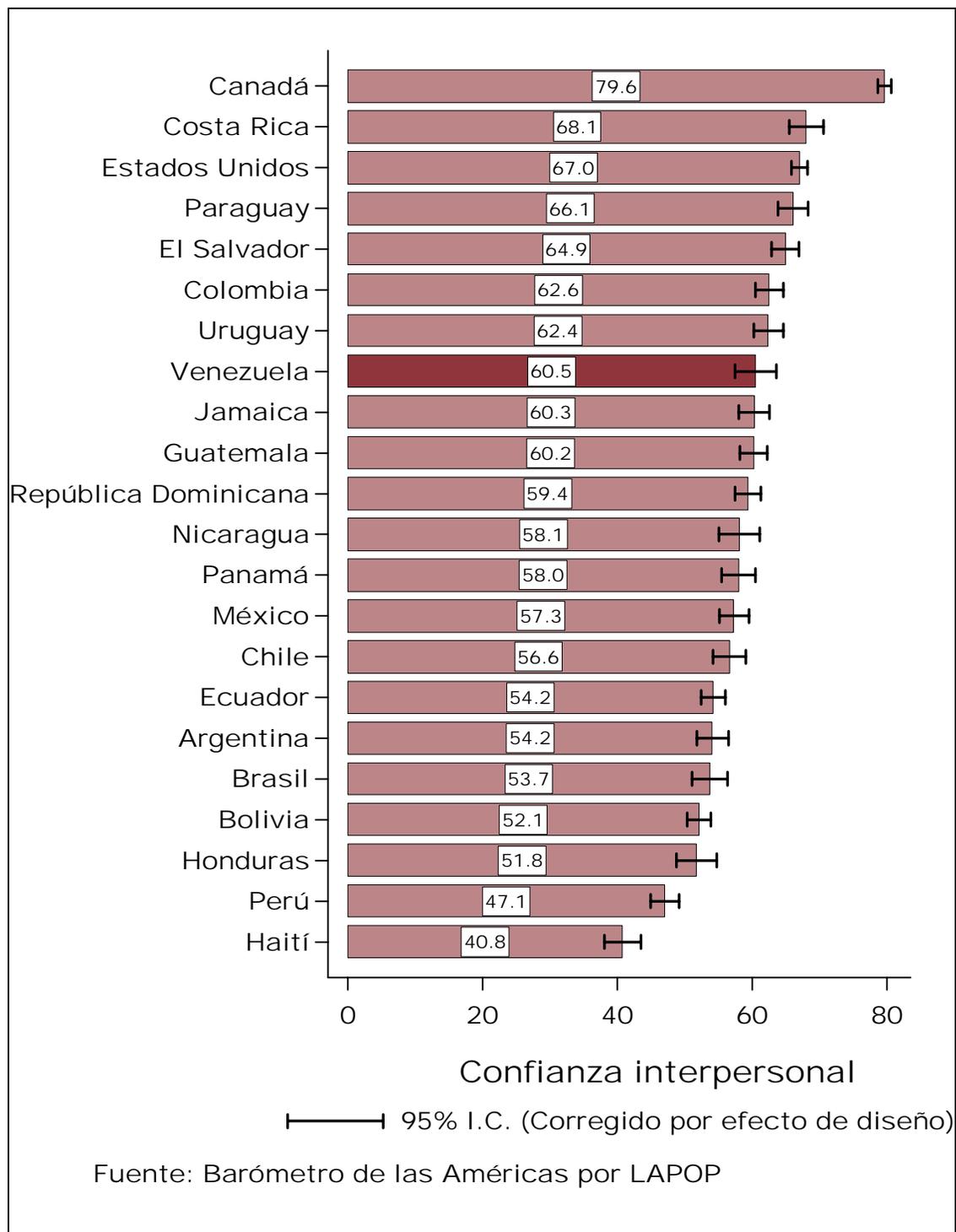


Gráfico I.6. Confianza Interpersonal en perspectiva comparada

Conclusión

Este capítulo ha propuesto el marco para el análisis de la base de datos de 2008 del Barómetro de las Américas. Se ha sugerido que el apoyo a la democracia puede ser una función de la percepción y experiencia ciudadana sobre la gobernabilidad. Las actitudes de apoyo a un régimen democrático no se definen aquí por una sola dimensión, sino por cuatro dimensiones separadas, cada una de las cuales –según se ha visto en anteriores investigaciones- juegan un importante papel. En los capítulos que siguen, se intentará comprobar empíricamente hasta qué punto la percepción sobre la gobernabilidad y las experiencias con ella influyen en el apoyo a esas cuatro dimensiones: experiencia y percepción en torno a la corrupción, experiencia y percepciones en torno al crimen, satisfacción con el gobierno local y los servicios que provee, y evaluación del desempeño económico del gobierno central.

Parte II: Gobernabilidad

Capítulo 2. La corrupción y su impacto en el apoyo a la democracia estable

Marco teórico¹⁷

Con el fin de la Guerra Fría y con la aparición de nuevas democracias en la mayoría de regiones del mundo en vías de desarrollo, la corrupción ha emergido como uno de los asuntos políticos principales en la agenda política internacional, así como en las agendas nacionales de varios países (Schedler, Diamond and Plattner 1999). La corrupción, definida generalmente como el uso de recursos públicos para ganancias privadas, fue generalizada durante el prolongado período de gobierno autoritario en América Latina. Sin embargo, durante las épocas de dictadura, los medios de comunicación fueron ampliamente censurados y aquellos que reportaban acerca de la corrupción se encontraban en alto riesgo; por esto la corrupción era un tema que generalmente no se discutía. Con el resurgimiento de las democracias en la región ahora hay más información y se discute más sobre el tema.

Desde hace años los economistas han señalado el impacto negativo de la corrupción sobre el crecimiento y la distribución del ingreso. La corrupción transfiere recursos públicos a manos privadas, generalmente dando lugar a servicios públicos menos eficientes y de baja calidad. Recientemente, se ha demostrado que la corrupción tiene un efecto negativo en la democracia, a través de la erosión de la confianza de los ciudadanos en la legitimidad del sector público. Existe una creciente apreciación de los efectos corrosivos de la corrupción en el desarrollo económico y de cómo la corrupción impide la consolidación de una gobernabilidad democrática (Doig and McIvor 1999; Rose-Ackerman 1999; Camp, Coleman and Davis 2000; Doig and Theobald 2000; Pharr 2000b; Seligson 2002a; Seligson 2006).

En junio de 1997, la Organización de los Estados Americanos aprobó la Convención Interamericana contra la Corrupción, y en diciembre del mismo año, la OCDE y los representantes de las democracias emergentes firmaron la Convención para Combatir el Soborno de Funcionarios Públicos Extranjeros en las Transacciones Comerciales Transnacionales. En noviembre de 1998, el Consejo de Europa, incluyendo los países de Europa Central y del Este, adoptó la “Convención de Derecho Penal sobre la Corrupción”. Después, en febrero de 1999, la Coalición Global para África adoptó “los Principios para Combatir la Corrupción en los países Africanos.”

La situación hoy en día se encuentra en contraste directo con aquella de hace pocos años atrás, en donde la corrupción llamaba poco la atención de los gobiernos de las democracias occidentales, y las corporaciones multinacionales de varios países industrializados veían los sobornos como una norma en el manejo de los negocios internacionales. En este contexto general, el tema de la corrupción ha emergido, en mayor o menor escala, en varios países en vías de desarrollo.

¹⁷ Esta sección fue preparada por Diana Orcés.

Se entiende generalmente, como se ha indicado en un manual de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional (USAID), que las estrategias nacionales anticorrupción deben ser diseñadas para tratar “la naturaleza del problema de la corrupción, así como las oportunidades y limitaciones para abordar el problema de la corrupción.” Este mismo manual recomienda una serie de iniciativas para combatir la corrupción oficial basada en la premisa institucional de que “la corrupción se genera donde los funcionarios públicos tienen amplia autoridad, poca supervisión de otros o ‘accountability’, e incentivos perversos.”¹⁸ Entonces las iniciativas efectivas deberían “fortalecer la transparencia, la supervisión, y las sanciones (para incrementar los niveles de ‘accountability’); y rediseñar los términos de empleo en el servicio público (para desincentivar la corrupción).” Las reformas institucionales se deberían complementar con las reformas sociales para “cambiar las actitudes y movilizar la voluntad política lograr programas sostenibles contra la corrupción”.

¿Cómo puede afectar la corrupción al apoyo a la democracia estable?

A pesar de que la relación empírica entre la corrupción y la democracia ha sido recientemente explorada, existe evidencia contundente de que aquellos que son víctimas de la corrupción tienen una menor probabilidad de confiar en las instituciones políticas de su país. Un primer estudio de estos efectos de la corrupción fue llevado a cabo por Mitchell Seligson utilizando datos de LAPOP para cuatro países de la región. Investigación adicional demostró que estas tendencias se mantienen en ámbitos más amplios (Seligson 2002b; Seligson 2006). Un estudio más extenso sobre legitimidad que se publicará próximamente indica que la victimización por la corrupción erosiona consistentemente varias dimensiones de la creencia de los ciudadanos en la legitimidad de su sistema político (Booth and Seligson forthcoming).

Para entender efectivamente el problema de la corrupción, es importante poder medir su naturaleza y magnitud. ¿Sabemos realmente que la corrupción es mayor en algunos lugares que en otros? Si no sabemos esto, entonces no podemos decir mucho sobre los cambios en los niveles de corrupción y sobre sus causas o consecuencias. Uno de los indicadores de corrupción más frecuentemente citados y empleados son los Índices de Percepción de la Corrupción, estimados y recopilados por Transparencia Internacional (TI). Sin embargo estos índices no tienen como objetivo medir el *hecho* de la corrupción, sino solamente su *percepción*.¹⁹

La victimización por la corrupción puede influir en la democracia de varias maneras. Aquellos que son víctimas podrían reducir su creencia en la noción Churchilleana de la democracia. Es menos probable, sin embargo, que haya un impacto sobre el apoyo al derecho de participación o de inclusión de los ciudadanos. De todas maneras podría erosionar el capital

¹⁸ USAID. 1999. Un manual para combatir la corrupción. Washington, DC: Centro para la democracia y la gobernabilidad (www.usia.gov/topical/econ/integrity/usaidd/indexpg.html) febrero. Por “accountability” se entiende la obligación de rendir cuentas sobre el desempeño (tanto a los superiores en la estructura jerárquica de una organización, como a la ciudadanía a través de diversos mecanismos).

¹⁹ El índice de TI está basado principalmente en las percepciones de la corrupción expresadas por observadores externos. En la mayoría de los casos, se utiliza por lo menos una encuesta de opinión pública nacional.

social, haciendo que las víctimas de la corrupción tengan menos confianza en otros ciudadanos que los rodean.

La medición de la corrupción

LAIPOP ha desarrollado una serie de indicadores para medir la victimización por la corrupción. Estos indicadores fueron probados inicialmente en Nicaragua en 1996 (Seligson 1997; Seligson 1999c), y desde ese año han sido refinados y mejorados en varios estudios. Ya que las definiciones de corrupción pueden variar de una cultura a otra, para evitar cualquier ambigüedad, definimos la corrupción haciendo preguntas sobre la experiencia directa con la corrupción, como “¿Durante el último año, ha tenido usted que pagar algún soborno a algún oficial del gobierno?” Hacemos preguntas similares acerca de demandas de sobornos a nivel de gobiernos locales, en las escuelas públicas, en el trabajo, en las cortes, en centros de salud pública, y en otras partes. Esta serie de preguntas provee dos tipos de información. Primero, podemos saber dónde la corrupción es más frecuente. Segundo, podemos construir escalas generales sobre la victimización por la corrupción que nos permiten distinguir entre aquellos entrevistados que se han enfrentado con la corrupción en un sólo lugar de aquellos que han sido víctimas en varios lugares. Al igual que en otros estudios sobre las víctimas del crimen, asumimos que sí hace diferencia si uno ha tenido experiencias con la corrupción una vez o varias veces.

La serie completa de victimización por corrupción en la encuesta de LAPOP que permite hacer comparaciones entre países es la siguiente:

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS/NR
Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...				
EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió una mordida (o soborno) en el último año?		0	1	8
EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado una mordida (o soborno) en el último año?		0	1	8
EXC11. ¿Ha tramitado algo en el municipio/ delegación en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para tramitar algo en el municipio/delegación (como un permiso, por ejemplo) durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?	9	0	1	8
EXC13. ¿Usted trabaja? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado alguna mordida (coima) en el último año?	9	0	1	8

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS/NR
EXC14. ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar una mordida (coima) en los juzgados en el último año?	9	0	1	8
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos (del Estado) en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna mordida (o soborno)?	9	0	1	8
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En la escuela o colegio durante el último año, ¿tuvo que pagar alguna mordida (o soborno)?	9	0	1	8

Para crear el índice total de victimización por corrupción se suma la cantidad de respuestas afirmativas que los entrevistados proporcionaron a las preguntas EXC2, EXC6, EXC11, EXC13, EXC14, EXC15 y EXC16. Para un mismo individuo, el valor del índice total de victimización por corrupción puede variar entre cero, que significa que durante el último año no sufrió ninguno de los tipos de corrupción por los que se pregunta, y siete, que significa que fue víctima de cada uno de los siete tipos de corrupción por los que se interroga. Para mostrar la incidencia de la corrupción por país, se calcula el porcentaje de victimización por corrupción (mostrado en el Gráfico II.1). Este porcentaje se obtiene de computar la cantidad de entrevistados en cada país que respondieron afirmativamente a por lo menos una de las preguntas arriba detalladas, es decir, es el cómputo total de personas que fueron víctimas de la corrupción durante el año previo a la realización de la encuesta.

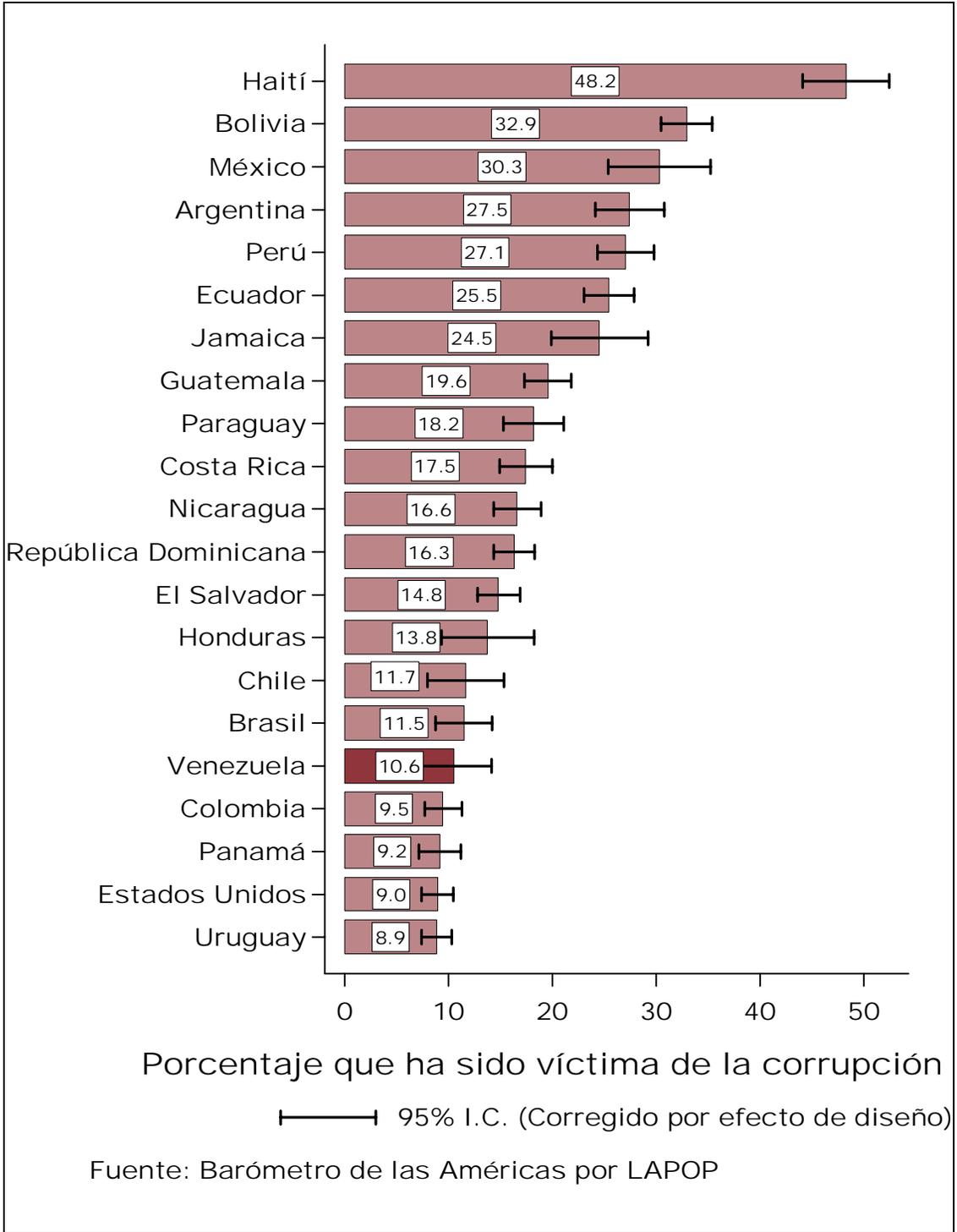


Gráfico II.1. Victimización por corrupción en perspectiva comparada

La más alta incidencia de corrupción se da en Haití, donde casi la mitad de los entrevistados (48,2%) fue victimizado de alguna manera. En el extremo opuesto está Uruguay,

país en el que menos del 10% de los encuestados reportó haber sido víctima de la corrupción durante el último año. Si bien algo más de uno de cada diez venezolanos fue víctima de la corrupción durante el último año (10,6%), Venezuela está entre los países con relativamente bajo porcentaje de población victimizada por corrupción. De los 22 países comprendidos en el estudio, sólo cinco (Canadá, Uruguay, Estados Unidos, Panamá y Colombia) presentan valores inferiores a los de Venezuela.

En adición al índice de victimización por corrupción, las encuestas LAPOP consultan a los entrevistados sobre sus percepciones acerca de la corrupción. Esto se hace con la siguiente pregunta:

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está: **[LEER]**
(1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada

Las respuestas originales a la pregunta EXC7 han sido recodificadas en una nueva escala para poder expresar los resultados en porcentajes. En esta nueva escala, valores cercanos a cero indican que los ciudadanos creen que la corrupción de los funcionarios públicos está poco generalizada, y valores cercanos a 100 indican que la mayoría de los ciudadanos creen que la corrupción está muy generalizada. Por ejemplo: si todos los ciudadanos de un país hubiesen contestado que la corrupción está nada generalizada, el promedio de percepción de corrupción para ese país sería de cero. Si, por el contrario, todos los ciudadanos hubiesen respondido que la corrupción está muy generalizada, el promedio para el país sería de 100. El Gráfico II.2 muestra los resultados.

Con casi 80 puntos en la escala de percepción de corrupción, los venezolanos creen que la corrupción está muy extendida entre los funcionarios públicos. Estos valores colocan a Venezuela en el grupo de países percibidos como más corruptos por sus propios ciudadanos, sólo detrás de Jamaica, Argentina, y Guatemala. Cabe notar el contraste entre la experiencia personal con la corrupción y la percepción sobre la incidencia de la corrupción en el sector público: mientras que sólo el 10% de los venezolanos fue victimizado por corrupción durante el último año, la gran mayoría de los encuestados percibe que la corrupción está muy extendida entre los funcionarios públicos.

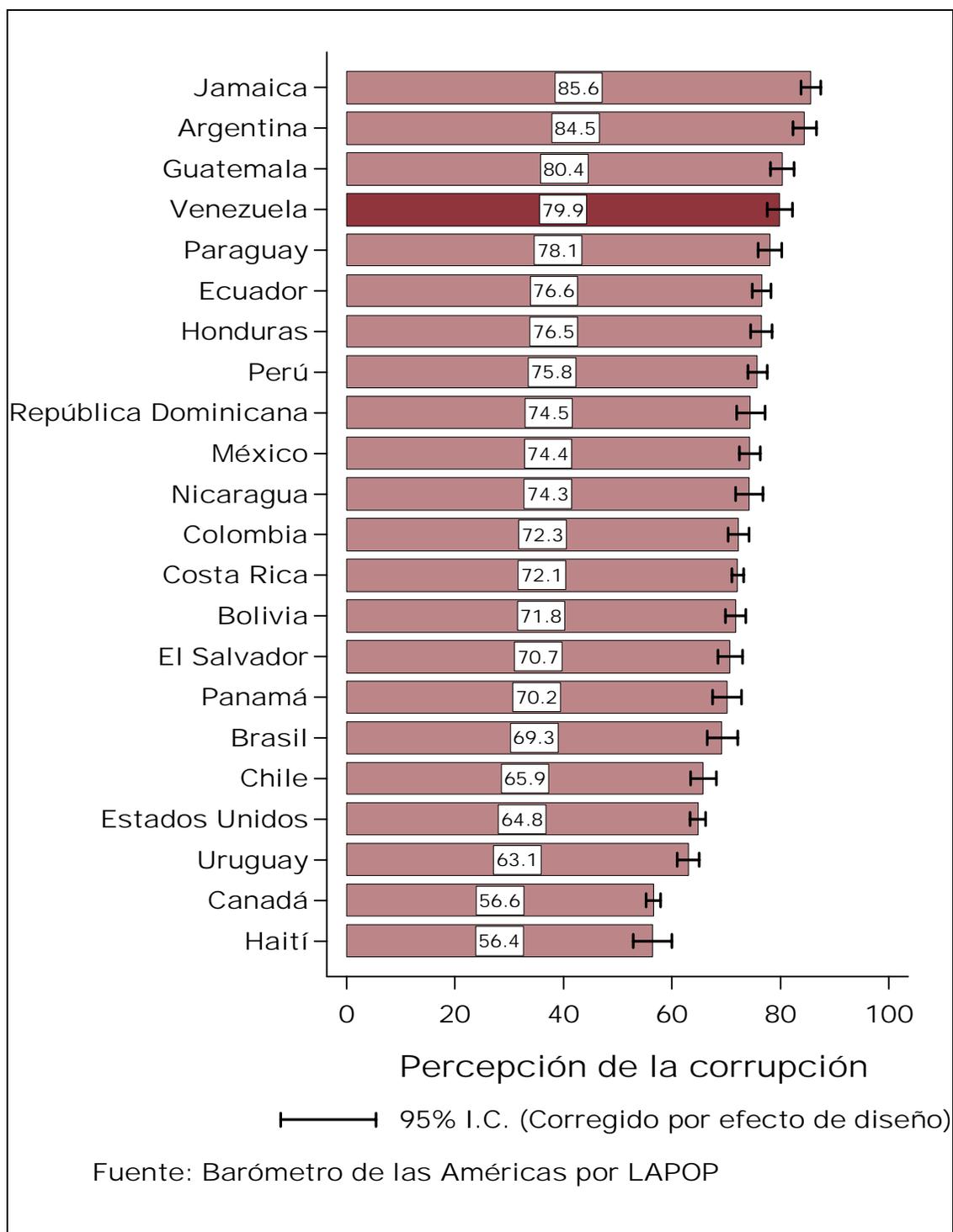


Gráfico II.2. Percepción de corrupción en perspectiva comparada

Victimización por corrupción en Venezuela

Como se adelantó en la sección anterior, la proporción de venezolanos victimizados por la corrupción es relativamente baja. Casi el 90% (89,4) de los encuestados manifestó no haber sido víctima de ninguno de ninguna forma de corrupción por las que se interroga en la encuesta (Gráfico II.3). Entre los que sí fueron victimizados, la mayoría lo fue de una única forma (8,3% del total de encuestados); son excepcionales los casos de victimización por dos (1,6%) y tres o más formas de corrupción (0,7%).

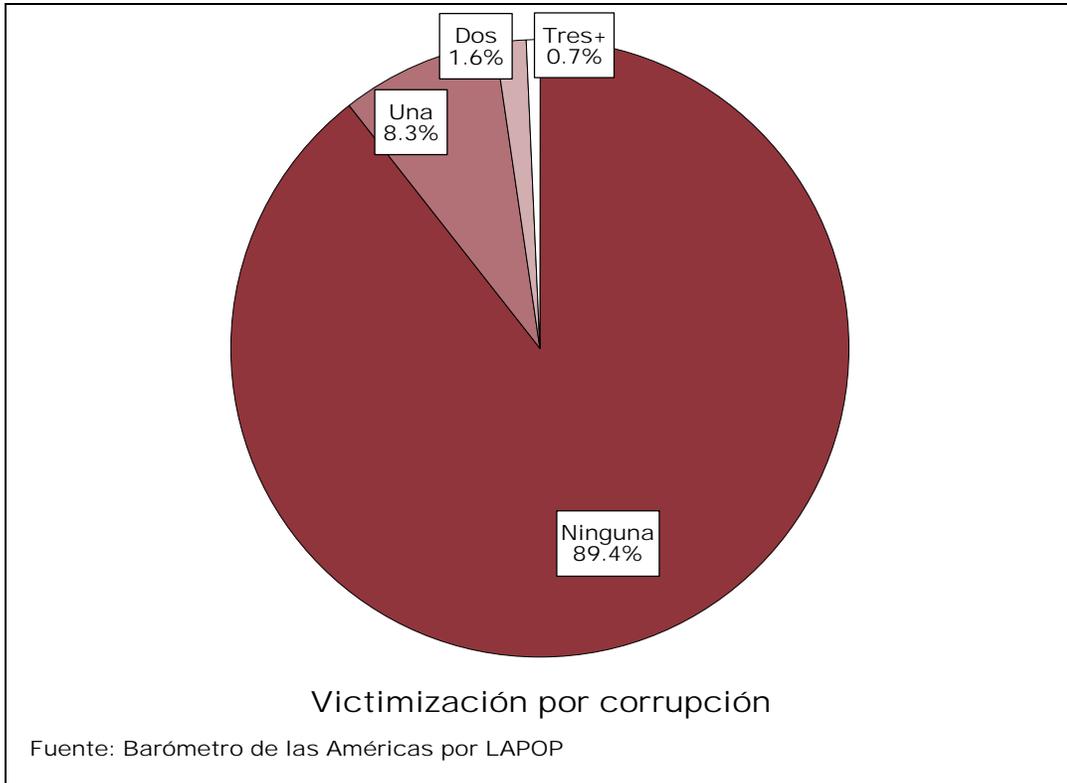


Gráfico II.3. Índice total de victimización por corrupción, Venezuela 2008

Como se muestra en el Gráfico II.4, el porcentaje de ciudadanos que sufrieron victimización por corrupción disminuyó desde la medición anterior de mediados de 2007: de 19,4% a 10,6%. La no superposición de las barras de error en las columnas correspondientes a cada uno de los años indica que la diferencia es estadísticamente significativa, aunque tal vez no de gran magnitud (el rango de no superposición de las dos barras de error es de apenas un par de puntos porcentuales).

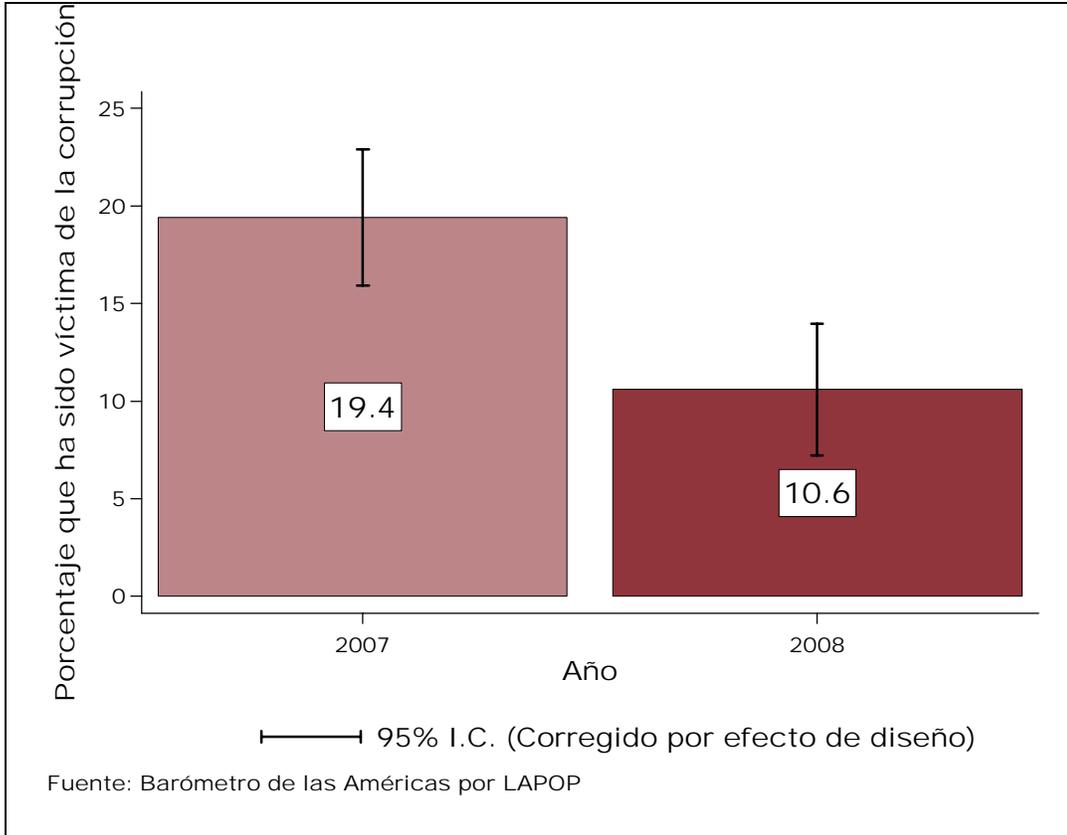


Gráfico II.4. Porcentaje de población victimizada por corrupción, Venezuela 2007- 2008

¿Cuáles son los ciudadanos o grupos de la sociedad más pasibles de ser víctimas de la corrupción en Venezuela? Una primera aproximación se obtiene al mirar el Gráfico II.5, que presenta los resultados de una regresión logística sobre la probabilidad de ser víctima de la corrupción. Para establecer cuáles son los factores que más inciden en la probabilidad de un ciudadano de ser víctima de la corrupción se contemplaron varias características sociodemográficas como edad, sexo, cantidad de hijos, región de residencia, tamaño del lugar de residencia, educación y autoidentificación étnica, así como también la percepción de la situación económica familiar.²⁰

En el eje vertical del gráfico muestra cada una de las características de la población cuyo impacto se pretende determinar; el eje horizontal muestra la magnitud del impacto de cada una de esa características sobre la probabilidad de ser victimizado por corrupción. Este impacto puede ser positivo (aumenta las probabilidad de ser victimizado), negativo (disminuye la posibilidad de ser victimizado), o cero (la característica en cuestión no tiene impacto significativo sobre las probabilidades de ser victimizado por corrupción). Los puntos negros indican los coeficientes para cada variable, es decir, el impacto de cada una de las características sobre la probabilidad de

²⁰ Tales fueron las variables a utilizar en el modelo indicadas por LAPOP Central.

ser victimizado por corrupción. Las barras en torno a cada punto indican el margen de error. Si el margen de error cruza la línea del cero (representando por la línea vertical de color rojo) significa que el impacto de esa característica no puede distinguirse estadísticamente de cero.

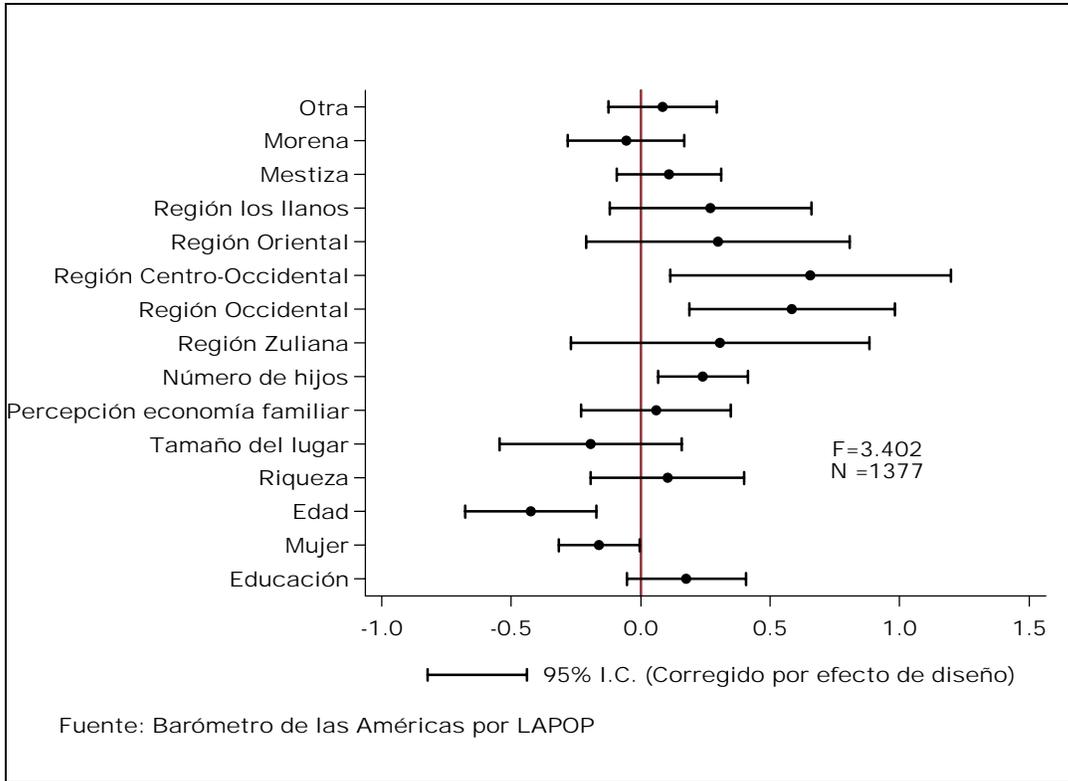


Gráfico II.5. Predictores de victimización por corrupción, Venezuela 2008

Sólo cinco de las características incluidas en el modelo: residencia en región Centro-Occidental, residencia en región Occidental, número de hijos, edad, y ser mujer tienen un impacto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de ser víctima de corrupción.²¹ Los habitantes de las regiones Centro-Occidental y Occidental son más propensos a ser víctimas de la corrupción que los que residen en la capital (tomada como categoría de referencia, por lo cual no se incluye en el modelo). De modo similar, los entrevistados con más hijos son más susceptibles de ser victimizados por corrupción. Por el contrario, los mujeres y los de mayor edad son menos pasibles de ser victimizados, lo que está indicado por el coeficiente negativo que emerge para estas dos características de la regresión logística. Los gráficos II.6 a II.9 muestran el impacto individual de cada una de estas variables sobre la victimización por corrupción.

La victimización por corrupción parece no conocer de diferencias entre razas. Aquellos que se autoidentifican como mestizos, morenos, indígenas, negros o mulatos (estos tres últimos

²¹ Los resultados completos de la regresión logística se encuentran en la tabla II.1 del Anexo IV.

grupos reunidos bajo la categoría “otros”) no son más propensos a ser victimizados por corrupción que los blancos, la categoría de referencia (y por tanto excluida del modelo). Tampoco el tamaño del lugar de residencia, la riqueza, la percepción de la situación económica familiar o la educación parecen tener impacto significativo sobre la probabilidad de ser victimizado.

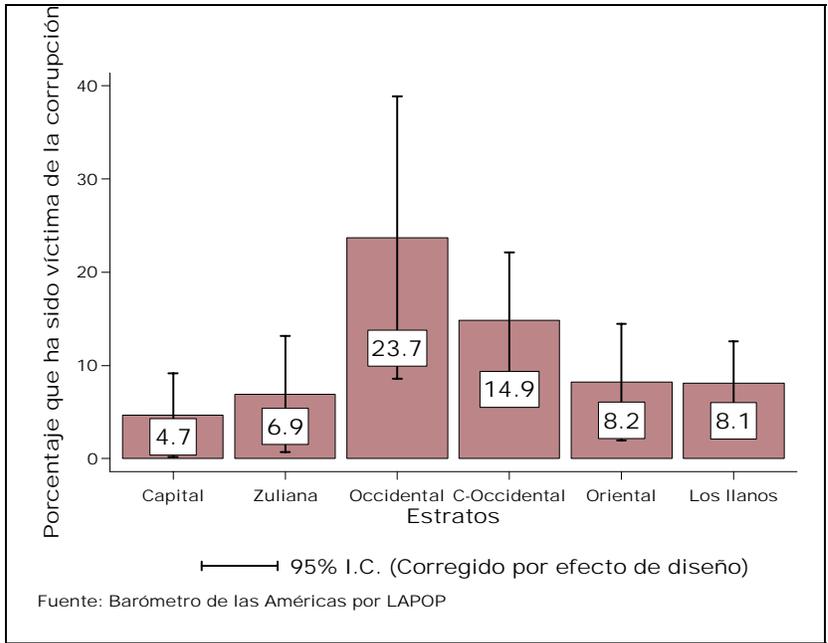


Gráfico II.6 Victimización por corrupción según región de residencia, Venezuela 2008

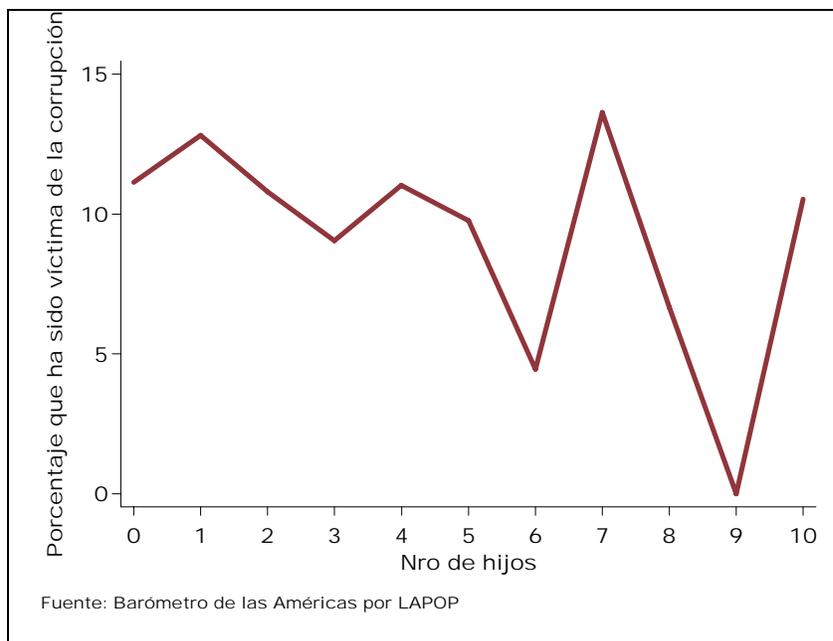


Gráfico II.7 Victimización por corrupción según número de hijos, Venezuela 2008

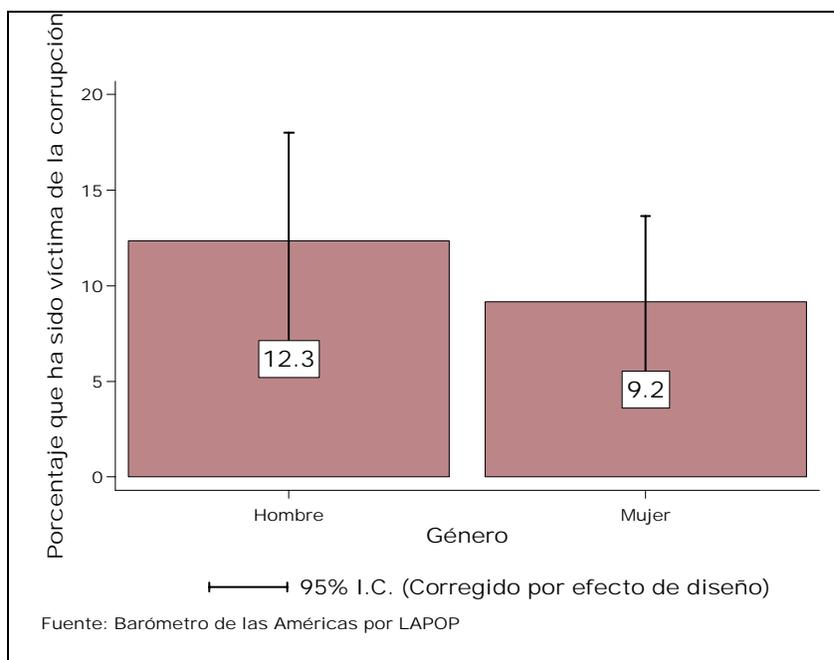


Gráfico II.8 Victimización por corrupción según género, Venezuela 2008

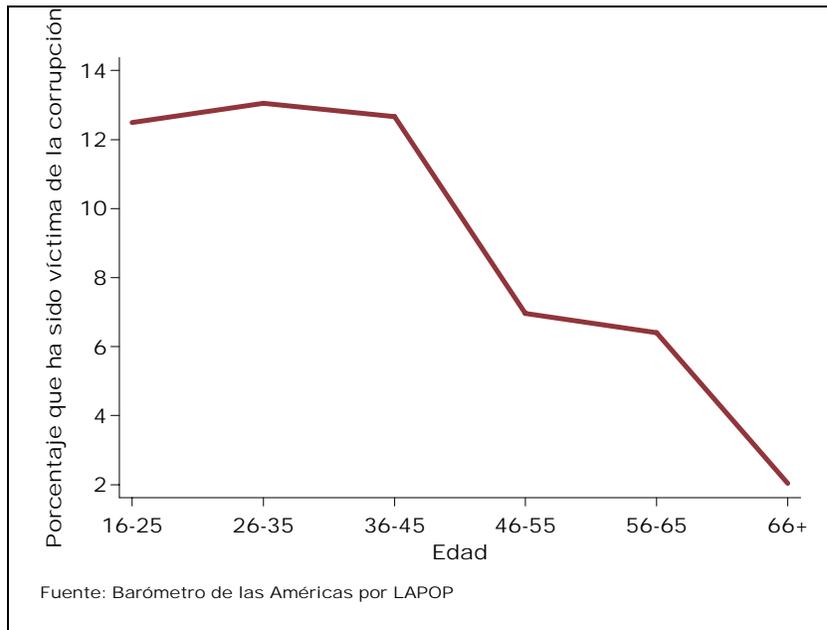


Gráfico II.9 Victimización por corrupción según edad, Venezuela 2008

Impacto de la corrupción en el apoyo a la democracia estable

Hasta ahora hemos analizado las causas de la victimización por corrupción; en esta sección se analizarán sus consecuencias sobre actitudes clave hacia la democracia. En los siguientes párrafos se evalúa el impacto de haber sido víctima de la corrupción y de las percepciones sobre corrupción sobre variables centrales de apoyo a la democracia estable definidas en el capítulo uno: la creencia ciudadana en que la democracia es el mejor sistema de gobierno, la creencia en los valores esenciales en los que descansan las democracias (participación y tolerancia), la creencia en la legitimidad de las instituciones políticas, y la confianza en los demás ciudadanos.

Haber sido victimizado por corrupción afecta significativamente dos de las dimensiones que hacen al apoyo a una democracia estable: la legitimidad que los ciudadanos confieren a las instituciones políticas y los niveles de confianza interpersonal entre los ciudadanos.²² En ambos casos el impacto es negativo: la experiencia personal con la corrupción decrece la legitimidad conferida a las instituciones y decrece los niveles de confianza en los pares.

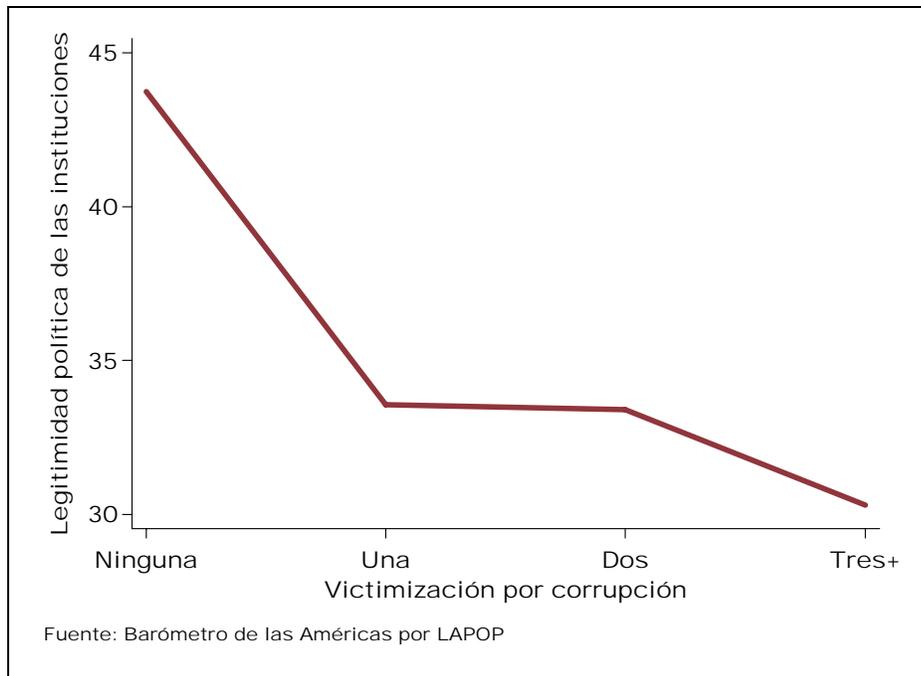


Gráfico II.10 Impacto de la victimización por corrupción en la legitimidad política de las instituciones, Venezuela 2008

²² Los resultados de las regresiones lineales que respaldan estas afirmaciones se encuentran en la Tabla II.2, en el Anexo IV.

Como se muestra en el Gráfico II.10, a mayor cantidad de experiencias de victimización por corrupción, menor legitimidad se otorga a las instituciones políticas.²³ La diferencia más importante se da entre aquellos que no han tenido ninguna experiencia de corrupción y los que sí han tenido por lo menos una. La legitimidad conferida a las instituciones políticas por los que no han sido victimizados es 10 puntos mayor a la conferida por los que han sí han sido víctimas; no hay grandes diferencias en la legitimidad conferida entre los que han sido víctimas de la corrupción una, dos, o más veces. Estos datos sugieren que la legitimidad de las instituciones no está tan afectada por la cantidad de veces que los individuos han sido victimizados sino por el hecho de haber sido victimizados: una única experiencia de victimización por corrupción bastaría para erosionar la legitimidad de las instituciones políticas.

La confianza interpersonal, por su parte sí resulta sensible a la cantidad de experiencias de victimización (Gráfico II.11). Las respuestas originales a la pregunta sobre confianza interpersonal (IT1) fueron transformadas a una escala de cero a 100, en la que cero indica “nada confiable” y 100 indica “muy confiable”. Como lo muestra el Gráfico II.11, existe una relación negativa entre victimización por corrupción y confianza interpersonal: a más experiencias con la corrupción, menor es la confianza manifestada en la gente de la comunidad. Los valores del gráfico sugieren que la cantidad de experiencias de corrupción sí importa en este caso, claramente la diferencia entre una y dos experiencias. De hecho, el decrecimiento más importante en confianza interpersonal se da al pasar de una a dos experiencias de victimización.

²³ Cabe recordar que la variable “Legitimidad de las instituciones políticas” resulta de la combinación de la confianza que cada entrevistado manifestó tener en el sistema de justicia, la Asamblea Nacional, el gobierno nacional, el Tribunal Supremo de Justicia, y los partidos políticos.

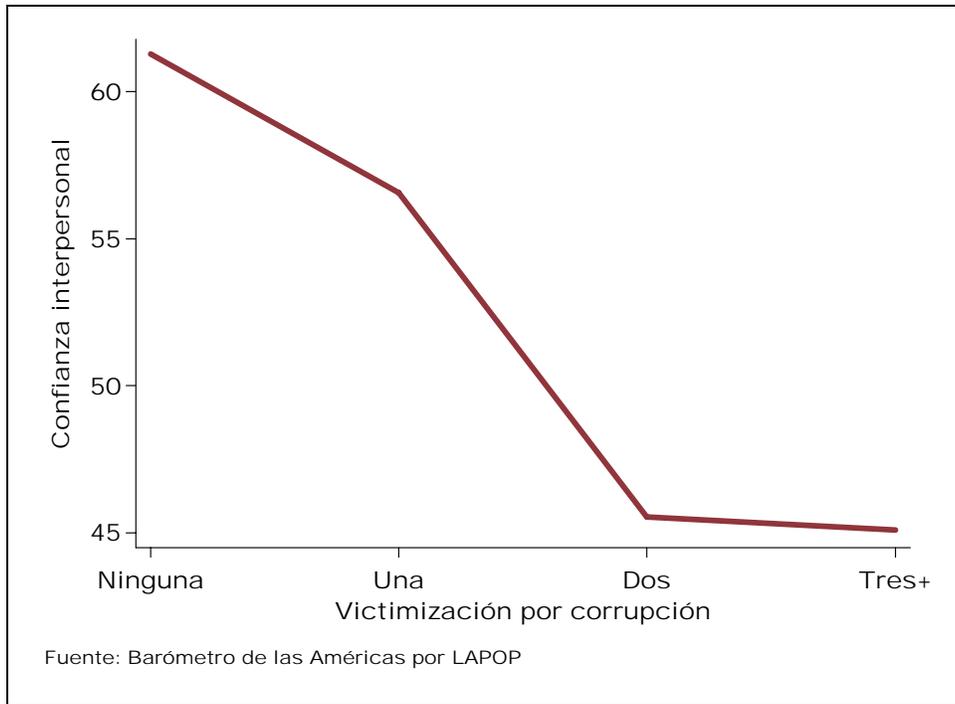


Gráfico II.11 Impacto de la victimización por corrupción en la confianza interpersonal, Venezuela 2008

Impacto de la percepción de corrupción en el apoyo a una democracia estable

Más allá de la experiencia personal, las percepciones acerca de cuán extendida está la corrupción entre los funcionarios públicos afecta también la forma en que los venezolanos contemplan su sistema político. En particular, cuanto más extendida se percibe a la corrupción, menos legitimidad se confiere a las instituciones políticas del país. Por su parte, a mayor percepción de corrupción más apoyo a la democracia y más apoyo al derecho a la oposición, una de las dimensiones centrales de la democracia.²⁴

Quienes creen que la corrupción está muy generalizada son los que confieren menos legitimidad a las instituciones políticas de Venezuela (Gráfico II.12). Si los ciudadanos creen que la corrupción abunda entre los funcionarios públicos, entonces es esperable que confíen poco (o no confíen) en las instituciones que los ocupan. De esta manera, las imágenes que tienen los ciudadanos sobre cómo operan algunos actores del sistema (i.e.: el hecho de que la corrupción está muy generalizada entre los funcionarios públicos) lleva al desprestigio del sistema todo, es decir, a la baja legitimidad de las instituciones políticas.

²⁴ Los resultados de las regresiones lineales que arrojan estos resultados se encuentran en el Anexo IV, Tabla II.3.

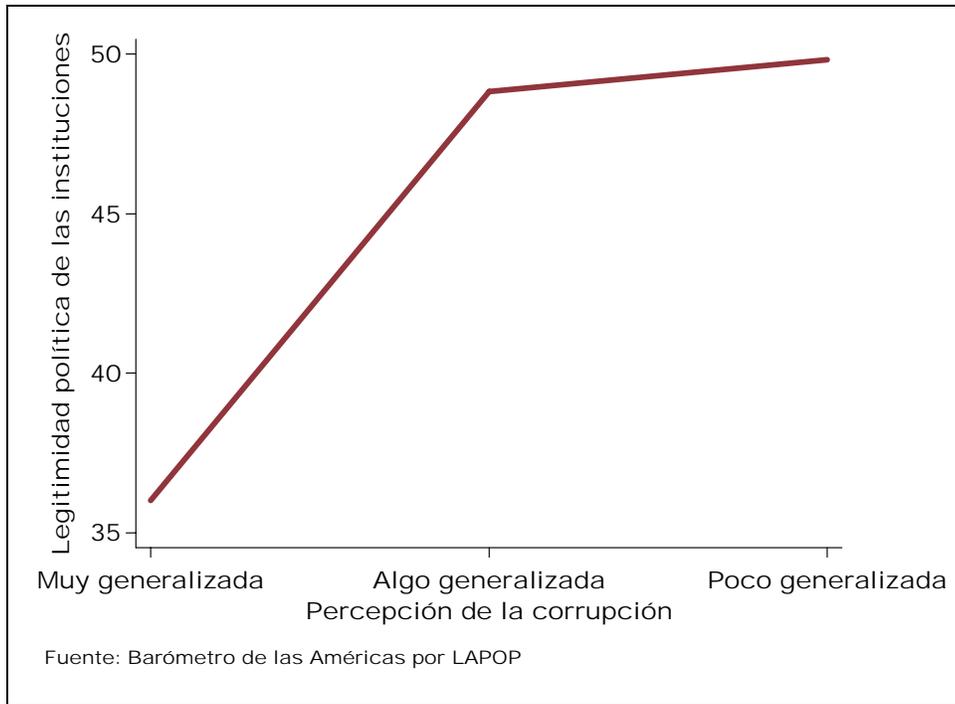


Gráfico II.12 Impacto de la percepción de la corrupción en la legitimidad política de las instituciones, Venezuela 2008

La percepción de corrupción parece aumentar al apoyo a la democracia, como lo sugiere el Gráfico II.13, que muestra mayores niveles de apoyo a la democracia cuanto más extendida creen los ciudadanos que está la corrupción. Las variaciones en apoyo a la democracia son modestas (entre los que creen que la corrupción está muy generalizada el apoyo a la democracia es ocho puntos mayor que entre los que creen que lo está poco). No obstante lo paradójico de los resultados a primera vista, las perspectivas pueden ser alentadoras en tanto sugieren que mayor percepción de corrupción no conlleva al desapego de los valores democráticos, sino que provoca la reacción contraria. La percepción de que la corrupción está muy extendida no lleva a los venezolanos a rechazar los principios democráticos, sino a defenderlos aún más.

Una dinámica similar se observa en cuanto al impacto de la percepción de corrupción en el apoyo a la oposición (Gráfico II.14): cuanto más extendida se percibe la corrupción, más se apoya el derecho de oposición de los ciudadanos, aunque tampoco en este caso los niveles de apoyo a la oposición varían mucho según las distintas percepciones de corrupción. Estos datos sugieren que cuanto más extendida perciben los ciudadanos la corrupción de los funcionarios públicos, más dispuestos están a apoyar mecanismos de oposición como la participación en protestas legales, en organizaciones de la comunidad, o en campañas políticas.

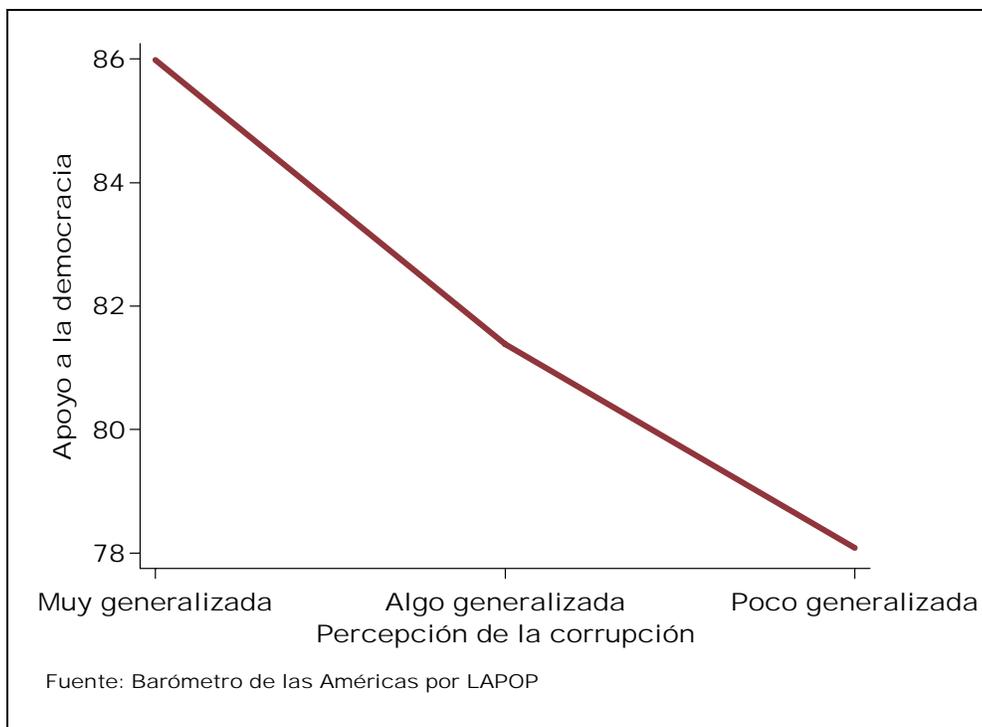


Gráfico II.13 Impacto de percepción de la corrupción en el apoyo a la democracia, Venezuela 2008

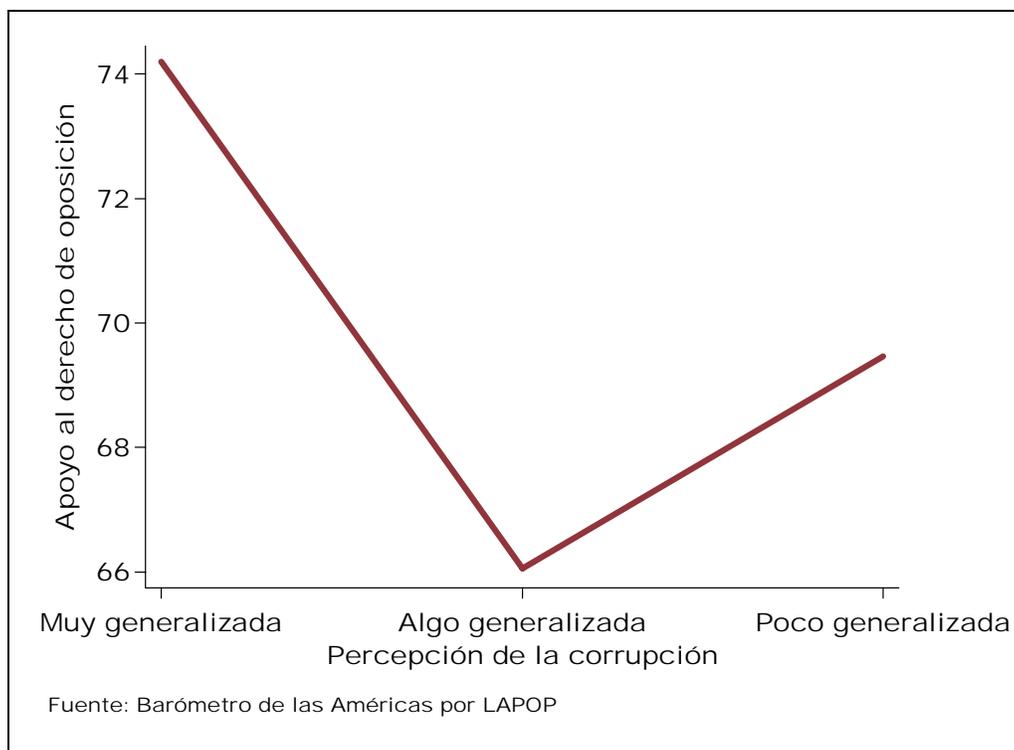


Gráfico II.14 Impacto de percepción de la corrupción en el apoyo al derecho a la oposición, Venezuela 2008

Conclusión

Con la medición de la corrupción tanto a nivel de la experiencia como de las percepciones, las encuestas de LAPOP ofrecen una visión integral de las actitudes y comportamientos ciudadanos en relación a la corrupción. Venezuela es uno de los países con más bajo reporte de victimización por corrupción, sin embargo, es uno de los países en que los ciudadanos creen que la corrupción está más generalizada. Esta diferencia entre “temperatura” y “sensación térmica” tal vez esté influenciada por la atención brindada por los medios de comunicación al fenómeno de corrupción; escándalos de corrupción suelen tener efectos duraderos en la memoria de los ciudadanos. En cualquier caso, tanto la experiencia de corrupción como las percepciones respecto a qué tan extendida está afectan significativamente las dimensiones que hacen al apoyo a una democracia estable, aunque lo hacen en sentido opuesto.

Haber sido víctima de la corrupción hace decrecer los niveles de legitimidad política y de confianza interpersonal de modo significativo, pero no tiene un impacto estadísticamente significativo sobre las demás dimensiones que hablan del apoyo a una democracia estable (apoyo a la idea de democracia, y participación y tolerancia). La percepción de la extensión de la corrupción tiene un impacto algo inesperado: cuanto más extendida creen los venezolanos que está la corrupción, más apoyan la idea de democracia -posiblemente como reacción a esta visión y en demanda de fortalecimiento de esa democracia- y más legitimidad confieren a las instituciones políticas (las dos dimensiones de apoyo a la democracia estable sobre las que esta variable tiene un impacto significativo).

Capítulo 3. El impacto del crimen en el apoyo a una democracia estable

Marco teórico²⁵

El crimen es un problema grave y creciente en muchos países de las Américas. Los países menos violentos en América Latina, Costa Rica y Argentina, tienen tasas de homicidio que suponen el doble de la de los Estados Unidos (cuya tasa duplica a la de Canadá), mientras que muchos países latinoamericanos tienen tasas que son diez o incluso veinte veces más altas que la de los Estados Unidos. El contraste con las tasas de homicidios de los países europeos y Japón, las cuales se sitúan alrededor de 1 o 2 por cada 100.000 habitantes, es incluso más marcado.

Desafortunadamente, es muy difícil medir el crimen con precisión. El reporte más extenso hasta la fecha sobre el crimen en las Américas, con énfasis en el Caribe (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y el Grupo del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe 2007: 4) señala:

En general, los datos sobre delitos son extremadamente problemáticos, y la región del Caribe proporciona un excelente estudio de caso de lo engañoso que puede resultar. La mejor fuente de información sobre delitos proviene de encuestas nacionales, tales como las encuestas estandarizadas sobre delitos llevadas a cabo bajo los auspicios de la Encuesta Internacional a Víctimas del Delito (ICVS, en sus siglas en inglés). Desafortunadamente, solo un país en el Caribe ha participado en el ICVS: Barbados. Información proporcionada por otras encuestas puede ser interesante, pero raramente se aproxima al nivel de precisión que se necesita para análisis en profundidad sobre la situación del delito.

El reporte de las Naciones Unidas y del Banco Mundial continúa indicando que las cifras oficiales de delitos recogidas y publicadas por los gobiernos están basadas en casos que la población ha denunciado ante la policía. Como anteriores estudios de LAPOP han mostrado, entre aquellos entrevistados que dicen haber sido víctimas de la delincuencia, la mitad o más, dependiendo del país, no denuncia el hecho ante las autoridades. Además, el estudio de las Naciones Unidas y del Banco Mundial enfatiza que los datos oficiales pueden mostrar niveles más altos de delincuencia en países donde la delincuencia es menor, y menores índices de delincuencia donde el nivel es realmente más alto. Esto se debe a que “hacer comparaciones entre jurisdicciones es incluso más complicado, porque la tasa exacta de delitos no reportados varía entre países, y los países donde el sistema de justicia criminal goza de una buena confianza entre la población tienden a tener niveles mayores de denuncia del delito. Por otro lado...es precisamente en las áreas con mayor nivel de delitos donde las tasas de denuncia son menores” (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y el Grupo del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe 2007: 5). El problema no se resuelve empleando otras estadísticas oficiales, como los reportes del ministerio de salud, ya que a menudo sus registros cubren únicamente hospitales públicos, y, es más, abordan únicamente delitos violentos que requieren de

²⁵ Esta sección fue preparada por el equipo de LAPOP Central.

hospitalización o que terminan incluso en muerte. Además, los niveles más bajos de denuncia de ciertos delitos como violaciones o violencia doméstica, hacen más difícil saber qué hacer con las denuncias de este tipo de delitos.

Otro problema más con los datos sobre delitos es la variación sobre lo que se considera y no se considera delito. Un ejemplo digno de mención es el de Guatemala, donde aquellos que mueren en accidentes de tráfico aparecen en los índices de homicidio, mientras que en la mayoría de países esto no ocurre. En Estados Unidos, puesto que las muertes en carretera sobrepasan a los asesinatos, la tasa de homicidios se dispararía si se incluyeran las muertes en accidentes de tráfico. Adicionalmente, en algunos países los intentos de asesinato también se incluyen en las tasas de homicidio reportadas.

El resultado es de gran confusión cuando se comparan diferentes fuentes sobre tasas de crimen y violencia. El reporte de Naciones Unidas y del Banco Mundial mencionado anteriormente realiza la siguiente afirmación: “De acuerdo a los datos de la Organización Mundial de la Salud, Jamaica tiene uno de los índices más bajos de violencia intencional del mundo. Sin embargo, según datos policiales la tasa de homicidios era de 56 por cada 100.000 habitantes en 2005, una de las tasas mayores del mundo...” (Oficina de las Naciones Unidas contra la Droga y el Delito, y el Grupo del Banco Mundial sobre América Latina y el Caribe 2007: 8).

En el presente estudio confiamos en datos de encuestas nacionales, los cuales, de acuerdo al citado estudio de las Naciones Unidas y del Banco Mundial, constituyen la fuente de datos más confiable. Aun así, los datos de encuestas confrontan importantes limitaciones, y esto por varias razones. En primer lugar, por motivos obvios las víctimas de asesinato no pueden ser entrevistadas, por lo no puede recabarse por medio de encuestas denuncias directas sobre la forma más violenta de delincuencia. En segundo lugar, las denuncias sobre asesinatos o delincuencia reportadas en la encuesta por familiares usualmente conducen a una exageración en las estadísticas sobre delincuencia, en parte porque a menudo no son más que datos indirectos, en parte porque la definición de “familia” puede variar mucho (desde familia nuclear a familia extendida), y en parte porque pueden dar lugar a doble contabilización, ya que los miembros de una familia extendida en un mismo “cluster” de la muestra reportan el mismo delito. En tercer lugar, la eficacia de la medicina de emergencia (EMS, por sus siglas en inglés) en un determinado lugar puede determinar si un asalto termina en homicidio o en una lesión. En lugares donde los sistemas de EMS son avanzados, las víctimas de tiroteos o de otros asaltos no fallecen, mientras que en áreas donde dichos servicios son limitados, las tasas de muerte por tales lesiones son elevadas. De esta manera, las regiones más desarrolladas parecen tener tasas de homicidio más bajas de las que tendrían si no tuvieran una alta calidad en la EMS, mientras que las regiones menos desarrolladas probablemente tendrían tasas de homicidio más bajas con un mejor EMS.

Un último factor complicado a la hora de utilizar estimaciones nacionales de la delincuencia es la variación en su concentración o dispersión. En la década de 1970 en Estados Unidos, por ejemplo, había un creciente nivel de delincuencia, pero ese incremento fue fundamentalmente un fenómeno urbano relacionado con las bandas de criminales y las drogas. Las zonas rurales de Estados Unidos no sufrieron esos incrementos que se dieron en las grandes ciudades. La media nacional, sin embargo, se vio fuertemente influida por el peso de las zonas urbanas en la población nacional, y como país urbanizado, las ciudades tuvieron gran peso en la

determinación de las estadísticas nacionales de delincuencia. En las encuestas de LAPOP, el mismo fenómeno se ha producido en un número de países. En El Salvador, por ejemplo, las tasas de delincuencia reportadas en nuestras encuestas en San Salvador son marcadamente superiores que en el resto del país. El mismo fenómeno se ha observado también cuando se trata de corrupción, en casi todos los países, los índices de corrupción reportados son superiores en las zonas urbanas en contraposición a las áreas rurales.

Por todas estas razones, LAPOP incluyó algunas preguntas experimentales en Centroamérica en la ronda de 2008 y ha decidido concentrar mayores recursos para su próxima ronda de encuestas para desarrollar formas más precisas de medir la delincuencia. Futuros estudios reportarán esos resultados. En la ronda 2008, el centro de atención es el impacto de la delincuencia, no la comparación de su magnitud. En algunos países, cualquiera que sea la inexactitud del crimen reportado, aquellos que dicen haber sido víctimas de la delincuencia o que expresan temor al crimen, tienen actitudes hacia la democracia significativamente diferentes de aquellos que no han sido víctimas o que expresan menor temor.

Aunque es un aforismo decir que no existen crímenes sin víctimas, normalmente pensamos en su impacto en las víctimas individuales o en las familias de las víctimas. Los economistas observan impactos más amplios y hablan de pérdida de productividad y de pérdidas en el ingreso estatal, mientras que los sociólogos se fijan en el impacto del crimen en la estructura social. Sin embargo, los científicos políticos han escrito muy poco acerca del crimen y usualmente cuando lo hacen, se enfocan en los temas específicamente relacionados con el sistema de justicia penal. Estas perspectivas vienen de los estudios sobre el crimen en las sociedades más prósperas e industrializadas, donde las tasas de crimen no se acercan a las que se encuentran en muchos de los países de América Latina. En los años 80, durante la epidemia de la cocaína en los Estados Unidos, las tasas de crimen no excedían más de 10 por cada 100.000 habitantes, mientras que en Honduras, las tasas han permanecido cuatro veces más altas por varios años, y en algunas regiones, como en la ciudad industrial de San Pedro Sula, tasas de más de 100 por cada 100.000 habitantes han llegado a ser la norma (Leyva 2001).

Usualmente las tasas de homicidio son consideradas el indicador más confiable para medir la delincuencia, debido a que muy pocos homicidios quedan sin ser denunciados.²⁶ Según un extenso estudio de las tasas de homicidios durante el periodo de 1970-1994 realizado por el Banco Mundial, la tasa promedio mundial fue de 6,8 homicidios por cada 100.000 habitantes (Fajnzylber, Daniel Lederman y Loayza 1998). Se estima que la tasa anual de homicidios en América Latina es de 30 homicidios por 100.000 habitantes cada año, mientras que la tasa de Estados Unidos es de 5,5, y alrededor de 2,0 en el Reino Unido, España y Suiza. La Organización Panamericana de la Salud, la cual reporta un promedio más bajo para la región de América Latina, 20 por cada 100.000 personas,²⁷ dice que “la violencia es una de las causas

²⁶ En Sudáfrica, sin embargo, durante el apartheid, este no fue el caso entre la población no blanca, donde los asesinatos fueron frecuentemente ignorados.

²⁷ De acuerdo con el Reporte Mundial sobre el Crimen de la Organización de Naciones Unidas, las estadísticas de salud como base para medir homicidios subreportan significativamente el nivel total de homicidios. Las estadísticas de salud están basadas en la clasificación de muertes elaborada por médicos más que por la policía. De acuerdo con la comparación de Naciones Unidas, la tasa promedio de homicidios basada en salud representa la mitad de las estadísticas de la INTERPOL o de Naciones Unidas. Véase Organización de las Naciones Unidas, Reporte Mundial sobre el Crimen y la Justicia, ed. Graeme Newman (New York: Oxford University Press, 1999), pp. 12-13.

principales de muerte en el hemisferio...En algunos países, la violencia es la causa principal de muerte y en otros es una de las causas destacadas de heridos y discapacidades.”²⁸ En la región, hay 140.000 homicidios cada año.²⁹ Según éste y otros indicadores, la violencia en América Latina es cinco veces más alta que en la mayoría de los otros lugares del mundo (Gaviria y Pagés 1999). Además, según Gaviria y Pagés, las tasas de homicidio no solamente son más altas en América Latina, sino que también la diferencia entre la región y el resto del mundo sigue creciendo. Analizando los datos de los años 1974-1994 en las Encuestas de Delincuencia Mundial de las Naciones Unidas, Fajnzylber et al. hallaron que América Latina y el Caribe tienen las tasas de homicidio más altas del mundo, seguidas por las de los países de África Subsahariana.³⁰

En un contexto como el Latinoamericano, con un crimen extremadamente elevado, los politólogos y los responsables de la formulación de políticas necesitan preguntarse del mismo modo si el crimen, y el miedo asociado al crimen, constituyen una amenaza para la durabilidad de las democracias en América Latina (Seligson y Azpuru 2001). Algunos científicos sociales han empezado a prestar atención al tema del crimen como un problema político. Michael Shifter afirma que, en parte por tener sistemas políticos más abiertos, los problemas del crimen, drogas y corrupción están empezando a encontrar un espacio en las agendas políticas de la región latinoamericana (Shifter y Jawahar 2005). A pesar del éxito que está alcanzando la democracia en la región, a la hora de lograr una relativa estabilización económica, de reducir claramente la violencia política, y de expandir la arena para la participación política y las libertades civiles, Shifter argumenta que la democracia no ha sido capaz de hacer frente a otros problemas que los ciudadanos consideran importantes, especialmente el crimen. En resumen, el crimen es visto como un problema serio para la gobernabilidad en la región. Para analizar esta cuestión, este capítulo utiliza datos del Barómetro de las Américas.

¿Cómo puede afectar la victimización por el crimen al apoyo a la democracia estable?

Es fácil ver cómo la victimización por el crimen y el temor al crimen tienen un impacto en el apoyo de los ciudadanos a la democracia. La creencia de que la democracia es el mejor sistema puede disminuir si los ciudadanos son víctimas o si tienen miedo de ser víctimas de la delincuencia. Los ciudadanos también pueden ser menos tolerantes hacia a los otros y/o pueden

²⁸ Organización Panamericana de la Salud, Comunicado de prensa, 17 de julio de 1997 (www.paho.org/english/DPI/r1970717.htm).

²⁹ Sin embargo, no todos los países en esta región muestran la misma magnitud y el mismo tipo de violencia. En los noventa, cuando Colombia confrontaba endémicos problemas de tráfico de drogas y de violencia guerrillera, tenía una de las tasas más altas de homicidios –alrededor de 90 homicidios por cada cien mil habitantes. En contraste, Chile, más allá de una historia de conflicto político, mostraba tasas de homicidios no mayores a 5 muertes por cada cien mil habitantes. Véase Organización Panamericana de la Salud (OPS), “Actitudes y normas culturales sobre la violencia en ciudades seleccionadas de la región de las Américas. Proyecto ACTIVA” (Washington, D.C.: División de Salud y Desarrollo Humano, 1996, mimeo).

³⁰ Los países de América Latina y el Caribe que fueron incluidos en este cálculo son México, Colombia, Brasil, Venezuela, Ecuador, Uruguay, Argentina, Chile, Perú, Bahamas, Jamaica, Nicaragua, Barbados, Costa Rica, Trinidad y Tobago, Bermuda, Surinam, Honduras, Antigua, Dominica, Belice, Panamá, Guyana, Cuba y El Salvador.

perder la fe en sus conciudadanos si han sido o si tienen miedo de ser víctimas de la delincuencia, erosionando así el capital social y disminuyendo su apoyo al derecho de participación. Finalmente, la victimización por la delincuencia y el miedo al crimen tienen un efecto en las personas en términos de pérdida de confianza en las instituciones políticas, especialmente en la policía y también en el sistema judicial. Lo que resulta menos claro es si el factor más importante es el crimen en sí mismo, o si lo es el miedo a éste. Incluso en los países con mayores tasas de homicidio, la probabilidad de que una persona sea asesinada o de que sea víctima de un delito grave es todavía muy bajo. Por lo tanto, el impacto de la victimización tal vez no sea tan grande como el temor a la delincuencia, un sentimiento que afecta a una porción mucho mayor de la población que la victimización en sí. Los ciudadanos escuchan de los delitos a través de vecinos, leen sobre ellos en los periódicos y con frecuencia son inundados por las frecuentes imágenes macabras que exhibe la televisión. A continuación se examinará el impacto del crimen en las cuatro dimensiones del apoyo a la democracia estable definidas en este informe: apoyo a la democracia, apoyo a la participación y tolerancia política, legitimidad de las instituciones y confianza interpersonal.

La medición del crimen

En este capítulo nos concentraremos en dos aspectos del crimen: la victimización por crimen, que recoge las experiencias personales con el crimen durante el pasado año y las percepciones de los encuestados acerca de la seguridad (o inseguridad) en su entorno. Las preguntas utilizadas para indagar acerca de estos dos aspectos se muestran en el cuadro a continuación.

VIC1. Ahora, cambiando el tema, ¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses?

AOJ11. Hablando del lugar o barrio/colonia donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro?

En todos los países se preguntó a los encuestados si habían sido víctimas de un crimen en los últimos 12 meses. A las respuestas “Sí” se les asignó un valor de 100, mientras que a las respuestas “No” se les asignó un valor de cero. Así, si tomamos en cuenta dos individuos, uno que sí fue víctima del crimen y otro que no, el promedio de los dos será un puntaje de 50, resultado de sumar el valor 100 correspondiente a la respuesta “Sí” más el valor cero correspondiente a la respuesta “No”, y de dividir esa suma entre dos, para hallar la media. Del mismo modo se calculan los promedios de victimización por crimen para cada país, mostrados en el Gráfico III.1.

Argentina es el país de la región con la más alta tasa de victimización por crimen de la región, mientras que Jamaica y Panamá presentan los valores más bajos. Venezuela se encuentra entre los países con más alta incidencia de victimización por crimen, con un promedio de 21,4

puntos en la escala de 0 a 100. Esto significa que algo más de un quinto de los entrevistados respondió haber sido víctima de un crimen en los últimos doce meses.

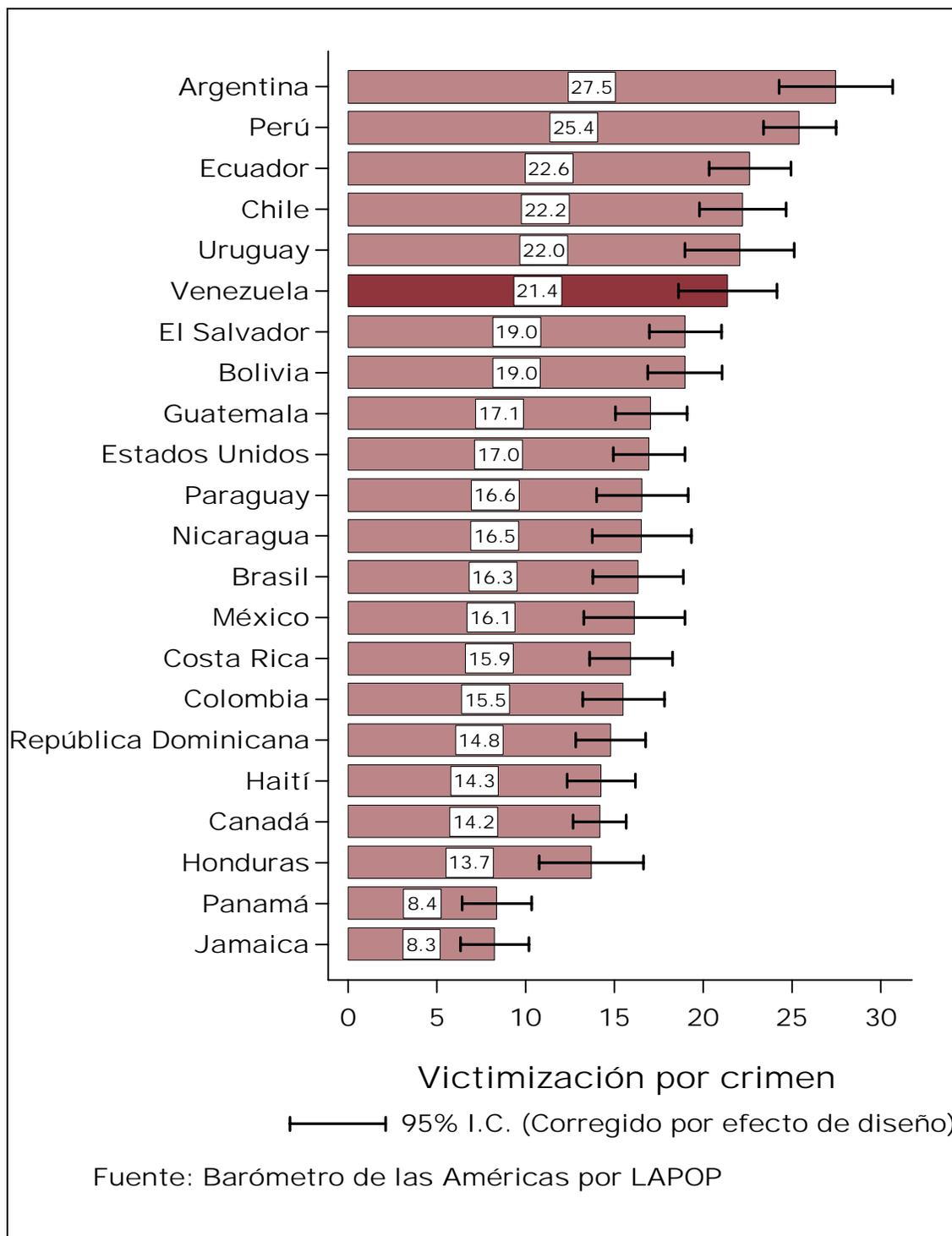


Gráfico III.1. Victimización por crimen en perspectiva comparada

En todos los países comprendidos en el estudio la percepción de inseguridad trasciende a la experiencia propia con el crimen; los valores de percepción de inseguridad superan ampliamente a los reportes de victimización.

Como lo indica el cuadro que describe el texto de la pregunta AOJ11, se preguntó a los encuestados qué tan seguros se sienten en el barrio en que viven en relación a la posibilidad de ser víctimas de un asalto o robo. Las opciones originales de respuesta se recodificaron de modo que a “muy seguro” se le asignó valor cero, a “muy inseguro” se le asignó valor 100, y a las demás respuestas valores intermedios. Así se obtuvo la escala de percepción de inseguridad, en la que valores altos, cercanos a 100, indican que los ciudadanos se sienten inseguros en el lugar donde viven, y valores bajos, cercanos a cero, indican que los entrevistados se sienten seguros. El Gráfico III.2 muestra los promedios de percepción de inseguridad para todos los países de la región. Argentina es el país en el que los ciudadanos se sienten más inseguros, mientras que Canadá es el país en el que los individuos entrevistados manifestaron menor inseguridad. Con 46,7 puntos en la escala, Venezuela es el quinto país con mayor percepción de inseguridad, detrás de Argentina, Perú, Chile, y Bolivia.

La victimización por crimen en Venezuela se ha mantenido estable desde la medición de 2007. Si bien el promedio de victimización para 2008 (21,4) es algo menor al de 2007 (25,1), la diferencia entre ambos años no es estadísticamente significativa, lo que está indicado por la superposición de las barras de error de las dos columnas (Gráfico III.3). De modo similar, la percepción de inseguridad se ha mantenido igualmente estable desde 2007 (Gráfico III.4).

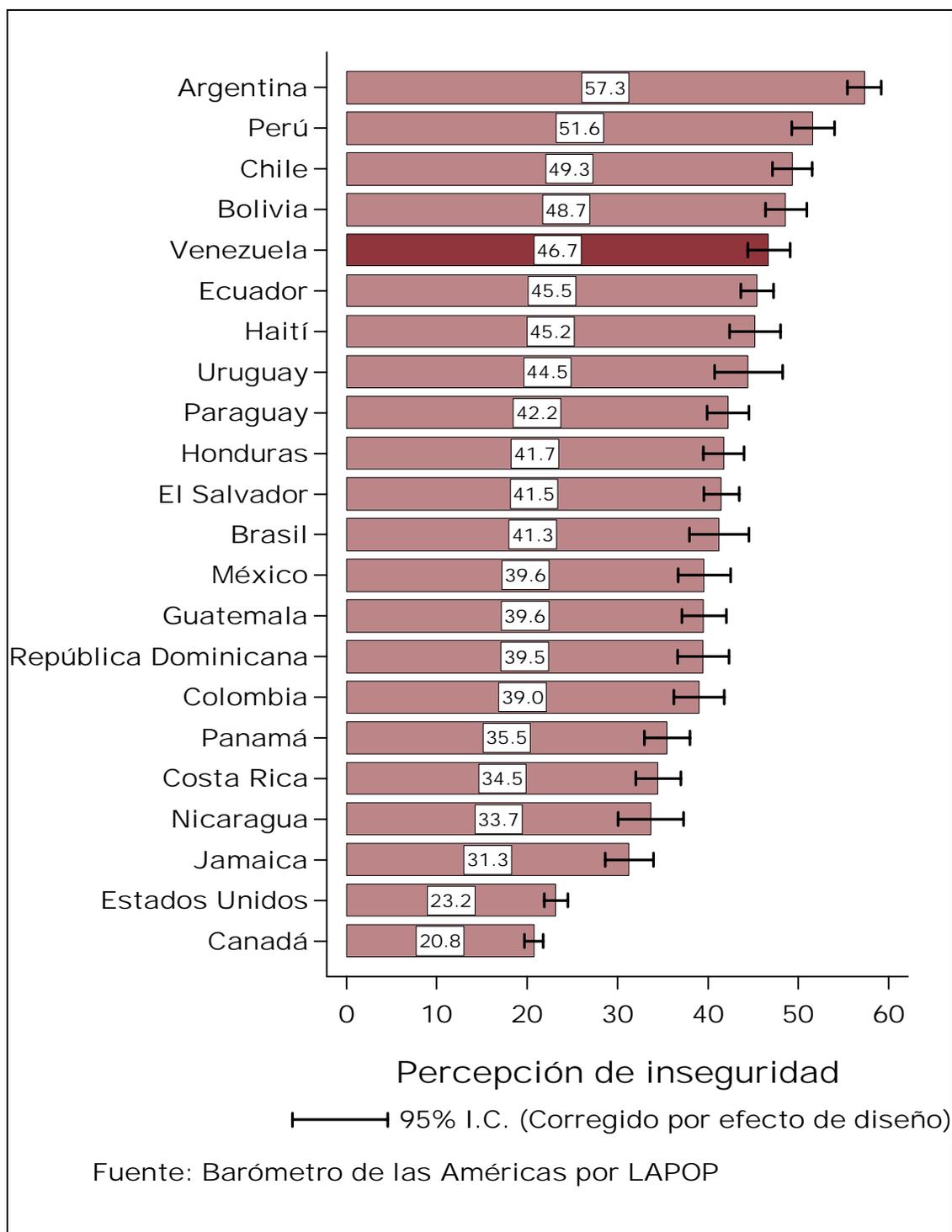


Gráfico III.2. Percepción de inseguridad en perspectiva comparada

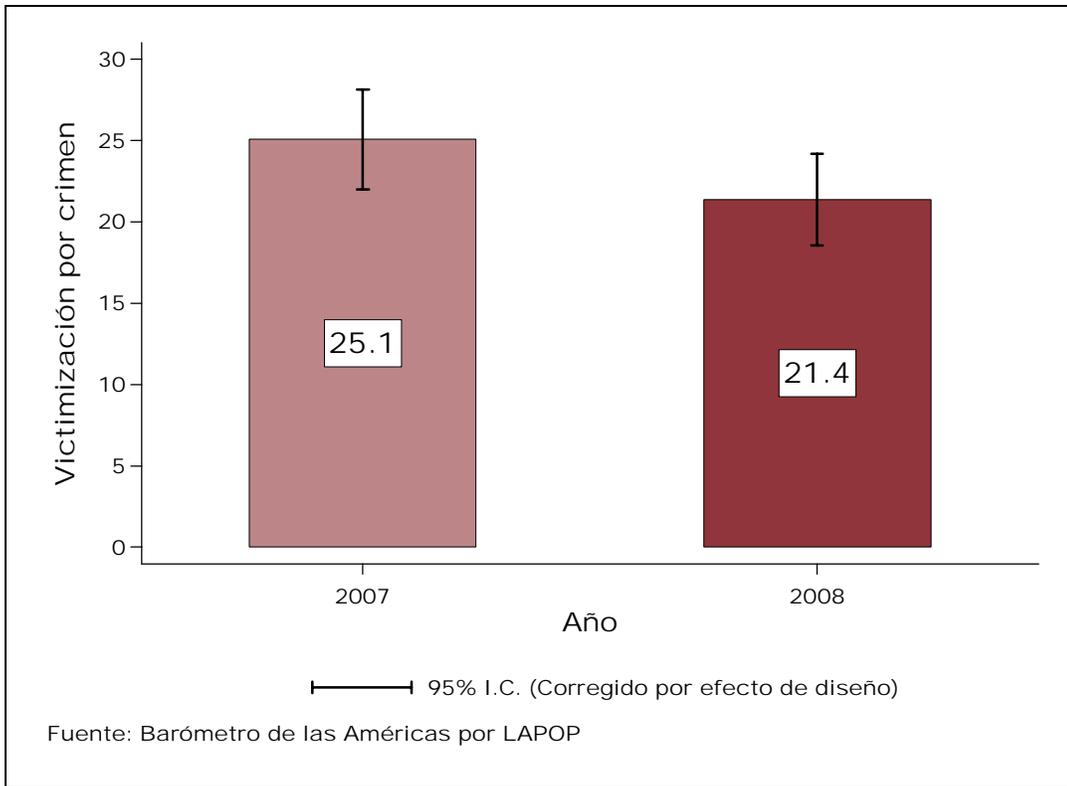


Gráfico III.3. Victimización por Crimen en Venezuela, 2007-2008

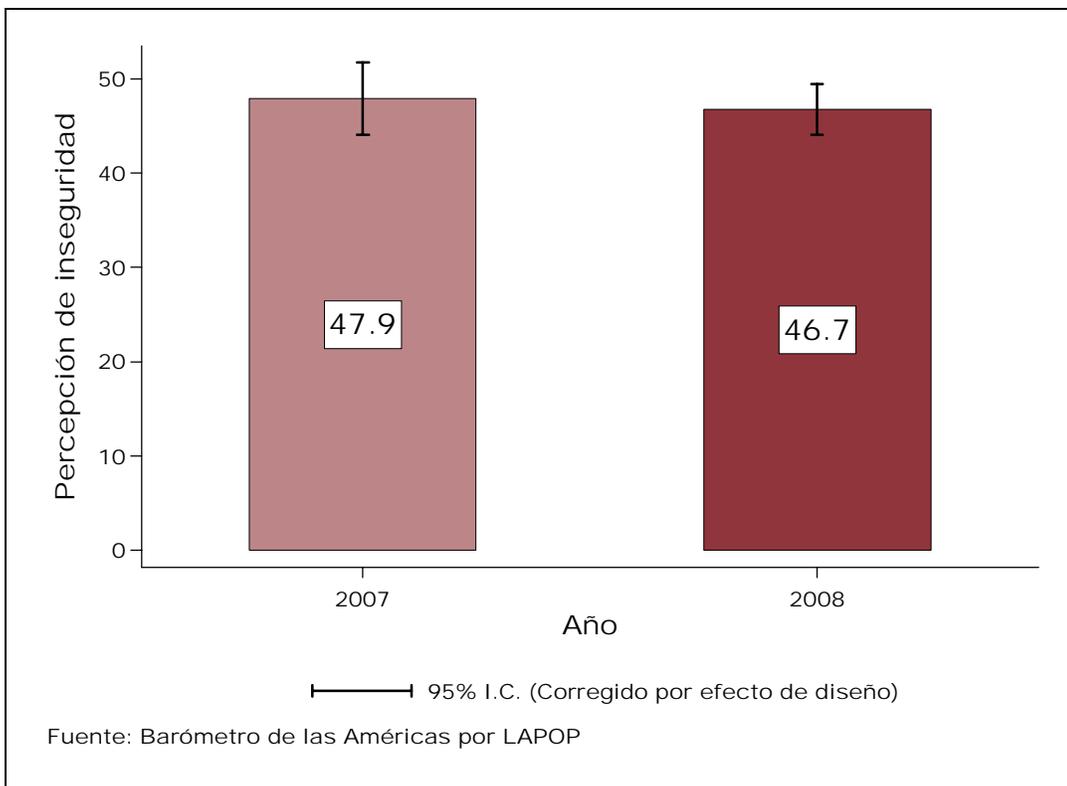


Gráfico III.4. Percepción de inseguridad en Venezuela, 2007-2008

El crimen en Venezuela

Para conocer quienes son los grupos de la población más susceptibles a la victimización por crimen, analizamos la incidencia de la edad, el género, la riqueza, la educación y el tamaño del lugar de residencia sobre la probabilidad de ser víctima del crimen. El Gráfico III.5 muestra el impacto de cada una de estas variables, situadas en el eje vertical. En el eje horizontal se cuantifica la magnitud de su impacto, y también su sentido negativo o positivo (si una variable impacta negativamente, esto significa que reduce la probabilidad de ser víctima del crimen, en cambio, si impacta positivamente, indica que aumenta la probabilidad de ser víctima del crimen). Los puntos negros indican los valores de los coeficientes, es decir el impacto de cada variable sobre la probabilidad de ser víctima del crimen, y las barras que los circundan indican el margen de error de la estimación. Si las barras de error para un punto dado cruzan la línea vertical que indica el valor cero, asumimos que la característica a la cual corresponde el punto no tiene impacto sobre la victimización por crimen, ya que el impacto indicado por el modelo no puede distinguirse de cero.³¹

Sólo dos de las variables consideradas tienen un impacto estadísticamente significativo sobre la probabilidad de ser victimizado por crimen: la riqueza y la educación. El coeficiente negativo correspondiente a riqueza indica que a mayor riqueza, menos probabilidad de ser víctima del crimen. En otras palabras, esto significa que los más pobres son más susceptibles de ser victimizados por crimen que sus conciudadanos más ricos. Por su parte, el coeficiente positivo para la variable educación indica que los ciudadanos más educados son más pasibles de ser víctimas del crimen.

¿Cómo explicar estos resultados? Los ciudadanos con más recursos económicos pueden protegerse mejor del crimen que sus pares menos afluentes; pueden instalar rejas o alarmas en sus casas, pueden vivir en comunidades cerradas, o contratar servicios privados de seguridad. Si bien es razonable esperar que los ciudadanos más ricos sean el blanco preferido de los criminales para ciertos tipos de delitos, como robo, por ejemplo, también lo es pensar que son estos ciudadanos, precisamente, los que están mejor protegidos contra ellos. Adicionalmente, cabe recordar que la pregunta sobre victimización por crimen es una pregunta general sobre delitos, y hay otros tipos de delitos distintos al robo –como la agresión, por ejemplo- que pueden tener mayor incidencia entre las poblaciones más pobres, lo que también contribuiría a explicar la tendencia que muestra el Gráfico III.5

³¹ Los resultados completos de la regresión logística se muestran en la Tabla III.1, en el Anexo IV.

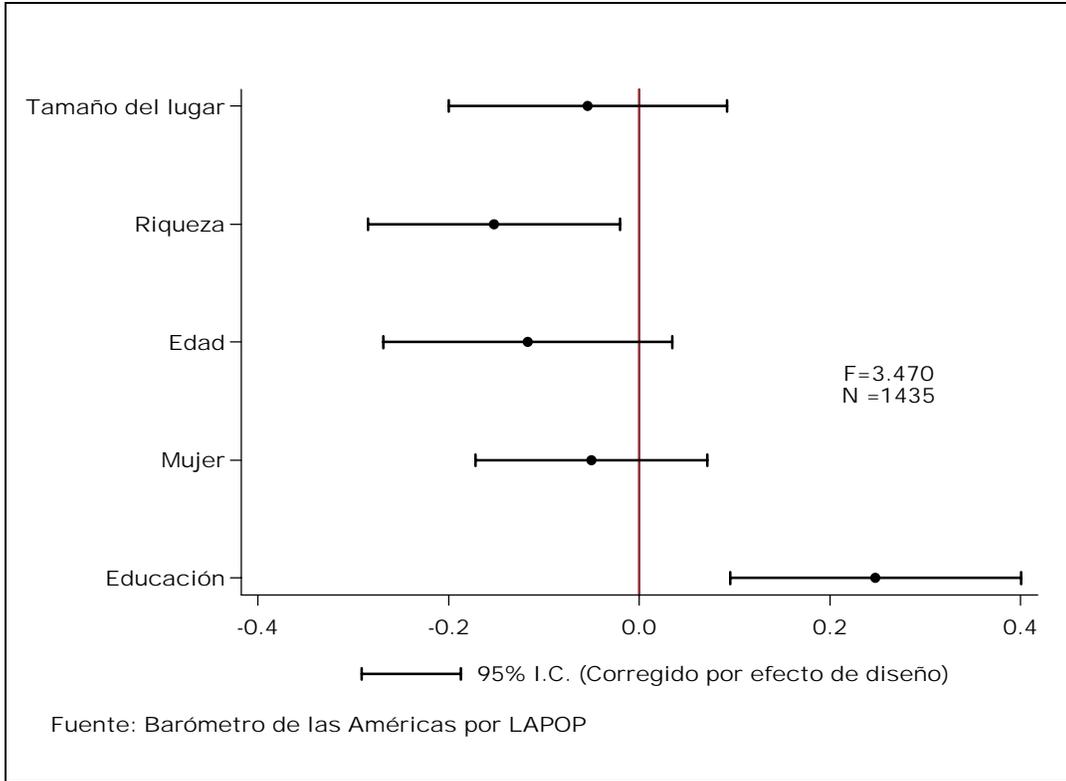


Gráfico III.5. Probabilidad de ser victimizado por crimen, Venezuela 2008

De acuerdo a estos resultados, los más educados son más pasibles de ser víctimas del crimen que los menos educados. Si bien es posible que en efecto los más educados sean victimizados por crimen con mayor frecuencia que sus pares, también lo es que este grupo de la población sea más sensible al tema. En consecuencia, puede pensarse que entre los más educados hay una mayor tasa de reportes de victimización por crimen, tal vez debido a una concepción más amplia de lo que se entiende por delito.

Los Gráficos III.6 y III.7 muestran más detalladamente la incidencia de la riqueza y la educación sobre las probabilidades de ser victimizados por crimen. Aquellos con menor cantidad de bienes materiales (así es como se mide la riqueza en este informe) tienen valores de victimización por crimen más elevados que sus conciudadanos más ricos. Por su parte, parece haber una relación directa y positiva entre el nivel educativo y la victimización por crimen (o al menos su reporte).

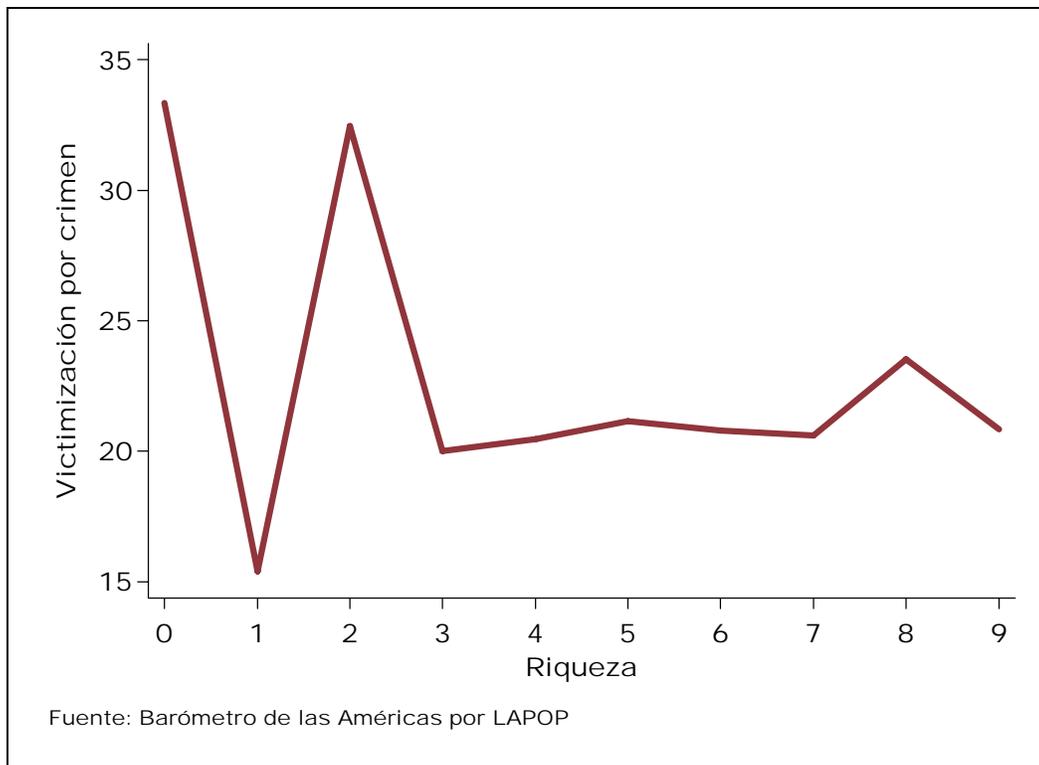


Gráfico III.6. Victimización por crimen según riqueza, Venezuela 2008

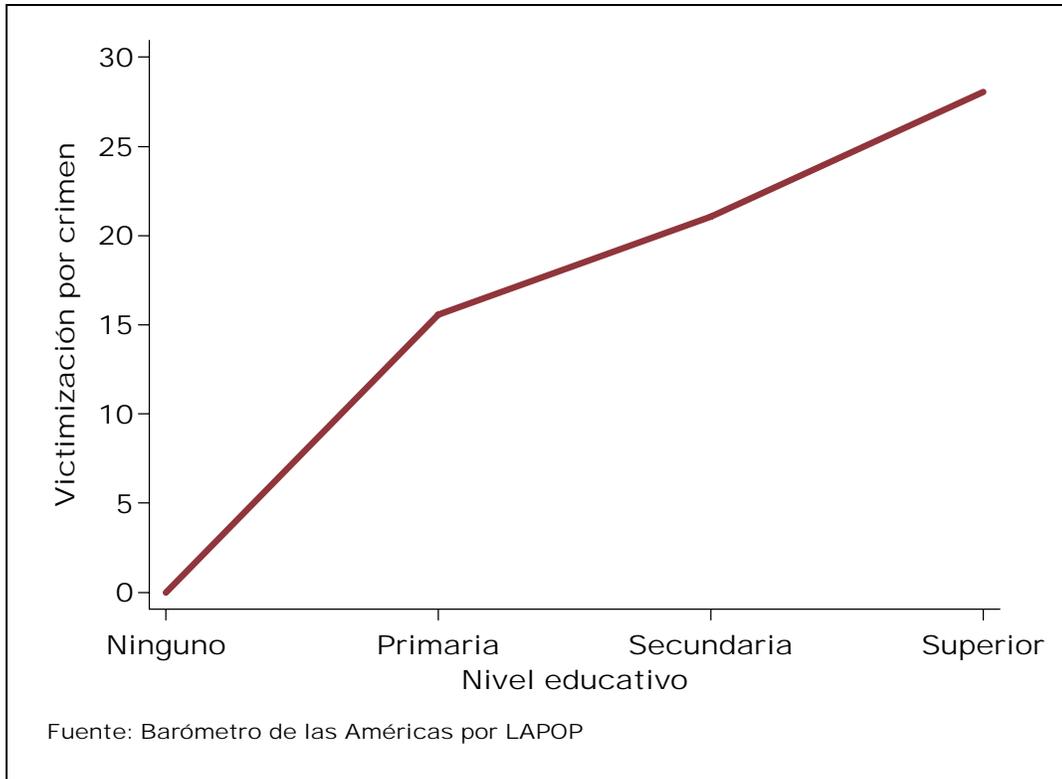


Gráfico III.7. Victimización por crimen según nivel educativo, Venezuela 2008

Ya hemos visto y discutido acerca de algunos factores claves que inciden en la victimización por crimen. Resta ahora indagar acerca de las consecuencias que tanto la victimización por crimen como la percepción de inseguridad tienen sobre el apoyo a una democracia estable.

El impacto de la victimización por crimen en el apoyo a una democracia estable

Siguiendo el procedimiento ya utilizado en el capítulo anterior, se analizó la incidencia de la victimización por crimen –vis à vis otras variables importantes indicadas por la teoría- sobre el apoyo a la democracia, el derecho a la oposición, la tolerancia política, la legitimidad de las instituciones y la confianza interpersonal. Los resultados completos de las regresiones lineales sobre cada una de estas variables pueden consultarse en la Tabla III.2, Anexo IV.

La experiencia personal con el crimen no parece tener mucho impacto sobre los indicadores de apoyo a una democracia estable. En los modelos analizados, sólo tiene un impacto significativo sobre la tolerancia política. Posiblemente esto se deba a algunos valores anómalos, ya que al comparar los niveles de tolerancia política entre los que fueron víctimas de crimen y los que no, la superposición de las barras de error de las dos columnas indica que las diferencias no son estadísticamente significativas (Gráfico III.8)

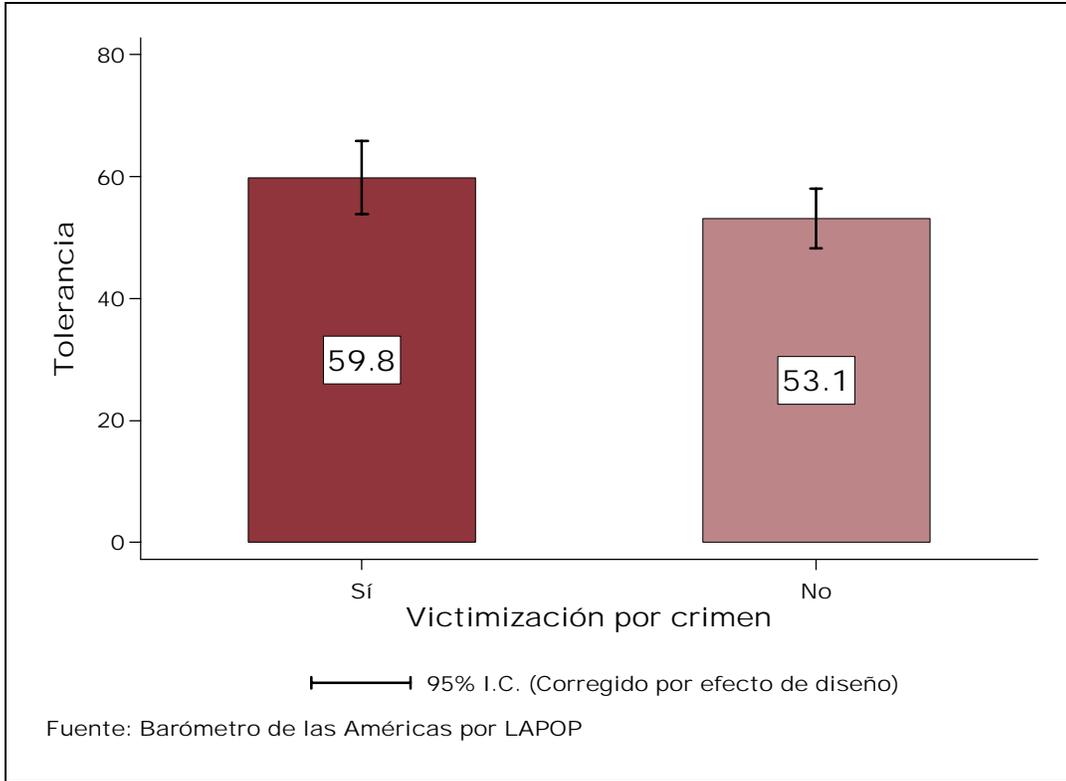


Gráfico III.8. Impacto de la victimización por crimen en la tolerancia política, Venezuela 2008

El impacto de la percepción de inseguridad en el apoyo a una democracia estable

La percepción de inseguridad, por su parte, tiene un impacto mucho más marcado en el apoyo a una democracia estable, al menos en lo que respecta a la legitimidad política de las instituciones y a la confianza interpersonal.³² La percepción de inseguridad deteriora tanto la confianza en las instituciones políticas (Gráfico III.9) como la confianza en los demás ciudadanos (Gráfico III.10).

La diferencia en la legitimidad conferida a las instituciones entre los ciudadanos que se sienten muy seguros y aquellos que se sienten poco seguros es de veinte puntos en la escala. De modo análogo, la diferencia en la confianza en los pares es de más de treinta puntos.

³² Los resultados de las regresiones lineales sobre cada uno de los indicadores de apoyo a una democracia estable se encuentran en la Tabla III.3, en el Anexo IV.

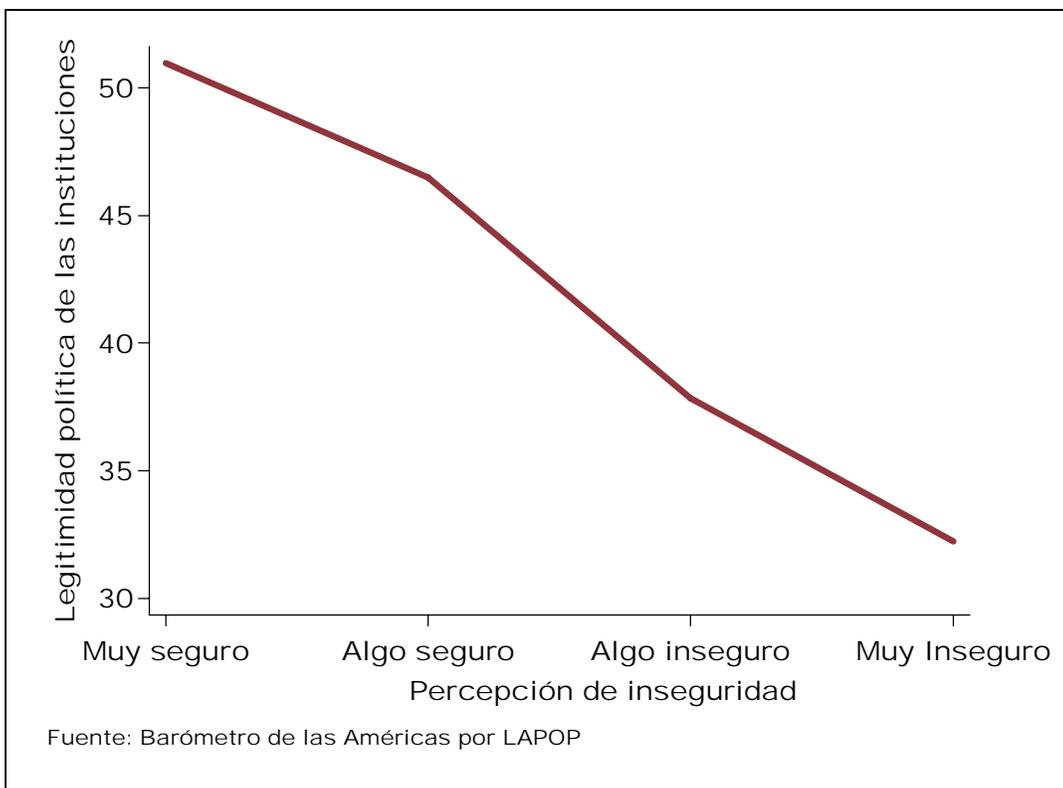


Gráfico III.9. Impacto de la percepción de inseguridad en la legitimidad de las instituciones

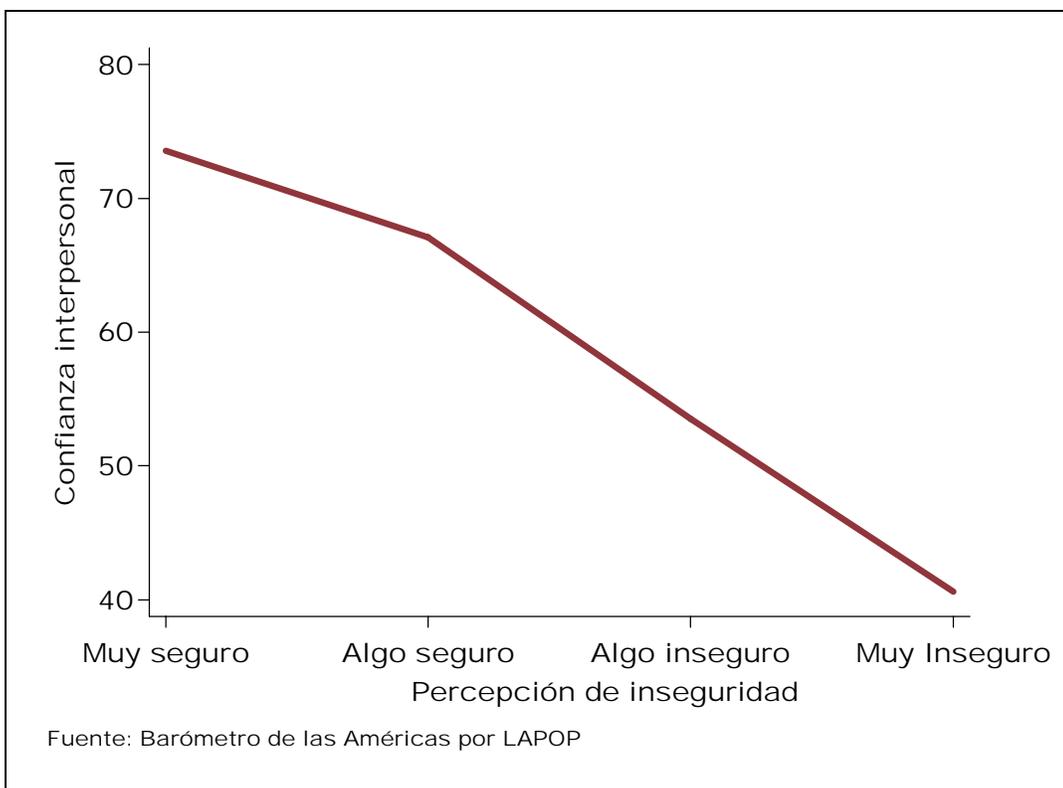


Gráfico III.10. Impacto de la percepción de inseguridad en la confianza interpersonal

Conclusión

El crimen es uno de los flagelos que azota América Latina, donde las estadísticas indican valores muy superiores a los que se encuentran en las democracias desarrolladas. La medición del crimen enfrenta una serie de problemas que los analistas aún intentan resolver. Para aportar a este debate, las encuestas de LAPOP miden la victimización por crimen y las percepciones de la población en materia de seguridad. Si bien estas preguntas no consiguen una cuantificación libre de problemas, sí constituyen una buena aproximación al fenómeno. En particular, permiten medir de modo confiable el impacto que tiene el crimen –tanto la victimización como las percepciones– sobre valores y actitudes que hacen a una democracia estable.

En Venezuela, los ciudadanos más pobres son los más propensos a ser víctimas del crimen. Esto se explica, en parte, porque aquellos con más recursos económicos cuentan con más medios para defenderse del crimen, y en consecuencia son menos vulnerables a este. Por otra parte, los ciudadanos con más educación son más propensos a ser víctimas del crimen, aunque estos resultados pueden estar influenciados por el hecho de que los más educados son más sensibles al tema y pueden estar más dispuestos a reportar hechos de delincuencia.

Las percepciones sobre inseguridad tienen un impacto más marcado que la victimización en sí. De este modo, cuanto más inseguridad perciben los venezolanos, menos legitimidad confieren a sus instituciones políticas y menos confianza reportan en sus pares.

Capítulo 4. Impacto del desempeño de los gobiernos locales y de la participación de la sociedad civil en el apoyo a la democracia estable

Marco teórico³³

¿Qué rol, si acaso alguno, juegan la política y la participación a nivel local en el proceso de democratización? El conocimiento general, basado principalmente en la experiencia estadounidense, coloca a la actividad ciudadana en organizaciones locales de la sociedad civil y en los gobiernos locales en el centro del proceso. A nivel mundial, pocos ciudadanos tienen contacto con niveles de gobierno más allá de sus autoridades locales; por el contrario, es común en los ciudadanos tener contacto directo, personal y a veces frecuente con sus autoridades elegidas localmente. Además, mientras que en América Latina (y en algunas otras regiones del mundo) los ciudadanos participan activamente en organizaciones locales de la sociedad civil, su participación en organizaciones nacionales es mucho más limitada. Es así que mientras muchos ciudadanos participan en asociaciones locales de padres de familia y en organizaciones para el desarrollo de la comunidad, una proporción mucho menor participa en organizaciones educativas o de desarrollo a nivel nacional. En este capítulo examinamos el impacto de la participación ciudadana en organizaciones locales de la sociedad civil y del gobierno local sobre las actitudes que expresan apoyo a una democracia estable.

Para aquellos que viven distantes de su capital nacional, que son por supuesto la mayoría de los ciudadanos en las Américas (quizás con excepción de Uruguay), el acceso a sus legisladores nacionales y oficiales de gabinete ministerial requiere de viajes considerables en costo y tiempo. Los funcionarios locales, por el contrario, son más fácilmente accesibles. La experiencia estadounidense sugiere que los ciudadanos forman sus impresiones del gobierno sobre la base de lo que ven y experimentan de primera mano; el comentario clásico de que “toda la política es local” emerge directamente de esa experiencia. Los Estados Unidos tienen más de 10.000 gobiernos locales y muchos de ellos controlan y determinan recursos clave relacionados con la provisión de servicios públicos, comenzando con el sistema de educación pública, pero incluyendo además, policía, cortes locales, hospitales, calles, sanidad, agua y una extensa variedad de servicios clave que determinan poderosamente la calidad de vida que muchos ciudadanos experimentan.

Por otra parte, la mayor parte de América Latina portuguesa/hispano parlante tiene una larga historia de centralización gubernamental, y como resultado de esto los gobiernos locales han sido históricamente relegados de fondos e ignorados políticamente. Durante gran parte de los siglos XIX y XX, la mayoría de los gobiernos locales de la región sufrieron de una severa escasez de ingresos y de autoridad política para lidiar con los problemas locales (Nickson 1995). No sorprende entonces que la calidad de los servicios públicos haya sido pobre. Por lo tanto, el contacto ciudadano con sus estados ha sido tradicionalmente con gobiernos locales que tienen poco poder y recursos altamente restringidos. Si los ciudadanos de la región expresan su preocupación sobre la legitimidad de sus gobiernos y sus dudas sobre la democracia en general, el

³³ Esta sección fue escrita por Daniel Montalvo.

problema podría iniciar con sus experiencias con los gobiernos locales. Asimismo, las organizaciones de la sociedad civil a nivel nacional han sido frecuentemente elitistas, excluyendo gran parte del público, especialmente aquellos ubicados lejos de las capitales nacionales. Sin embargo, los ciudadanos han sido muy activos en organizaciones de la sociedad civil, muchas veces a niveles similares a los de las democracias industriales avanzadas (Verba, Nie and Kim 1978; Paxton 1999; Paxton 2002).

Agencias de desarrollo y muchos países de la región han llegado a la misma conclusión y han estado presionando en la última década para descentralizar el estado y para proveer mayor poder y control a los gobiernos locales, además de promover organizaciones de base de la sociedad civil. No obstante, existe en América Latina un debate considerable sobre la definición y el impacto de la descentralización (Treisman 2000b; Barr 2001; O'Neill 2003; Selee 2004; Falleti 2005; O'Neill 2005; Daughters and Harper 2007).

La delegación de autoridad a un agente centralizado en el ámbito internacional es considerada a menudo como una mejor vía para diseñar e implementar reglas en un mundo anárquico. Contrariamente, una de las ventajas más importantes de la descentralización a nivel nacional consiste en acercar al gobierno a las personas (Aghón, Alburquerque and Cortés 2001; Finot 2001; Bardhan 2002; Carrión 2007).³⁴

¿Es la descentralización una buena idea? Varios investigadores argumentan a favor de la descentralización indicando que fomenta el desarrollo local mejorando la efectividad en la distribución de recursos, genera procesos de rendición de cuentas a través del acercamiento entre el gobierno y las personas, y refuerza el capital social a través del fomento de la participación cívica y la confianza interpersonal (Aghón, *et al.* 2001; Barr 2001; Bardhan 2002). Sin embargo, detractores de la descentralización aseguran que este proceso fomenta el autoritarismo a nivel sub-nacional, aumenta el regionalismo debido a un incremento en la competencia por recursos y estimula el patronazgo local (Treisman 2000b; Treisman and Cai 2005; Treisman 2006). Otros estudios han mostrado resultados positivos y negativos (Hiskey and Seligson 2003; Seligson, López-Cálix and Alcázar forthcoming). ¿Qué piensan los ciudadanos latinoamericanos de la descentralización y cuál es la influencia en su apreciación de la democracia? Las respuestas a estas preguntas serán analizadas en este capítulo.

El nivel de participación de la sociedad civil puede ser igualmente importante en la ecuación de la democracia. Por muchos años se creyó que solamente en democracias industriales avanzadas había una sociedad civil activa. Este pensamiento fue cristalizado en el conocido libro *The Civic Culture* (Almond and Verba 1963). Sin embargo, ese punto de vista ha sido disputado en estudios subsecuentes (Booth and Seligson 1978; Verba, *et al.* 1978; Seligson and Booth 1979; Almond and Verba 1980). Los ciudadanos jugaron un rol activo en la sociedad civil, incluso durante el período de dictadura que rigió en gran parte de América Latina antes de los 80s.

Cuando la gobernabilidad es muy restrictiva, los ciudadanos pueden ser desalentados a formar parte de asociaciones, por lo tanto, la sociedad civil se puede atrofiar. Por otra parte,

³⁴ A nivel nacional, existen tres tipos comunes de descentralización, que son fiscal, política y administrativa. (Bunce 2000; Cai and Treisman 2002).

¿participar en la sociedad civil acaso juega algún rol en el apoyo a la democracia estable? Existen varios argumentos que indican que debería y que de hecho lo hace, como el trabajo clásico de Robert Putnam en Italia (Putnam 1993). La teoría es que los ciudadanos que participan en la sociedad civil aprenden a trabajar juntos, y en algún momento, a confiar los unos en los otros. Esto significaría que la confianza interpersonal, una de nuestras cuatro medidas de la democracia estable, sería mayor entre aquellos que participan en la sociedad civil (Edwards and Foley 1997; Booth and Richard 1998; Seligson 1999a; Finkel, Sabatini and Bevis 2000; Richard and Booth 2000; Gibson 2001; Putnam 2002; Hawkins and Hansen 2006). También podría significar que la participación en la sociedad civil incrementa la tolerancia hacia otros a medida que ciudadanos que siguen diferentes caminos en la vida interactúan los unos con los otros, pero también podría generar una creciente enemistad (Armony 2004). Trabajos recientes han mostrado transversalmente en 31 naciones que ciudadanos activos en asociaciones múltiples expresan mayores niveles de confianza interpersonal (Paxton 2007).

¿Como podrían afectar la sociedad civil y las actitudes y comportamientos de los gobiernos locales el apoyo ciudadano a la democracia estable?

Los ciudadanos que participan y que evalúan positivamente al gobierno local (aspectos que no están necesariamente correlacionadas positivamente entre sí) podrían tener una creencia mayor de que la democracia es el mejor sistema. Investigaciones previas del Barómetro de las Américas en varios países han demostrado que aquellos que participan en los gobiernos locales están más dispuestos a aprobar el derecho de participación, y además podrían aprobar con más fuerza el derecho de inclusión de los ciudadanos (por ejemplo, los derechos de las minorías) (Seligson 1999b). Por otra parte, participantes en los gobiernos locales en algunos países podrían aprobar con mayor fuerza la participación de aquellos individuos que son parte de su cultura/grupo étnico y que se oponen a la participación de “personas de fuera”. Existe una fuerte evidencia de que la confianza en los gobiernos locales se disemina hacia la creencia en la legitimidad de las instituciones nacionales (Seligson and Córdova Macías 1995; Córdova and Seligson 2001; Córdova Macías and Seligson 2003; Booth and Seligson forthcoming). Finalmente, un punto de vista positivo de los gobiernos locales complementado con la participación en los gobiernos locales podría construir capital social. En las páginas a continuación examinamos el impacto de las evaluaciones del gobierno local en el apoyo a la democracia estable.

La medición de la participación local

En este capítulo nos enfocaremos en la confianza en el gobierno local, el apoyo a la descentralización de las responsabilidades del gobierno nacional, el apoyo a la descentralización de los recursos económicos, la satisfacción con los servicios provistos por la municipalidad, y la participación cívica a nivel local. Las dos variables centrales en cuanto a la gobernabilidad son la satisfacción con los servicios provistos por el gobierno local y la participación cívica local; la segunda parte del capítulo se concentrará en medir su impacto en el apoyo a la democracia estable.

Las preguntas utilizadas para indagar en estos aspectos son las siguientes:

B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su (municipalidad)?

LGL2A. Tomando en cuenta los servicios públicos existentes en el país, ¿A quién se le debería dar **más responsabilidades**? **[Leer alternativas]**

- (1) Mucho más al gobierno central
- (2) Algo más al gobierno central
- (3) La misma cantidad al gobierno central y a la municipalidad
- (4) Algo más a la municipalidad
- (5) Mucho más a la municipalidad
- (88) NS/NR

LGL2B. Y tomando en cuenta los recursos económicos existentes en el país ¿Quién debería **administrar más dinero**? **[Leer alternativas]**

- (1) Mucho más el gobierno central
- (2) Algo más el gobierno central
- (3) La misma cantidad el gobierno central y la municipalidad
- (4) Algo más la municipalidad
- (5) Mucho más la municipalidad
- (88) NS/NR

SGL1. ¿Diría usted que los servicios que la municipalidad está dando a la gente son: **[Leer alternativas]**

- (1) Muy buenos
- (2) Buenos
- (3) Ni buenos ni malos (regulares)
- (4) Malos
- (5) Muy malos (pésimos)
- (8) NS/NR

Voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a reuniones de las siguientes organizaciones por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS/NR	
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	8	CP6
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste....	1	2	3	4	8	CP7
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	8	CP8

La confianza en las instituciones políticas es clave para que los ciudadanos sigan las reglas que de ellas emergen (Tyler 1990). Por su cercanía, los gobiernos locales tienen el potencial para generar más confianza que las instituciones políticas que operan a nivel nacional. El Barómetro de las Américas 2008 preguntó a los entrevistados hasta qué punto confiaban en el gobierno municipal, y les pidió que expresaran su respuesta en una escala de uno a siete, en la que uno representa nada de confianza, y siete representa mucha confianza. Para facilitar el análisis, las respuestas originales fueron recodificadas en una escala de cero a 100, en la que cero indica nada de confianza, y 100 indica mucha confianza. Los resultados se muestran en el Gráfico IV.1. República Dominicana es el país en el que los ciudadanos más confían en su gobierno local, con un promedio de 63,7 en la escala de 0 a 100. Por su parte, los haitianos son los que menos confían, con un promedio de 38,3. El promedio de confianza en el gobierno municipal para Venezuela está algo por debajo del punto medio de la escala (46,3).

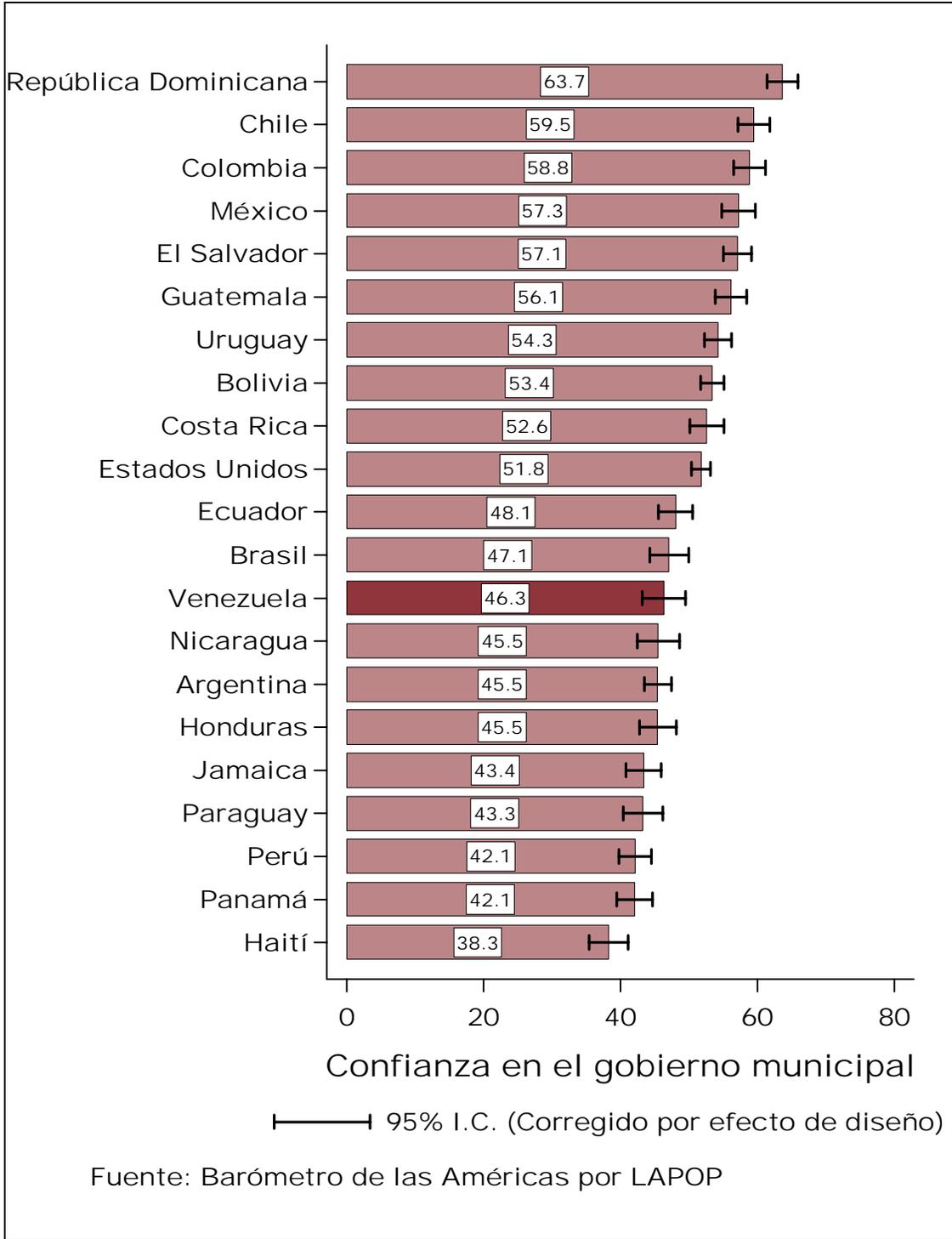


Gráfico IV.1. Confianza en el gobierno municipal en perspectiva comparada

Tal como lo menciona Montalvo en la introducción teórica a este capítulo, la controversia en torno a la descentralización está lejos de definirse. Políticos, analistas y ciudadanos tienen sus propias ideas acerca de cuál es la mejor forma de distribuir el poder y los recursos entre el

gobierno central y los gobiernos locales; hay largos debates, argumentos encontrados y evidencia mixta. El Barómetro de las Américas consultó a sus entrevistados acerca de sus posiciones en relación a la descentralización; con la excepción de unos pocos países, los resultados encontrados, lejos de ser concluyentes, indican que también entre los ciudadanos el tema de la descentralización no es blanco o negro, sino una casi infinita gama de grises.

Pedimos a nuestros entrevistados que considerando los servicios públicos existentes en el país, nos dijeran quién, entre el municipio y el gobierno central, debería tener más responsabilidades. Del mismo modo, solicitamos a los encuestados que tomando en cuenta los recursos económicos existentes, indicaran si creían que el municipio debía administrar más dinero, o si el gobierno central debía hacerlo. Las respuestas originales a estas dos preguntas varían en un rango de uno, “mucho más al gobierno central” hasta cinco, “mucho más a la municipalidad”. Siguiendo el procedimiento usual, los valores se recodificaron en una escala de cero a 100, en la que cero indica sentimientos contrarios a la descentralización, y 100 indica ferviente apoyo a ella. Así, los gráficos IV.2 y IV.3 indican el promedio para cada país de apoyo a la descentralización de responsabilidades y de recursos, respectivamente.

La opinión de los venezolanos aparece dividida a la hora de determinar si el país debe avanzar hacia una mayor descentralización. Tanto el nivel de acuerdo con la descentralización de responsabilidades (Gráfico IV.2), como el nivel de acuerdo con la descentralización de los recursos (Gráfico IV.3) apenas supera la mitad de la escala de 0 a 100.

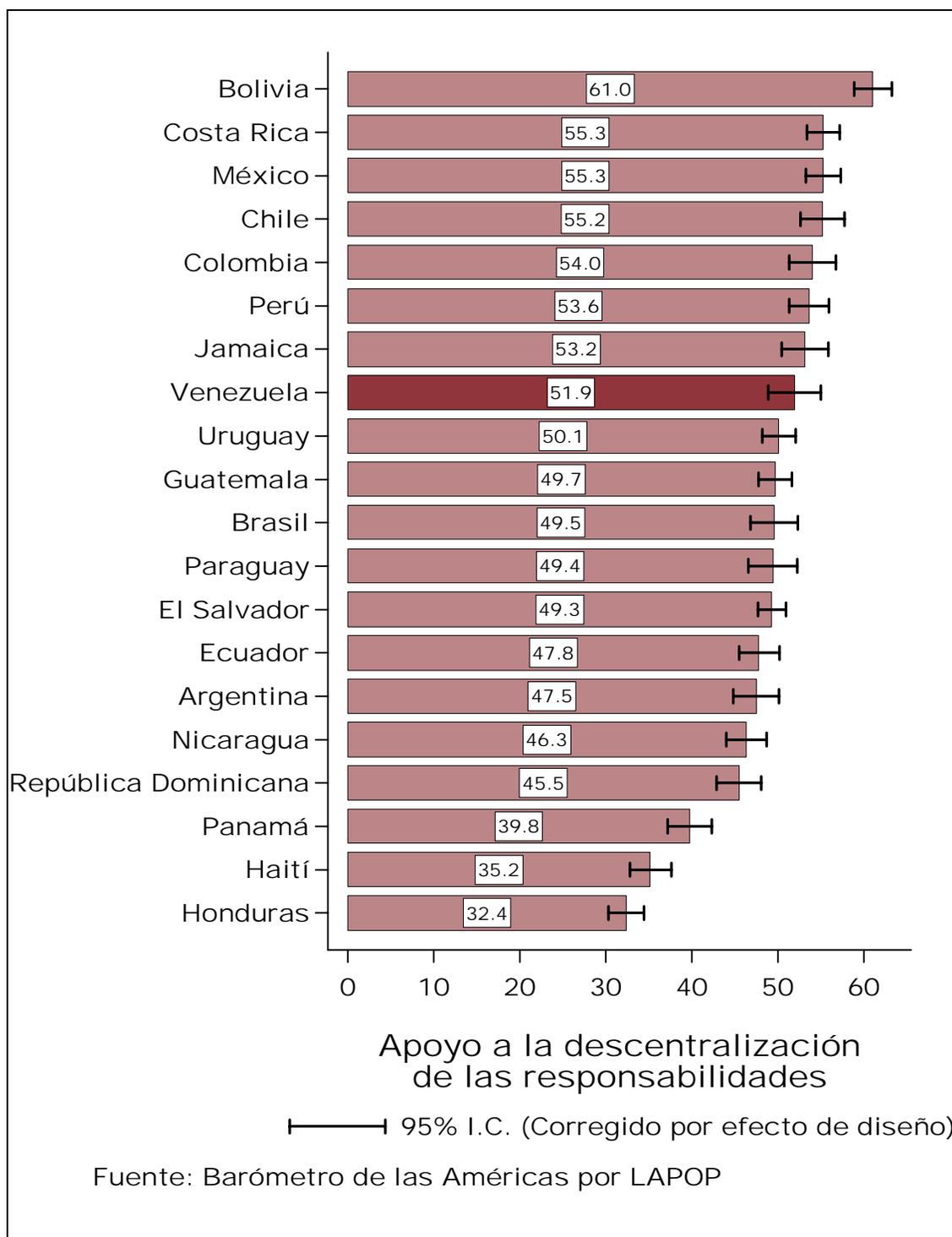


Gráfico IV.2. Apoyo a la descentralización de responsabilidades en perspectiva comparada

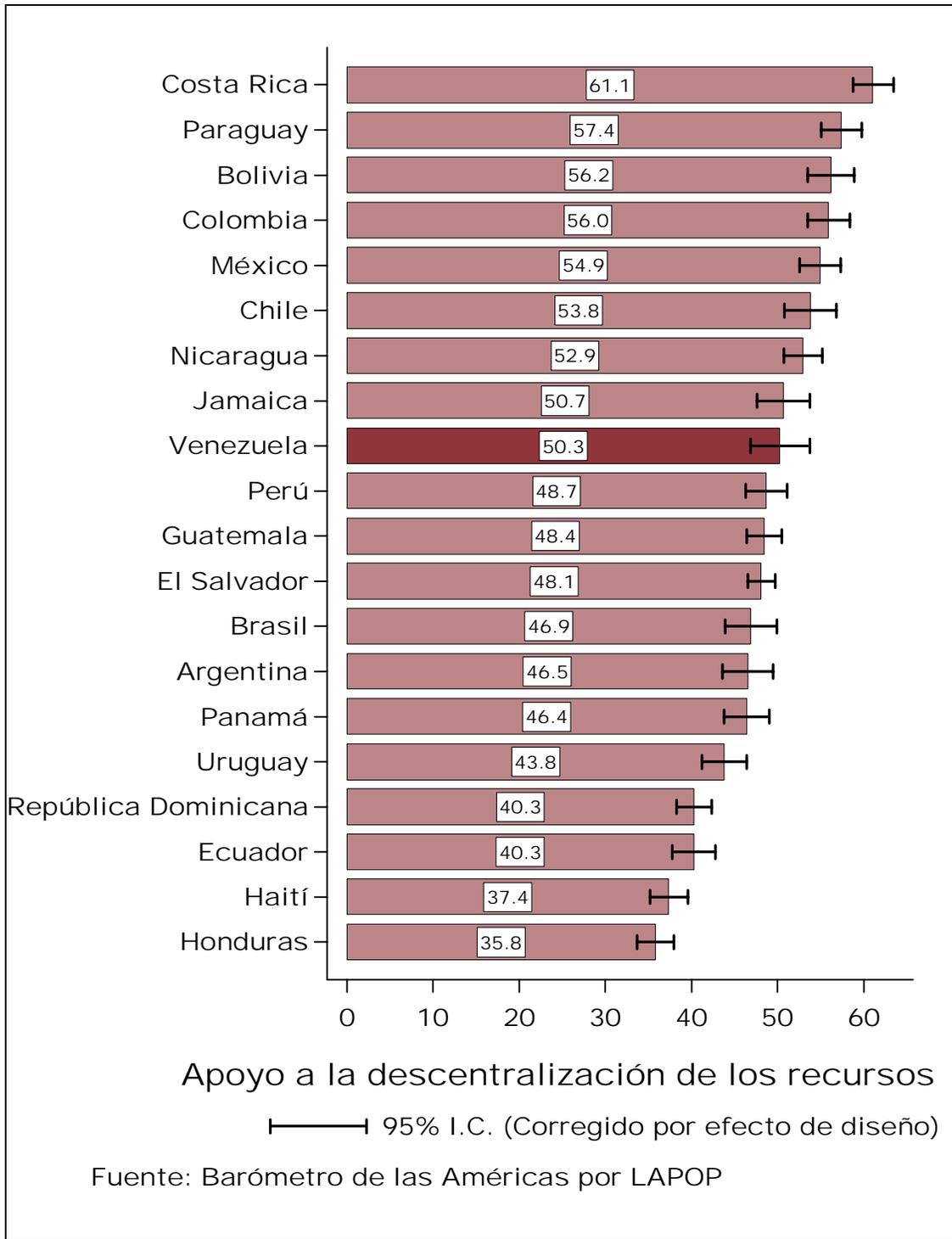


Gráfico IV.3. Apoyo a la descentralización de los recursos económicos en perspectiva comparada

También se preguntó a los encuestados acerca del nivel de satisfacción con los servicios proporcionados por la municipalidad. De este modo, pedimos que evaluaran los servicios

brindados por la municipalidad en una escala de “muy buenos” a “muy malos”. Los valores originales se transformaron en una escala de cero a 100, en la que cero corresponde a “muy malo” y 100 a “muy bueno”, los valores intermedios también se recodificaron en esta escala, respetando su sentido original. El Gráfico IV.4 muestra los valores promedio de satisfacción con los servicios municipales para cada país. Los brasileños son los que están más satisfechos con ellos (58,2), mientras que los jamaquinos muestran el menor grado de satisfacción con los servicios municipales (37). Entre los venezolanos, el nivel promedio de satisfacción con los servicios municipales está algo por debajo de punto medio de la escala (48), lo que indicaría, que en promedio, las evaluaciones sobre los servicios locales tienen un tinte negativo.

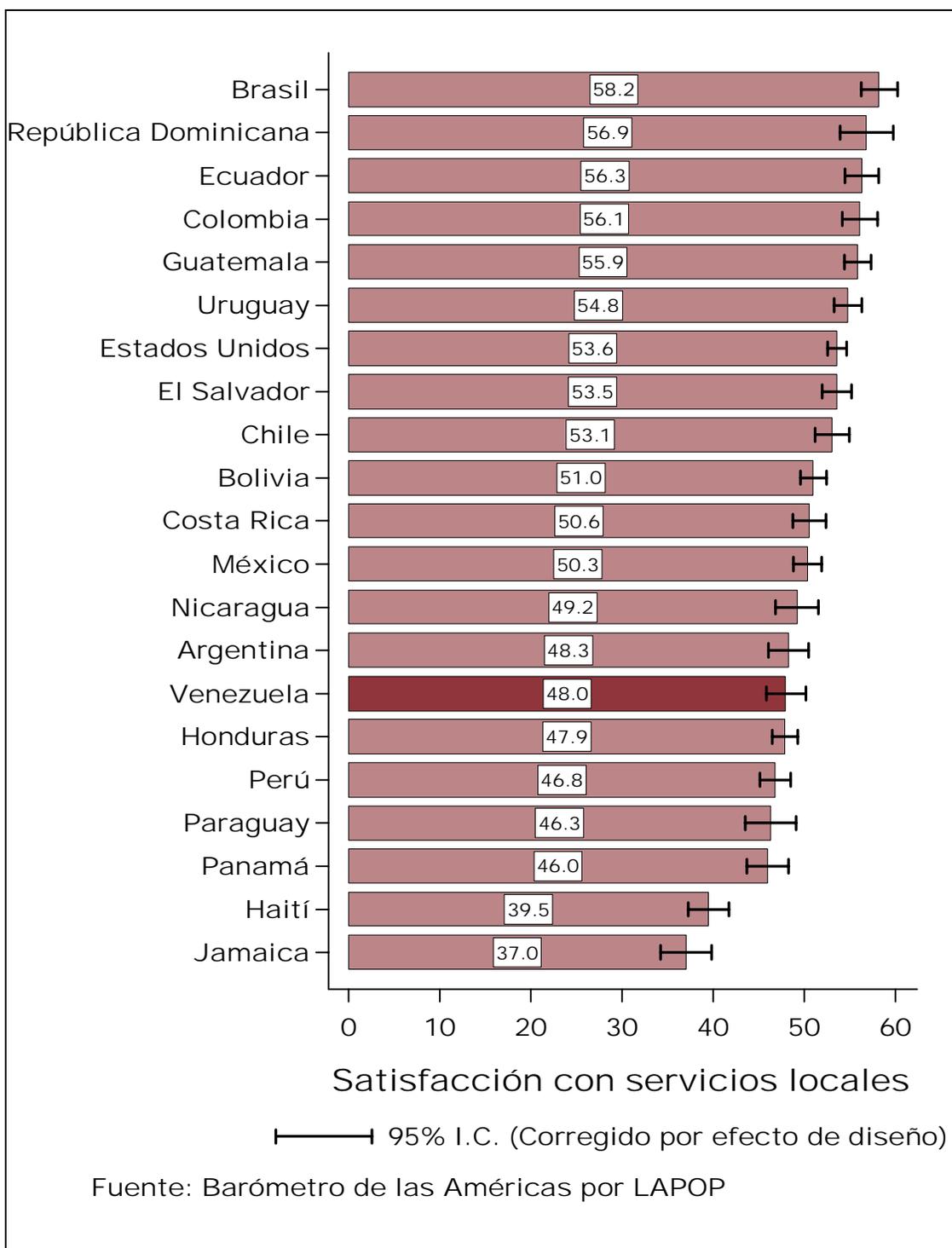


Gráfico IV.4. Satisfacción con los servicios locales en perspectiva comparada

Los gobiernos locales en Venezuela

Los venezolanos confían tanto en su gobierno municipal como lo hacen en el gobierno nacional. El Gráfico IV.5 muestra los valores medios de confianza en los gobiernos nacional y municipal, las diferencias no son estadísticamente significativas. Este patrón es consistente con lo que sucede en la mayor parte de las Américas, con la excepción de El Salvador, Paraguay y Estados Unidos, países en las que los ciudadanos confían considerablemente más en el gobierno local que en el nacional.

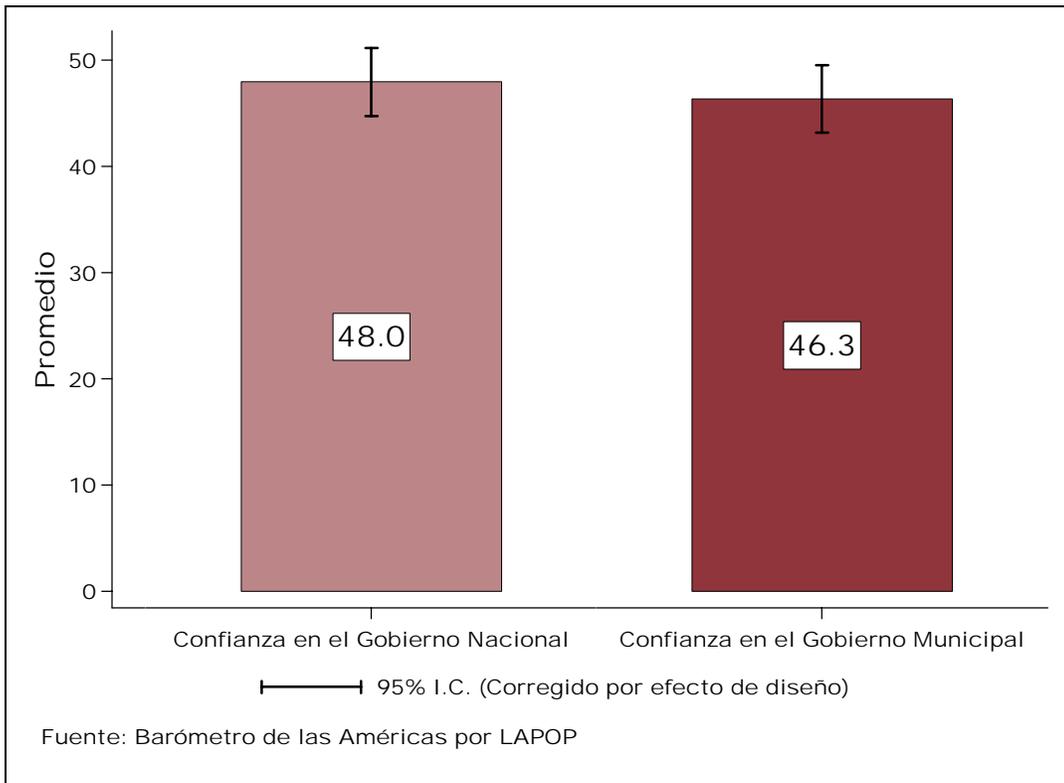


Gráfico IV.5. Confianza en gobierno nacional y municipal, Venezuela 2008

En relación a la participación en el gobierno local, algo menos del 15% de los encuestados manifestó haber asistido a una reunión del gobierno o autoridades locales durante el último año (Gráfico IV.6). Esta cifra se ha mantenido prácticamente invariable desde la medición anterior, en el año 2007, tal como lo muestra el Gráfico IV.7.

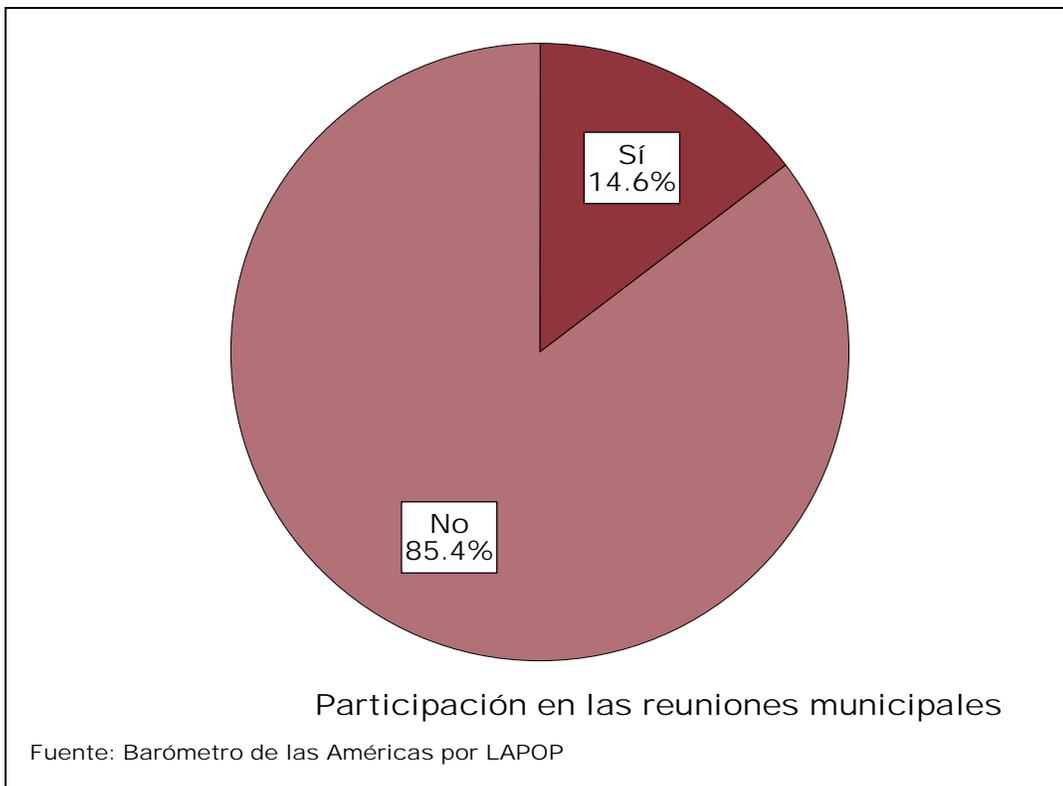


Gráfico IV.6. Participación a nivel local, Venezuela 2008

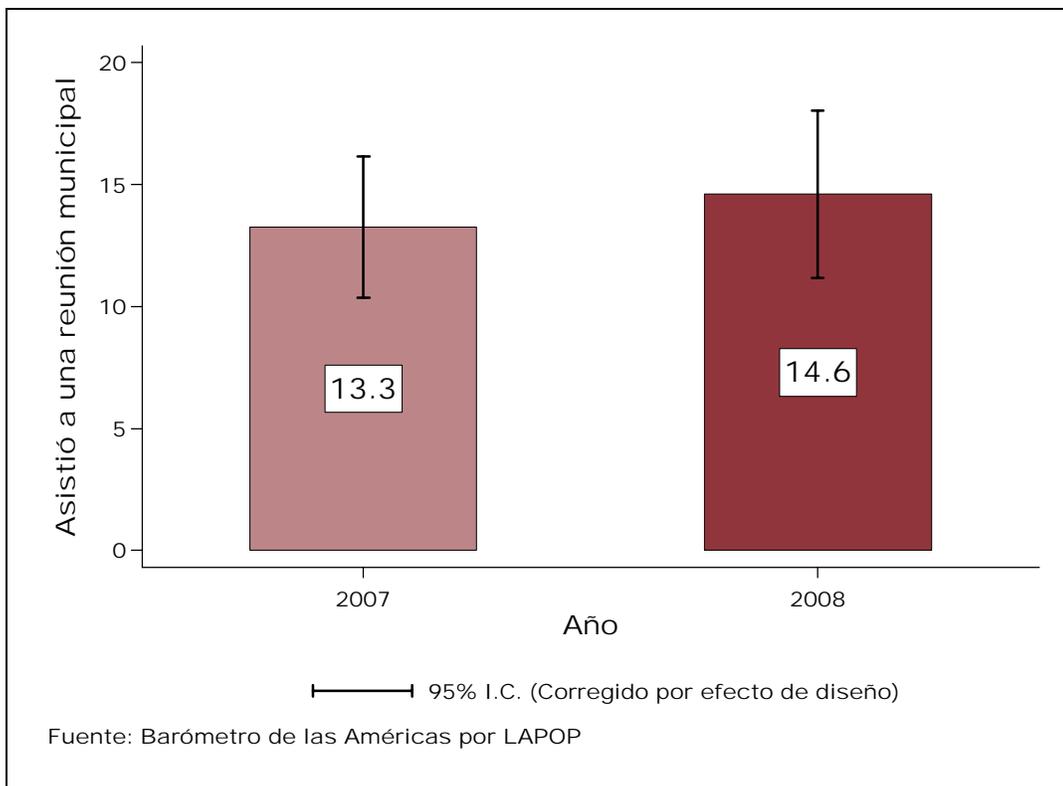


Gráfico IV.7. Participación a nivel local, Venezuela 2007-2008

De modo similar, apenas algo más de uno de cada 10 venezolanos (12,2%) ha presentado una petición a las autoridades locales en los últimos doce meses (Gráfico IV.8). Como lo indica el Gráfico IV.9, la proporción de peticiones de este tipo tampoco varió desde la medición realizada un año atrás. Parece entonces que pese a tener valores moderados de confianza y de satisfacción con sus gobiernos municipales, los venezolanos se involucran muy poco en ellos, de lo que es evidencia la baja tasa de participación en reuniones y la baja incidencia de presentación de peticiones.

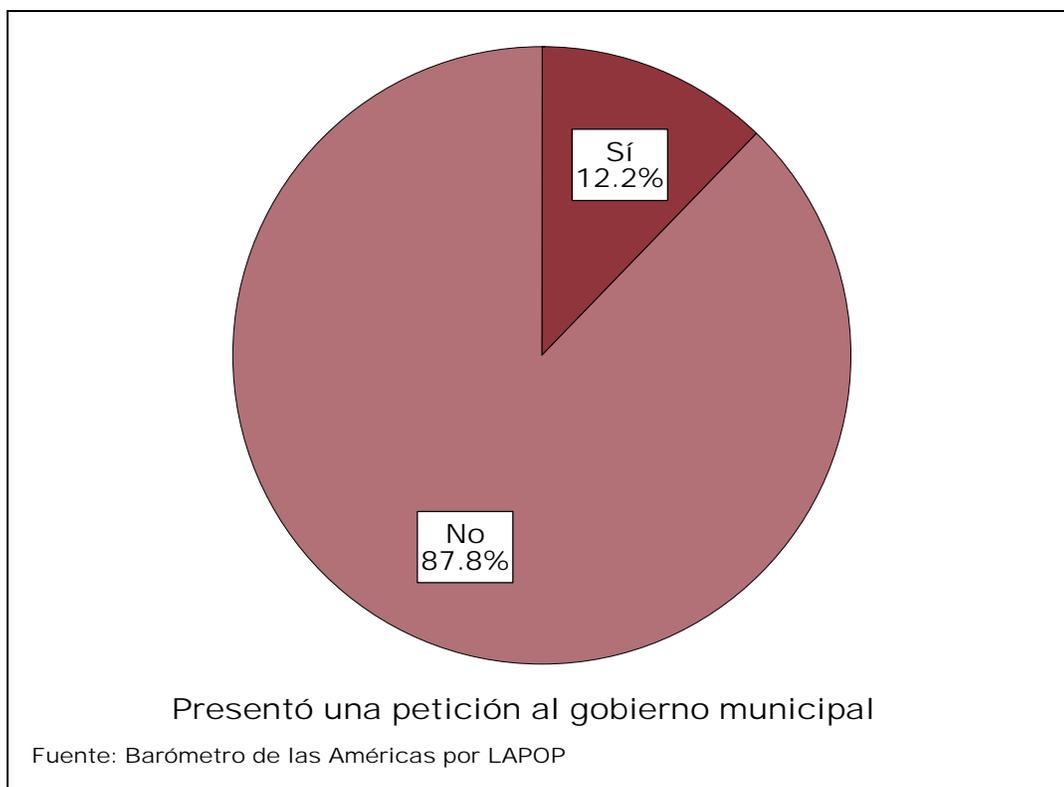


Gráfico IV.8. Presentación de peticiones al gobierno municipal, Venezuela 2008

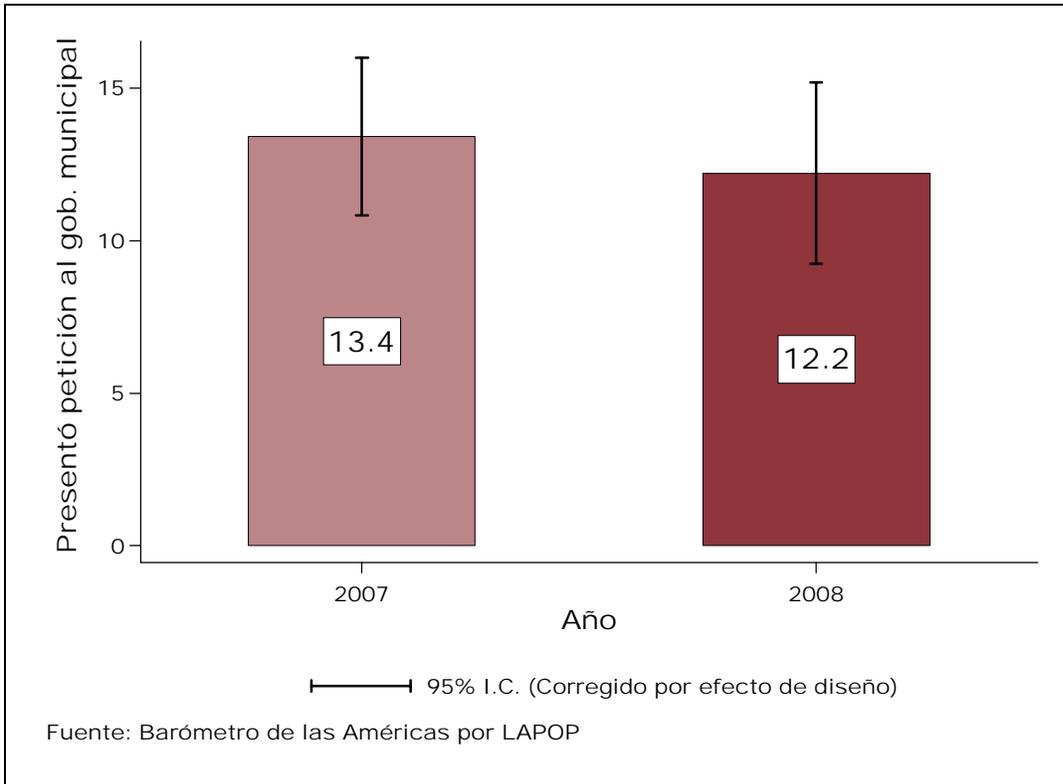


Gráfico IV.9. Presentación de peticiones al gobierno municipal, Venezuela 2007-2008

Hemos visto que los venezolanos no están del todo a favor, pero tampoco muy en contra de la descentralización. Para determinar qué sectores de la población son más proclives a la descentralización, hemos analizado el impacto que tienen el tamaño del lugar de residencia, la riqueza, la edad, y el nivel educativo de los encuestados en el apoyo a la descentralización de responsabilidades. También se incluyeron en el modelo el haber asistido a reuniones del municipio y la satisfacción con los servicios que éste brinda.

El Gráfico IV.10 muestra los resultados de la regresión logística. Como se explicó en capítulos anteriores, los puntos correspondientes a los coeficientes indican el impacto que cada una de las variables ubicadas en el eje vertical tiene sobre el apoyo a la descentralización de responsabilidades. Las barras de error muestran el rango dentro del cual puede encontrarse el parámetro en la población, es decir, el margen dentro del cual se encuentra el verdadero impacto de cada variable. Por eso, cuando las barras de error a los lados de un punto cruzan la línea del cero, se considera que la variable a la que corresponde ese punto no tiene un impacto estadísticamente significativo sobre el apoyo a la descentralización de responsabilidades. En otras palabras, de acuerdo a este modelo, ni el tamaño del lugar en que viven los individuos, ni su riqueza, ni su edad, ni su sexo, ni el haber asistido a una reunión promovida por el gobierno local durante el último año tendrían incidencia en el apoyo a la descentralización de responsabilidades.³⁵

³⁵ Los resultados completos de la regresión logística se encuentran en la Tabla IV.1, en el Anexo IV.

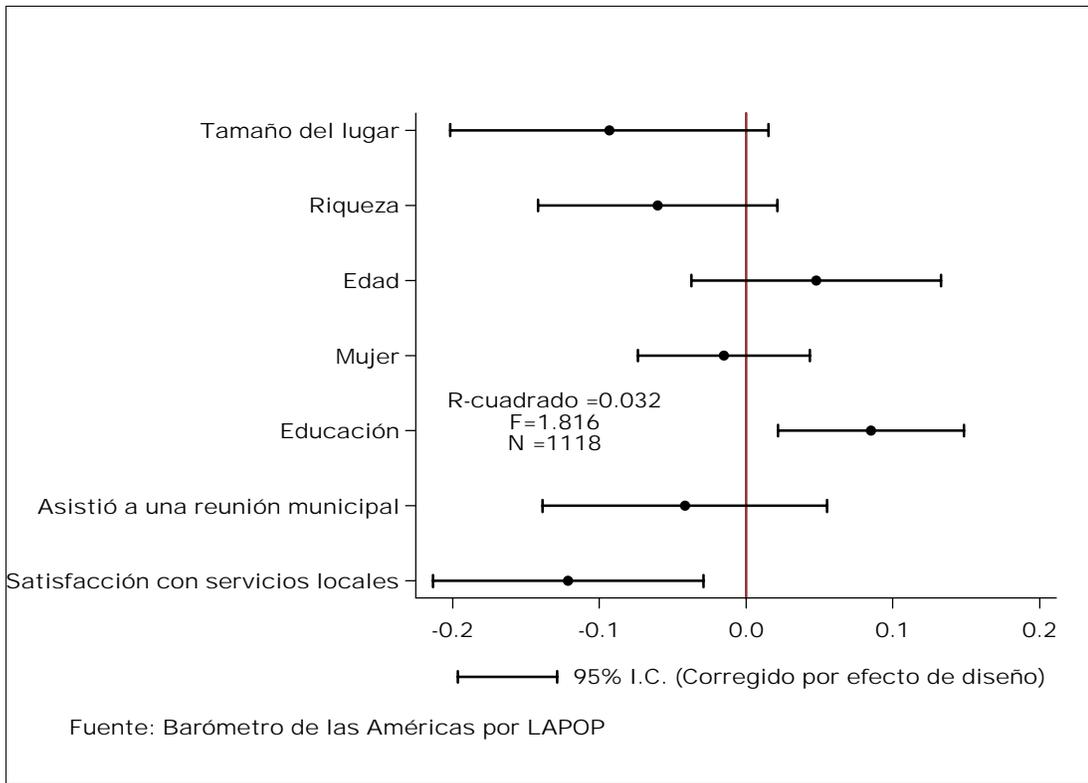


Gráfico IV.10. Predictores de apoyo a la descentralización de responsabilidades, Venezuela 2008

Por su parte, la educación y la satisfacción con los servicios locales sí tienen impacto. El coeficiente positivo para educación (0,085) indica una relación positiva entre educación y apoyo a este tipo de descentralización: los ciudadanos más educados tienden a favorecer la descentralización en mayor medida que sus pares menos ilustrados (Gráfico IV.11).

En lo que a primera vista parece una paradoja, la satisfacción con los servicios municipales hace decrecer el apoyo a la descentralización (indicado por el coeficiente negativo 0.121 en el Gráfico IV.10). ¿Acaso no debería esperarse mayor apoyo a la descentralización por parte de los ciudadanos más satisfechos con los servicios brindados por su gobierno local? En realidad, no necesariamente. El Gráfico IV.12 muestra el grado de apoyo a la descentralización de responsabilidades según el nivel de satisfacción con los servicios locales.³⁶ Cuanto peor evalúan los servicios brindados a nivel local más apoyan la descentralización. Incluso aquellos que consideran que los servicios brindados localmente son “muy malos” apoyan más la descentralización que quienes los evalúan de modo neutro (“ni buenos ni malos”) o positivo (“buenos” o “muy buenos”).

³⁶ Las opciones brindadas a los encuestados fueron : “muy buenos”, “buenos”, “ni buenos ni malos”, “malos”, y “muy malos”. Dada la baja cantidad de respuestas “muy buenos” (sólo 2,52%), se han colapsado en una única categoría las respuestas “muy buenos” y “buenos”.

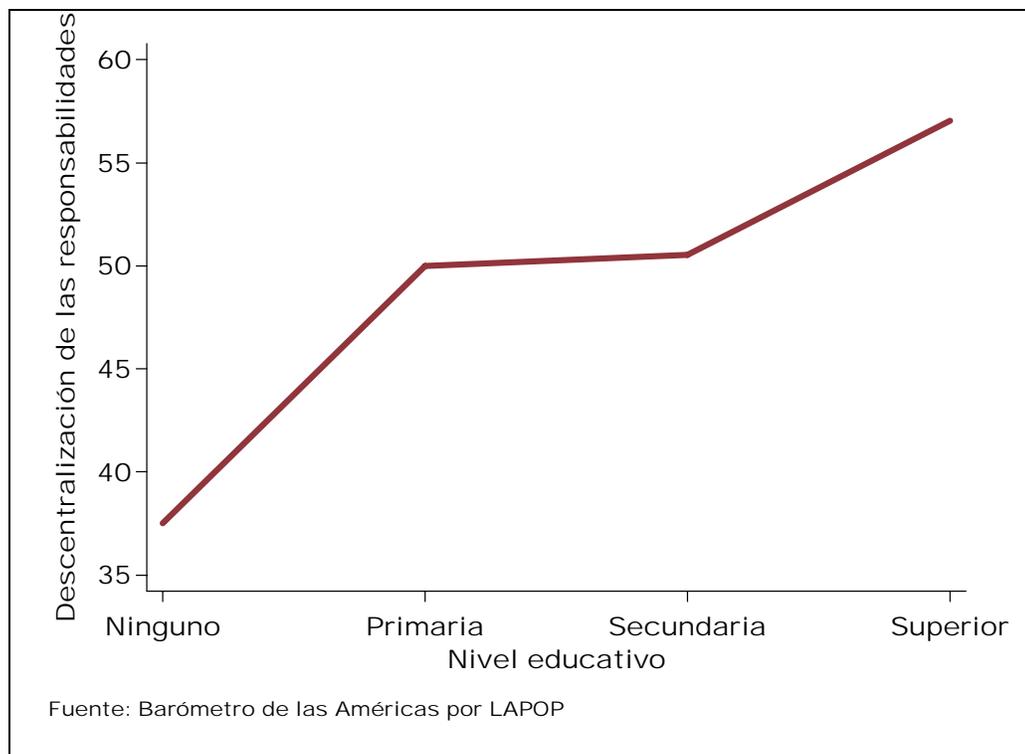


Gráfico IV.11. Impacto de la educación en el apoyo a la descentralización de responsabilidades, Venezuela 2008

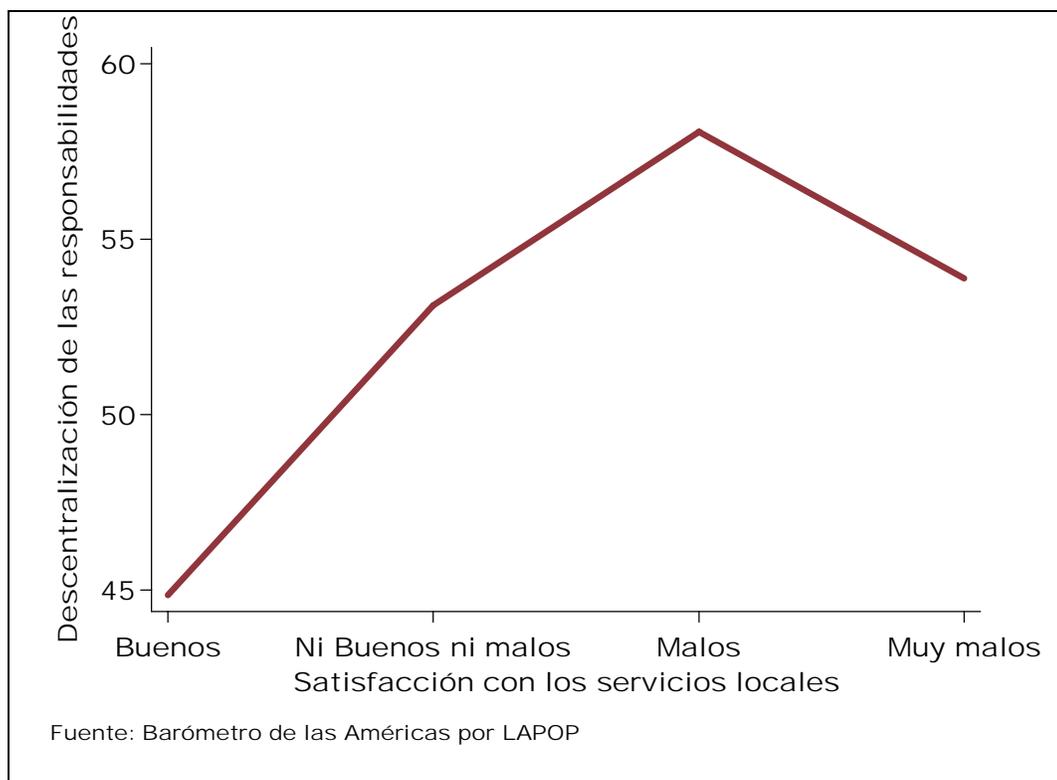


Gráfico IV.12. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en el apoyo a la descentralización de responsabilidades, Venezuela 2008

La manera de desentrañar esta aparente paradoja es traer a consideración la distribución actual de responsabilidades entre gobierno central y gobierno local, acerca de lo cual no tenemos datos. Es posible que los ciudadanos más satisfechos con los servicios locales no apoyen mayor descentralización de responsabilidades porque están conformes con el grado de descentralización que actualmente existe y con los servicios tal y como les son brindados ahora. Tal vez estos ciudadanos satisfechos con los servicios municipales temen que una mayor descentralización de responsabilidades redunde en peores servicios, acaso por considerar que sus respectivos gobiernos locales ya no pueden asumir más responsabilidades de las que tienen.

De modo análogo, aquellos insatisfechos con los servicios que reciben de su gobierno local que sin embargo apoyan una mayor descentralización de responsabilidades seguramente albergan la esperanza de que contando con las armas para ello, el municipio brindará mejores servicios. Si este razonamiento es correcto, para estos ciudadanos los malos servicios no serían consecuencia de ineficiencias del gobierno local, sino de una distribución de responsabilidades entre gobierno central y gobiernos locales que es subóptima.

Un panorama muy similar al recién descrito se aprecia en el caso del apoyo a la descentralización de recursos económicos. El Gráfico IV.13 muestra el impacto del tamaño del lugar, la riqueza, la edad, el sexo, la educación, el haber asistido a una reunión del gobierno local y la satisfacción con los servicios brindados por la municipalidad sobre el apoyo a la descentralización de recursos (por los resultados completos, ver Tabla IV.2 en el Anexo IV). Sólo el tamaño del lugar y el grado de satisfacción tienen impacto estadísticamente significativo.

Los códigos originales que se utilizaron para indicar el tamaño del lugar de residencia son los siguientes: 1 capital nacional, 2 ciudad grande, 3 ciudad mediana, 4 ciudad pequeña, y 5 área rural. Que el coeficiente para la variable tamaño del lugar sea negativo (-0.130) indica que a medida que el valor del código del tamaño del lugar crece, el apoyo a la descentralización de recursos económicos disminuye. En otras palabras: cuanto más pequeño el lugar de residencia (correspondiente a valores de códigos más altos), menor el apoyo a este tipo de descentralización. El Gráfico IV.14 muestra esta tendencia.

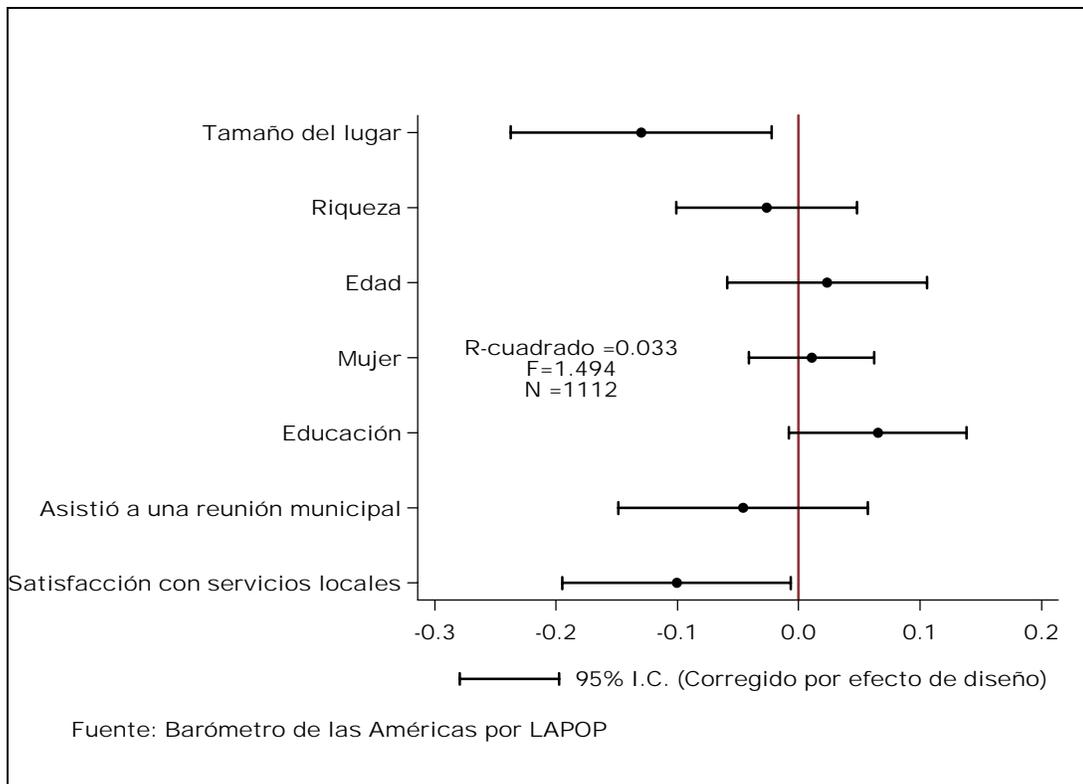


Gráfico IV.13. Predictores de apoyo a la descentralización de recursos económicos, Venezuela 2008

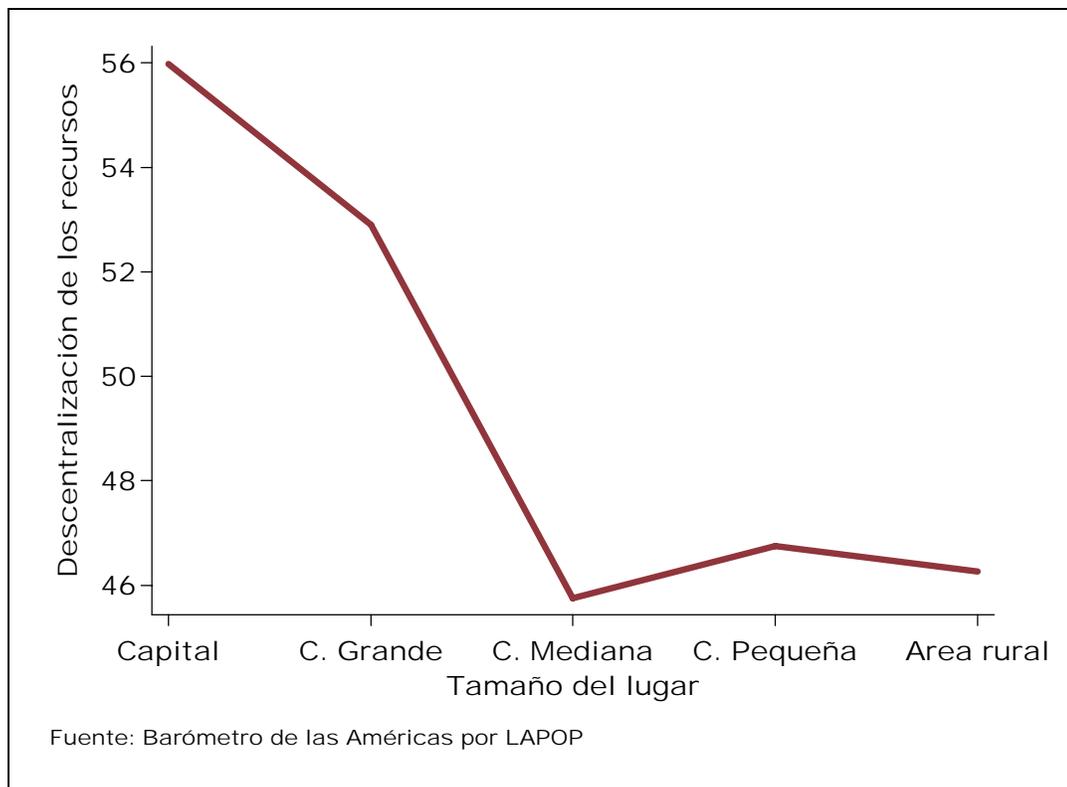


Gráfico IV.14. Impacto del tamaño del lugar de residencia en el apoyo a la descentralización de recursos económicos, Venezuela 2008

En general, el apoyo a la descentralización es moderado entre los venezolanos cualquiera sea su lugar de residencia; incluso los menos entusiastas respecto a ella, que son los que habitan las ciudades medianas y pequeñas y las áreas rurales, el apoyo a la descentralización de los recursos supera los 45 puntos en la escala. Los ciudadanos de Caracas y el área metropolitana, así como los de las ciudades grandes, son los que apoyan en mayor medida la descentralización de recursos económicos. Es posible que la experiencia de vivir en las grandes urbes haga pensar a estos ciudadanos que es mejor adjudicar más recursos a los gobiernos locales.

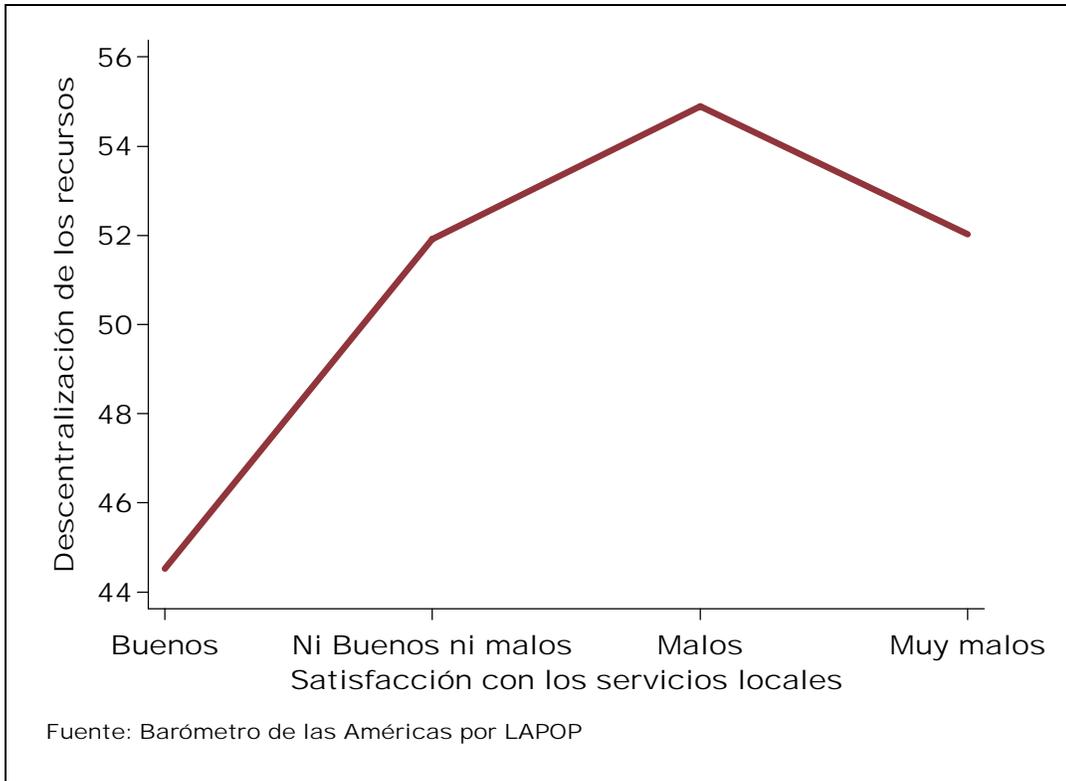


Gráfico IV.15. Impacto de la satisfacción de los servicios locales en el apoyo a la descentralización de recursos económicos, Venezuela 2008

Finalmente, el Gráfico IV.15 muestra el impacto de la satisfacción con los servicios locales en el apoyo a la descentralización de recursos económicos. Como se vio al analizar los predictores de la descentralización de responsabilidades, a mayor satisfacción con los servicios que provee el municipio, menor apoyo a la descentralización.

El impacto de la satisfacción con los servicios locales en el apoyo a una democracia estable

¿El grado de satisfacción de los ciudadanos con los servicios que reciben del gobierno local afecta su nivel de apoyo a la democracia? Para averiguarlo, hemos evaluado el impacto de la satisfacción con el gobierno local sobre los indicadores de apoyo a una democracia estable que hemos definido para este informe: el apoyo a la democracia, el respeto al derecho de oposición, la tolerancia política, la legitimidad política de las instituciones, y la confianza interpersonal (los resultados detallados de las regresiones sobre cada una de estas variables se encuentran en la Tablas IV.3, en el Anexo IV).

Al cotejar el impacto de los servicios locales vis à vis el efecto de otras variables que la literatura indica usualmente afectan el apoyo a la democracia estable (como la aprobación del trabajo del presidente, el interés en la política, las percepciones de la situación económica familiar y las variables sociodemográficas de control como educación, sexo, edad y riqueza), encontramos que la satisfacción con los servicios locales sólo impacta significativamente sobre la legitimidad de las instituciones y la confianza interpersonal.

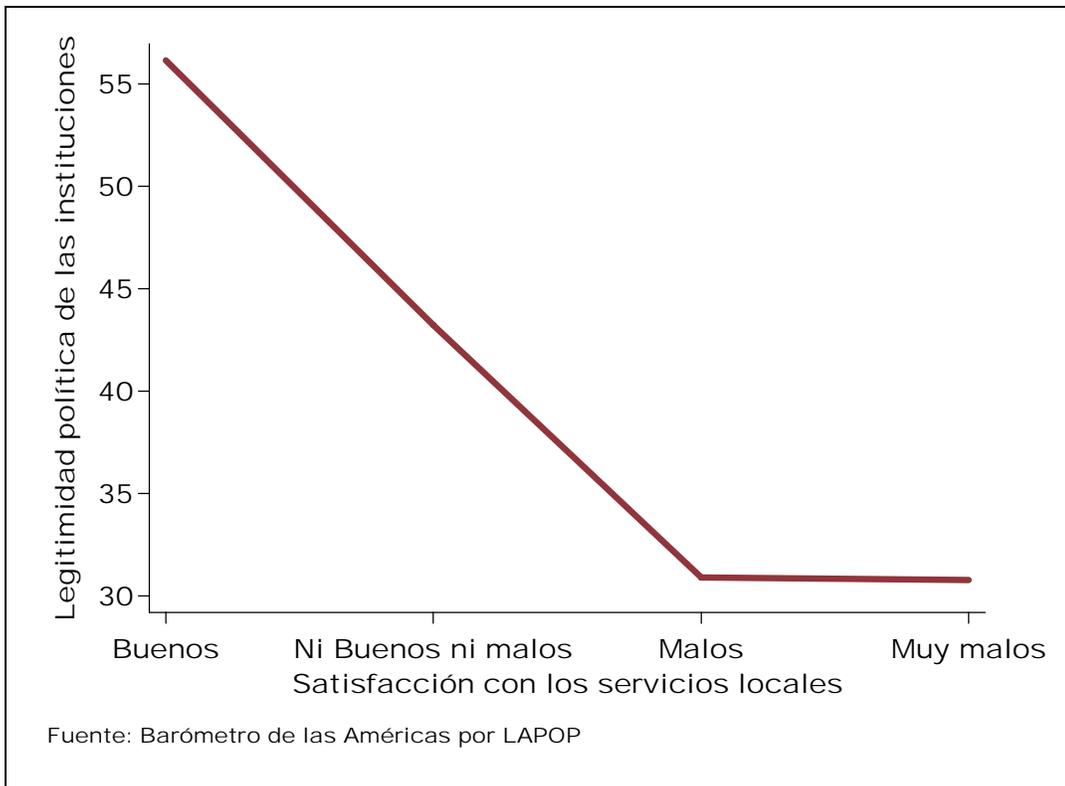


Grafico IV.16. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en la legitimidad política de las instituciones, Venezuela 2008

Ciudadanos insatisfechos con el desempeño de las instituciones políticas tienden a confiar menos en ellas (Kimball and Patterson 1997). Lo curioso de esta situación en Venezuela, es que la insatisfacción con los servicios brindados por los gobiernos *locales* erosionan la confianza en las instituciones a nivel *nacional*. Como lo muestra el Gráfico IV.16, la legitimidad política de las instituciones cae con la mala evaluación de los servicios municipales, y la caída es significativa: quienes consideran los servicios municipales “buenos” o “muy buenos” confieren una legitimidad a las instituciones políticas más de 20 puntos mayor que aquellos que los consideran “malos” o “muy malos”.

La relación entre satisfacción con los servicios municipales y la confianza interpersonal también es negativa : a mayor grado de insatisfacción, menor la confianza que se confiere a los pares (Gráfico IV.17).

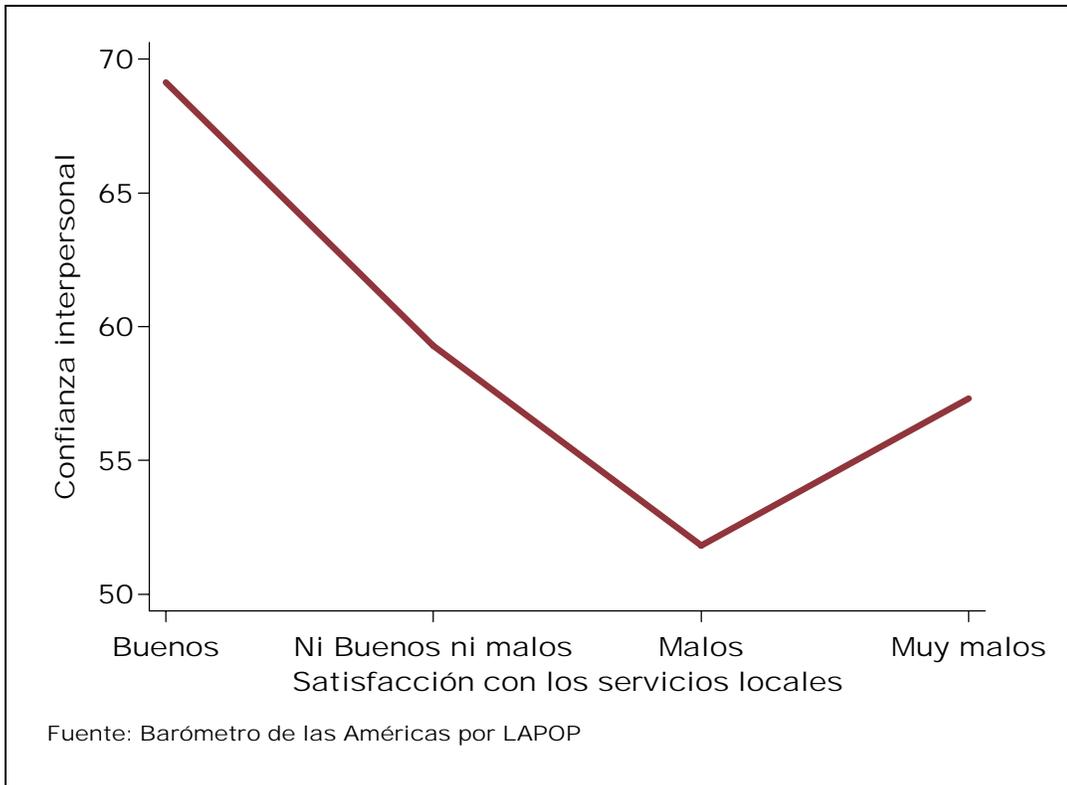


Gráfico IV.17. Impacto de la satisfacción con los servicios locales en la confianza interpersonal, Venezuela 2008

La participación cívica a nivel local y sus efectos en Venezuela

La participación cívica a nivel local puede darse de diversas maneras: las personas pueden asistir a reuniones o eventos de su comunidad religiosa local, de una institución educativa, de grupos pro-mejoras de la vecindad, o de grupos de mujeres. Estas formas de participación no están necesariamente relacionadas entre sí; la participación local a nivel de organizaciones religiosas, por ejemplo, no sugiere participación en otros ámbitos.

Para conocer los patrones de participación a nivel local preguntamos a los ciudadanos con qué frecuencia asistían a “reuniones de alguna organización religiosa,” a “reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio” y a “reuniones de un comité de juntas o mejoras para la comunidad.” A las mujeres también se les preguntó con qué frecuencia asistían a “reuniones de asociaciones o grupos de mujeres”. Las opciones de respuesta, para cada pregunta, eran “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” y “nunca”. Siguiendo el procedimiento usual, los valores originales se transformaron a una escala de cero a 100 en la que cero corresponde a “nunca” y 100 a “una vez a la semana”.

El Gráfico IV.18 muestra la participación promedio en eventos religiosos en los países de las Américas. Si bien el texto de la pregunta interroga acerca de la participación en reuniones de alguna organización religiosa, la experiencia de las pruebas piloto indica que los encuestados consideran también la asistencia a servicios religiosos regulares (como misas, por ejemplo) a la hora de responder la frecuencia de asistencia. De este modo, la pregunta original recibe respuestas que nuclea diversos tipos de participación en organizaciones religiosas: desde el involucramiento en grupos parroquiales hasta visitas esporádicas a eventos sociales que tienen lugar en las iglesias (bautismos o matrimonios). Si bien puede argumentarse que estas formas de participación son diferentes, todas tienen en común el hecho de que vinculan a los individuos entre sí, en este caso en el ámbito religioso. En tal sentido, y más allá de las especificidades, constituyen sin duda una forma de participación cívica, que es lo que interesa medir.

Como se puede observar en el gráfico, hay grandes variaciones por país: mientras que en Haití y Jamaica la participación promedio supera los 80 puntos en la escala, en Uruguay es de solamente 26,5. Venezuela es encuentra entre los países de más baja participación en reuniones de organizaciones religiosas, con 41 puntos.

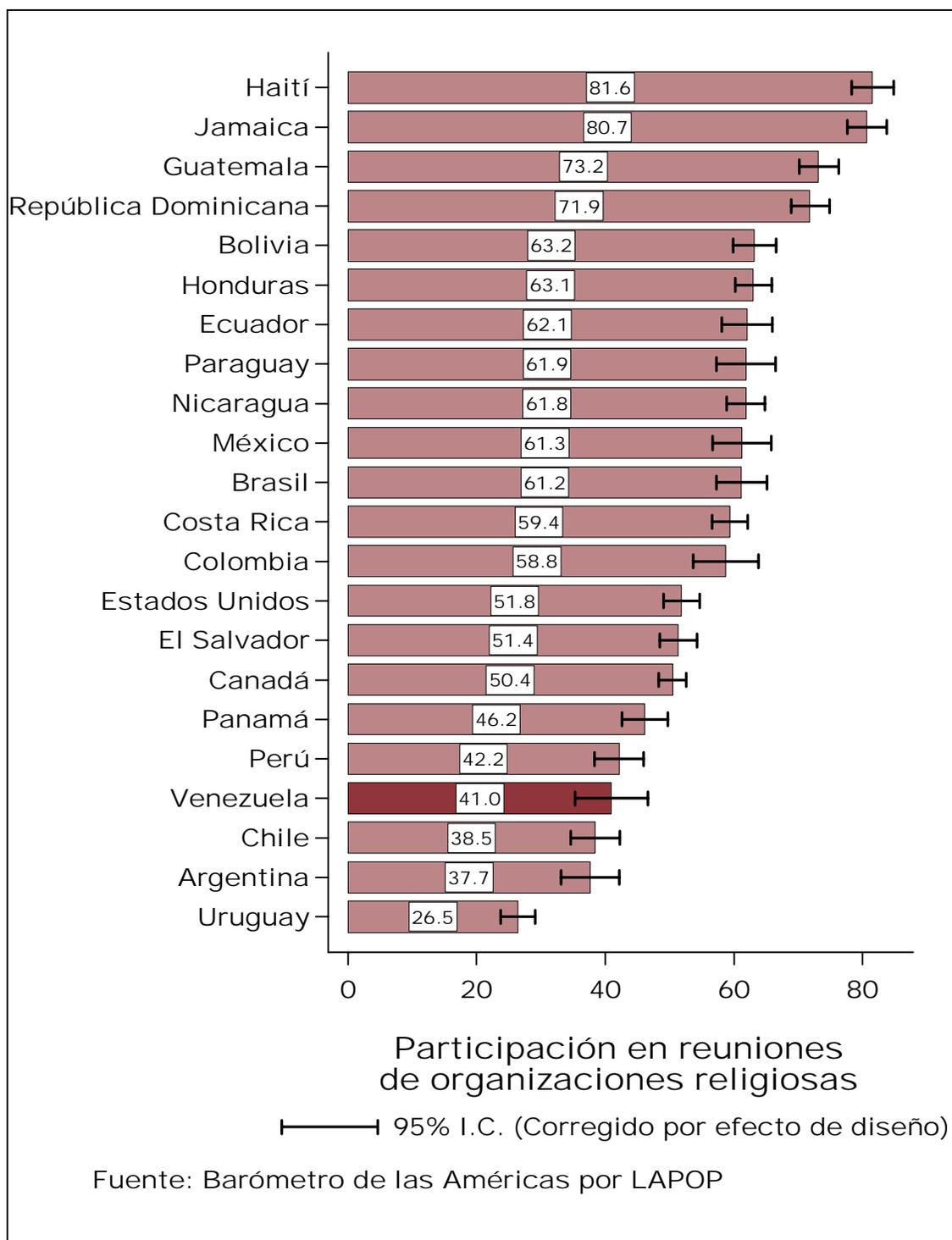


Gráfico IV.18. Participación en reuniones de organizaciones religiosas en perspectiva comparada

Otra forma de participación a nivel local se da a través del involucramiento en las actividades de los centros educativos de la comunidad. Con el objetivo de conocer qué tanto participan a este nivel los venezolanos, preguntamos a los encuestados con qué frecuencia

asistían a reuniones de asociaciones de padres de familia de la escuela o liceo. Algunas personas respondieron teniendo en mente las reuniones con los maestros de sus hijos, otras las reuniones de comisiones de fomento o mejoras de centros educativos. Tal como se discutiera líneas atrás respecto a la participación en organizaciones religiosas, no importa tanto la modalidad de participación como el hecho de la participación en sí misma, ya que lo que interesa es conocer el nivel de participación general a nivel local en el marco de organizaciones educativas.

El Gráfico IV.19 muestra los promedios de participación en reuniones de padres de la escuela para los países de las Américas. Los niveles de participación más bajos se dan en Canadá y Estados Unidos, mientras que los más altos se encuentran en Haití (65,5). Con 35,6 puntos en la escala de cero a 100, Venezuela nuevamente se encuentra en el grupo de los países de participación relativamente baja.

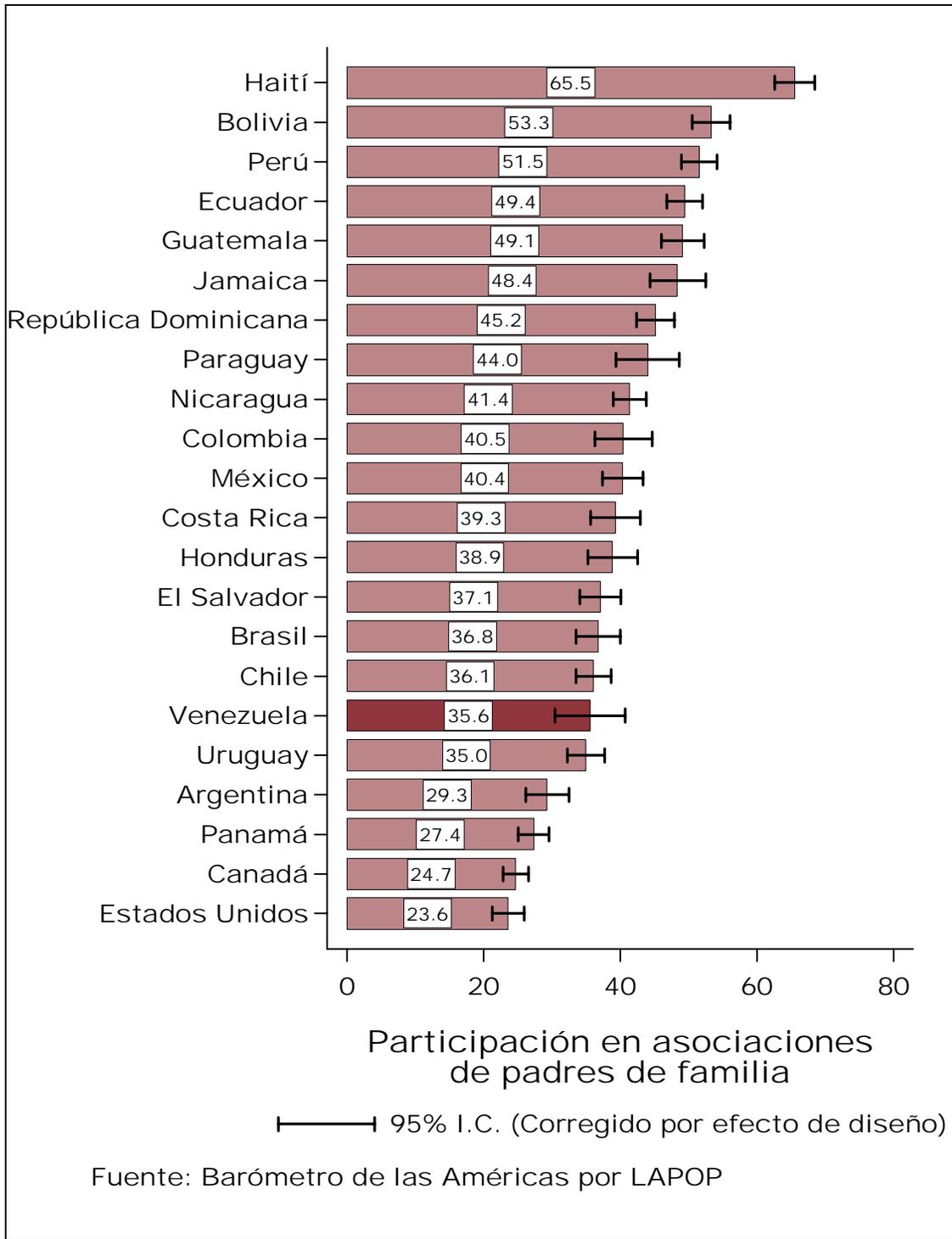


Gráfico IV.19. Participación en reuniones de asociaciones de padres de familia de la escuela o colegio en perspectiva comparada

Una forma de participación local quizá a un nivel más activo es la membresía en comités de mejoras para la comunidad. En este tipo de actividades es donde se da la mayor participación de los venezolanos, con 38,4 puntos (Gráfico IV.20). En las Américas, quienes más participan de

esta manera son los canadienses (50); el promedio más bajo de participación en reuniones de comités o juntas de mejoras de la comunidad se da en Uruguay (13.3).

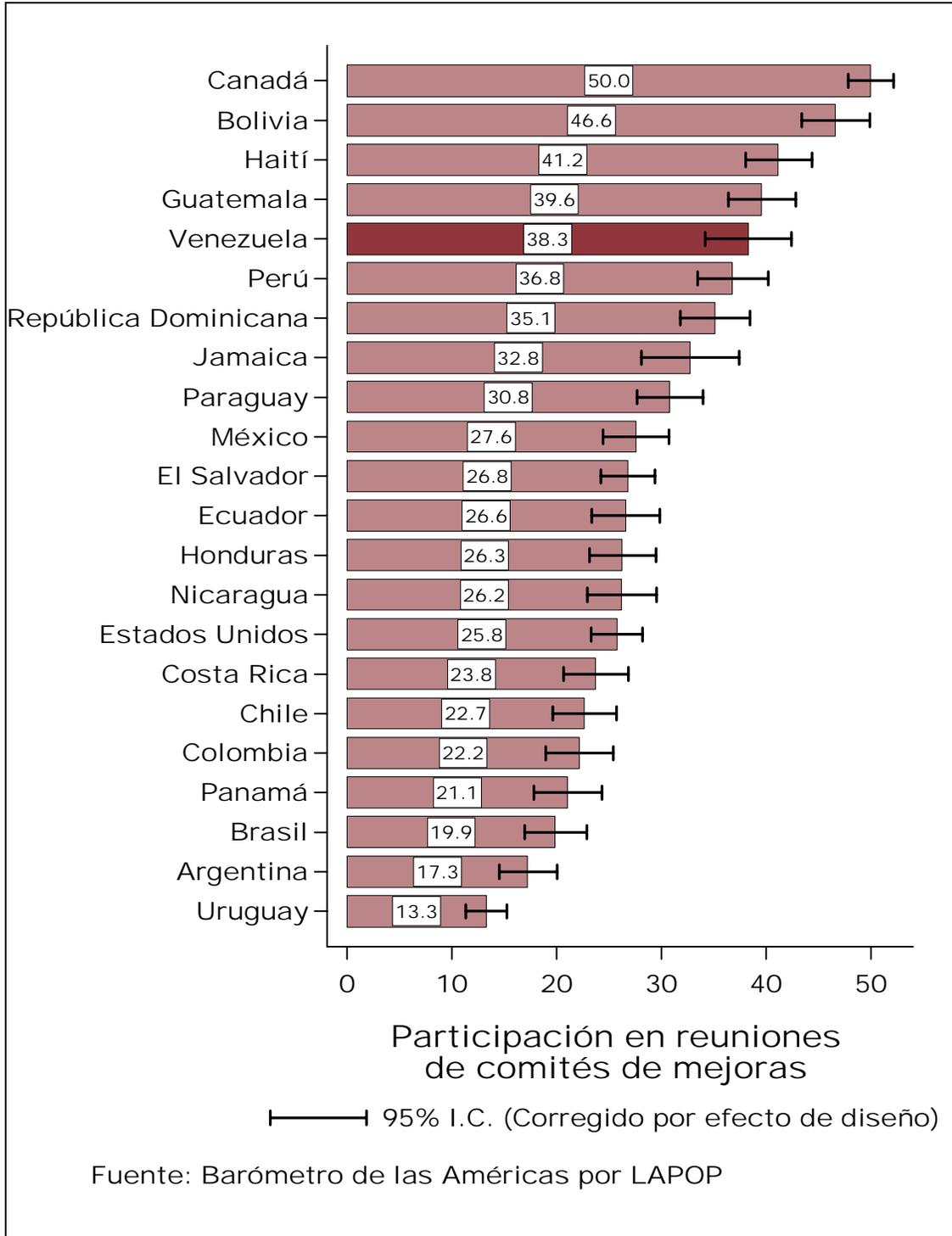


Gráfico IV.20. Participación en reuniones de un comité de mejoras para la comunidad en perspectiva comparada

Finalmente, se interrogó a las mujeres acerca de su participación en reuniones de grupos que nuclean a mujeres. Venezuela, con un promedio de 9,9, está en el grupo de países de más baja participación (Gráfico IV.21). Los valores más altos se encuentran nuevamente en Haití (25,5) y los más bajos en Colombia (7,2).

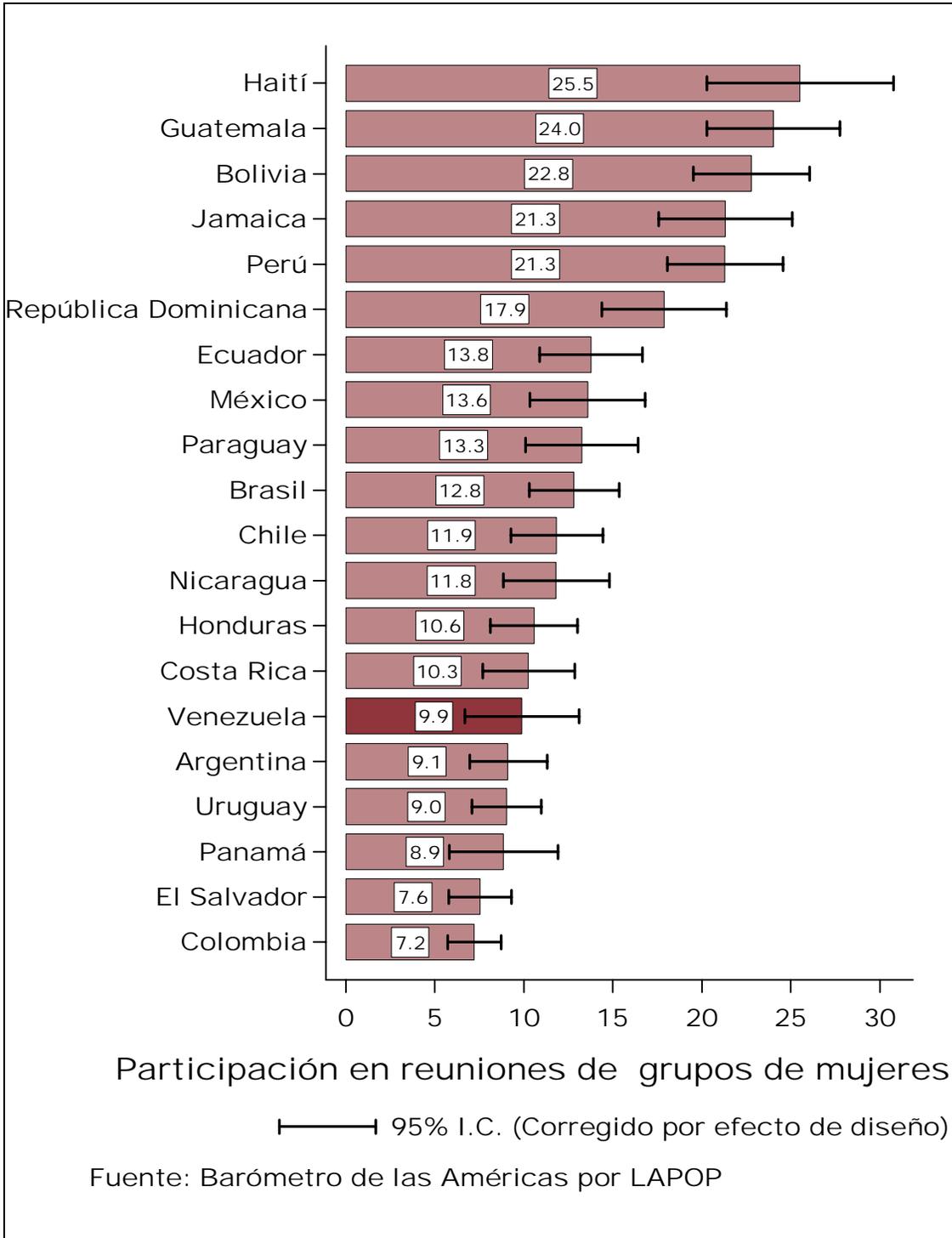


Gráfico IV.21. Participación en reuniones de asociaciones o grupos de mujeres en perspectiva comparada

El impacto de la participación cívica a nivel local en el apoyo a una democracia estable

Estudios previos en el área de la participación local indican que los ciudadanos que más se involucran en su comunidad tienden a apoyar la democracia en mayor medida que sus pares (Putnam 1993). Con el objetivo de determinar el impacto de cada una de las formas de participación recién comentadas sobre el apoyo a la democracia entre los venezolanos, realizamos el análisis correspondiente. Las variables independientes que tomamos en consideración fueron la participación en reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad, la participación en reuniones de alguna asociación de padres de familia de la escuela, y la participación en reuniones de organizaciones religiosas, además de las variables de control ya utilizadas en otros modelos: aprobación presidencial, interés en la política, educación, sexo, edad, edad al cuadrado, percepción de la situación económica familiar, y tamaño del lugar de residencia. La participación en grupos de mujeres se excluyó del análisis, porque como esta pregunta se hizo sólo a las mujeres, incluirla en el análisis implicaría quitar del modelo todas las respuestas proporcionadas por los hombres. La variable dependiente que se utilizó es apoyo a la idea de democracia churchilliana, es decir, el grado de acuerdo con la frase “puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno.”

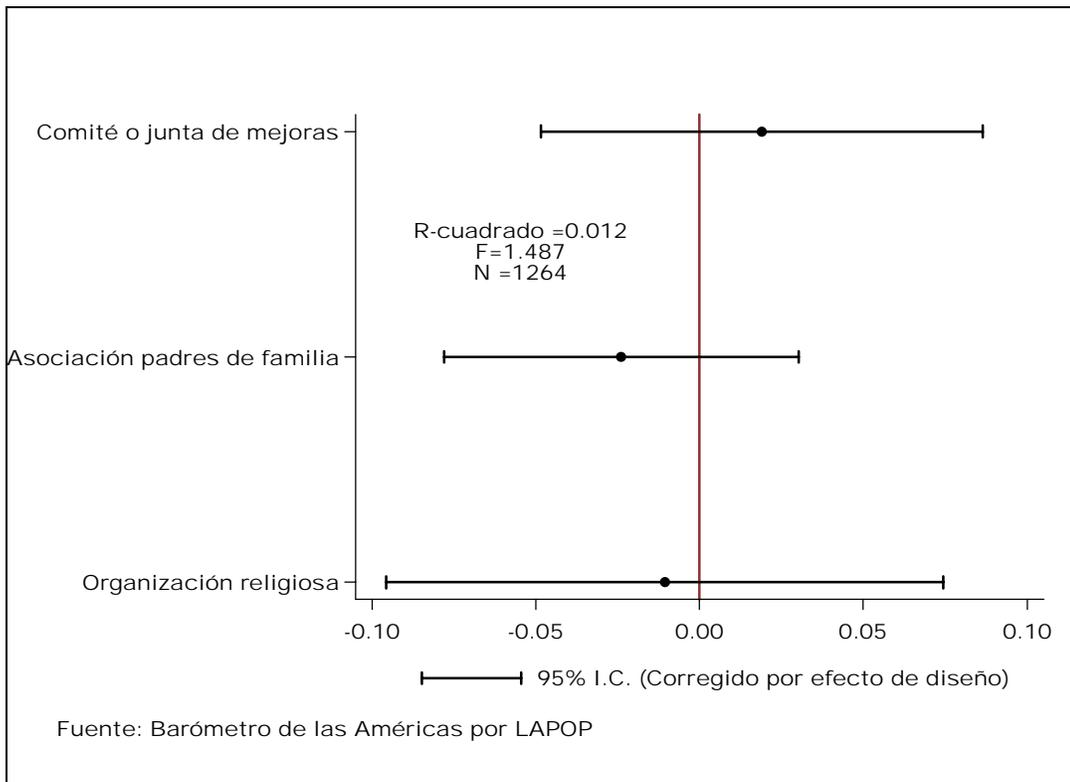


Gráfico IV.22. Participación cívica como predictor de apoyo a la idea de democracia, Venezuela 2008

El Gráfico IV.21 muestra el impacto únicamente de las variables de participación cívica. (el detalle completo de los resultados se encuentra en la Tabla IV.4 en el Anexo IV). Las barras de error, que para las tres variables en cuestión cruzan la línea del cero, indican que ninguno de estos tipos de participación tiene un impacto estadísticamente significativo en el apoyo a la democracia.

También exploramos el impacto de la participación cívica en el apoyo al derecho de oposición, y tampoco en este caso hay un impacto estadísticamente significativo de la participación cívica a nivel local (Gráfico IV.23). Tampoco las variables de control incluidas en el modelo (aprobación del trabajo del presidente, interés en la política, educación, sexo, edad, edad al cuadrado, riqueza, percepción de la situación económica familiar, y tamaño del lugar de residencia) lo tienen.³⁷

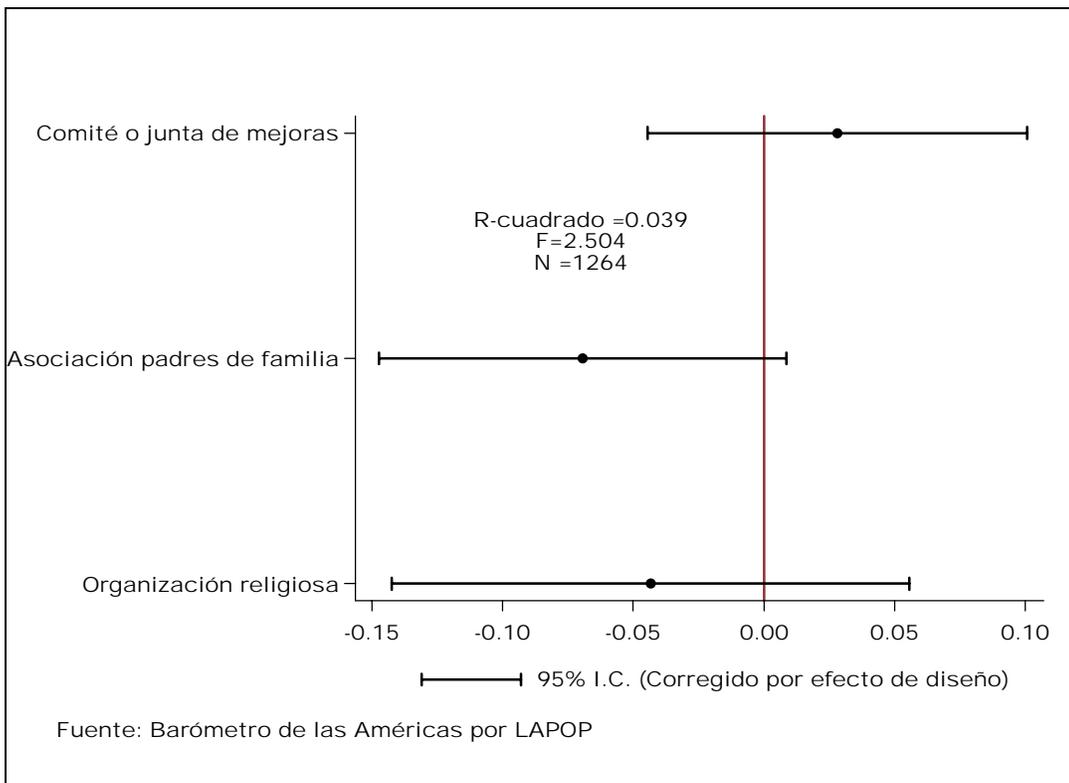


Gráfico IV.23. Participación cívica como predictor de apoyo al derecho de oposición, Venezuela 2008

Al analizar el impacto de las distintas formas de participación cívica sobre la tolerancia política vis à vis las variables de control incluidas en los modelos recién discutidos, encontramos que la participación en reuniones de organizaciones religiosas está negativamente relacionada con la tolerancia: a mayor participación con reuniones de este tipo, menor es la tolerancia política. Esta relación es estadísticamente significativa, como se aprecia en el Gráfico IV.24.³⁸

³⁷ Los resultados completos se pueden consultar en la Tabla IV.5, en el Anexo IV.

³⁸ Los resultados completos del modelo se encuentran en la Tabla IV.6, en el Anexo IV.

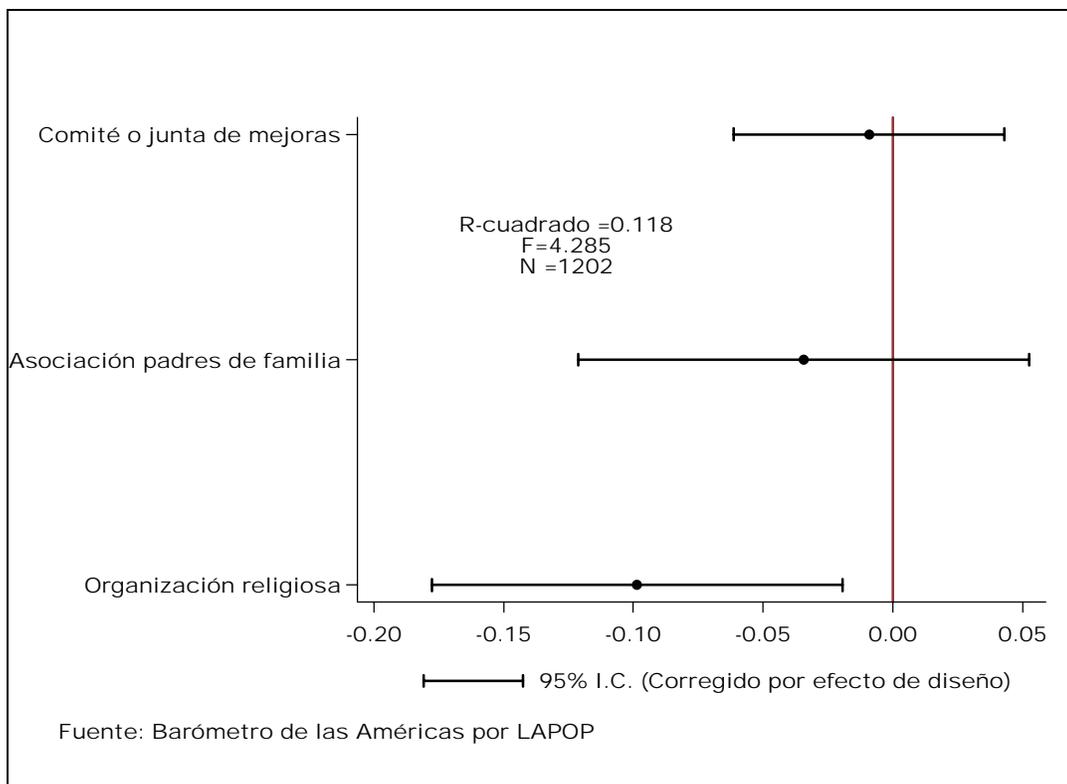


Gráfico IV.24. Participación cívica como predictor de tolerancia política, Venezuela 2008



Gráfico IV.25. Impacto de la participación en organizaciones religiosas en la tolerancia política, Venezuela 2008

En cuanto al impacto de la participación cívica local en la legitimidad política, los resultados sugieren que sólo la participación en comités o juntas de mejoras de la comunidad tiene un impacto significativo, y este es positivo: a mayor participación en este tipo de reuniones, mayor legitimidad se confiere a las instituciones políticas (Gráficos IV.26 y IV.27).

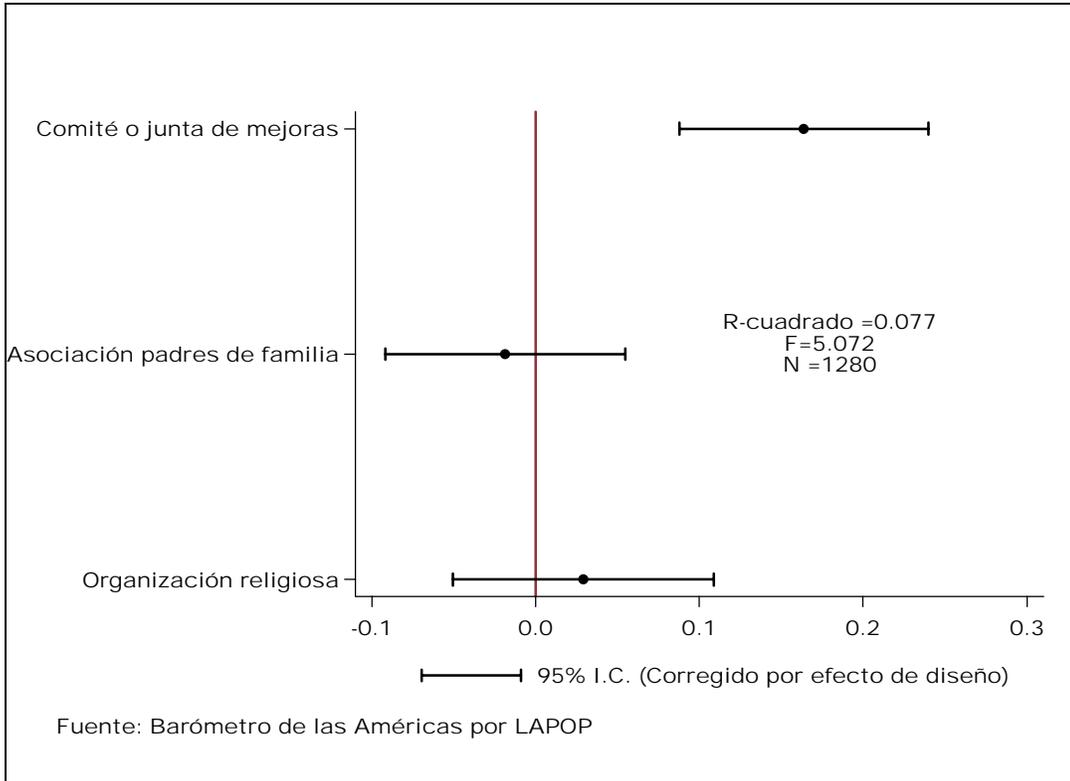


Gráfico IV.26. Participación cívica como predictor de legitimidad política, Venezuela 2008

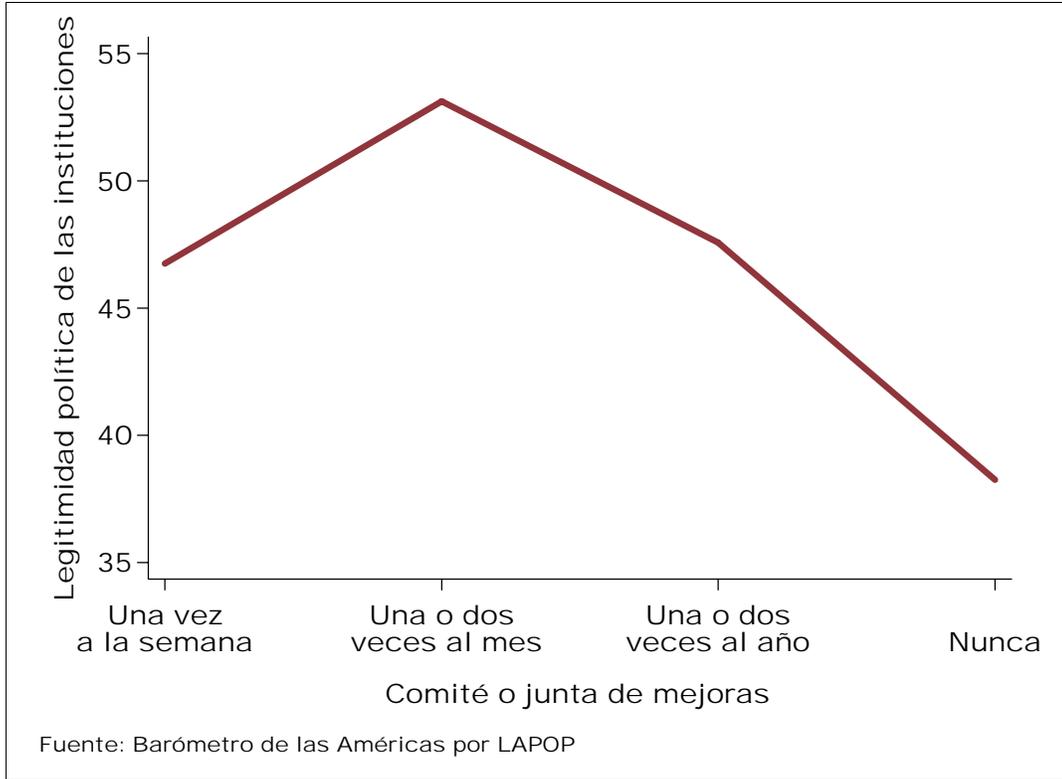


Gráfico IV.27. El impacto de la participación en comités o juntas de mejoras en la legitimidad política, Venezuela 2008

De modo similar a lo apreciado en relación al impacto de la participación sobre la legitimidad, la participación en reuniones de comités de la comunidad es la única forma de participación con impacto significativo sobre la confianza interpersonal (Gráfico IV.28). Este impacto es positivo: a mayor participación en reuniones de este tipo, mayor confianza interpersonal (Gráfico IV.29).³⁹

La confianza interpersonal es más de 10 puntos más alta entre los que participan siempre de reuniones de comités de mejoras que entre los que no participan nunca. La relación entre las dos variables es lineal: a más participación, mayor confianza. El sentido de la causalidad, sin embargo, no resulta tan fácil de desentrañar. Es muy posible que, como sugiere el modelo, mayor cantidad de interacciones con los vecinos de la comunidad hagan incrementar la confianza depositada en ellos. De este modo, la participación sería la causa de la mayor confianza. Sin embargo, el deseo de participar en comités o juntas de mejoras de la comunidad presupone un cierto grado, aunque sea mínimo, de confianza en los pares como para decidirse a emprender acciones con ellos. Visto desde este ángulo, sería la confianza interpersonal la generadora de la participación. En cualquier caso, la relación es positiva y la teoría sugiere que se retroalimentan mutuamente.

³⁹ Los resultados completos del modelo se encuentran en la Tabla IV.8, en el Anexo IV.

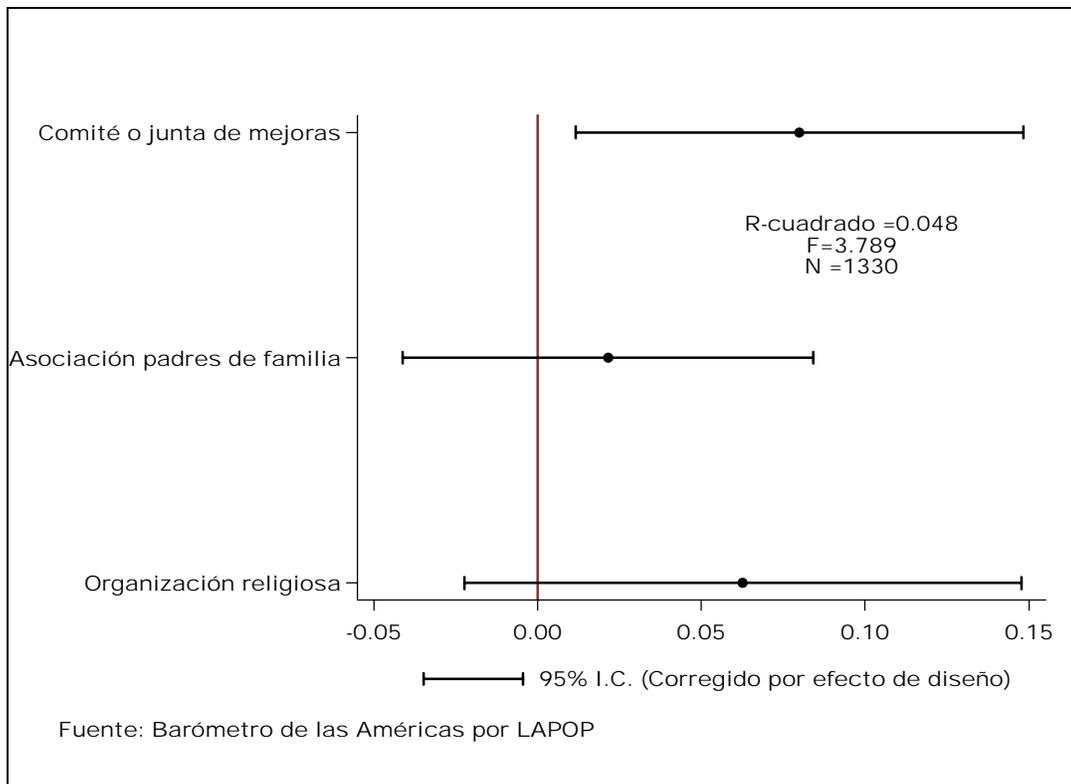


Gráfico IV.28. Participación cívica como predictor de confianza interpersonal, Venezuela 2008

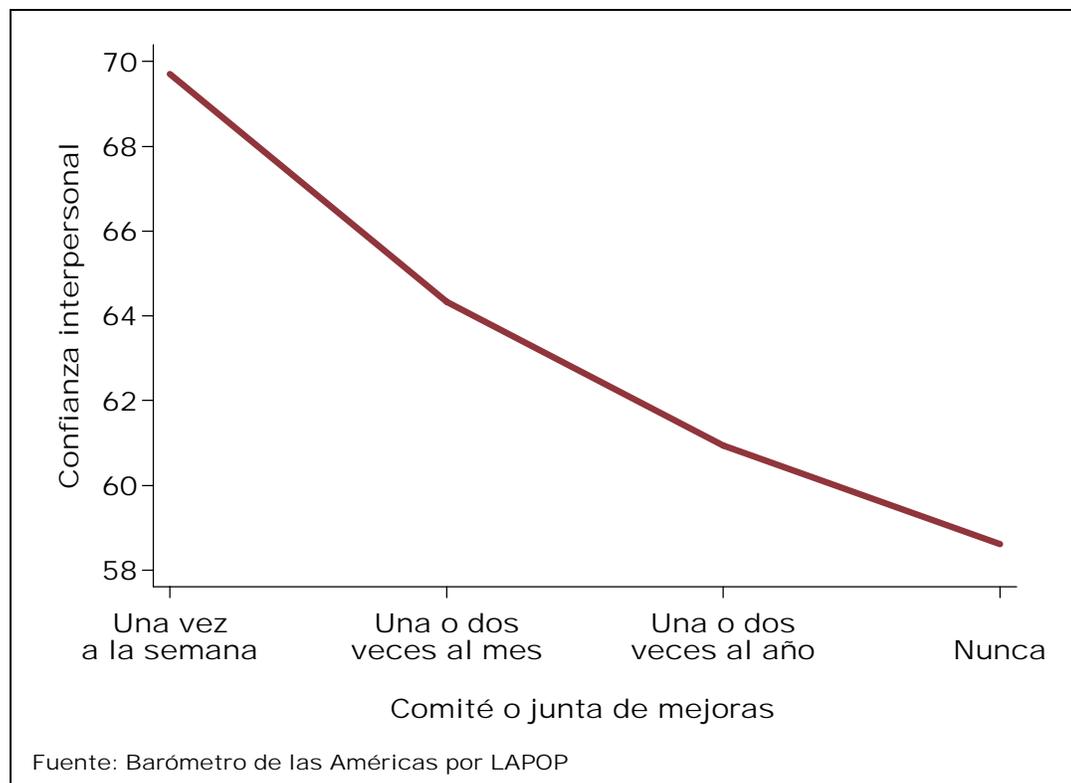


Gráfico IV.29. El impacto de la participación en comités o juntas de mejoras sobre la confianza interpersonal, Venezuela 2008

Conclusión

Por su cercanía y mayor accesibilidad, los gobiernos municipales tienen el potencial para recibir mayor confianza de los ciudadanos de la que reciben los gobiernos nacionales. Sin embargo, este no es el caso en Venezuela, donde ambos niveles gubernamentales reciben el mismo nivel de confianza.

La satisfacción con el gobierno municipal, por su parte, está lejos de alcanzar niveles óptimos. Este no es un dato menor, dado que la satisfacción con los servicios que provee el municipio está positiva y significativamente asociada a la legitimidad conferida a las instituciones políticas y a la confianza interpersonal.

Por último, la participación a nivel local de los venezolanos no se destaca por su magnitud. De hecho, los valores de participación de los venezolanos son relativamente bajos en perspectiva comparada. Los niveles más altos de participación a nivel local se dan en los comités o juntas de mejoras de la comunidad. Los análisis realizados revelan que la participación cívica a nivel local está positivamente asociada a la tolerancia política, a la legitimidad conferida a las instituciones políticas, y a la confianza interpersonal.

Capítulo 5. Impacto de la percepción ciudadana del desempeño económico del gobierno en el apoyo a la democracia estable

Marco teórico⁴⁰

En el campo de la gobernabilidad democrática, se ha vuelto común en muchos ámbitos explicar resultados electorales en función del desempeño económico de los gobiernos, en síntesis: “Es la economía, pues”. Es decir, cuando el gobierno de turno pierde la reelección, usualmente se le atribuye el fracaso a que la economía no anda bien. Los ciudadanos, en efecto, asocian el desempeño económico con aquellas personas que controlan el gobierno central. Los ciudadanos que han tenido experiencias negativas con aspectos específicos de la gobernabilidad (tal como crimen y corrupción) son más pasibles de encontrarse decepcionados con el desempeño de la economía en dos áreas claves: la reducción de la pobreza y el desempleo. Este capítulo analiza la percepción ciudadana del éxito/fracaso del gobierno en lidiar con estos retos económicos críticos, así como su impacto en el apoyo a la democracia estable.

Aunque por mucho tiempo se había pensado que las condiciones económicas tenían un efecto sobre el apoyo a la democracia, no fue hasta mediados de los setentas y los primeros años de los ochentas cuando los investigadores lo empezaron a analizar sistemáticamente. Durante este tiempo, en el mundo desarrollado -especialmente los Estados Unidos- las investigaciones de opinión pública revelaron una caída sustancial en el apoyo de los ciudadanos a los líderes políticos y las instituciones. Aunque parte de esta caída fue originalmente atribuida a la guerra en Vietnam o al escándalo de *Watergate*, los intelectuales empezaron a notar que la opinión pública no estaba creciendo ni bajando según esos eventos, sino que parecía que las condiciones económicas, tanto a nivel micro como a nivel macro, explicaban mejor esas tendencias. Se observaba que cuando las percepciones, tanto de la situación económica nacional (sociotrópicas) como de la situación económica personal o familiar (isotrópicas) mejoraban, las opiniones de los ciudadanos sobre los líderes políticos, las instituciones, y el apoyo al sistema en general, eran también más positivas.

La medición del apoyo al sistema se remite al trabajo de David Easton (1965), quien categorizó el apoyo al sistema político en tres niveles: el apoyo a la comunidad política, el apoyo al régimen, y el apoyo a las autoridades políticas. Años después, Easton (1975) reformuló su categorización de apoyo al sistema en dos niveles: apoyo al sistema difuso y específico. El apoyo difuso, según Muller, Jukam y Seligson (1982) se define como el sentimiento de que uno puede contar con que el sistema proveerá resultados equitativos, o puede tener una forma de legitimidad, definida como la creencia que el sistema corresponde a los principios morales o éticos acerca de lo que es lo correcto en la esfera política (241). El apoyo específico es el apoyo a los que actualmente ocupan los puestos del poder dentro del sistema político.

⁴⁰ Este marco teórico fue preparado por Brian Faughnan.

A pesar de que los estudios iniciales se enfocaban en los efectos del desempeño económico en el apoyo político o al sistema en el mundo desarrollado, en general no había una distinción entre los tres niveles de Easton o entre el apoyo difuso o específico. Sin embargo, en 1987 Lipset y Schneider encontraron que en los Estados Unidos las percepciones negativas sobre el panorama económico entre los ciudadanos afectaban los sentimientos de la gente acerca de sus líderes e instituciones (2) y que los niveles de confianza variaban con respecto al estado de la economía, y que por lo tanto las mejoras económicas deberían incrementar la fe en las instituciones (5).

Sin embargo, los efectos de las percepciones de las condiciones económicas en el apoyo a la democracia estable en el mundo desarrollado han sido puestos en duda recientemente. Según Dalton, el desempeño económico a nivel agregado ofrece evidencia empírica limitada de que el mal desempeño macroeconómico reduce el promedio de apoyo político en las democracias avanzadas e industrializadas (2004, 113). Sin embargo, Dalton agrega que aunque los indicadores económicos no parecen afectar el apoyo al sistema en países desarrollados, el análisis a nivel individual de las condiciones económicas tal vez constituya una mejor herramienta para predecir el apoyo al sistema en un país.

En su estudio del 2004 sobre las democracias avanzadas e industrializadas, Dalton encontró una correlación moderada entre la satisfacción económica individual y el apoyo a los que ocupan el poder (apoyo específico). También encontró que en ocho administraciones presidenciales en los Estados Unidos, los ciudadanos que eran más optimistas sobre su situación económica personal tenían más confianza en el gobierno. Sin embargo, según Dalton, “las percepciones económicas nacionales están más relacionadas con la confianza en el gobierno, y su relación con las condiciones económicas personales es más débil. En otras palabras, aunque los ciudadanos más probablemente ven el gobierno como responsable del estado de la economía nacional, es menos probable que vinculen sus propias circunstancias económicas con sus evaluaciones del gobierno en general” (Dalton 2004, 118).⁴¹ No obstante, las conclusiones de Dalton sobre el tema del desempeño económico y el apoyo al sistema no son contundentes. Dalton indica que la relación entre el desempeño económico y el apoyo político parece ser tenue en los países de la OCDE (127).

En cuanto al desempeño económico del gobierno y el apoyo a la democracia estable en América Latina, Power y Jamison (2005) teorizan que las condiciones económicas poco alentadoras podrían explicar en parte los bajos niveles de confianza política en América Latina. Power y Jamison (2005) comentan que las condiciones económicas en América Latina han sido fragmentarias e inconsistentes. En acuerdo con la literatura previa, los autores concluyen que, el nivel de desarrollo económico es menos importante que su desempeño económico (Power y Jamison 2005, 58); sin embargo nos alertan de que estos resultados no deben de ser interpretados como concluyentes, y que por lo tanto más investigación al respecto es necesaria.

Por otra parte, Schwarz-Blum (2008), utilizando los datos de LAPOP de la ronda del 2006/2007, encontró que contrario a las conclusiones de Dalton y otros autores que estudian las democracias avanzadas e industrializadas, en América Latina la evaluación tanto de las condiciones económicas nacionales como personales sí tienen efecto en el apoyo al sistema

⁴¹ La traducción es nuestra.

político. Los ciudadanos que tienen evaluaciones positivas sobre la situación económica nacional y sobre su propia situación económica son más pasibles de apoyar al sistema político que aquellos ciudadanos que tienen percepciones negativas.

Tiendo en cuenta los resultados encontrados en estas investigaciones previas, en este capítulo se examinará el impacto de la percepción del desempeño económico sobre los indicadores de apoyo a una democracia estable: apoyo a la idea de democracia, apoyo al derecho de oposición, tolerancia política, legitimidad de las instituciones políticas y confianza interpersonal.

¿Cómo podría afectar la percepción del desempeño económico del gobierno el apoyo a la democracia estable?

Los ciudadanos que creen que sus gobiernos se desempeñan bien en términos económicos, podrían tener una fuerte creencia de que la democracia es el mejor sistema de gobierno. Sin embargo, es menos probable que esta percepción afecte sus valores democráticos básicos (como la competencia por cargos públicos de manera extensiva e inclusiva). Por otra parte, se esperaría también una fuerte asociación entre percepciones de desempeño económico y legitimidad de las instituciones políticas del régimen. Finalmente, se podría esperar que los ciudadanos que piensan que el sistema se desempeña pobremente con el tiempo tengan un sentido más bien negativo del capital social (expresado a través de la confianza interpersonal), aunque la relación tampoco debería ser particularmente fuerte. En las páginas siguientes probamos se someten a prueba estas hipótesis.

La medición de la percepción del desempeño económico del gobierno

En este capítulo utilizaremos una medida resumen del desempeño económico del gobierno. Este índice reúne las opiniones ciudadanas en cuanto a la labor del gobierno en materia de combate a la pobreza y en la lucha contra el desempleo. Las encuestas de LAPOP realizan una serie de preguntas sobre desempeño gubernamental en materia de combate a la pobreza, promoción y protección de principios democráticos, combate a la corrupción, protección de derechos humanos, seguridad ciudadana, y combate al desempleo. A todos los encuestados se les pide que indiquen hasta qué punto el gobierno lleva adelante cada una de estas tareas en una escala de uno a siete en la que uno significa nada y siete significa mucho.

Para construir esta medida resumen, se combinaron las respuestas a las preguntas de evaluación del gobierno en estas dos áreas. El texto completo de las preguntas se detalla a continuación:

N1. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la pobreza?

N12. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate el desempleo?

El índice de percepción del desempeño económico del gobierno se calculó realizando un promedio simple de las evaluaciones del gobierno en materia de combate a la pobreza y en materia de combate al desempleo (los casos en los que falta información para alguna de las dos preguntas se excluyen). Los valores originales se recodificaron en una escala de cero a 100 en la que cero indica la evaluación del gobierno más negativa posible, y 100 la más positiva.

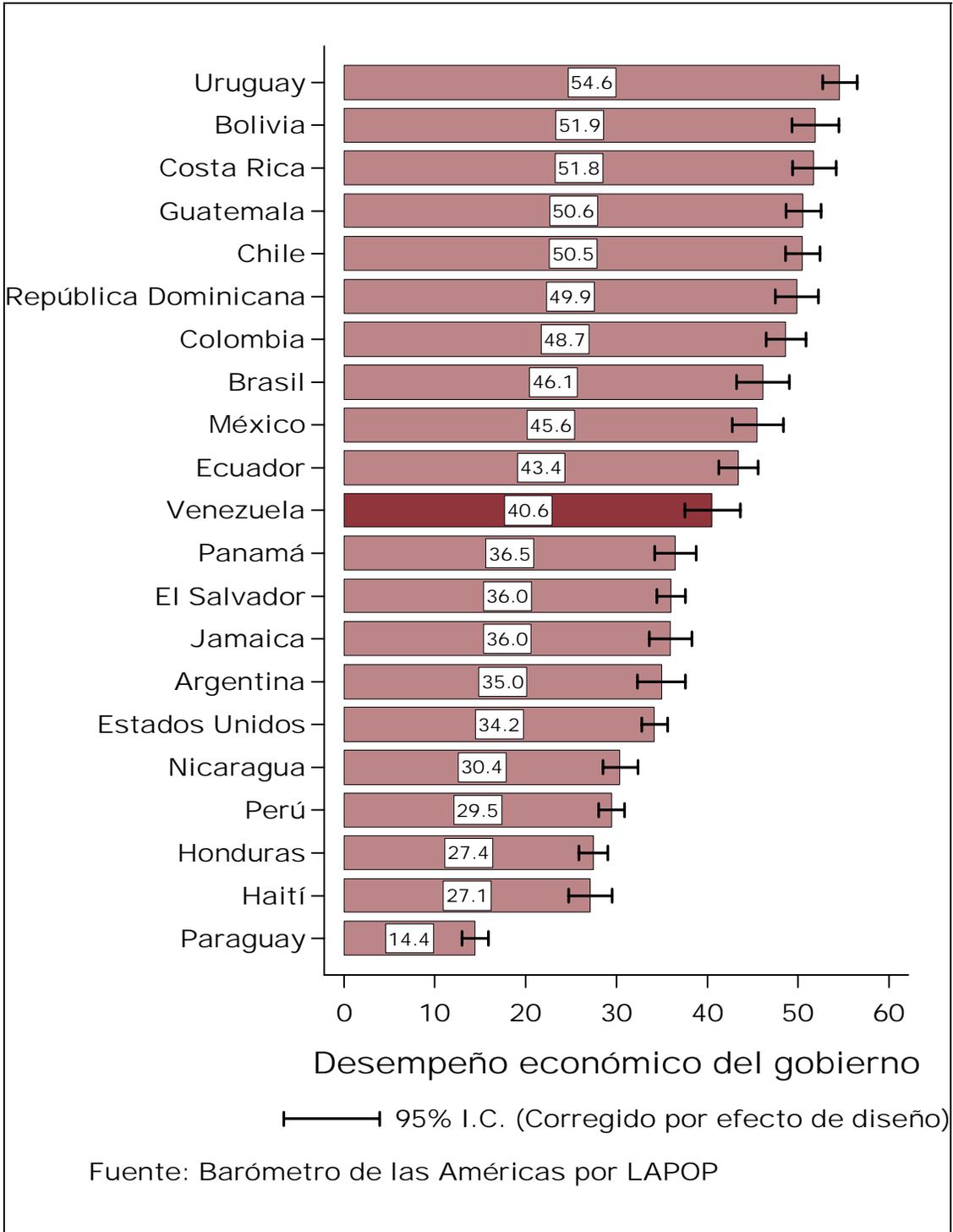


Gráfico V.1. Percepción del desempeño económico del gobierno en perspectiva comparada

El Gráfico V.1 muestra los promedios nacionales de la percepción de desempeño económico del gobierno. El gobierno de Uruguay es el mejor evaluado por sus ciudadanos en este aspecto (54,6), mientras que el paraguayo es el percibido con el peor desempeño (14,4). El gobierno de Venezuela queda ubicado en el medio del conjunto de países, con un promedio moderado, por debajo de la mitad de la escala (40,6).

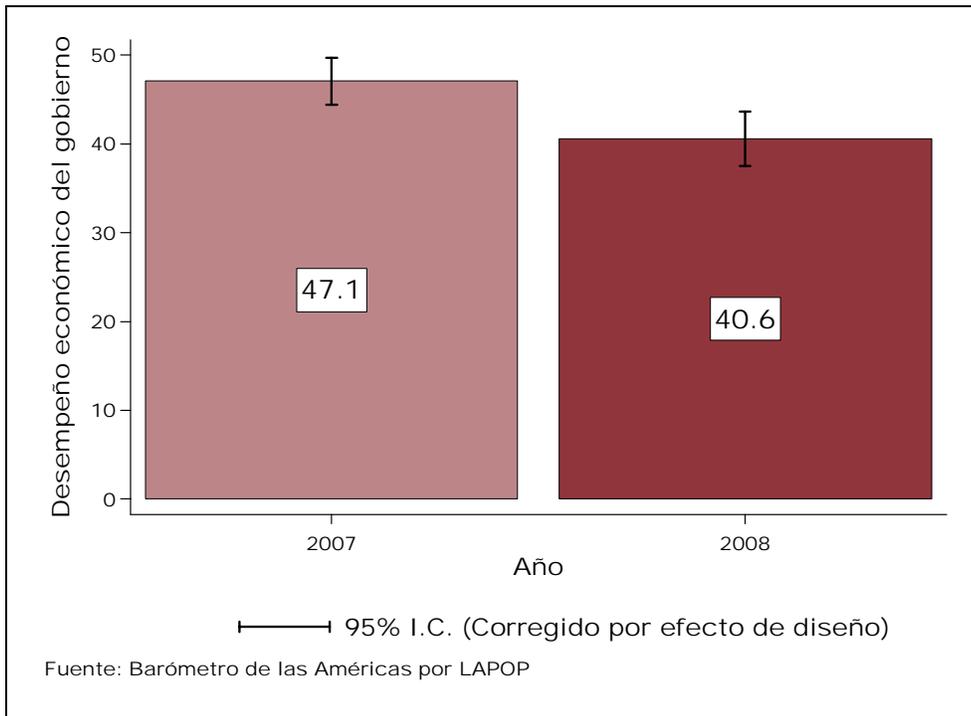


Gráfico V.2. Percepción del desempeño económico del gobierno, Venezuela 2007 – 2008

La imagen del desempeño económico del gobierno de Venezuela se deterioró levemente entre una medición y la siguiente. Como lo muestra el Gráfico V.2, el valor del índice cayó de 47,1 en 2007 a 40,6 en 2008. Tal como lo indican las barras de error, las diferencias son estadísticamente significativas.

Ahora bien, aunque muy importante, la economía no es la preocupación central de los venezolanos. Al ser indagados por el principal problema del país, la seguridad ocupa indiscutiblemente el primer lugar (57,3%). Los problemas económicos son el tercer grupo más importante, con el 13,3% de las menciones (Gráfico V.3).

El Barómetro de las Américas 2008 pidió a los encuestados que mencionaran el problema más importante que enfrenta su país. Las respuestas a esta pregunta son, en todos los países, espontáneas y abiertas, pero se codifican de acuerdo a una lista preestablecida de 36 problemas. Para facilitar el análisis, estos 36 problemas han sido reunidos en 5 grupos

nucleados en torno a los siguientes grandes tópicos: economía, seguridad, servicios básicos, política, y otros⁴².

En Venezuela, los problemas económicos agrupados recibieron el 13,3% de las menciones, producto de la suma de las respuestas enmarcadas en las siguientes categorías: falta de crédito (0,1%), desempleo o falta de empleos (5,7%), problemas con la economía o crisis económica (2,9%), inflación (1,9%), pobreza (2,6%) y deuda externa (0,07%).

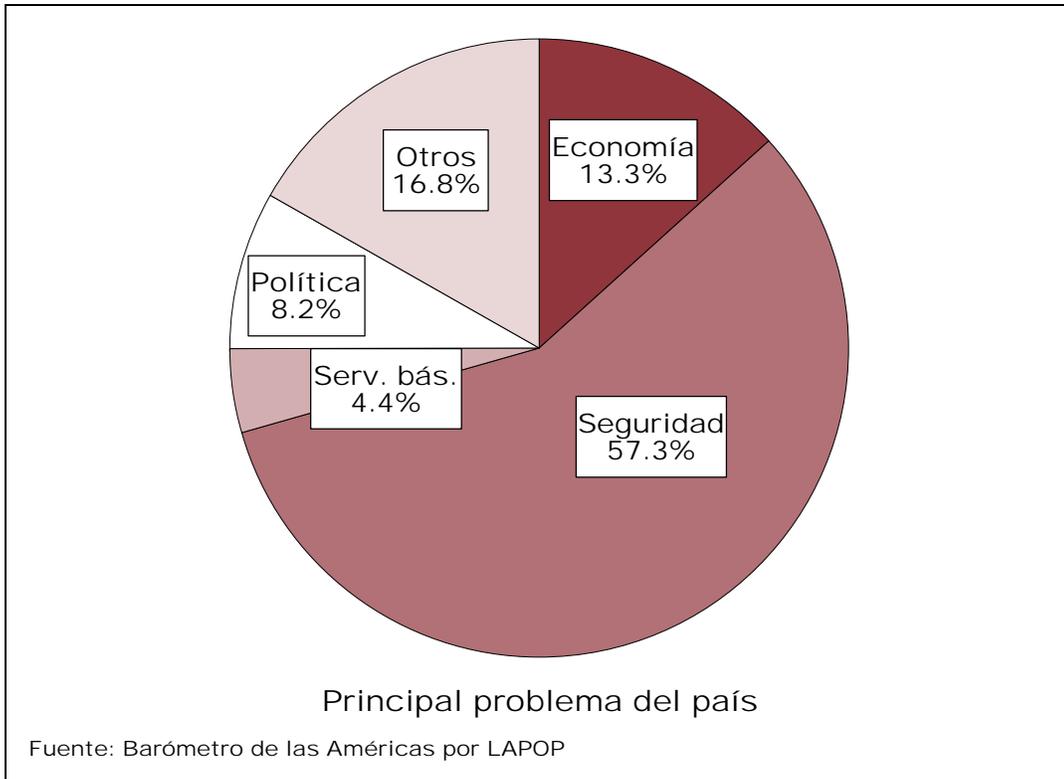


Gráfico V.3. Principal problema del país, Venezuela 2008

A la hora de explorar las percepciones que tienen los ciudadanos sobre la marcha de la economía hay dos aspectos que son claves en la investigación de opinión pública: las percepciones sobre el estado de la economía del país, también llamadas sociotrópicas, y las percepciones sobre la situación económica personal, o isotrópicas. En las encuestas de LAPOP medimos ambas, con las siguientes preguntas:

⁴² El detalle completo de los problemas nucleados en cada grupo se encuentra en la Tabla V.1, en el Anexo IV.

<p>SOCT1. Ahora, hablando de la economía.... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?</p> <p>Muy buena.....1 Buena.....2 Ni buena, ni mala.....3 Mala.....4 Muy mala.....5 NS/NR.....8</p>
<p>IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?</p> <p>Muy buena.....1 Buena.....2 Ni buena, ni mala.....3 Mala.....4 Muy mala.....5 NS/NR.....8</p>

Como Faughan expone en la introducción teórica a este capítulo, los ciudadanos tienden a responsabilizar al gobierno de turno por la marcha de la economía nacional (la percepción sociotrópica) mucho más que por la situación económica personal (o isotrópica), aunque esto último también sucede en ocasiones. Así, a la hora de estimar las causas de las percepciones sobre el desempeño económico del gobierno es importante incluir como predictores tanto las percepciones sociotrópicas como las isotrópicas. Como ha sido la práctica usual en los capítulos precedentes, y siguiendo las indicaciones del equipo de LAPOP Central, se han incluido en el análisis multivariado, junto a los predictores de interés, una serie de variables de control (tamaño del lugar de residencia, riqueza, edad, sexo, y educación).

El Gráfico V.4 muestra los resultados de la regresión lineal sobre percepciones del desempeño económico del gobierno.⁴³ La percepción de la situación económica nacional es el factor que más afecta la evaluación del desempeño económico del gobierno: cuanto más positiva es la evaluación de la economía nacional, mejor se califica al gobierno en materia de combate a la pobreza y al desempleo.

El Gráfico V.5 muestra los niveles de evaluación del desempeño económico gubernamental según la evaluación de la economía del país. La evaluación del gobierno es muy superior entre quienes creen que la economía marcha bien respecto de los que creen que la situación económica del país es muy mala (Gráfico V.6). De modo similar, la percepción de la situación económica personal también está asociada positivamente a la evaluación del desempeño económico gubernamental (Gráfico V.7). El coeficiente positivo y estadísticamente significativo para la variable edad sugiere que las personas de mayor edad ven más positivamente la labor del gobierno que sus pares más jóvenes.

⁴³ Los resultados completos se encuentran en la Tabla V.2, en el Anexo IV.

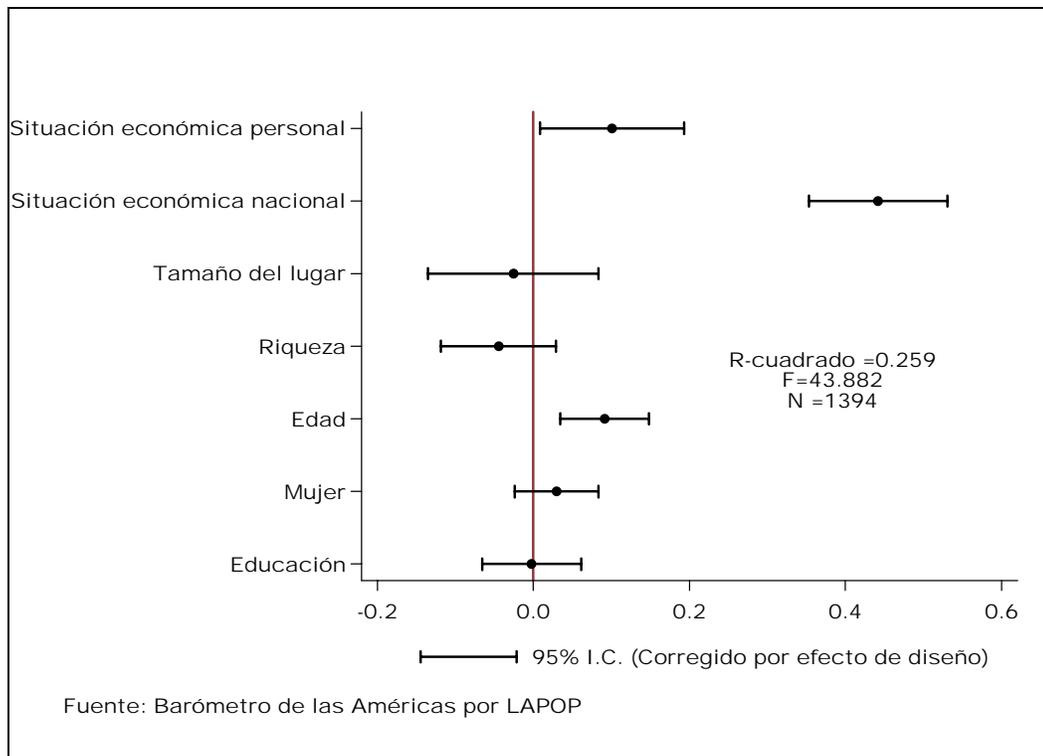


Gráfico V.5. Predictores de la percepción del desempeño económico del gobierno, Venezuela 2008

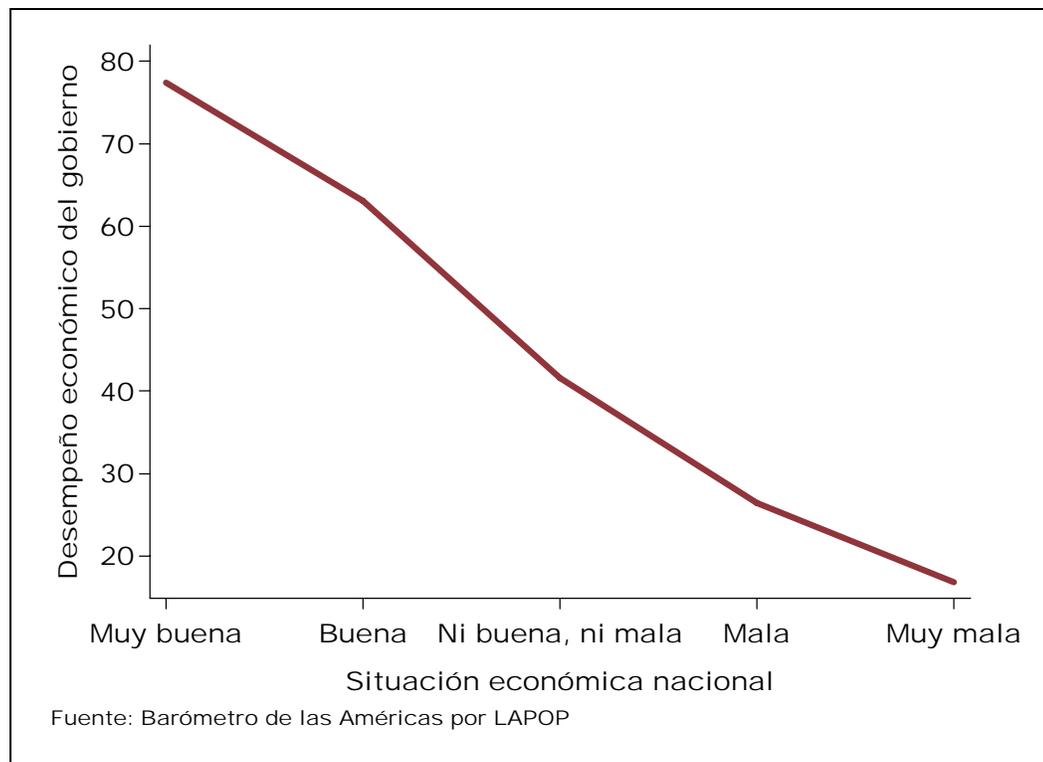


Gráfico V.6. Impacto de la percepción de la situación económica nacional en la percepción del desempeño económico del gobierno, Venezuela 2008

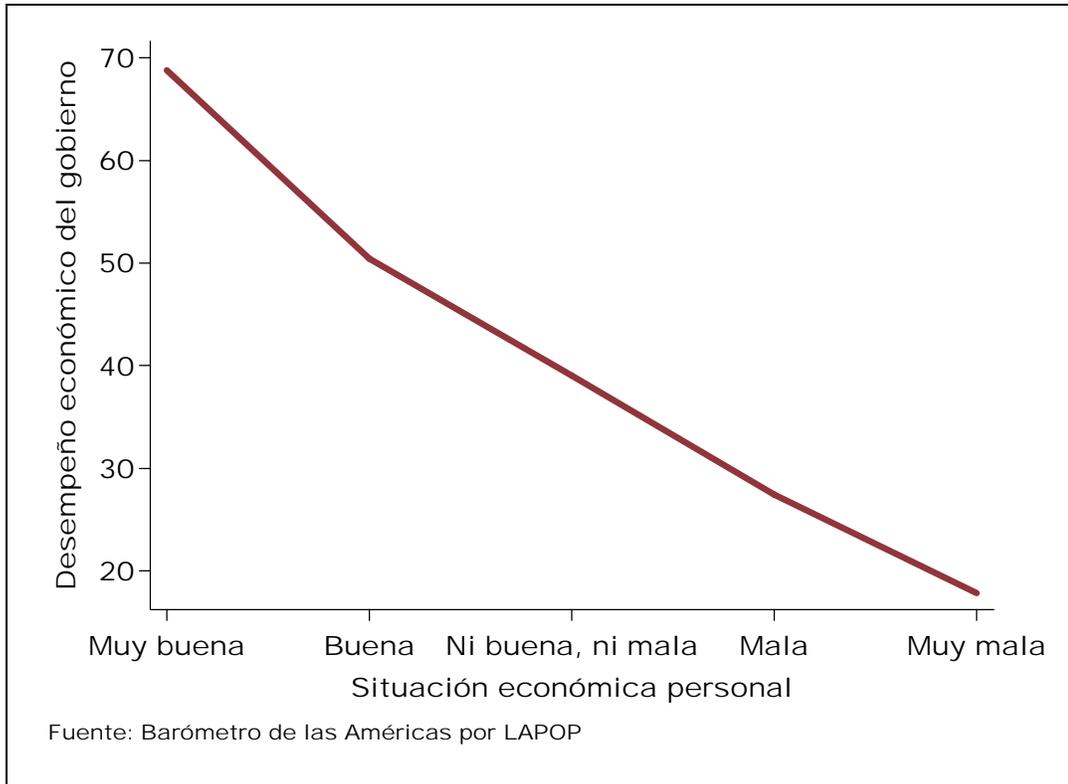


Gráfico V.7. Impacto de la percepción de la situación económica personal en la percepción del desempeño económico del gobierno, Venezuela 2008

Ahora bien, cabe preguntarse por el impacto que la visión general del gobierno actual tiene sobre estas evaluaciones de desempeño económico. Como regla general, la satisfacción con las acciones y resultados del gobierno es mayor entre sus simpatizantes, ya se trate de simpatizantes del partido político o votantes del presidente en ejercicio. Para probar esta hipótesis, se agregó al modelo la opción de voto en las pasadas elecciones de 2006, dicotomizada en voto por Chávez o no voto por Chávez.⁴⁴

El Gráfico V.8 muestra los resultados de esta nueva regresión⁴⁵. En efecto, el voto por Chávez tiene una influencia significativa: el hecho de haber votado por él en las pasadas elecciones tiene un impacto positivo sobre la evaluación del desempeño económico del gobierno. De hecho, la evaluación del desempeño económico del gobierno es más de 30 puntos mayor entre los votantes de Chávez que entre quienes no lo votaron (Gráfico V.9). Además, al incluir esta nueva variable, la evaluación de la situación económica personal pierde la significancia estadística que tenía en el anterior modelo.

⁴⁴ Como se discute en los próximos capítulos, el voto a Chávez en 2006 es el mejor proxy de las preferencias político-electorales de los venezolanos. La baja proporción de ciudadanos que simpatizan con un partido político, así como la atomización de las lealtades partidarias hace que la inclusión de las preferencias partidarias (la variable más comunmente usada en estos casos) no sea posible.

⁴⁵ Los resultados completos se encuentran en la Tabla V.3 en el Anexo IV.

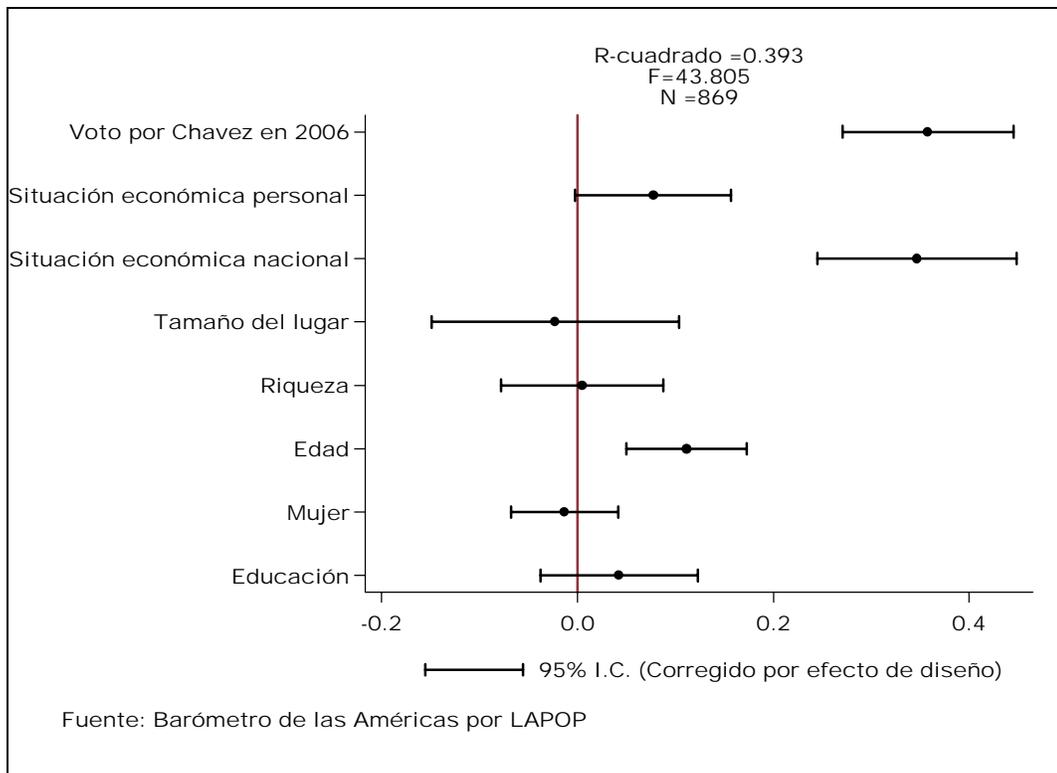


Gráfico V.8. Predictores de la percepción del desempeño económico del gobierno (incluyendo voto a Chávez en 2006), Venezuela 2008

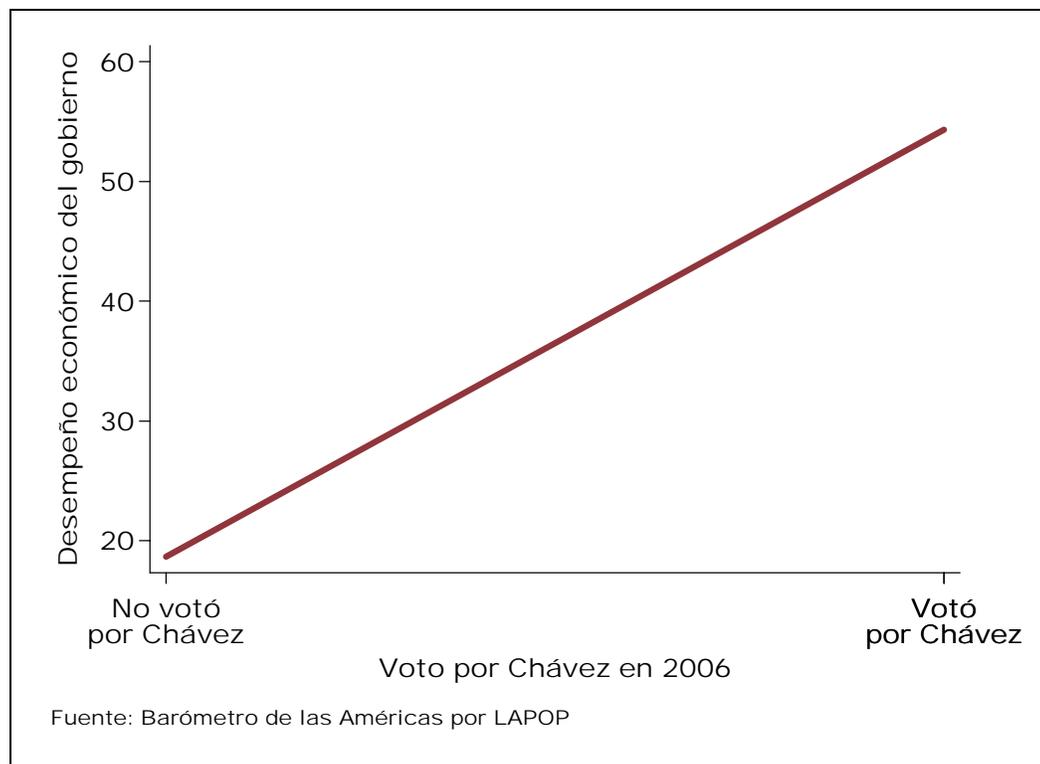


Gráfico V.9. Impacto del voto a Chávez en 2006 en la percepción del desempeño económico del gobierno, Venezuela 2006

La percepción del desempeño económico del gobierno y su impacto en el apoyo a una democracia estable

¿Son las percepciones acerca de la economía importantes para la estabilidad del régimen democrático? Como se discutió en la introducción, la evidencia a nivel mundial es mixta. En el caso de Venezuela, como veremos a continuación, las percepciones sobre el desempeño económico del gobierno sí importan para la legitimidad de las instituciones políticas y la confianza interpersonal, dos de las dimensiones claves del apoyo a una democracia estable.

Analizamos el efecto que la percepción del desempeño económico del gobierno tiene sobre cada una de las dimensiones previamente descritas de apoyo a una democracia estable (apoyo a la democracia, apoyo al derecho de oposición, tolerancia política, legitimidad de las instituciones políticas y confianza interpersonal). Para ello, en un análisis multivariado comparamos el impacto de la percepción del desempeño económico del gobierno con el efecto de otras variables de control (aprobación del trabajo del presidente, interés en la política, educación, sexo, edad, edad al cuadrado, riqueza, y percepción de la situación económica familiar. Los resultados indican que el desempeño económico del gobierno afecta significativamente la legitimidad de las instituciones políticas y la confianza interpersonal (Ver resultados completos en Tabla V.4, en el Anexo IV).

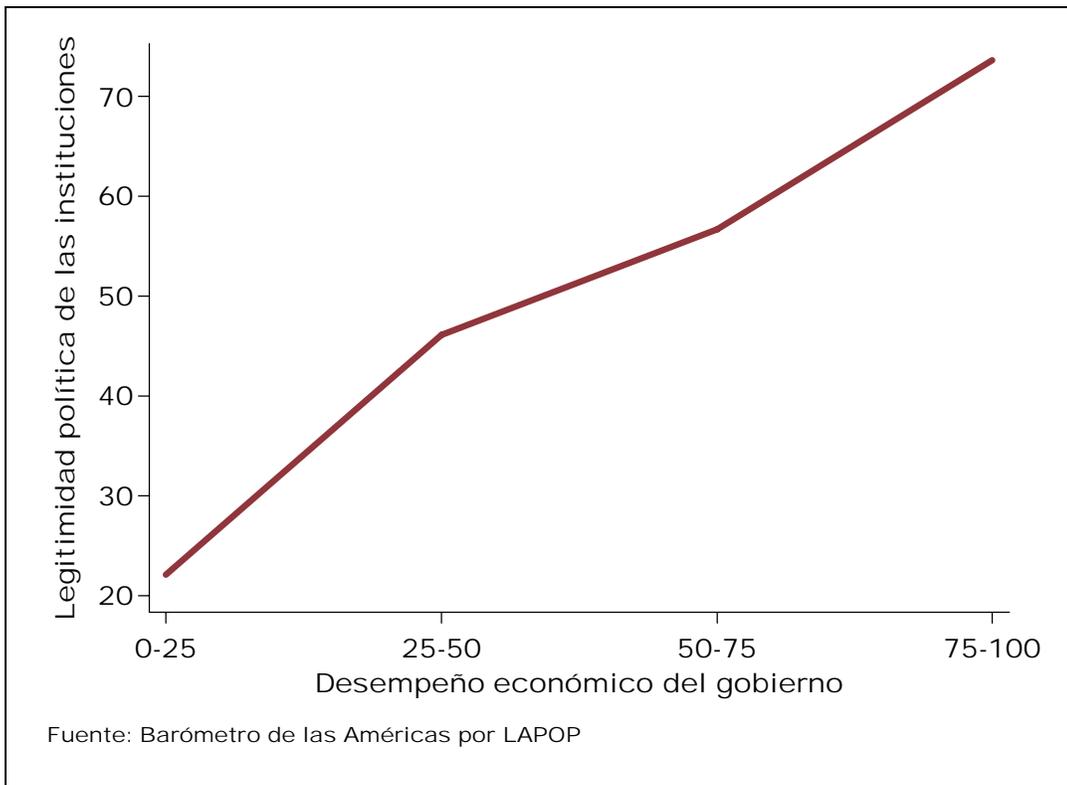


Gráfico V.10. Impacto de la percepción del desempeño económico del gobierno en la legitimidad política, Venezuela 2008

El Gráfico V.10 muestra una clara relación positiva entre las evaluaciones del desempeño económico del gobierno y la legitimidad conferida a las instituciones políticas del régimen. Aquellos ciudadanos que más satisfechos están con la labor del gobierno en materia de combate a la pobreza y al desempleo (las dos dimensiones que conforman el índice de desempeño económico) confían mucho más en las instituciones políticas de Venezuela que sus pares menos satisfechos.

De modo similar, la confianza en los individuos que conforman la comunidad es significativamente mayor entre los que evalúan más positivamente la labor económica del gobierno que entre aquellos que lo hacen más negativamente (Gráfico V.11).

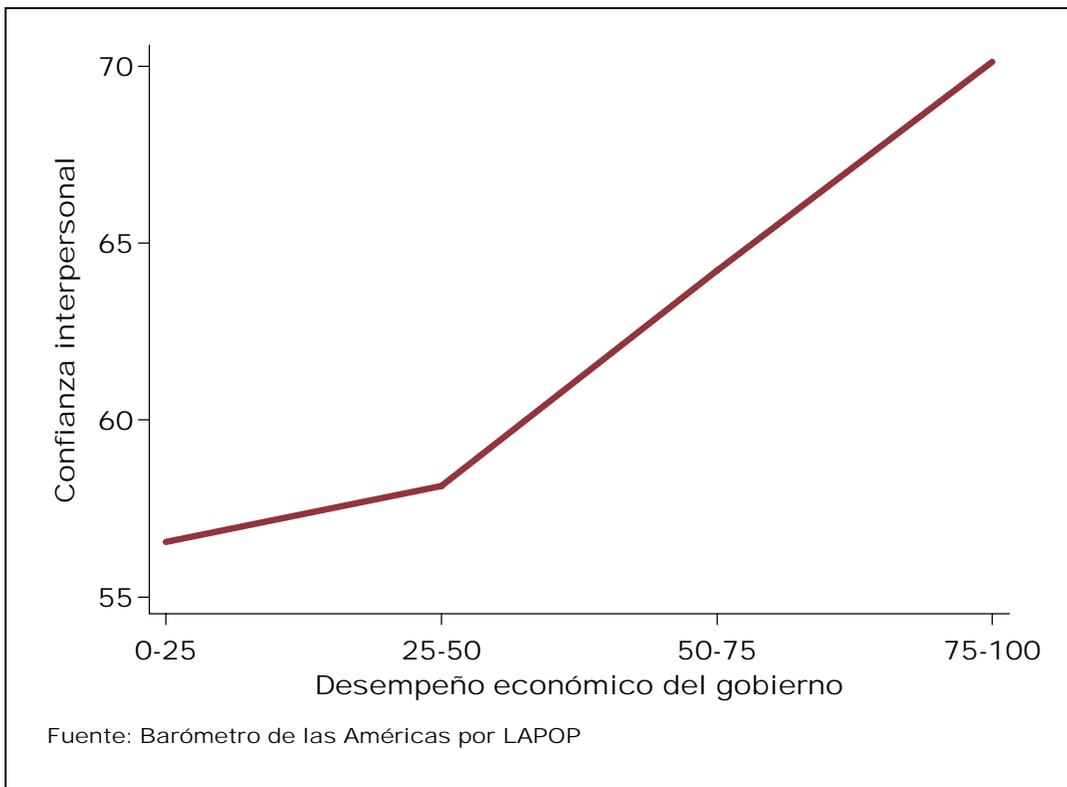


Gráfico V.11. Impacto de la percepción del desempeño económico del gobierno en la confianza interpersonal, Venezuela 2008

Conclusión

Por muchos años se ha analizado la forma en que el desarrollo económico y la democracia interactúan. La sospecha de que “las cosas buenas –desarrollo económico y democracia- van juntas” encuentra apoyo en la evidencia disponible para el caso venezolano.

Así, las percepciones sobre la marcha de la economía son importantes para la gobernabilidad democrática: cuanto más positiva es la evaluación del desempeño económico del gobierno mayor es la legitimidad que se confiere a las instituciones políticas, y mayor es también el grado de confianza interpersonal.

Parte III. Más allá de la gobernabilidad

Capítulo 6. Profundizando nuestro entendimiento de la legitimidad política

Marco teórico⁴⁶

La legitimidad del sistema político ha sido concebida como un elemento esencial en la estabilidad democrática.⁴⁷ Recientes investigaciones han enfatizado la importancia de la legitimidad (Gibson, Caldeira y Spence 2005) para muchos aspectos de la democracia (Booth y Seligson 2005; Gilley 2006; Gibson 2008; Booth y Seligson en imprenta; Gilley en imprenta). En este capítulo, profundizamos nuestro conocimiento sobre la legitimidad política empezando por volver a examinar lo que ya apareció en estudios previos publicados por LAPOP, particularmente los estudios que se centran en el efecto conjunto de la legitimidad política y de la tolerancia política como predictores de la estabilidad democrática en el futuro. En este sentido, los escenarios de mayor legitimidad y tolerancia políticas son concebidos como escenarios más favorables al desarrollo de una democracia estable.

La ecuación de la legitimidad y la tolerancia

En los anteriores estudios del Barómetro de las Américas, la legitimidad política, definida en términos de “apoyo al sistema” y la tolerancia a la oposición política fueron empleados conjuntamente para crear una especie de señal de advertencia para aquellas democracias que pudieran ser especialmente frágiles. La teoría indica que las dos actitudes son necesarias para mantener una estabilidad democrática a largo plazo. Los ciudadanos deben creer en la legitimidad de sus instituciones políticas y también deben estar dispuestos a tolerar los derechos de los demás. Es en estos contextos que se permite la existencia de la regla de la mayoría acompañada de los derechos de las minorías, una combinación de atributos a menudo vista como la quintaesencia de la definición de democracia (Seligson, 2000). Idealmente, un sistema político debería contar con altos niveles de apoyo al sistema y también con altos niveles de tolerancia política, sin embargo, distintas combinaciones pueden darse, en función, justamente, del grado en que una sociedad confiere legitimidad a sus instituciones y garantiza el derecho de oposición a las minorías. La Tabla VI.1 presenta todas las combinaciones teóricamente posibles entre el apoyo al sistema y la tolerancia cuando las dos variables son divididas en los niveles de alta y baja.

⁴⁶ Este marco teórico fue preparado por el equipo de LAPOP Central.

⁴⁷ Las dictaduras, por supuesto, pueden ser populares y tener el apoyo de amplios sectores de la población, pero cuando fallan en ello, tienen como último recurso la represión. En las democracias, los gobiernos que intentan utilizar la represión usualmente caen rápido.

Antes de concentrarnos en los resultados, es preciso explicar la forma en que se construyen los indicadores de apoyo al sistema y de tolerancia. Apoyo al sistema es una medida resumen que indica el grado en que los individuos confían en las instituciones políticas del país, las respetan y se sienten amparados por ellas. Es resultado del promedio de las respuestas otorgadas a las siguientes preguntas:

- | |
|---|
| B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de (país) garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan en <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio) |
| B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de (país)? |
| B3. ¿Hasta qué punto cree que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político del (país)? |
| B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político (país)? |
| B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político (país)? |

Siguiendo el procedimiento usual, la escala original de uno a siete se transformó en una nueva escala de cero a 100, en la que cero indica el menor apoyo posible al sistema, y 100 el máximo apoyo posible.

Cabe ahora recordar cómo se conforma el índice de tolerancia política. Preguntamos a los ciudadanos hasta qué punto estaban dispuestos a aprobar una serie de derechos políticos de aquellos que están en contra del sistema de gobierno del país. Las preguntas utilizadas fueron las siguientes:

- | |
|--|
| D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Venezuela, no sólo del gobierno de turno, sino de la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? |
| D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? |
| D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Venezuela ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ? |
| D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ? |

Las respuestas originales fueron proporcionadas en una escala de uno a 10, en la que indicaba nada de acuerdo, y 10 indicaba muy de acuerdo. Así, valores bajos indican baja tolerancia a los derechos políticos de los que no están de acuerdo con la forma de gobierno de Venezuela, o baja tolerancia política. Los valores originales para cada pregunta se recodificaron en la usual escala de cero a 100, y para crear el índice se realizó un promedio simple entre las respuestas a las cuatro preguntas.

Tabla VI. 1. Relación teórica entre apoyo al sistema y tolerancia

Apoyo al sistema (i.e., legitimidad)	Tolerancia	
	Alto	Bajo
Alto	Democracia estable	Estabilidad autoritaria
Bajo	Democracia inestable	Democracia en riesgo

Desde el punto de vista teórico, nos proponemos analizar la interrelación entre el apoyo al sistema o legitimidad y la tolerancia, para lo cual se hace necesario dicotomizar ambas escalas en “alto” y “bajo”.⁴⁸ La Tabla VI.2 presenta las cuatro combinaciones posibles entre legitimidad y tolerancia. Revisemos una por una cada celda. Los sistemas políticos con muchos ciudadanos que tienen un nivel alto de apoyo al sistema y una alta tolerancia política, son los sistemas políticos que se podría predecir que van a ser los más estables, que van a tener una *democracia estable*. Esta predicción se basa en la lógica de que en contextos no coercitivos se necesita una alta legitimidad para que el sistema sea estable. Si los ciudadanos no apoyan a su sistema político, y ellos tienen la libertad de actuar, un cambio de sistema podría aparecer como un resultado eventual inevitable. Sistemas que son estables, sin embargo, no serán necesariamente democráticos a menos que los derechos de las minorías estén asegurados. Tal seguridad podría venir, por supuesto, de garantías constitucionales, pero a menos que los ciudadanos estén dispuestos a tolerar las libertades civiles de las minorías, habrá escasas oportunidades para que esas minorías puedan competir y ganar puestos de poder. Bajo esas condiciones, por supuesto, las mayorías podrán siempre suprimir los derechos de las minorías. Los sistemas que son políticamente legítimos, tal y como se ha demostrado al tener un apoyo al sistema positivo, y que tienen ciudadanos que son razonablemente tolerantes hacia los derechos de las minorías, son los que con mayor probabilidad disfrutarán de una democracia estable (Dahl 1971).

Cuando el apoyo al sistema se mantiene alto pero la tolerancia es baja, es decir cuando se trata de un contexto de *estabilidad autoritaria*, el sistema tiende a mantenerse estable (por el alto apoyo), aunque el gobierno democrático podría estar en peligro en el mediano plazo. Tales sistemas podrían tender a moverse hacia un autoritarismo (oligárquico) en el cual los derechos democráticos estarían restringidos.

Una situación de bajo apoyo al sistema está expresada en las dos casillas inferiores de la tabla, y ambas podrían estar directamente ligadas a situaciones de inestabilidad. La inestabilidad, sin embargo, no tiene porqué traducirse en una reducción de las libertades civiles, ya que la inestabilidad podría servir para que el sistema profundizara en su nivel de democracia, especialmente cuando los valores se mueven hacia la tolerancia. Por lo tanto, en una situación de bajo apoyo y alta tolerancia es difícil predecir si la inestabilidad conducirá a una mayor democratización o a un prolongado periodo de inestabilidad caracterizado tal vez por una considerable violencia; por esto se lo describe como un escenario de *inestabilidad democrática*.

⁴⁸ Cada una de estas escalas va de cero a 100, de manera que el punto medio que se ha seleccionado es 50. Así, valores de apoyo al sistema menores a 50 se han catalogado como “bajos”, y valores de apoyo al sistema superiores a 50 se consideran “altos.” De modo similar, para la tolerancia política, valores inferiores a 50 se consideran “bajos” y valores superiores a 50 son “altos.”

Por otra parte, en situaciones de bajo apoyo y baja tolerancia, la ruptura democrática parece ser la dirección de un resultado eventual. Evidentemente no podemos predecir la ruptura democrática únicamente a partir de encuestas de opinión, ya que en este proceso intervienen muchos otros factores, el rol de las élites, la posición de los militares y el apoyo u oposición de los actores internacionales, que son cruciales para este proceso. Sin embargo, los sistemas en los que la opinión pública no apoya a las instituciones básicas de la nación, ni apoya los derechos de las minorías, son vulnerables a una ruptura democrática, en consecuencia, se describen estos contextos como de *democracia en riesgo*.

Es importante tener en cuenta dos advertencias que aplican a este esquema. Primero, hay que considerar que las relaciones aquí discutidas sólo aplican a sistemas que ya son democracias institucionalizadas. Esto es, que son sistemas en los que tienen lugar elecciones competitivas y regulares y en las que se permite una amplia participación. Estas mismas actitudes en sistemas autoritarios tendrían implicaciones totalmente diferentes. Por ejemplo, un apoyo al sistema bajo y una alta tolerancia podría producir la ruptura del régimen autoritario y su reemplazo por una democracia. En segundo lugar, la suposición que se hace es que a largo plazo, las actitudes tanto de los ciudadanos como de las élites suponen una diferencia en el tipo de régimen. Actitudes y tipo de régimen pueden permanecer incongruentes por mucho tiempo. De hecho, tal y como Seligson y Booth han mostrado para el caso de Nicaragua, esta incongruencia es la que podría haber ayudado a la caída del régimen de Somoza. Sin embargo, el caso de Nicaragua fue uno en el que el sistema existente era autoritario y la represión fue utilizada por largo tiempo para mantener un régimen autoritario, tal vez a pesar de las actitudes tolerantes de sus ciudadanos (Booth y Seligson 1991; Seligson y Booth 1993; Booth y Seligson 1994).

El Gráfico VI.1 muestra, para cada país, el porcentaje de entrevistados que manifiestan un alto grado de apoyo al sistema y al mismo tiempo un alto grado de tolerancia política. En otras palabras, indica la proporción de la población definida como crucial para una democracia estable. Las diferencias entre naciones son significativas. Canadá se despega del resto de los países, exhibiendo valores combinados de apoyo al sistema y de tolerancia política en más del 60% de los entrevistados. En el extremo opuesto, Paraguay cuenta sólo con un 10% de sus ciudadanos en esta categoría. En Venezuela, por su parte, las respuestas de algo más de la cuarta parte de los entrevistados (26,8%) sugieren patrones promotores de una democracia estable.

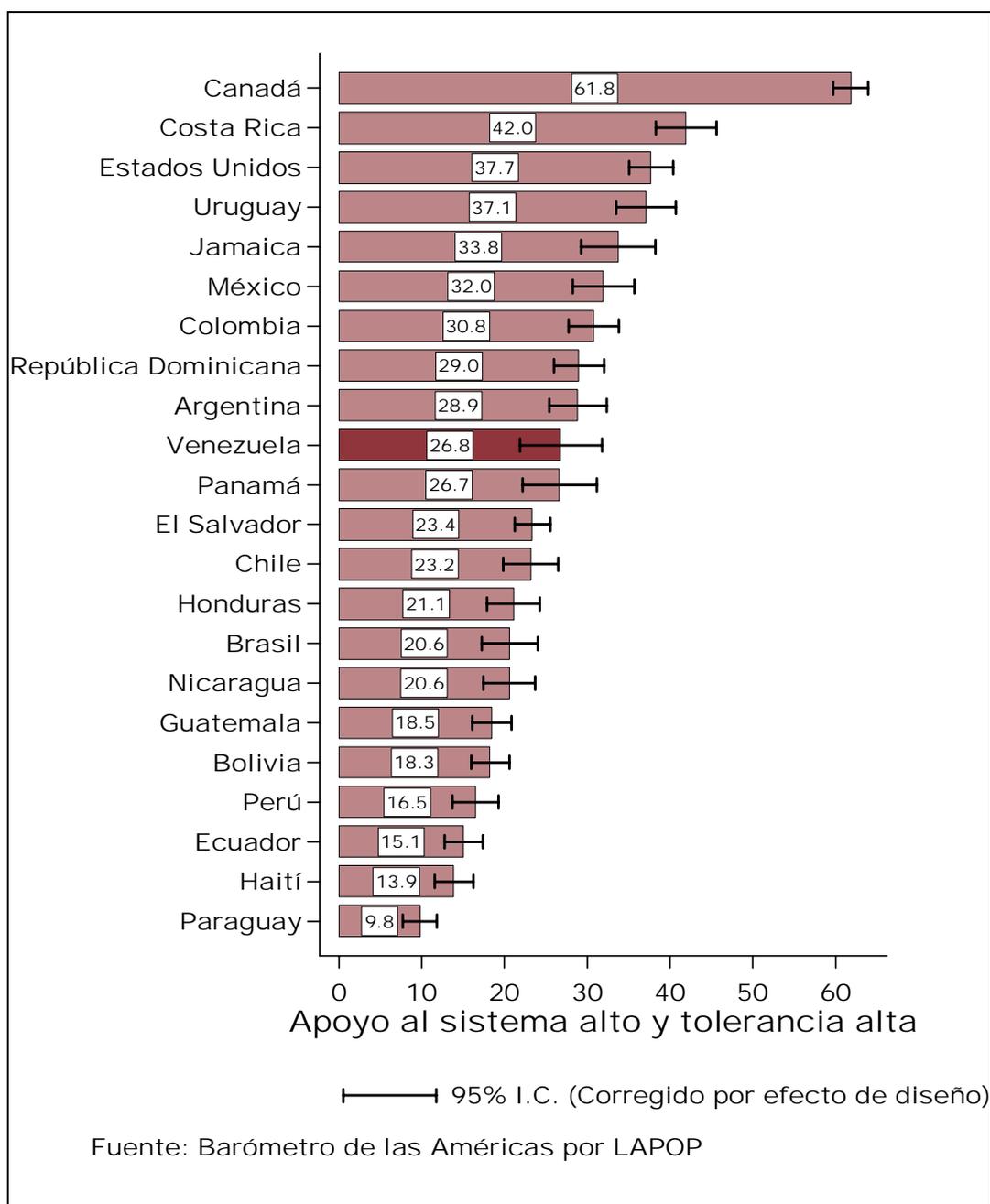


Gráfico VI.1. Apoyo a la democracia estable en perspectiva comparada

El apoyo a una democracia estable en Venezuela

En Venezuela, los entrevistados se dividen casi equitativamente entre las cuatro categorías bajo análisis (Tabla VI.2). Las actitudes de los ciudadanos respecto al sistema político están divididas, con la distribución actual de actitudes, no podemos estipular cuál de los cuatro escenarios es el más probable. Sin embargo, al mirar a la evolución de los datos en el tiempo se

observa cómo se han deteriorado los escenarios más favorables a la democracia estable y han aumentado las probabilidades de los escenarios de mayor inestabilidad.

Tabla VI. 2. La relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia, Venezuela 2008

Apoyo al sistema (i.e., legitimidad)	Tolerancia	
	Alta	Baja
Alta	Democracia estable 26,8%	Estabilidad autoritaria 22,6%
Baja	Democracia inestable 27,9%	Democracia en riesgo 22,6%

La tabla VI.3 muestra la relación entre apoyo al sistema y tolerancia para 2007 y 2008. En 2007, la democracia estable era el escenario claramente predominante (43,5% de los encuestados comprendidos en esta categoría), y el escenario de democracia en riesgo (bajo apoyo al sistema y baja tolerancia política) reunía algo más de uno de cada diez entrevistados (12,1%). Sin embargo, en 2008 vemos que ha caído significativamente la proporción de ciudadanos con niveles altos de apoyo al sistema y de tolerancia, y se ha incrementado la proporción de ciudadanos cuyas actitudes configuran un contexto de democracia en riesgo (de 12,1% a 22,6%).

Tabla VI. 3. La relación empírica entre apoyo al sistema y tolerancia, Venezuela 2007-2008

Apoyo al sistema (i.e., legitimidad)	Tolerancia			
	Alta		Baja	
Alto	Democracia estable		Estabilidad autoritaria	
	2007	2008	2007	2008
	42.5%	26.8%	18.8%	22.6%
Bajo	Democracia inestable		Democracia en riesgo	
	2007	2008	2007	2008
	26.6%	27.9%	12.1%	22.6%

Al realizar el análisis respecto de cuáles son las características que promueven un mayor apoyo a la democracia estable, encontramos que sólo la experiencia con la corrupción tiene un efecto estadísticamente significativo (Gráfico VI.2). De las otras variables incluidas en el modelo (tamaño del lugar de residencia, riqueza, edad, sexo, educación, y victimización por crimen), ninguna alcanza significancia estadística.⁴⁹

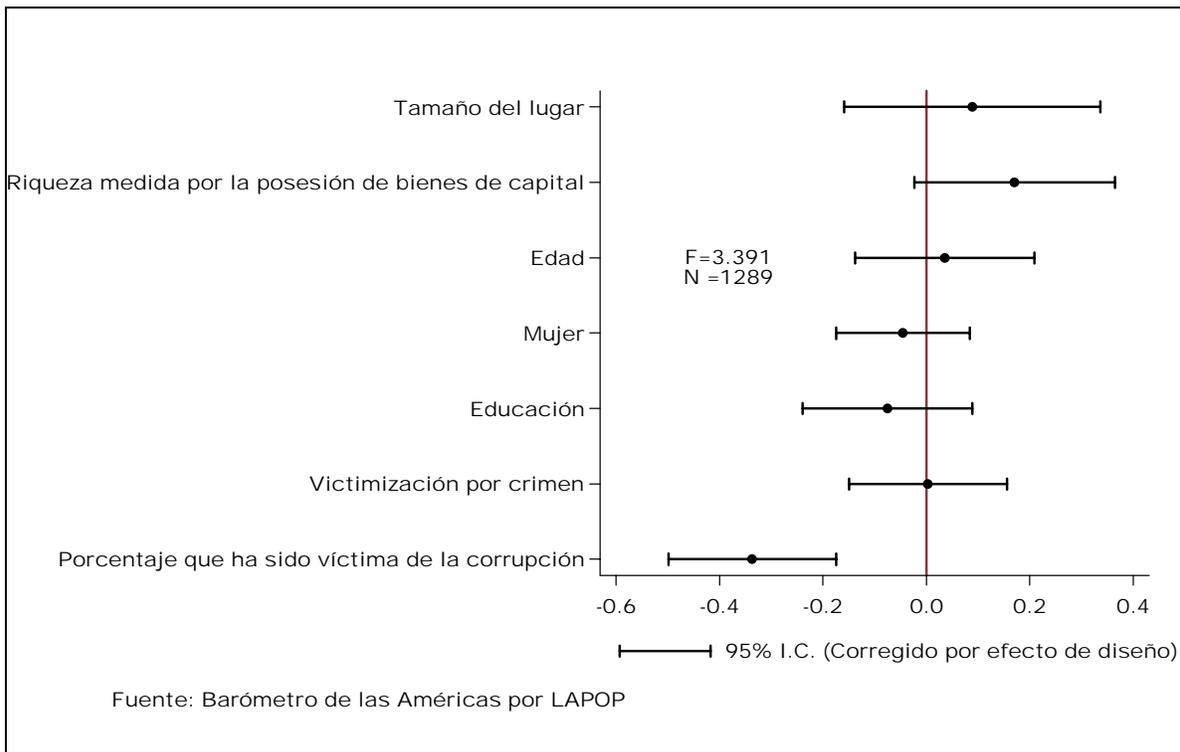


Gráfico VI.2. Predictores de apoyo a la democracia estable, Venezuela 2008

El haber sido víctima de un hecho de corrupción tiene un efecto negativo sobre las probabilidades de conferir legitimidad al sistema y al mismo tiempo mostrar niveles elevados de tolerancia política. Quienes han sido víctimas de la corrupción son mucho menos propensos a apoyar una democracia estable que aquellos que no lo han sido (Gráfico VI.3).

⁴⁹ Resultados completos en Tabla VI.1 en el Anexo IV.

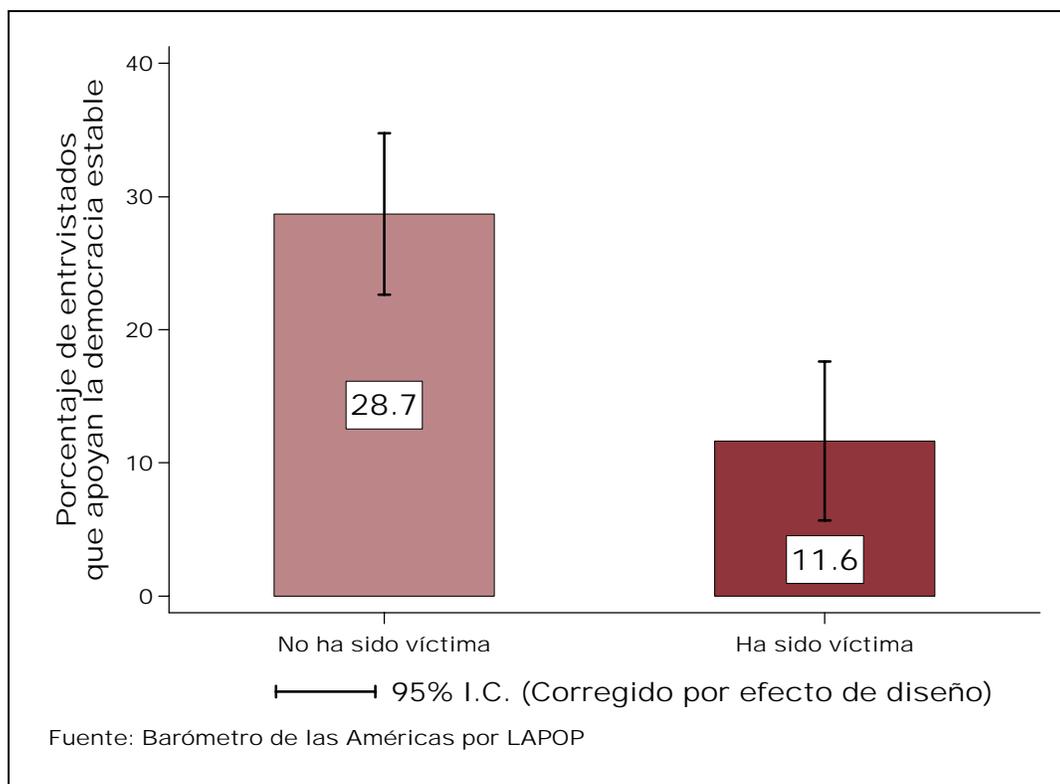


Gráfico VI.3. Impacto de la victimización por corrupción en la democracia estable, Venezuela 2008

Legitimidad de otras instituciones democráticas

Las diferentes rondas de entrevistas del Barómetro de las Américas han seguido la evolución de la confianza en una amplia serie de instituciones democráticas. En esta sección se proporciona una comparación general de la confianza o legitimidad conferida al conjunto de instituciones que fueron cubiertas en la encuesta de 2008.

Para indagar acerca de los niveles de confianza, pedimos a los encuestados que nos indicaran hasta qué punto confiaban en cada una de las instituciones. Para ello, proporcionamos una escala de uno a siete, en la que uno representaba nada de confianza, y siete mucha confianza. Muchas de estas preguntas ya han sido analizadas individualmente o como parte de indicadores en secciones anteriores de este informe, de todos modos, vale la pena repasarlas:

- B10A.** ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?
- B11.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Consejo Nacional Electoral?
- B12.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Fuerza Armada Nacional?
- B13.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Asamblea Nacional?
- B14.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?
- B18.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?
- B20.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?
- B21A.** ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?

B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en el Tribunal Supremo de Justicia?
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?
B47. ¿Hasta que punto tiene usted confianza en las elecciones?
B23. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los sindicatos?

El Gráfico VI.4 muestra los valores promedio de confianza para el conjunto de los países relevados en la ronda 2008. La Iglesia Católica es la institución que goza de mayor confianza, seguida por las fuerzas armadas y los medios de comunicación.⁵⁰ En el otro extremo, el de menor confianza, se encuentran las tres instituciones de naturaleza representativa: los partidos políticos, los sindicatos, y las Asambleas Nacionales o Congresos.

El panorama en Venezuela es algo distinto del observado en el conjunto del continente. También aquí la Iglesia Católica es la institución que más confianza ciudadana recibe (65,3). En segundo lugar están los medios de comunicación (58,8) y las elecciones (57,6). Sin embargo, la institución en la que menos confían los venezolanos es la Policía, que recoge apenas 34,9 puntos en la escala (Gráfico VI.5).

Al explorar la variación en los niveles de confianza entre 2007 y 2008 (Gráfico VI.6), la superposición de las barras de error indica que ninguna de las diferencias es estadísticamente significativa. Esto significa que no ha habido cambios sustanciales en los niveles de confianza entre las dos mediciones.

⁵⁰ En varios países de las Américas las Fuerzas Armadas ya no existen como institución. En dichos países no se formuló la pregunta de confianza en las Fuerzas Armadas.



Gráfico VI.4. Confianza en las instituciones en perspectiva comparada

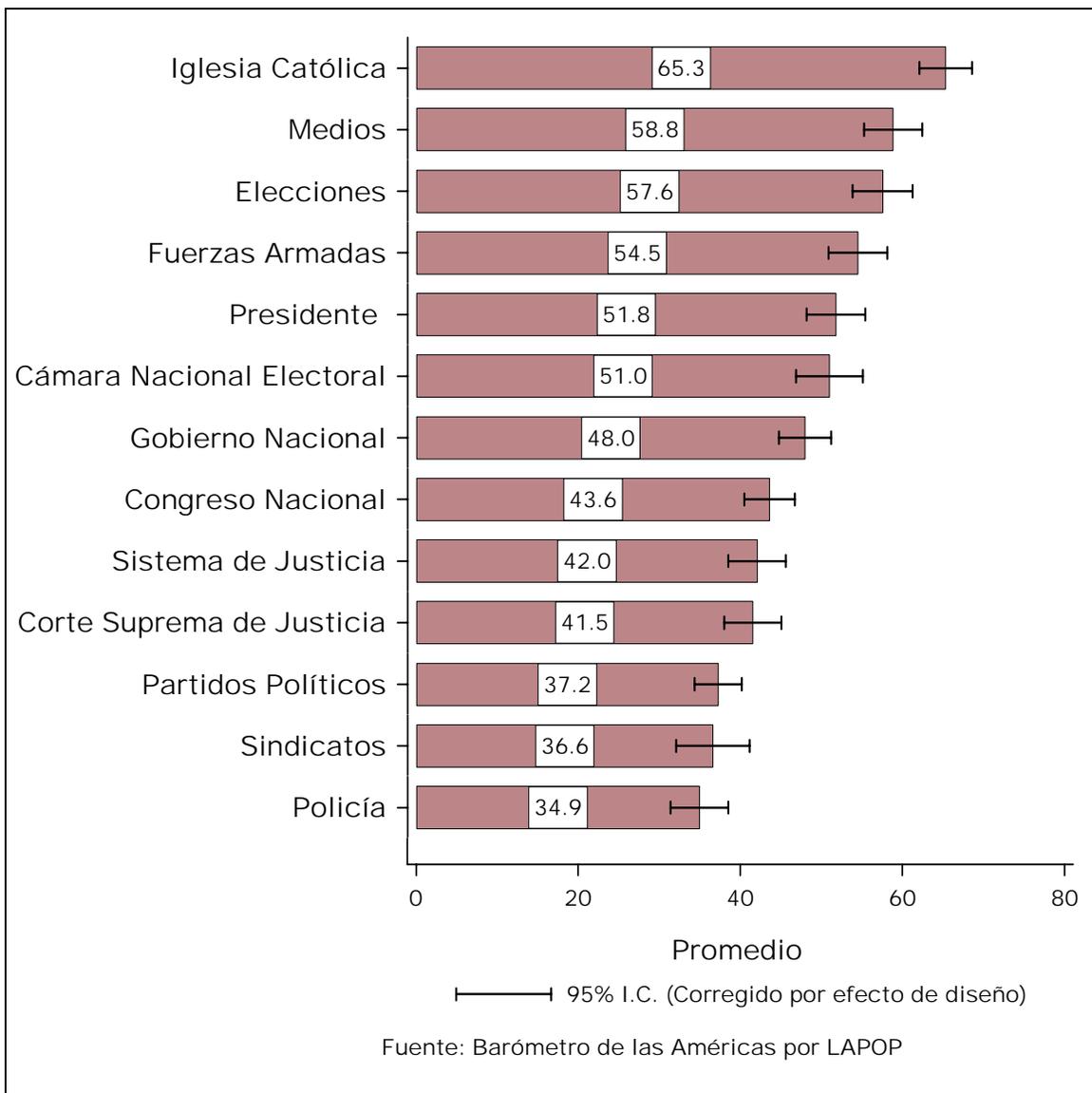


Gráfico VI.5. Confianza en las instituciones, Venezuela 2008

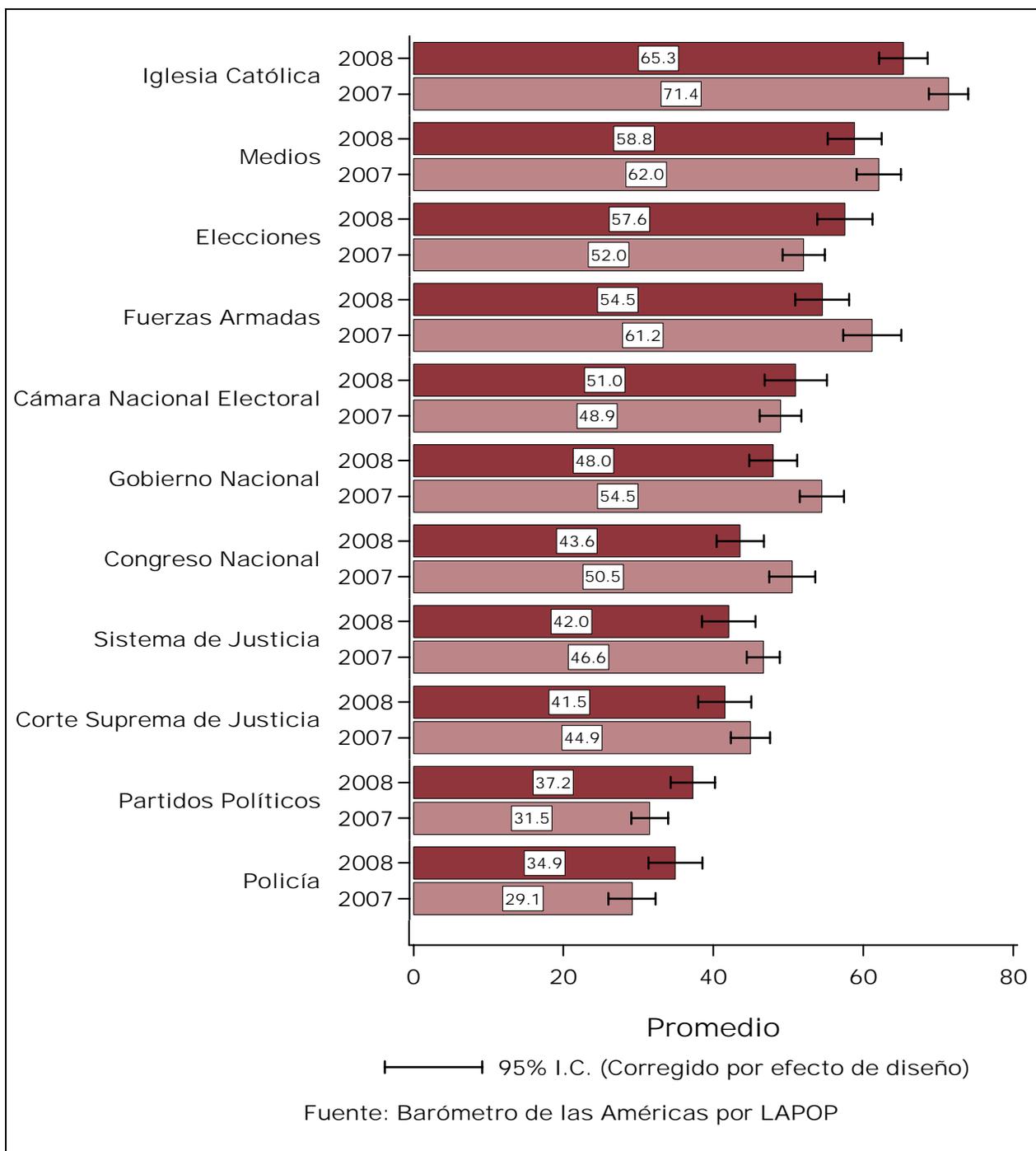


Gráfico VI.6. Confianza en las instituciones, Venezuela 2007-2008

Conclusión

En estudios previos de LAPOP y el Barómetro de las Américas se ha consignado la importancia de la tolerancia política y el apoyo al sistema como condiciones para el desarrollo de una democracia estable. En Venezuela, las actitudes ciudadanas más favorables a este escenario han disminuido desde la medición en 2007. En cambio, las actitudes favorables al escenario de democracia en riesgo han crecido. En este sentido, será necesario monitorear atentamente la evolución de los valores ciudadanos, a fin de determinar el desafío que este creciente escenario de democracia en riesgo representa en el marco de la situación política actual del país.

Capítulo 7. Comportamiento electoral

En los últimos años la actividad electoral ha sido intensa en Venezuela. Los ciudadanos validaron la presidencia de Chávez en el referéndum de 2005, escogieron a sus parlamentarios en 2005, re-eligieron a Hugo Chávez como su presidente en 2006, y rechazaron la propuesta presidencial de reforma constitucional en diciembre de 2007. La alta visibilidad del Presidente Chávez hace que la política venezolana -interna o externa- sea noticia prácticamente a diario en la Américas. Pero, ¿cómo viven la política los venezolanos? En este capítulo se indaga el interés y la participación política de los venezolanos, sus preferencias en materia ideológica y partidaria, así como el comportamiento electoral pasado y futuro.

Participación en política

Con el fin de conocer el grado de involucramiento en política de los ciudadanos, el Barómetro de las Américas 2008 realizó una serie de preguntas sobre actitudes y comportamientos que revelan el grado de interés y la participación política. Algunas de estas preguntas han sido analizadas en los capítulos previos; a continuación se muestra el texto completo de las preguntas originales.

POL1. ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada?

1) Mucho 2) Algo 3) Poco 4) Nada 8) NS/NR

POL2. ¿Con qué frecuencia habla usted de política con otras personas?

1) A diario 2) Algunas veces por semana 3) Algunas veces por mes 4) Rara vez 5) Nunca 8) NS/NR

PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? **[Leer alternativas]**

(1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (8) NS/NR

PP2. Hay personas que trabajan por algún partido o candidato durante las campañas electorales.

¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2006?

(1) Sí trabajó (2) No trabajó (8) NS/NR

Por lo recién expuesto, es posible que el interés en la política venezolana sea más alto entre los latinoamericanos atentos al contexto internacional que entre los propios venezolanos. El promedio de interés en la política en Venezuela está claramente por debajo de la mitad de la escala (39 puntos en 100), por detrás de República Dominicana, Jamaica, Uruguay, y Argentina (Gráfico VII.1). Las respuestas originales a la pregunta POL1 sobre interés en la política fueron recodificadas e invertidas, para que los valores más altos indicaran mayor interés. De este modo, en la nueva escala cero indica nada de interés en la política, y 100 indica mucho interés en la política.

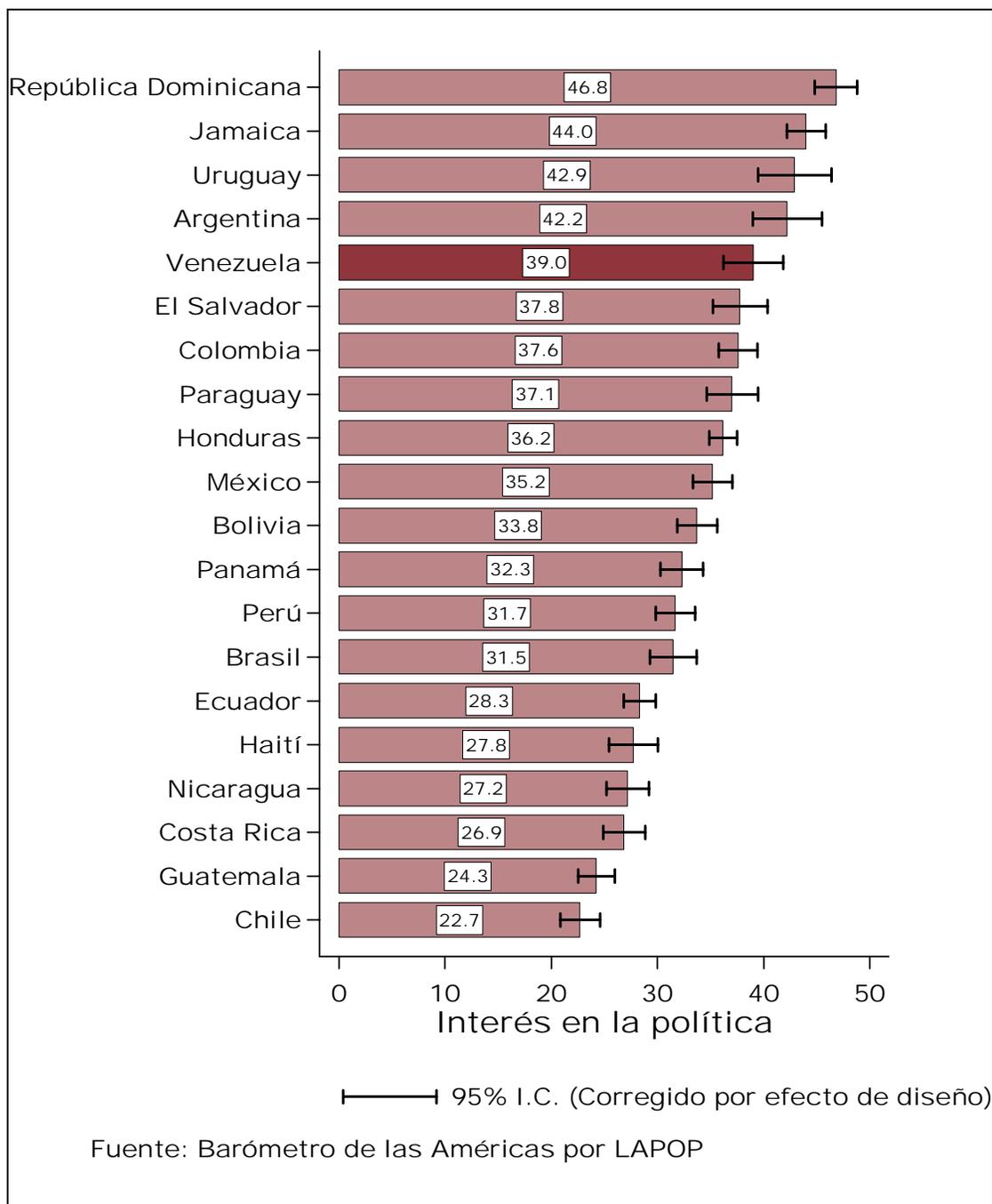


Gráfico VII.1. Interés en la política en perspectiva comparada

Otra de las maneras tradicionales de medir involucramiento en política es consultar sobre la frecuencia con la que se habla de política. Así, preguntamos a los encuestados con qué frecuencia hablaban de política con otras personas. Siguiendo el mismo procedimiento descrito para la pregunta anterior, la escala original se recodificó y se invirtió, de modo que cero indica la

menor frecuencia (“nunca”) y 100 indica la mayor frecuencia posible (“a diario”). El Gráfico VII.2 muestra los resultados promedio por país.

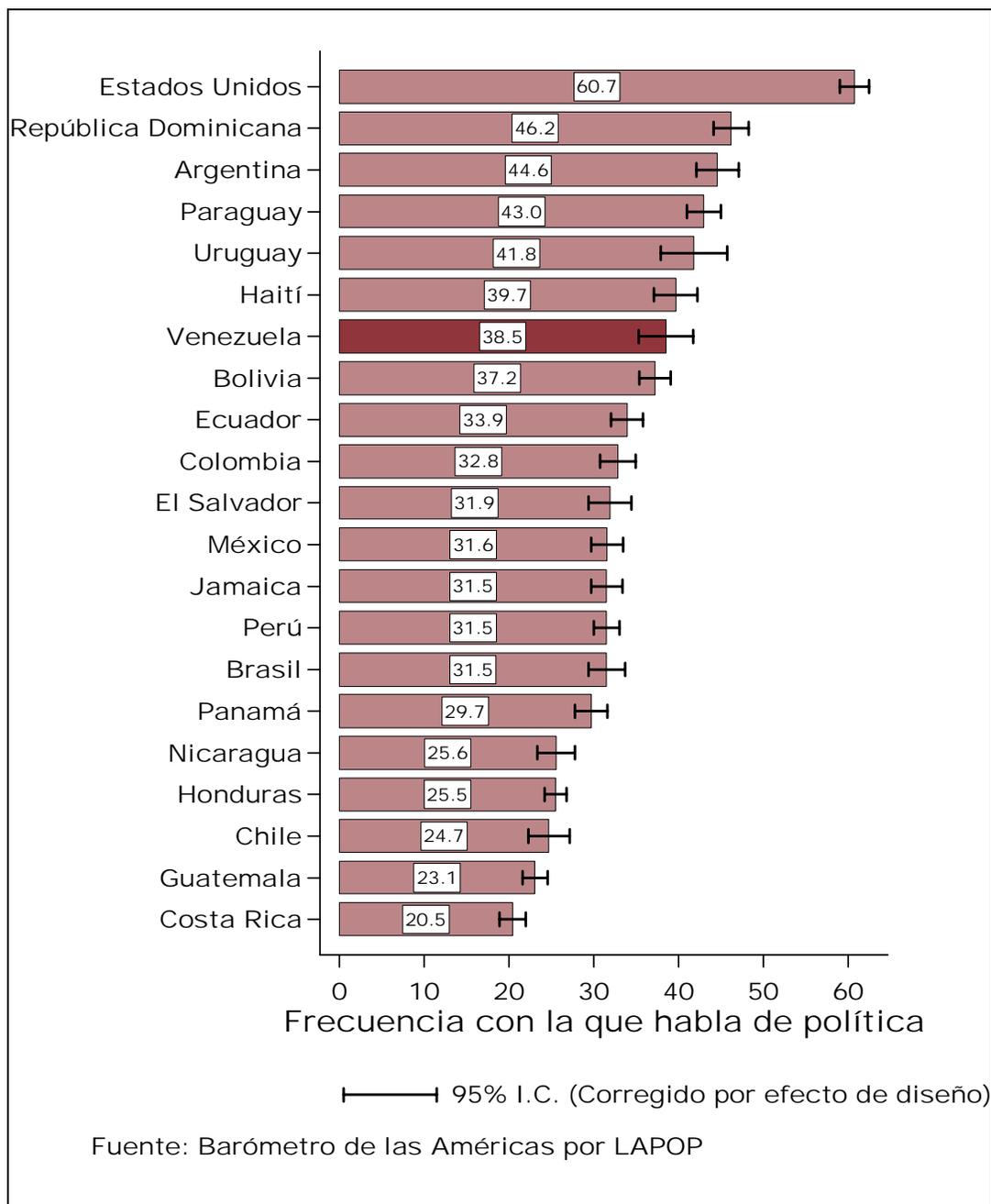


Gráfico VII.2. Frecuencia con la que habla de política en perspectiva comparada

También en cuanto a las discusiones políticas Venezuela está por debajo de la mitad de la escala, en este caso detrás de Estados Unidos, República Dominicana, Argentina, Paraguay, Uruguay, y Haití. Si bien los relativamente altos valores para Estados Unidos, República Dominicana y Paraguay seguramente se deben a la cercanía de las elecciones presidenciales al

momento de la encuesta,⁵¹ esto no atenúa la posición que ocupa Venezuela, ya que el trabajo de campo en este país se llevó adelante también en un contexto muy politizado tras el referéndum por la reforma constitucional.

Otras formas más activas de involucrarse en la política incluyen el intentar convencer a otros de apoyar una opción política, o colaborar con horas de trabajo con las campañas de partidos o candidatos. Las preguntas PP1 y PP2 recogen información en este sentido.

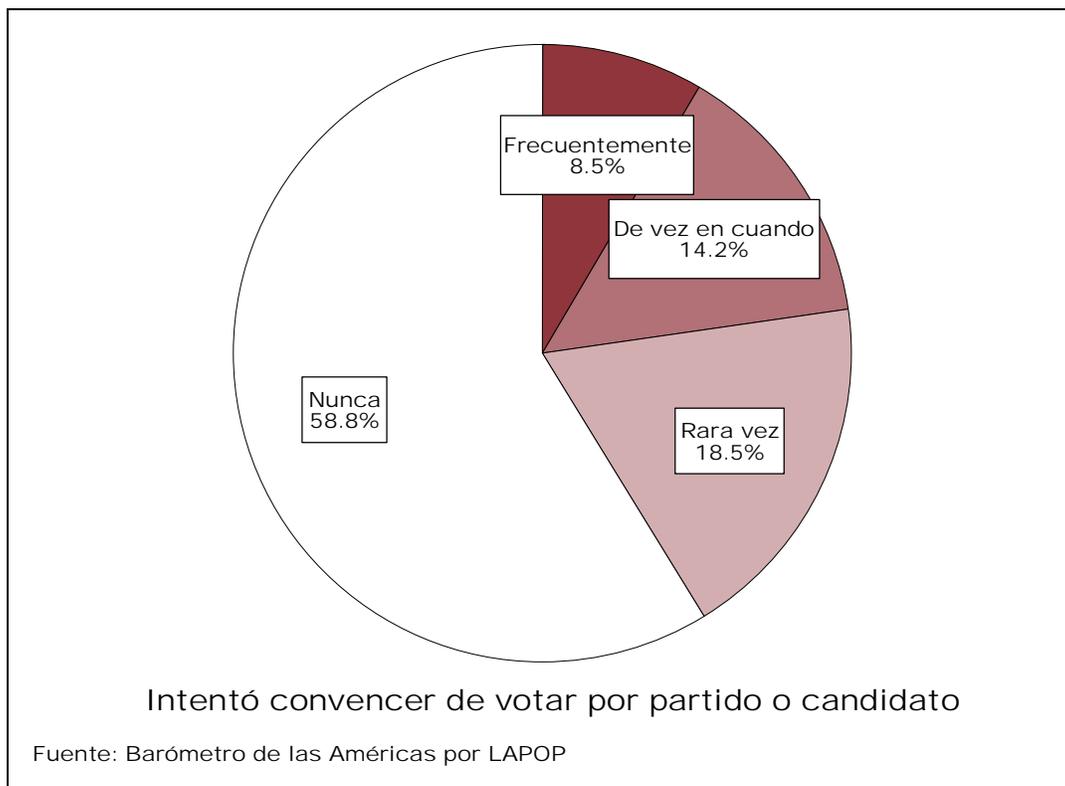


Gráfico VII.3 Intentó convencer de votar por partido o candidato, Venezuela 2008

⁵¹ En Argentina, por su parte, el trabajo de campo se llevó a cabo días después de que asumió el gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

Casi seis de cada diez venezolanos nunca intentaron convencer a otros de votar por un partido o candidato. Los que sí lo han intentado lo han hecho rara vez (18,5%), de vez en cuando (14,2%) y frecuentemente (8,5%), tal como lo muestra el Gráfico VII.3. Adicionalmente, menos de uno de cada diez venezolanos (8,6%) trabajó por algún partido o candidato en la pasada campaña electoral (Gráfico VII.4).

Si bien los niveles de participación en campañas son relativamente bajos –menores al 20%- en todos los países de la región, la proporción de venezolanos que trabajaron activamente en la pasada campaña está incluso por debajo del promedio para las Américas (10,9%).

El ejercicio del voto es la única forma de participación política para la mayoría de los ciudadanos en las democracias contemporáneas (Campbell, *et al.* 1960). En Venezuela, el voto fue obligatorio (y la no participación sancionada) hasta las elecciones de 1988. Desde entonces la participación ha fluctuado mucho, llegando a un piso de 25% en las elecciones parlamentarias de 2005, en las que cinco partidos de la oposición llamaron a la abstención (Hawkins, Patch and Anguiano 2008). Cuando preguntamos a los entrevistados sobre su participación en las elecciones presidenciales de 2006, el 81,8% de los encuestados dijo haber votado (Gráfico VII.5); esta cifra está algo por encima de lo reportado en el 2007 (76,8%) y de los resultados oficiales, según los cuales en las elecciones presidenciales de 2006 votaron el 75% de los habilitados (Psephos 2008). Es relativamente común encontrar en las encuestas de opinión pública porcentajes de participación mayores a los que se dieron en la elección. Esto sucede en parte debido al efecto de “deseabilidad social” de la participación. El votar es una acción vista positivamente en la mayoría de las sociedades democráticas; en consecuencia, personas que de hecho no votaron pueden sentirse presionadas a decir que sí lo hicieron por considerar que esa es la acción “socialmente deseable” (Turangeau 2000). Adicionalmente, cuanto más distante en el tiempo está la elección acerca de la cual se interroga, mayor la probabilidad de obtener respuestas no fidedignas.

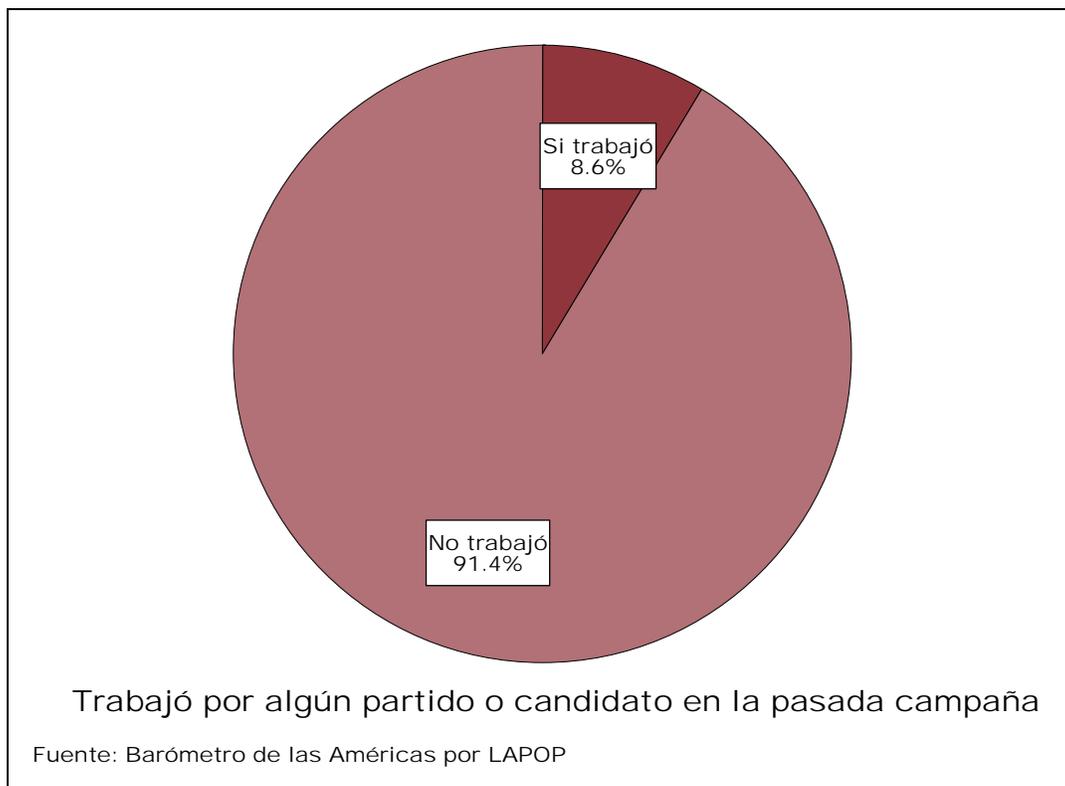


Gráfico VII.4. Trabajó por algún partido o candidato, Venezuela 2008

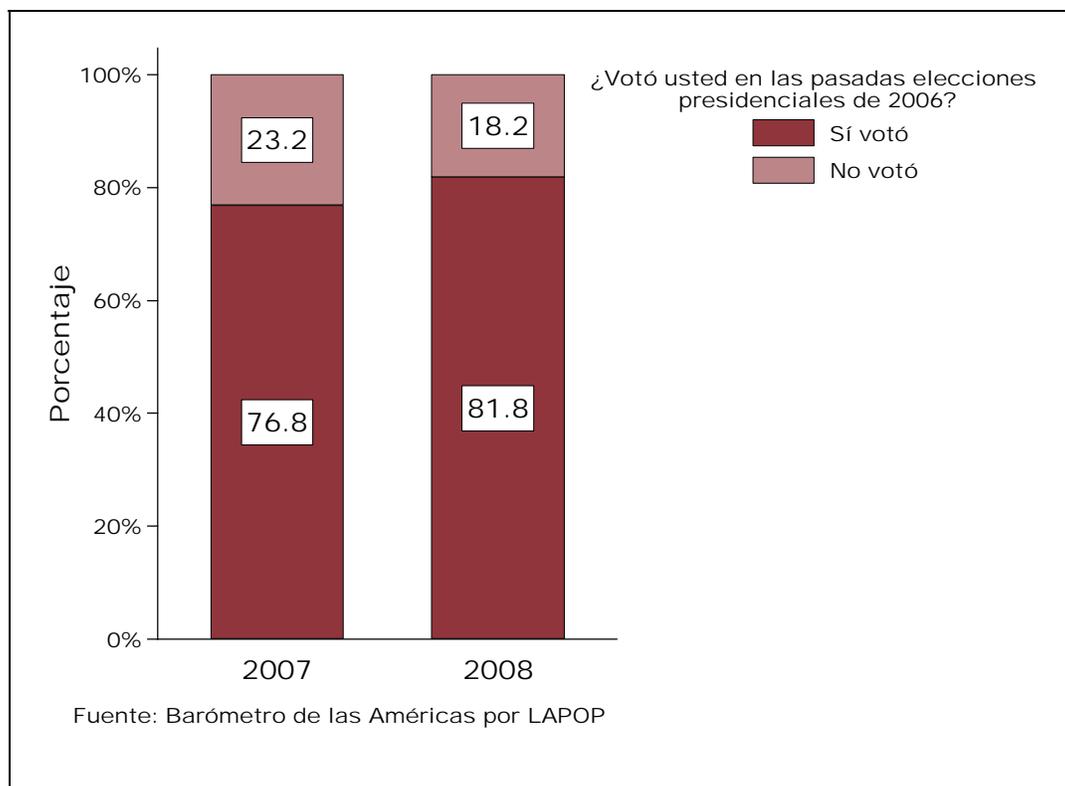


Gráfico VII.5. Voto en la última elección presidencial, Venezuela 2007-2008

Comportamiento electoral e identidades partidarias

En las elecciones de 2006, los venezolanos ratificaron su apoyo al presidente Chávez, quién recibió el 62,8% de los votos (Consejo Nacional Electoral de la República Bolivariana de Venezuela 2008a). El Gráfico VII.6 muestra las respuestas reportadas al Barómetro de las Américas en sus rondas 2007 y 2008. En ambos casos hay sobrerepresentación del voto a Chávez, pero ésta es significativamente menor en los datos de 2008. En las encuestas de opinión pública que siguen a procesos electorales es común encontrar que se ha reportado una mayor proporción de votos por el candidato ganador de la indicada por los datos oficiales. Algunos llaman a este fenómeno “subirse al carro del ganador”, con lo que describen la acción de algunos ciudadanos que no habiendo votado por el candidato ganador manifiestan haberlo hecho. Este efecto se atenúa con el paso del tiempo, lo que explica que los resultados de la encuesta 2008 estén más cerca -aunque aún algo por encima- de los datos oficiales.

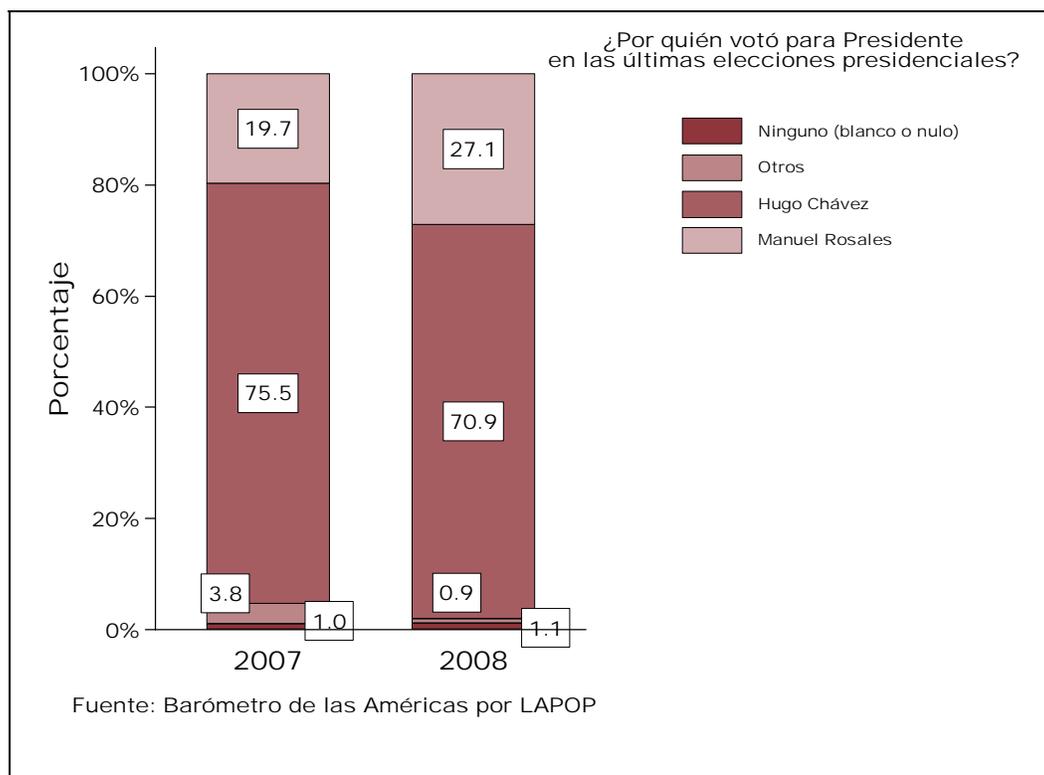


Gráfico VII.6. Opción de voto en la última elección presidencial, Venezuela 2007-2008

La candidatura de Chávez fue impulsada desde su movimiento político, Movimiento Quinta República (MVR), y apoyada por una larga lista de partidos y movimientos: PODEMOS, Patria Para Todos, Partido Comunista de Venezuela, Movimiento Electoral del Pueblo, Movimiento Independiente Ganamos Todos, Unidad Popular Venezolana, Clase Media Revolucionaria, Movimiento Revolucionario Tupamaro, Liga Socialista, MDD, Gente Emergente, Unión, Movimiento Cívico Militante, Unidad Patriota Comunitaria, Movimiento

Concentración Gente Nueva, Independientes por la Comunidad Nacional, O.N.D.A., Movimiento Nacional Independiente, Poder Laboral.

El principal contendor de Chávez, Manuel Rosales, recibió el 36,9% de los votos (Consejo Nacional Electoral de la República Bolivariana de Venezuela 2008a). Su candidatura fue impulsada por Un Nuevo Tiempo, y apoyada por Primero Justicia y el tradicional COPEI, junto a muchos otros pequeños partidos y movimientos.⁵²

La mirada de partidos y movimientos que se presentaron a las pasadas elecciones presidenciales da cuenta de la atomización del sistema partidario en Venezuela, hoy muy alejado del tradicional bipartidismo en el que alternaban en el poder COPEI (Comité de Organización Política Independiente) y AD (Acción Democrática). En este contexto, menos de un tercio de los venezolanos simpatizan con un partido político (Gráfico VII.7).

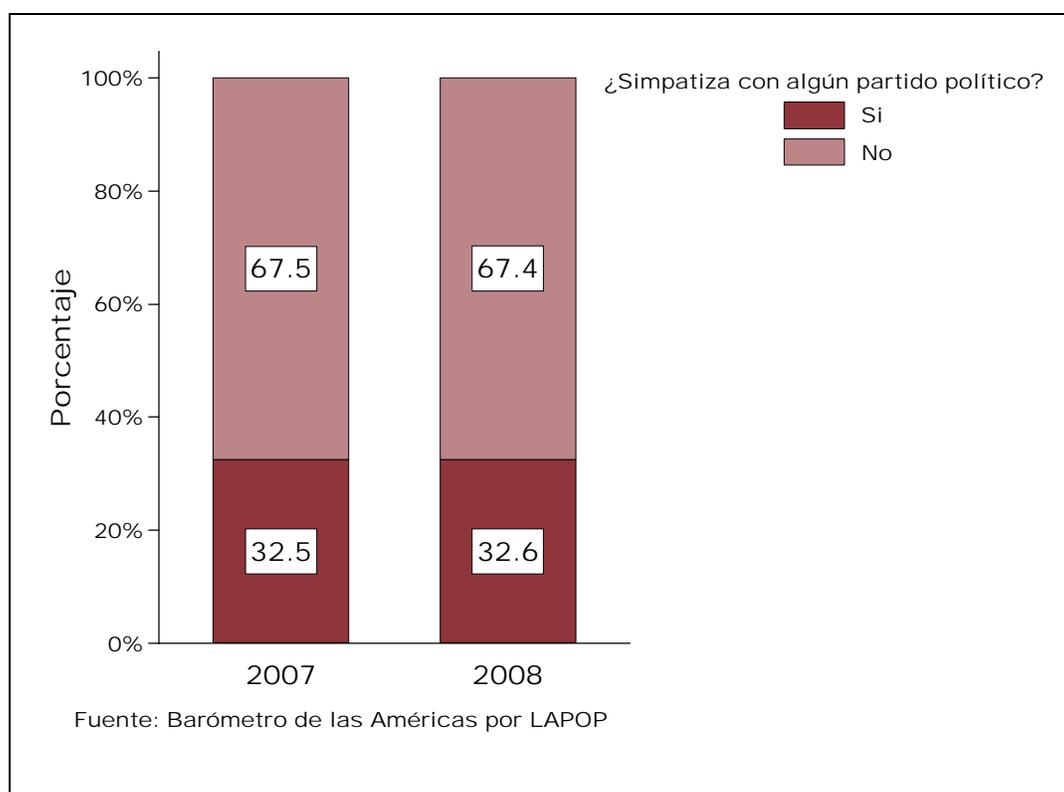


Gráfico VII.7. Simpatiza con un partido político, Venezuela 2007-2008

Entre aquellos que simpatizan con un partido político, las mayorías las recogen las opciones afines al Presidente Chávez. El Gráfico VII.8 muestra las simpatías partidarias

⁵² MIN Unidad, Venezuela de Primera, Unión Republicana Democrática, Movimiento Republicano, Movimiento al Socialismo, Convergencia, Visión Emergente, Movimiento Laborista, Un Solo Pueblo, Fuerza Liberal, Renace, Fuerza Popular, La Causa R, SI, Apertura, Dignidad Patriótica, Electores Libres, Venezuela Somos Todos, Acción Agropecuaria, Por Querer a la Ciudad, ONI, Bandera Roja, Imagen Democrática, La Llama de Venezuela, Pensamiento Nacional, Independientes por Venezuela, Izquierda Democrática, Democracia Renovadora, Solidaridad, Constructores de un País, Encuentro Nacional, PPI, Fuerza de la Gente, Independientes con Visión de Futuro, Solución, Polo Democrático, Aguaney Movimiento Electoral, NED, Piedra.

manifestadas por los entrevistados en 2007 y nuevamente en 2008. En el gráfico sólo aparecen individualizados aquellos partidos que recibieron más del 5% de las menciones en 2008, todos los demás aparecen bajo el rótulo “otros.”⁵³

El Movimiento Quinta República (MVR), junto a otros partidos menores, pasó a formar parte del Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) entre la ronda 2007 y la 2008. Sin embargo, en ambas rondas los dos partidos fueron mencionados espontáneamente por los entrevistados, lo que justificó su inclusión. El PSUV es un proyecto de Chávez, quien ya desde la campaña electoral 2006 había manifestado interés en formar un gran partido que nucleara a todos los partidos y movimientos que lo apoyaban. El PSUV tuvo su primer acto público en marzo de 2007, y su primera participación electoral en el plebiscito de reforma constitucional de diciembre de ese año. En enero de 2008 se realizó el congreso fundacional del partido, al que adhirió el MVR y varios otros de los partidos que habían apoyado a Chávez en la campaña 2006 (aunque no todos ellos).

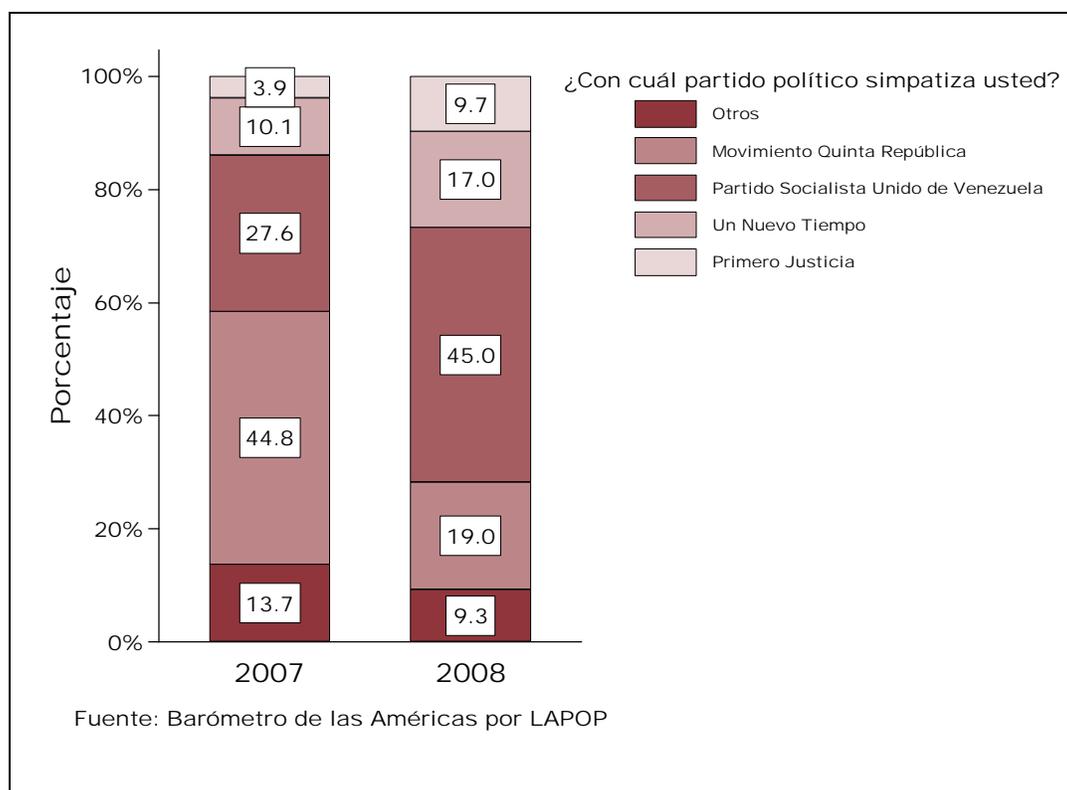


Gráfico VII.8 Simpatías partidarias, Venezuela 2007-2008

Las simpatías hacia MVR y hacia PSUV pueden ser miradas como un todo, ya que el primero pasó a formar parte del segundo. En la encuesta 2007, el PSUV aún no existía, pero los encuestados se manifestaban fieles a él. En el 2008, en cambio, el MVR ya había sido incorporado a PSUV y había dejado de existir formalmente. Sin embargo, los entrevistados seguían manifestando su adhesión a ese partido. Hay varias posibles lecturas de este fenómeno. La más evidente apunta a que los cambios a nivel de estructuras partidarias no necesariamente se

⁵³ La Tabla VII.1 en el Anexo IV muestra el listado completo y detallado de simpatías partidarias.

corresponden con los cambios en el electorado, que necesita más tiempo para procesar y, eventualmente, adquirir las nuevas configuraciones e identidades partidarias. Considerando la fragilidad actual del sistema de partidos de Venezuela, estos cambios sugieren que los partidos pro-Chávez no estarían institucionalizados en la sociedad (Mainwaring and Scully 1995), y serían, en realidad, vehículos electorales que canalizarían adhesiones a Chávez, tal lo sugerido ya por los colegas autores del reporte nacional 2007 (Hawkins, *et al.* 2008).

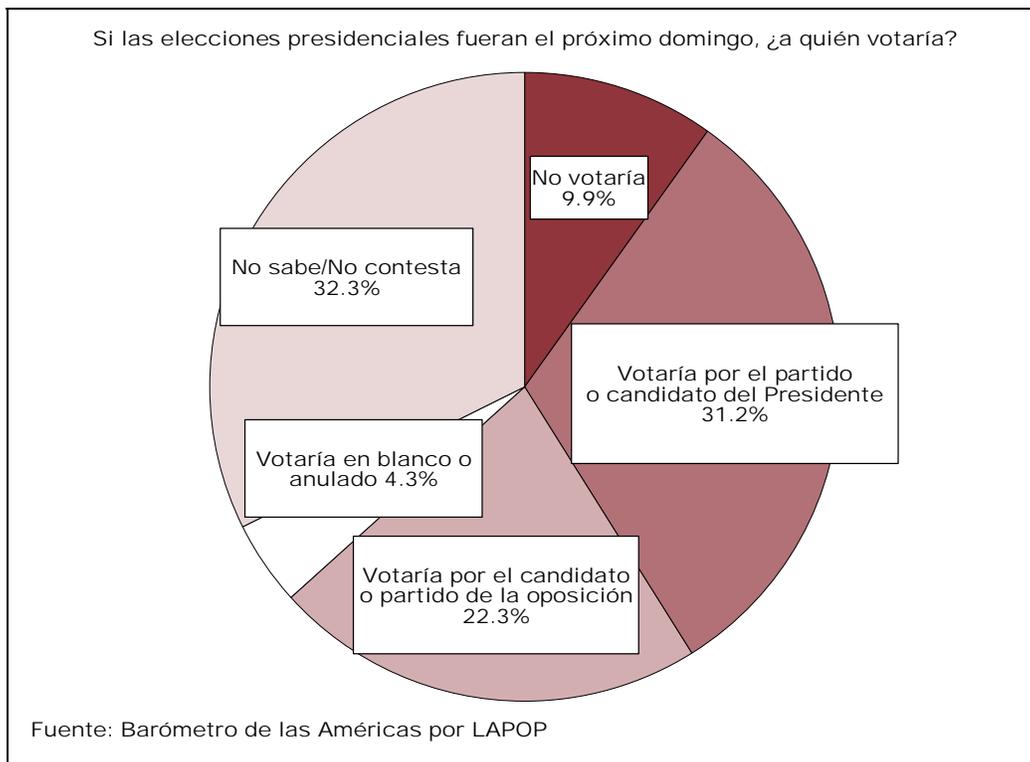


Gráfico VII.9 Si las elecciones fueran el próximo domingo, ¿a quién votaría?, Venezuela 2008

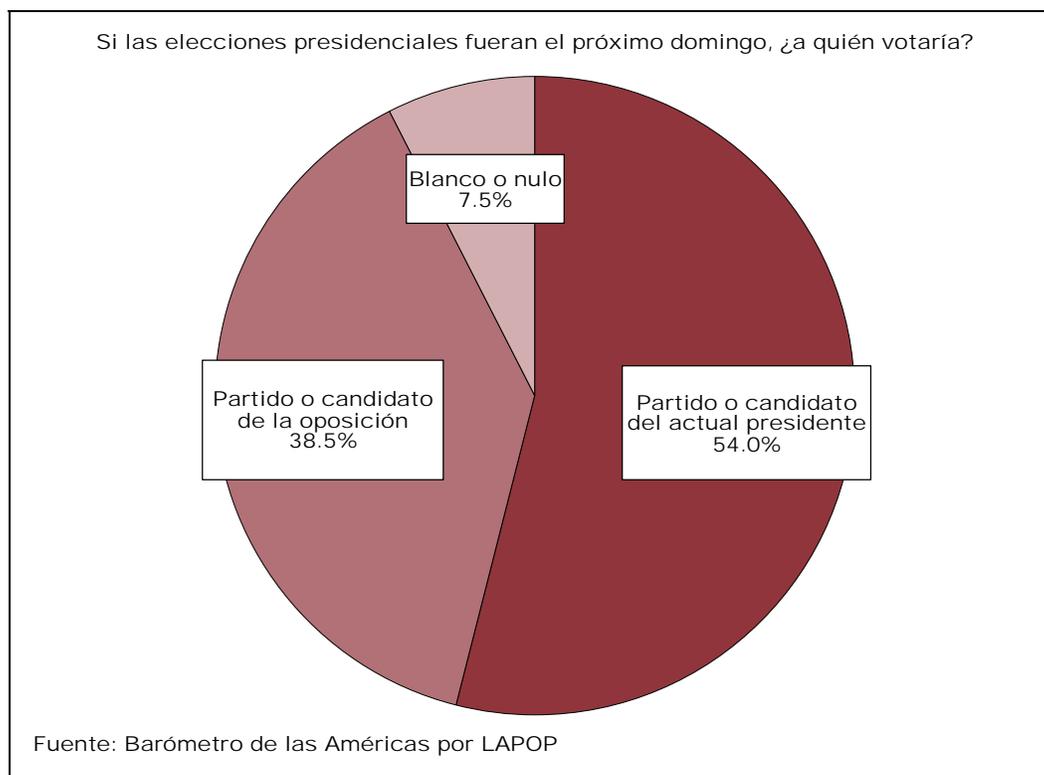


Gráfico VII.10 Si las elecciones fueran el próximo domingo, ¿a quién votaría? (excluye “No votaría” y “No sabe – No responde”), Venezuela 2008

Consultados sobre a quién votarían si las elecciones presidenciales fueran el próximo domingo, casi un tercio de los encuestados (32,3%) no lo sabía o prefirió no decirlo (Gráfico VII.9). Este es el porcentaje de no respuesta más elevado de todo el continente.⁵⁴ Si se excluye del análisis a aquellos que no saben o no responden y a los que dicen que no votarían, el escenario electoral prospectivo es favorable a Chávez. Entre quienes manifestaron su opción de voto, el “partido o candidato” del actual presidente recibe la mayoría absoluta de las adhesiones (54%), mientras que casi cuatro de cada diez venezolanos (38,5%) votarían por un partido o candidato opositor. Hay, además, un 7,5% que votarían en blanco o anulado si las elecciones fueran el próximo domingo (Gráfico VII.10).

La identificación partidaria es considerada uno de los determinantes más fuertes del voto (Campbell, *et al.* 1960; Green, Palmquist and Schickler 2002). Sin embargo, ante un sistema de partidos colapsado y altamente fragmentado y en un escenario de política altamente personalizada como el de Venezuela, es poca la luz que arrojan a la hora de predecir el comportamiento electoral. En cambio, otras variables de más corto plazo como la percepción de la marcha de la economía nacional y la aprobación del trabajo del presidente parecen ser las responsables de esta predisposición a votar por Chávez o por un candidato de su partido.

Entonces, ¿quiénes constituyen el grupo de apoyo al presidente Chávez? El Gráfico VII.10 muestra los resultados de la regresión logística sobre las respuestas respecto de a quién votarían los entrevistados si las elecciones presidenciales fueran el próximo domingo. Para realizar este análisis, se excluyeron las respuestas “no sabe – no contesta” y también las de

⁵⁴ Ver resultados completos por país en Tabla VII.2, Anexo IV.

aquellos que dijeron que no votarían. Las tres categorías que sí se incluyen en el análisis son: votaría por el partido o candidato del actual presidente, votaría por un partido o candidato de oposición, y votaría nulo o en blanco. Con el fin de determinar qué tipo de ciudadanos son más pasibles de apoyar al actual presidente, los datos se reagruparon en dos categorías: por un lado, voto por el partido o candidato del presidente, y por otro lado voto por la oposición y voto en blanco o nulo, combinadas. De este modo, el Gráfico VII.10 muestra los factores que explican la inclinación a votar por el partido o candidato del actual presidente.⁵⁵

El Gráfico VII.10 muestra el impacto de cada una de las variables independientes incluidas en el modelo sobre las probabilidades de votar por el partido o candidato del actual presidente. Los puntos representan los coeficientes, y las líneas a los lados de los puntos indican el margen de error de cada coeficiente. Si la línea que indica el margen de error cruza la línea del cero, se interpreta que la variable a la cual corresponde ese coeficiente no tiene un impacto estadísticamente significativo sobre las probabilidades de votar por el partido o candidato del actual presidente, ya que su efecto no puede distinguirse de cero. De este modo, ninguna de las variables sociodemográficas de control (sexo, edad, educación, riqueza) tiene un impacto significativo. Tampoco lo tienen la victimización por crimen y la victimización por corrupción, variables que como se vio en los capítulos previos, inciden sobre muchas actitudes políticas. Por último, y también a diferencia de lo analizado en capítulos anteriores, la evaluación de la situación económica personal tampoco incide de modo estadísticamente significativo sobre las probabilidades de apoyar al actual presidente si las elecciones fueran el próximo domingo.

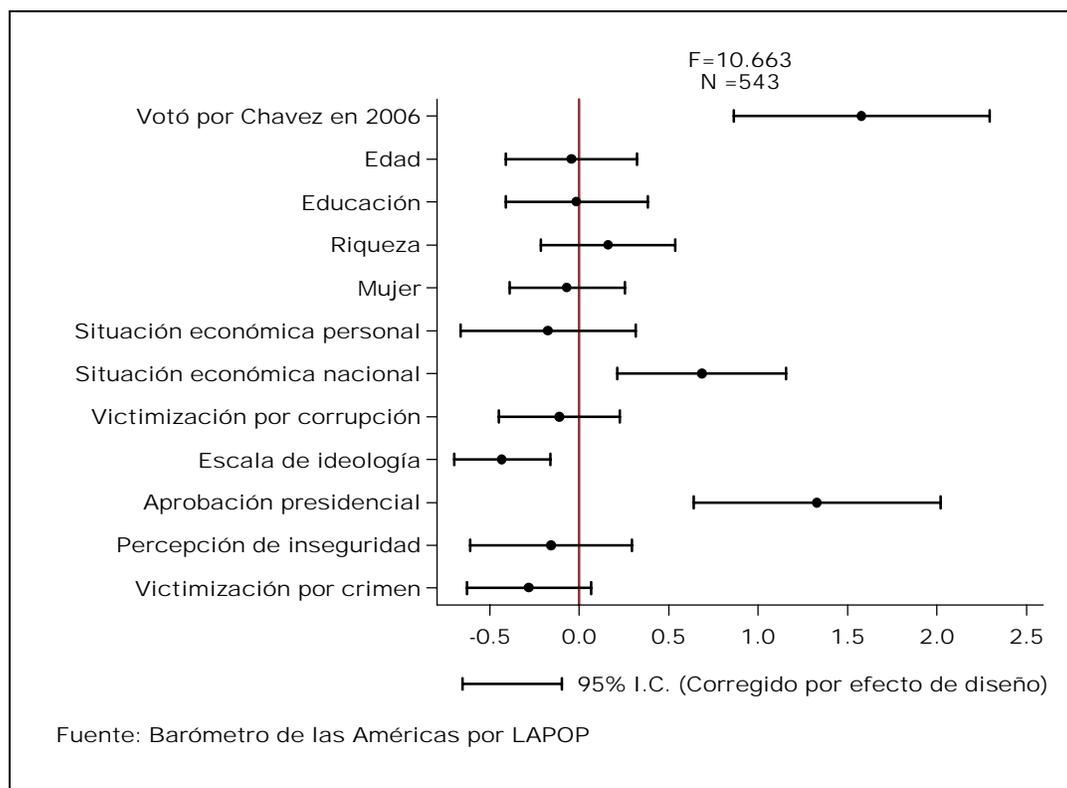


Gráfico VII.11. Predictores de voto a partido o candidato del actual presidente, Venezuela 2008

⁵⁵ Los resultados completos del modelo se encuentran en la Tabla VII.2 en el Anexo IV.

No obstante, cuatro de las variables incluidas en el modelo sí alcanzan significancia estadística: voto a Chávez en 2006, evaluación de la situación económica del país, aprobación de la gestión del presidente, y autoubicación ideológica.

Quienes votaron por Chávez en las elecciones presidenciales de 2006 son mucho más pasibles de volver a apoyar al presidente (su partido o su candidato) que los que no lo hicieron. De hecho, la correlación entre el voto a Chávez en 2006 y el apoyo al partido o candidato del actual presidente es .78. El 86% de los que votaron a Chávez en 2006 apoyaría a su partido o candidato en la siguiente elección, mientras que sólo el 3% de los que no lo votaron en el pasado lo harían en una futura instancia (Gráfico VII.11). Estas cifras sugieren que las lealtades hacia (y contra) Chávez son relativamente estables. De haber un corrimiento de preferencias, este sería favorable a la oposición, ya que un 14% de los votantes de Chávez en el 2006 ahora se manifiestan proclives a votar a un candidato o partido de la oposición o a anular su voto.

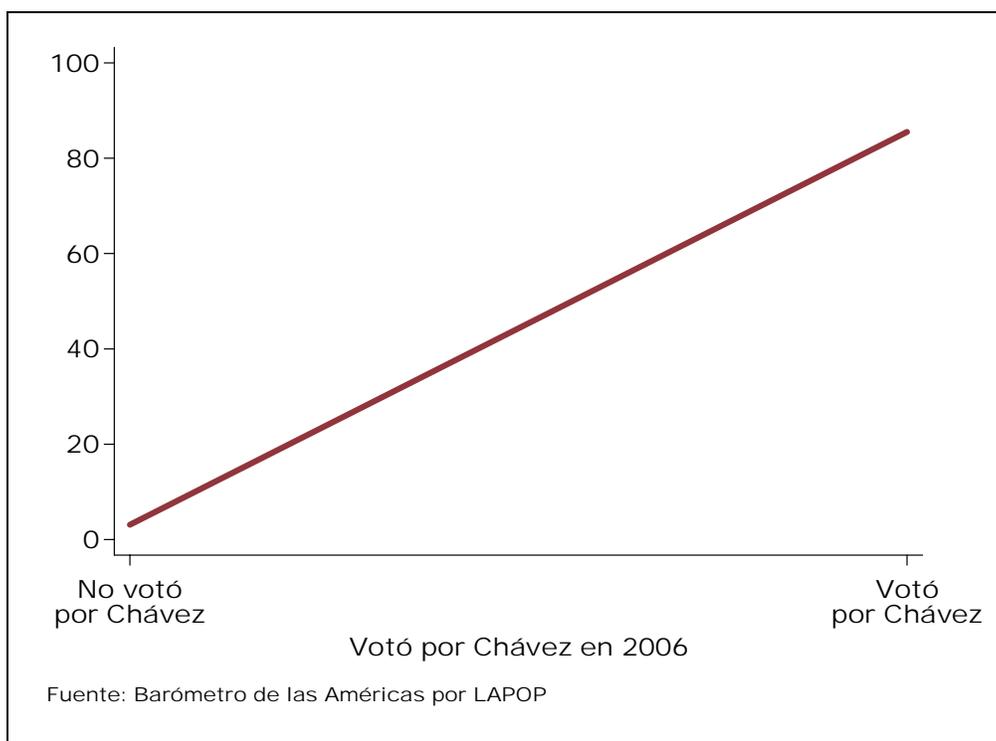


Gráfico VII.12 El impacto del voto por Chávez en 2006 en el apoyo al partido del actual presidente en la próxima elección, Venezuela 2008

Por su parte, la evaluación de la marcha del país y del desempeño del presidente tiene también incidencia en las probabilidades de que los ciudadanos lo apoyen en la siguiente elección. Cuanto más positiva es la evaluación de la situación económica del país, más alta la probabilidad de votar al partido o candidato del presidente en la próxima elección. Casi el 100% de los que creen que la situación económica del país es muy buena apoyarían a Chávez en la próxima elección; la cifra cae al 10% entre quienes consideran que la situación económica de Venezuela es muy mala (Gráfico VII.12). De modo similar, la intención de apoyar al partido o candidato del presidente llega a casi el 100% de los que creen que Chávez está haciendo muy bien su trabajo, mientras es prácticamente cero entre quienes consideran que el Presidente está haciendo un trabajo malo o muy malo.

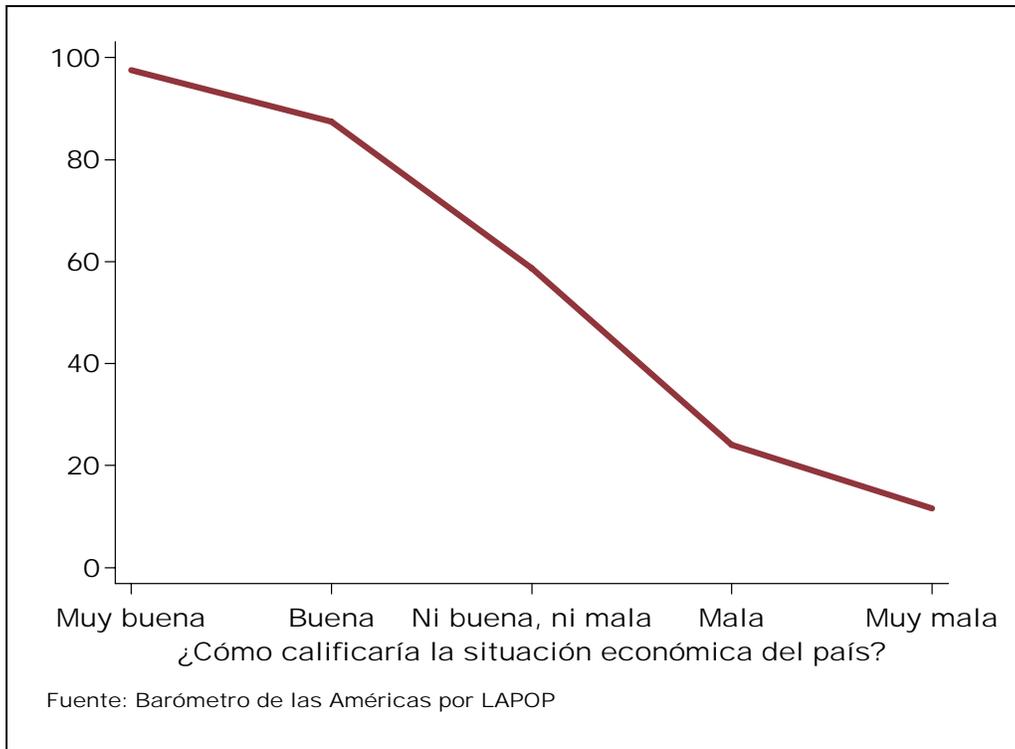


Gráfico VII.13. El impacto de la evaluación de la situación económica del país en el apoyo al partido del actual presidente, Venezuela 2008

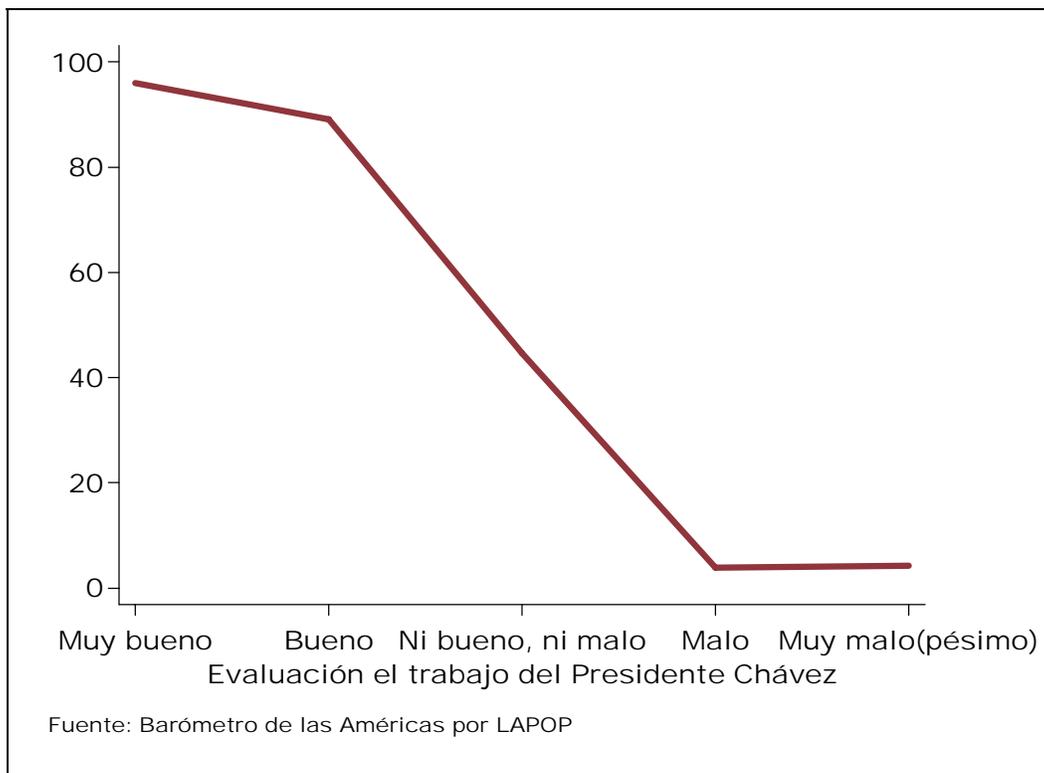


Gráfico VII.14. El impacto de la evaluación del trabajo del presidente en el apoyo al partido del actual presidente, Venezuela 2008

Finalmente, las preferencias ideológicas juegan también su rol en la definición de las preferencias electorales. Todas las encuestas del Barómetro de las Américas piden a los encuestados que indiquen la posición que mejor refleja sus visiones políticas en una escala de uno a diez en la que uno significa izquierda y 10 derecha. El coeficiente negativo que muestra el Gráfico VII.10 para esta variable indica que cuanto más a la derecha (más cercano al 10) se ubica una entrevistado, menos probable será que apoye al partido o candidato del actual presidente en una futura elección. El Gráfico VII.14 muestra esta relación claramente. El apoyo al actual presidente alcanza a más del 80% de los entrevistados autoidentificados en los niveles de izquierda más extrema (uno a tres) y cae significativamente a medida que nos desplazamos hacia el polo “derecha” (más cercano a 10) en la escala.

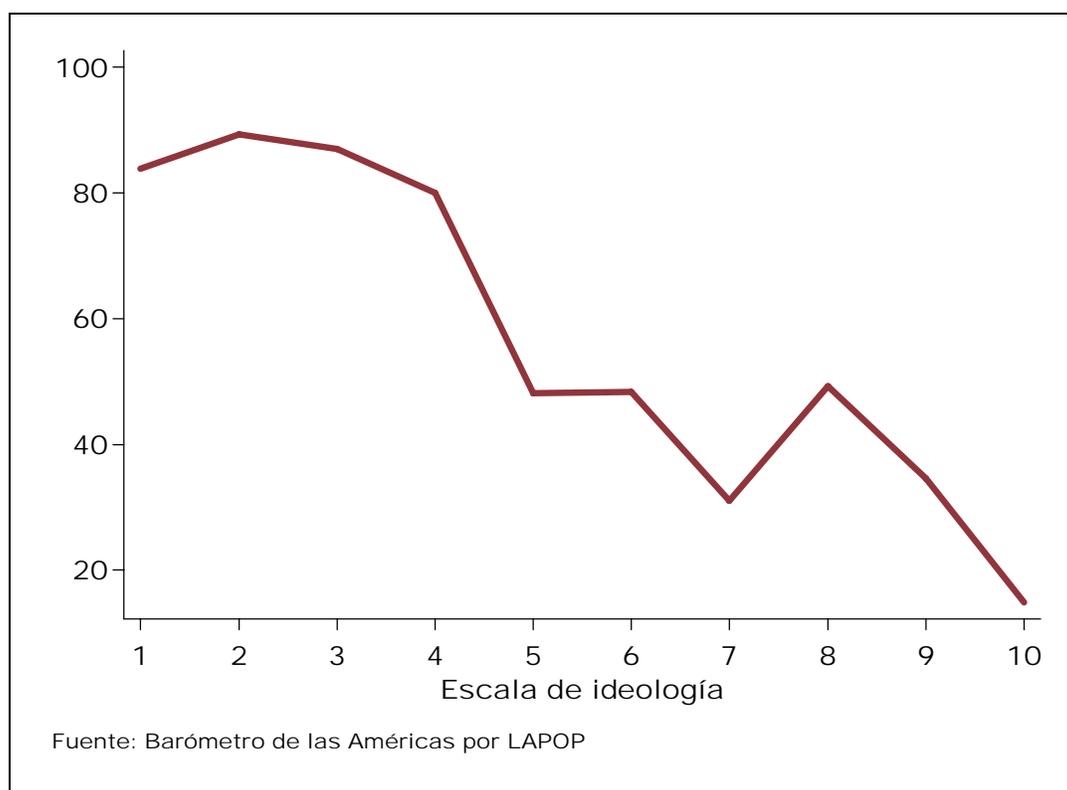


Gráfico VII.15. El impacto de ideología en el apoyo al partido del actual presidente, Venezuela 2008

La ideología de los venezolanos

El importante rol que juega la autoubicación ideológica de los venezolanos a la hora de determinar sus opciones electorales nos lleva a explorar esta variable -tal vez hoy sustituta de las identidades partidarias⁵⁶- en mayor detalle.

⁵⁶ El análisis del posicionamiento ideológico como sustituto de las identidades partidarias trasciende el alcance de este informe. Sin embargo, vale la pena dejar planteada la interrogante. Mientras que sólo el 32,6% de los encuestados en 2008 indicó simpatizar con un partido político, el 75% de los encuestados manifestó su posicionamiento en la escala de ideología.

En todos los países del continente se realizó la misma pregunta para indagar acerca de las preferencias ideológicas de los ciudadanos:

L1. En esta hoja hay una escala de 1 a 10 que va de izquierda a derecha. Hoy en día mucha gente, cuando conversa de tendencias políticas, habla de gente que simpatiza más con la izquierda y de gente que simpatiza más con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se colocaría usted en esta escala? Indique la casilla que se aproxima más a su propia posición.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10
Izquierda					Derecha				

La escala consta de 10 puntos, y por lo tanto no es posible ubicarse en el centro exacto de la misma. Sin embargo, el número cinco usualmente es percibido como el valor neutro de la escala. Los promedios nacionales para la mayoría de los países incluidos en la ronda 2008 se ubican, justamente, en torno a los valores centrales de la escala (entre 5 y 6). Sólo sobresale República Dominicana, donde los ciudadanos se ubican algo más a la derecha que en el resto de los países (Gráfico VII.15).

Venezuela no es excepción a la tendencia centrista observada en la mayoría de los países. Sin embargo, su promedio de 5,3 coloca al país en el conjunto de los más cercanos al polo izquierdo, rebasado sólo por Bolivia y Uruguay. El promedio nacional indica que Venezuela es similar a los demás países del continente en cuanto a la identificación ideológica media de sus habitantes. No obstante, este valor promedio no dice nada acerca de cómo se distribuyen las preferencias ideológicas entre los venezolanos. ¿Es 5,3 el promedio de una población que en su totalidad tiene tendencias centristas, o se trata más bien de un valor que enmascara una polarización entre izquierda y derecha?

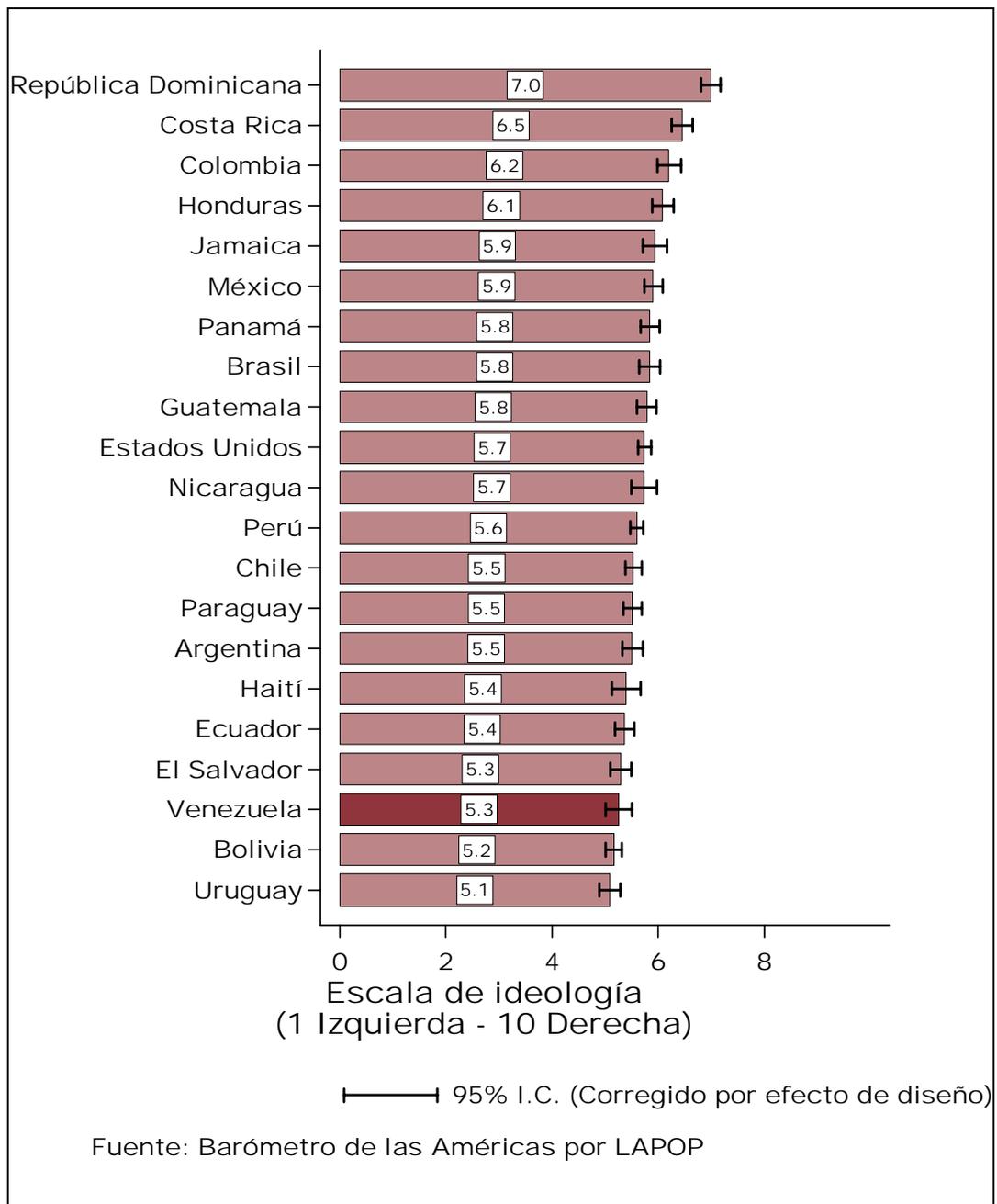


Gráfico VII.16. La escala ideológica en perspectiva comparada

Casi un tercio de los venezolanos (31,8%) indicaron que su posición ideológica es 5. El 29,4% de los entrevistados se ubicó a la izquierda de 5, mientras que el restante 38,9% lo hizo a la derecha (Gráfico VII.16). El promedio nacional, entonces, refleja el sentir de la mayoría de los venezolanos. El 42,4% de los encuestados quedan comprendidos en el grupo que indicó su posición ideológica entre 5 y 6. El 57,8% de los encuestados indicó ubicarse entre 4 y 7. Así, aunque los grupos en los extremos no son insignificantes en cuanto a su tamaño, resultaría exagerado hablar de una sociedad partida o polarizada en términos ideológicos.

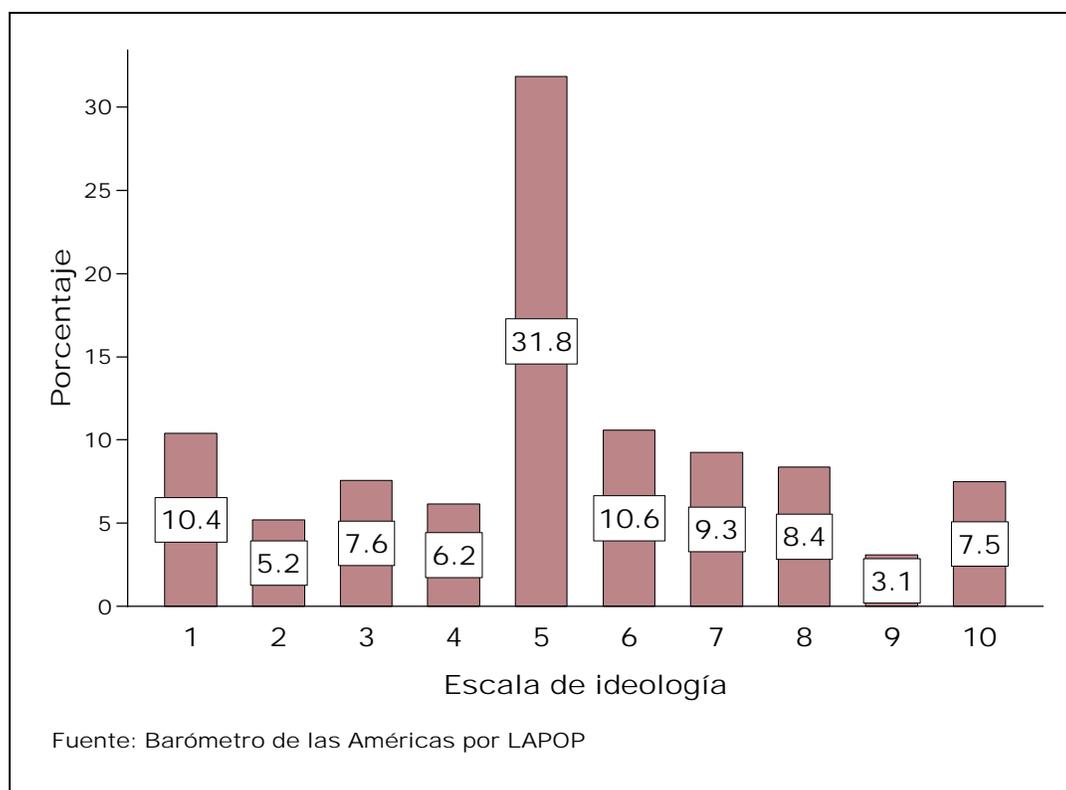


Gráfico VII.17. La escala ideológica, Venezuela 2008

Al explorar qué grupos dentro del conjunto de la población venezolana son más propensos a autoidentificarse de izquierda, encontramos que la mayoría de las variables demográficas no tienen impacto significativo. Ni el sexo, la edad, la riqueza o la región de residencia alcanzan significancia estadística (Gráfico VII.17). Sin embargo, la educación y la identificación étnica sí impactan significativamente.⁵⁷

El coeficiente positivo y significativo para educación indica que a medida que aumentan los años de educación, más tiende la identificación hacia la derecha (i.e.: hacia valores altos de la escala). Sin embargo, el Gráfico VII.18 no muestra variaciones importantes en términos sustantivos. Por su parte, el coeficiente negativo para el grupo étnico “otra” (que abarca a

⁵⁷ Los resultados completos se encuentran en la Tabla VII.4 en el Anexo IV.

indígenas, negros y mulatos) indica que estas poblaciones son más propensas a identificarse con la izquierda que los blancos, que es la categoría de referencia (y que por lo tanto se excluye del modelo).

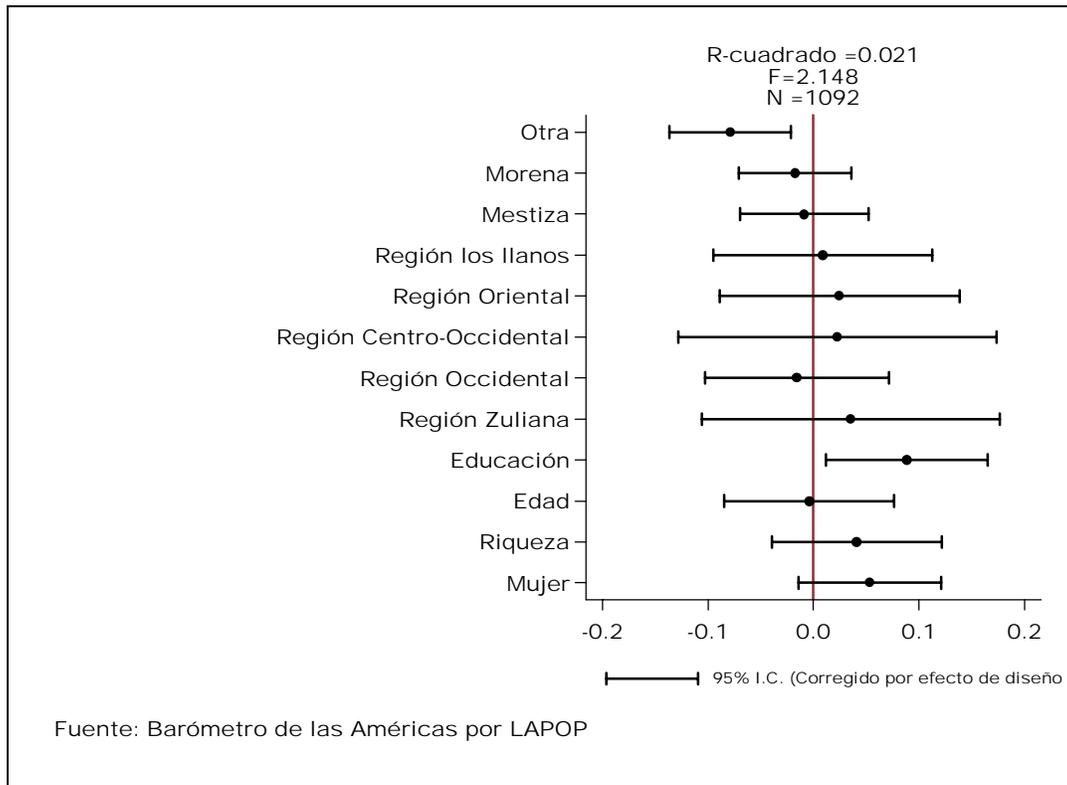


Gráfico VII.18 Predictores de escala de ideología, Venezuela 2008

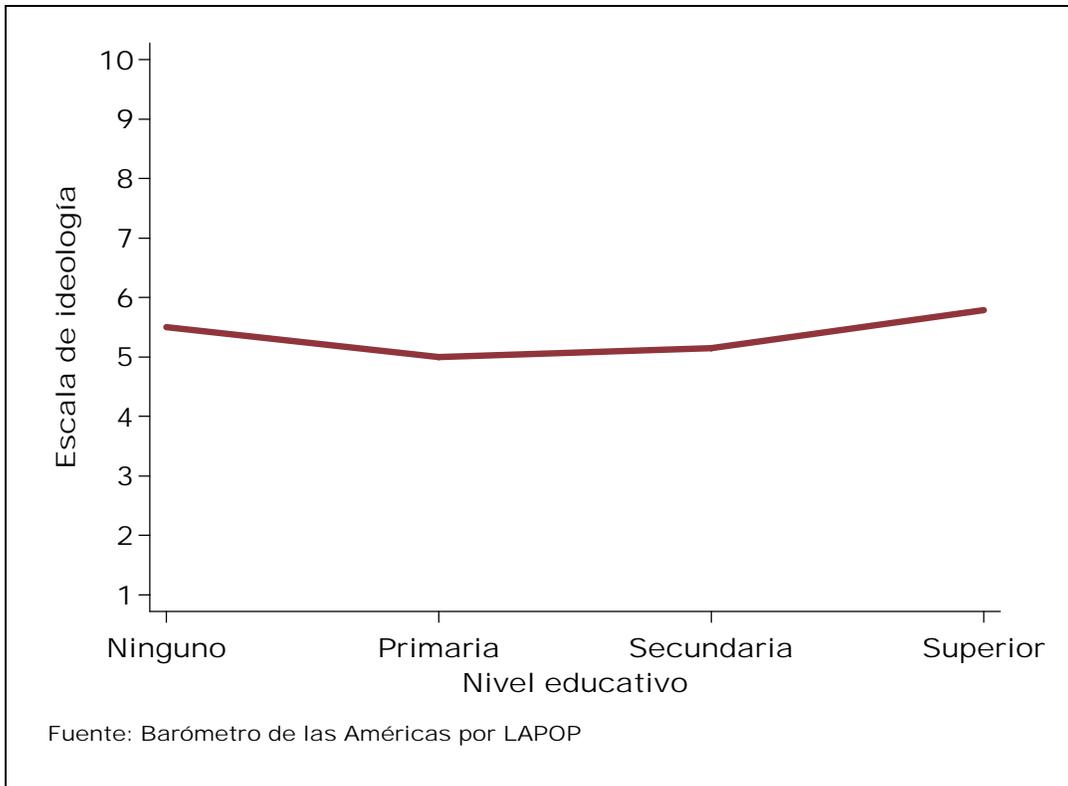


Gráfico VII.19 Impacto de la educación en escala de ideología, Venezuela 2008

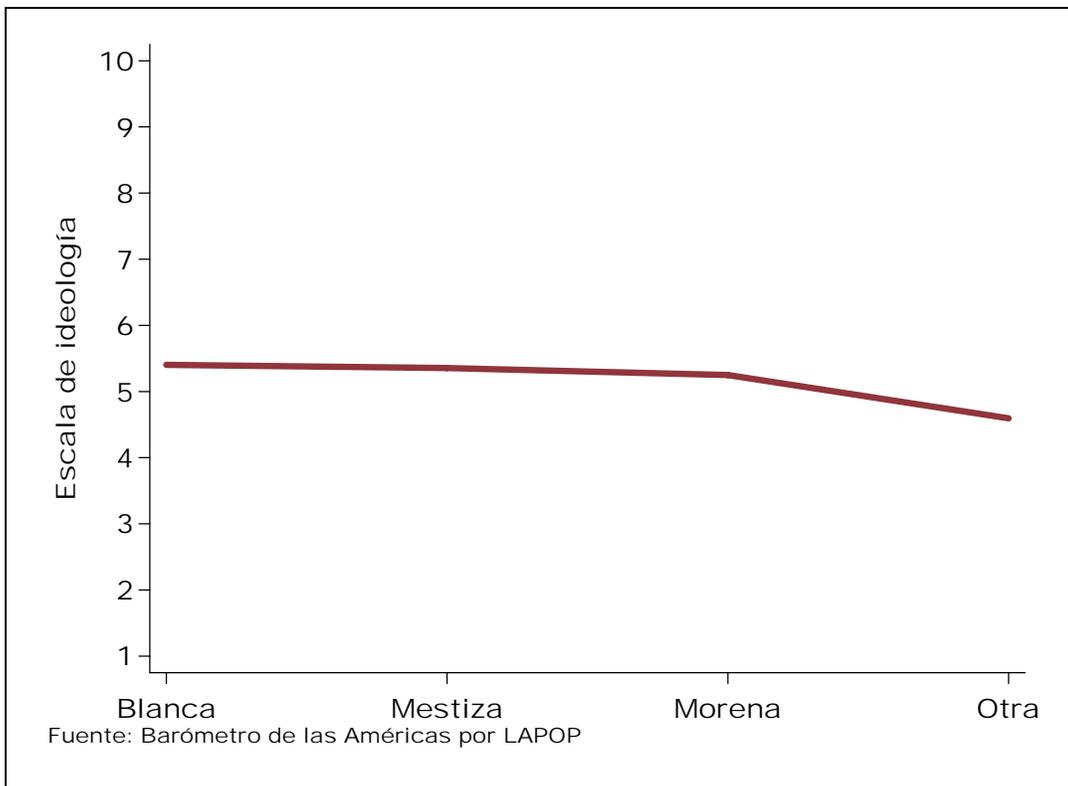


Gráfico VII.20 Impacto de la autoidentificación étnica en escala de ideología, Venezuela 2008

Conclusión

Los venezolanos no parecen tan interesados en política como podría suponerse a priori. El contexto de participación política en Venezuela ha cambiado mucho. El sistema bipartidista estable que rigió en el país durante muchos años dio lugar a un nuevo mapa político, con atomización de partidos y débiles lealtades partidarias. En este contexto, la ideología política y el apoyo al Presidente surgen como las variables con mayor poder explicativo a la hora de analizar los fenómenos electorales.

Capítulo 8. Democracia con adjetivos en Venezuela

Según el gobierno de Venezuela, el país tiene una democracia “*participativa y protagónica*,” definida como “sistema de gobierno en el que los ciudadanos son sujetos activos y protagonistas de su propio destino, lo que garantiza que la acción de los Poderes Públicos esté a su servicio. Es igualmente una nueva forma de relación entre el Estado y los ciudadanos, en la que la democracia de los partidos es sustituida por la participación protagónica de la ciudadanía” (Gobierno Bolivariano de Venezuela 2008). Para alcanzar este sistema de gobierno, la Constitución de 1999 garantiza una serie de mecanismos de iniciativa popular, promoviendo así formas de democracia *directa*.

La visión de democracia participativa impulsada por el gobierno es compartida también por algunos ciudadanos (Hawkins, *et al.* 2008). La promoción del vínculo directo entre el Presidente y los ciudadanos, que pasa a sustituir a las instituciones de representación, es vista por algunos observadores como un indicador de que en Venezuela hay instalado un *populismo* (Hawkins 2003; Roberts 2003).

Por otra parte, de acuerdo a las mediciones de Freedom House, Venezuela es una democracia “*parcialmente libre*”, en la que los derechos políticos y las libertades civiles de los ciudadanos no estarían totalmente protegidos (FreedomHouse 2008a). En este sentido, Venezuela calificaría como una democracia “*iliberal*” de acuerdo a la conceptualización clásica que utiliza el término para referirse a una democracia que pasa el test mínimo de la democracia electoral, pero que falla a la hora de garantizar derechos a la totalidad de la ciudadanía (Zakaria 1997; Karatnycky 1999; Diamond 2002).

¿Participativa? ¿Directa? ¿Iliberal? ¿Cuál es el adjetivo más apropiado para describir la democracia venezolana? ¿O se trata de un sistema lisa y llanamente populista? Probablemente no haya una respuesta o categorización única, sino una mezcla, en distintos grados, de los componentes de cada una de estas categorías. Además, el juicio definitivo sobre las condiciones de la democracia en Venezuela excede con creces los objetivos de este capítulo. En las próximas páginas exploraremos las concepciones y evaluaciones de la democracia de los ciudadanos, y analizaremos las tendencias que hacen terreno fértil a prácticas iliberales y populistas.

Percepciones de democracia en Venezuela

Según las opiniones de sus ciudadanos, Venezuela es uno de los países más democráticos de las Américas, luego de Costa Rica y Uruguay (Gráfico VIII.1). La pregunta formulada fue la siguiente:

PN5. En su opinión, ¿Venezuela es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático?

(1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (8) NS/NR

Siguiendo el procedimiento usual, los valores originales se recodificaron en una escala de cero a 100, y su sentido se invirtió para que valores más altos indicaran percepciones de mayor democracia, y valores bajos indicaran percepciones de menos democracia. Así, la escala varía de cero, que indica la percepción de que el país es nada democrático, hasta 100, que indica que se percibe al país como muy democrático. En 2008 los venezolanos ven a su país algo más democrático que en 2007 (Gráfico VIII.2), pero estas diferencias no son estadísticamente significativas.

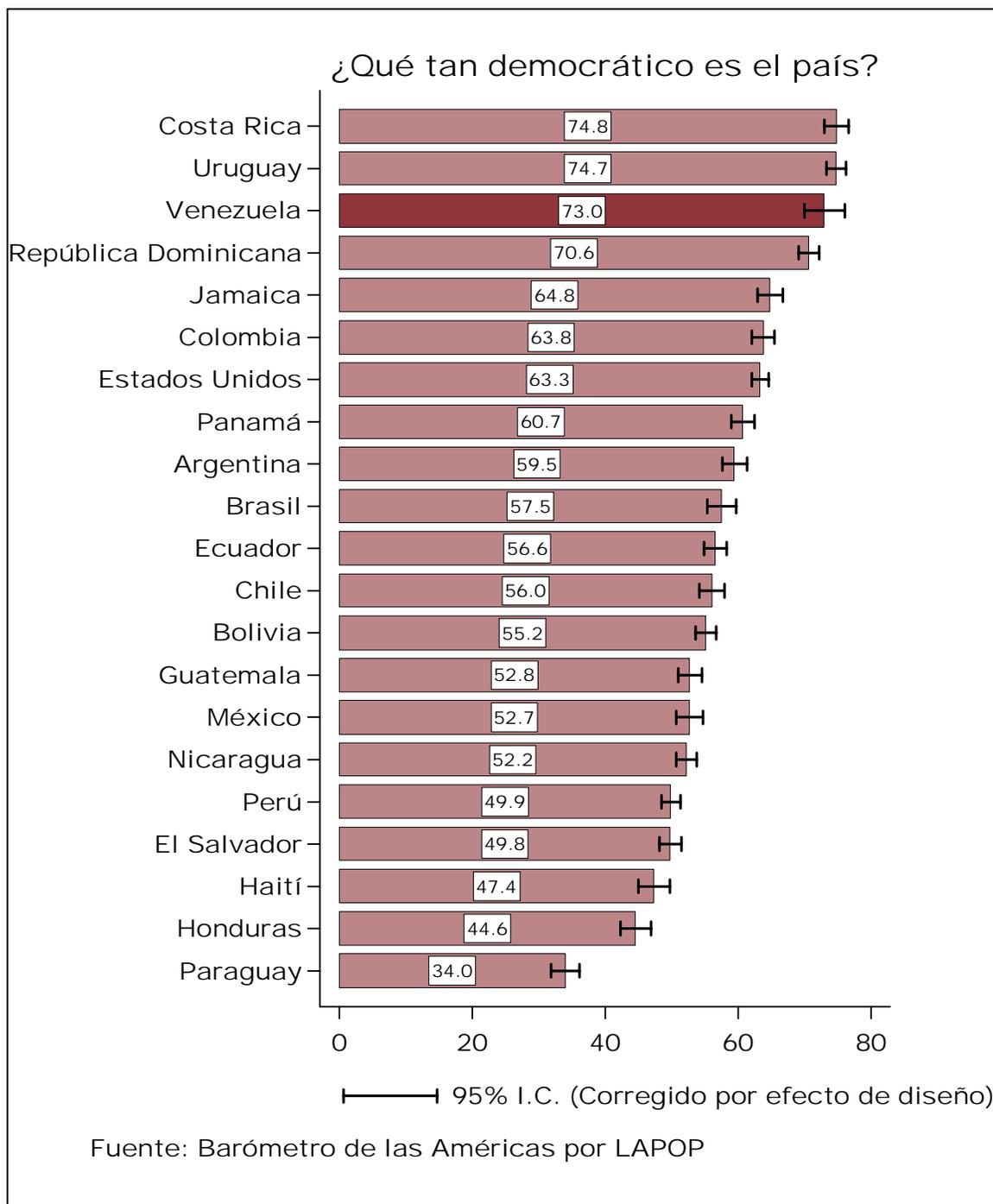


Gráfico VIII.1. Qué tan democrático es el país en perspectiva comparada

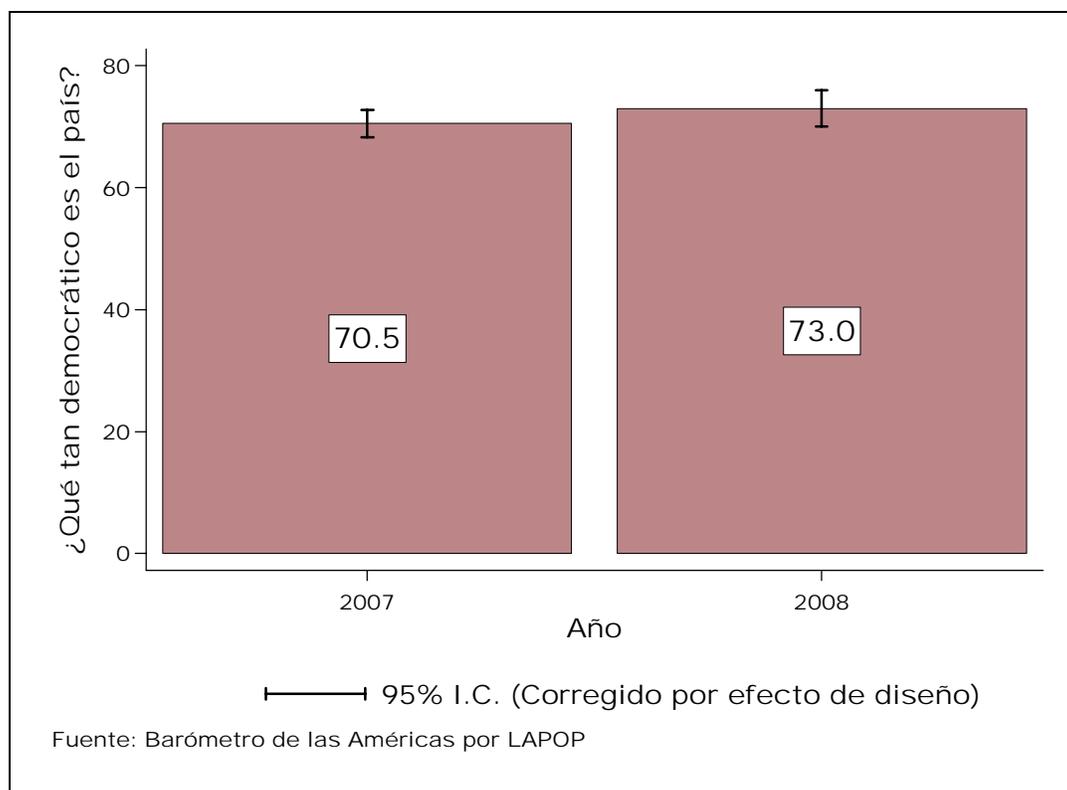


Gráfico VIII.2 Qué tan democrático es el país, Venezuela 2007-2008

También preguntamos a los encuestados qué tan satisfechos se encontraban con la forma en la democracia funcionaba en su país. La pregunta utilizada para ello sigue a continuación.

PN4. En general, ¿Usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, **insatisfecho** o muy **insatisfecho** con la forma en que la democracia funciona en Venezuela?
 (1) Muy satisfecho (2) Satisfecho (3) **Insatisfecho** (4) Muy **insatisfecho** (8) NS/NR

Siguiendo el procedimiento usual, las respuestas se recodificaron en una nueva escala de cero a 100 y la escala original se invirtió. De este modo, en la nueva escala, cero indica “muy insatisfecho” con la forma en que la democracia funciona en el país, mientras que 100 indica “muy satisfecho.” El Gráfico VIII.3 muestra los promedios por país, para todo el continente. Con una media de satisfacción con la democracia de 58,8, Venezuela se ubica en el conjunto de países cuyos ciudadanos más conformes están con la forma en que funciona la democracia. La satisfacción con la democracia se ha incrementado desde la medición anterior; esta diferencia, aunque leve, es estadísticamente significativa (Gráfico VIII.4).

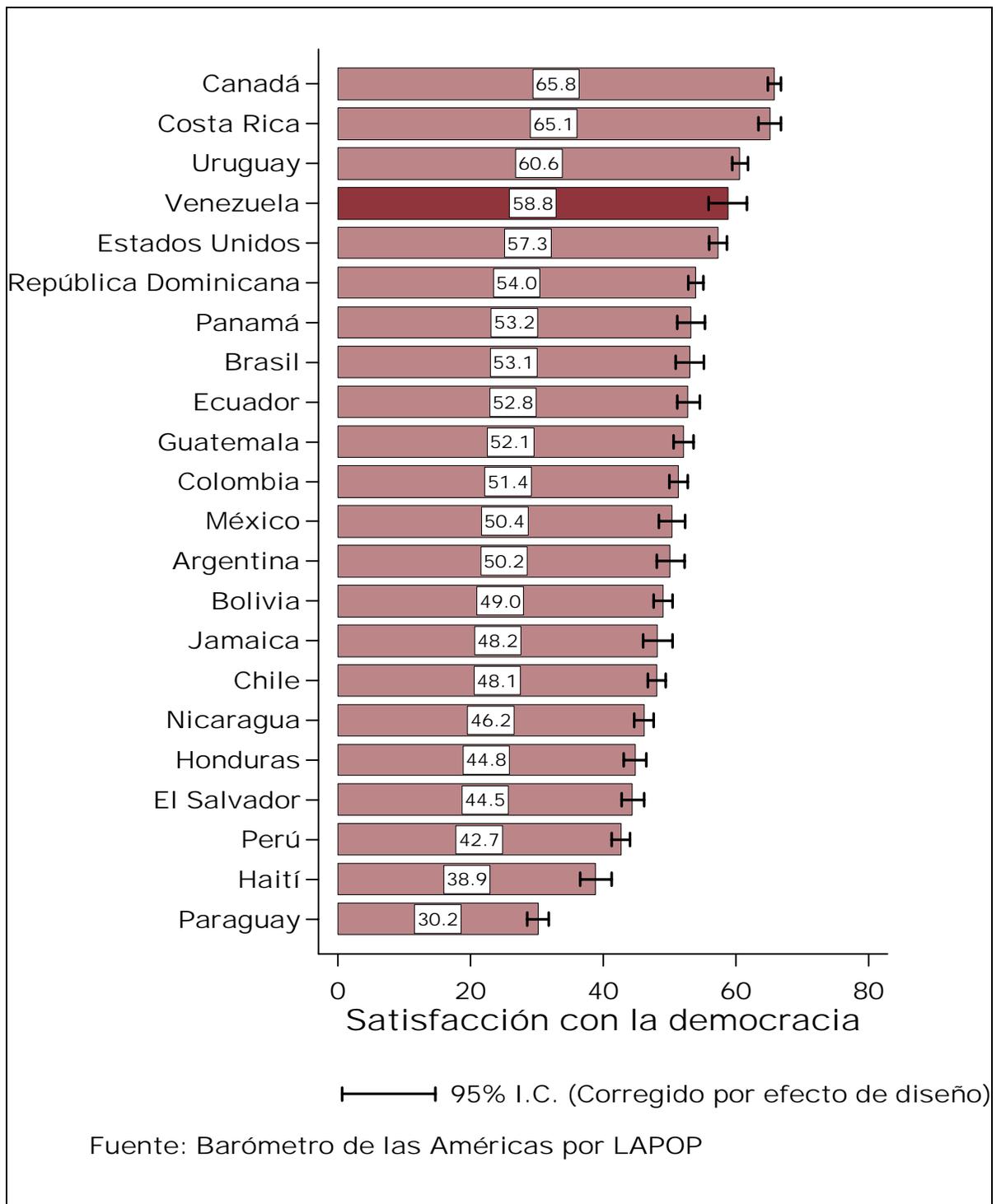


Gráfico VIII.3 Satisfacción con la democracia en perspectiva comparada

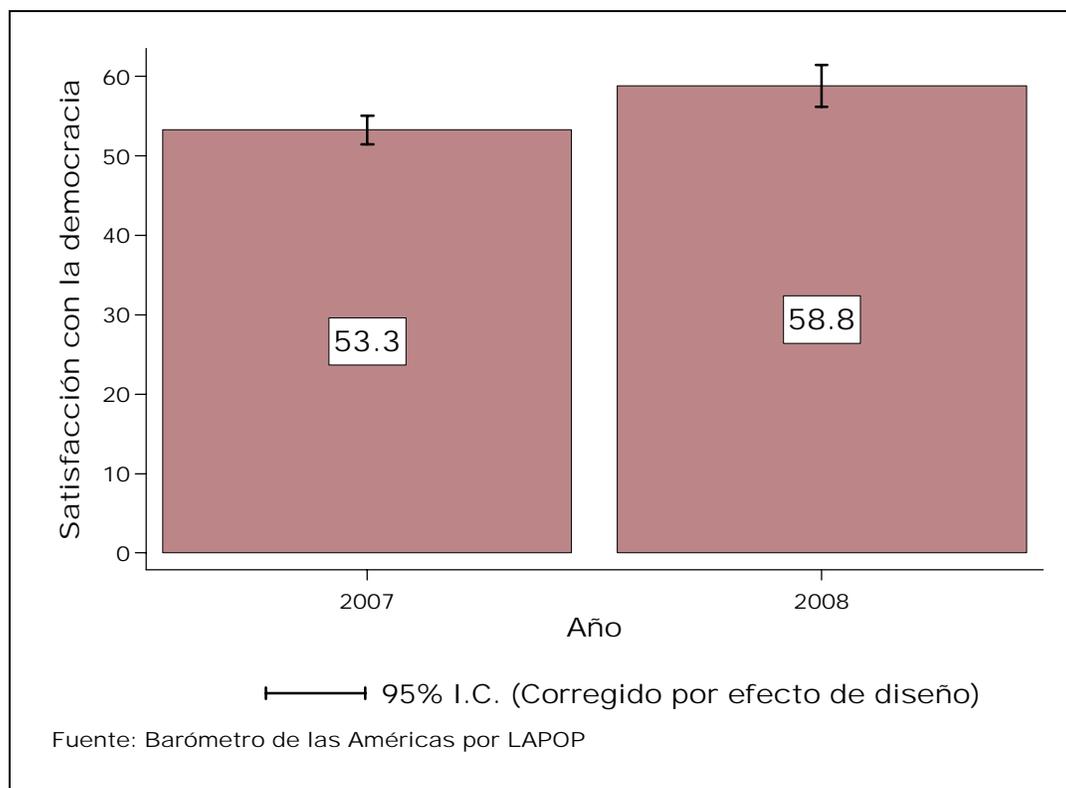


Gráfico VIII.4 Satisfacción con la democracia, Venezuela 2007-2008

Enfrentados a la situación de elegir entre un gobierno democrático y uno autoritario, la abrumadora mayoría de venezolanos prefiere la democracia. La pregunta que utilizada para conocer las preferencias en tal sentido es la siguiente:

DEM2. Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo:

- (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno **no** democrático, o
- (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o
- (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático
- (8) NS/NR

El 95,6% manifestó que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, el resto se divide en partes iguales entre indiferentes (2,2%) y los que creen que en algunas circunstancias un régimen autoritario podría ser mejor (2,2%). Los resultados se muestran en el Gráfico VIII.5.

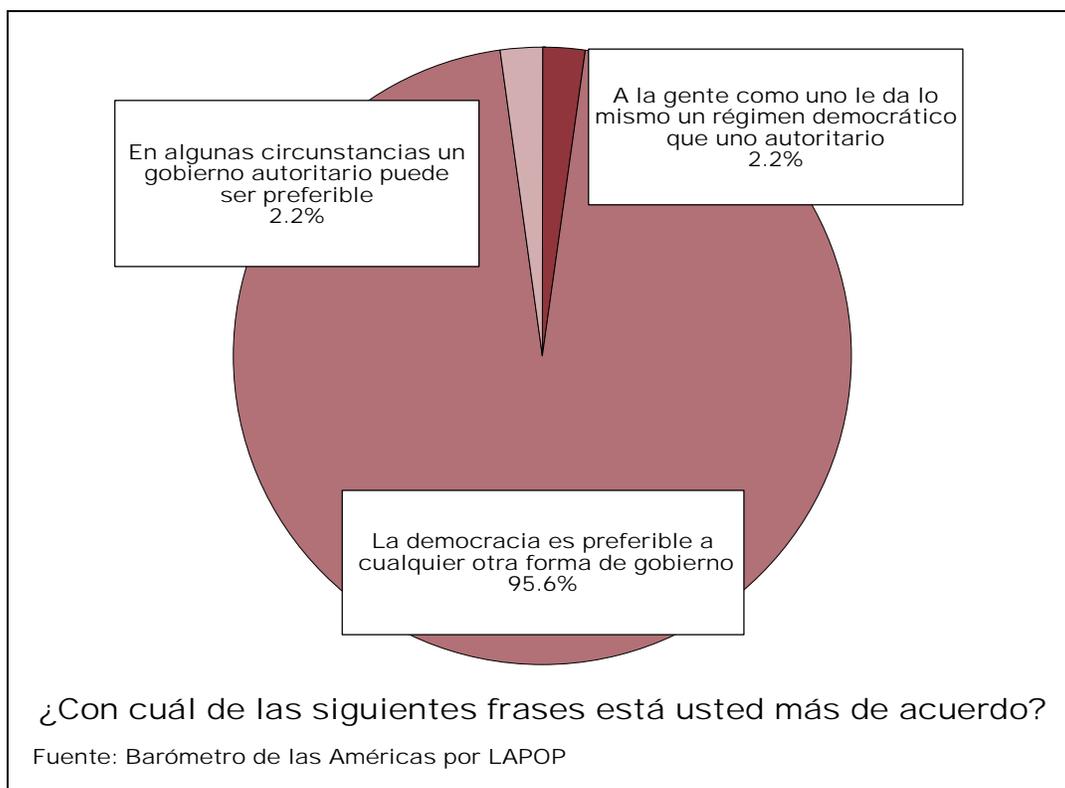


Gráfico VIII.5 Preferencia por la democracia, Venezuela 2008

Ahora bien, ¿qué hay detrás de estos relativamente altos niveles de satisfacción con la democracia? ¿Quiénes son los ciudadanos que más satisfechos están con la democracia venezolana? El Gráfico VIII.6 muestra el impacto de una serie de predictores sobre la satisfacción con la democracia en Venezuela. Incluimos en el modelo las usuales variables sociodemográficas de control: sexo, edad, educación, riqueza, identificación étnica y región de residencia. También incluimos la victimización por corrupción y la victimización por crimen, ya que, como se vio en capítulos anteriores, experiencias de este tipo suelen afectar las actitudes políticas, en especial las actitudes hacia el sistema. Bajo la expectativa de que los más afines al gobierno del Presidente Chávez y a la izquierda mostrarán niveles más altos de satisfacción, incluimos en el modelo el voto por Chávez en las elecciones presidenciales de 2006 y la autoidentificación ideológica.⁵⁸

⁵⁸ Los resultados completos de la regresión se encuentran en la Tabla VIII.1, en el Anexo IV.

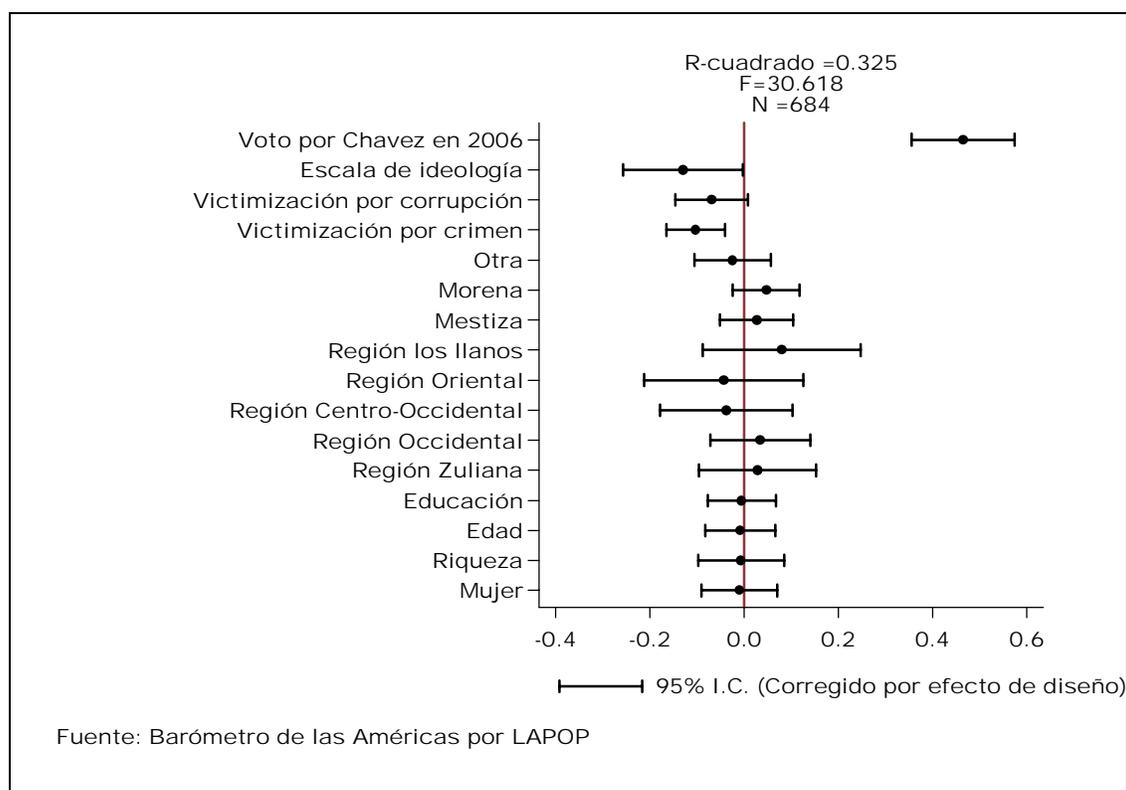


Gráfico VIII.6. Predictores de satisfacción con la democracia, Venezuela 2008

La satisfacción con la democracia venezolana no se ve significativamente afectada por el sexo, la edad, el nivel educativo, ni la riqueza de los ciudadanos. Tampoco por su lugar de residencia o su identificación étnica. Experiencias pasadas de victimización de corrupción tampoco parecen afectar los niveles de satisfacción con la democracia, ni la autoubicación en la escala de ideología. Sin embargo, la experiencia con el crimen tiende a hacer decrecer el nivel de satisfacción con la democracia a niveles estadísticamente significativos. La otra variable con efecto significativo, como esperábamos, es el voto a Chávez en 2006. Los partidarios del presidente tienden a estar más satisfechos con la forma en que funciona la democracia en Venezuela que sus conciudadanos.

Entre quienes no fueron víctimas de un acto de delincuencia en el último año, la satisfacción promedio con la democracia supera los 60 puntos en la escala. Entre quienes han sido víctimas, los niveles de satisfacción son 10 puntos más bajos (Gráfico VIII.7).

El impacto de haber votado por el presidente Chávez en las elecciones de 2006 es aún más impactante; los niveles de satisfacción con la democracia entre quienes los votaron alcanzan los 70 puntos, pero caen a menos de 40 puntos entre quienes no lo votaron (Gráfico VIII.8).

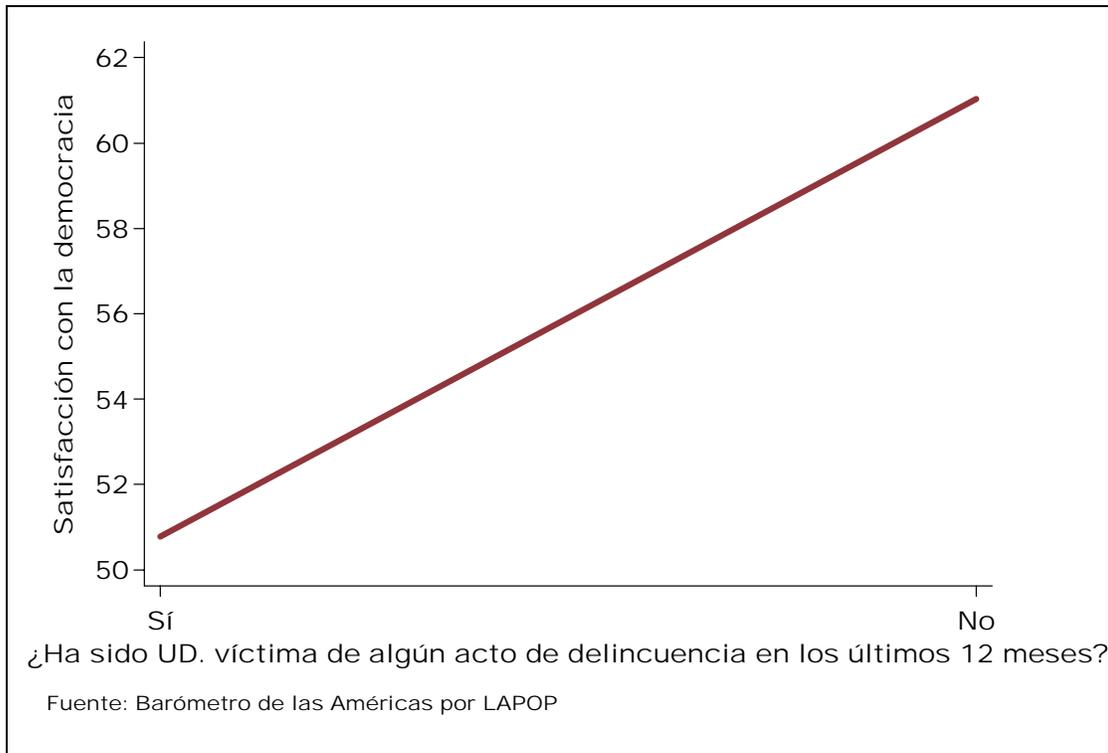


Gráfico VIII.7 Impacto de la victimización por crimen en la satisfacción con la democracia, Venezuela 2008

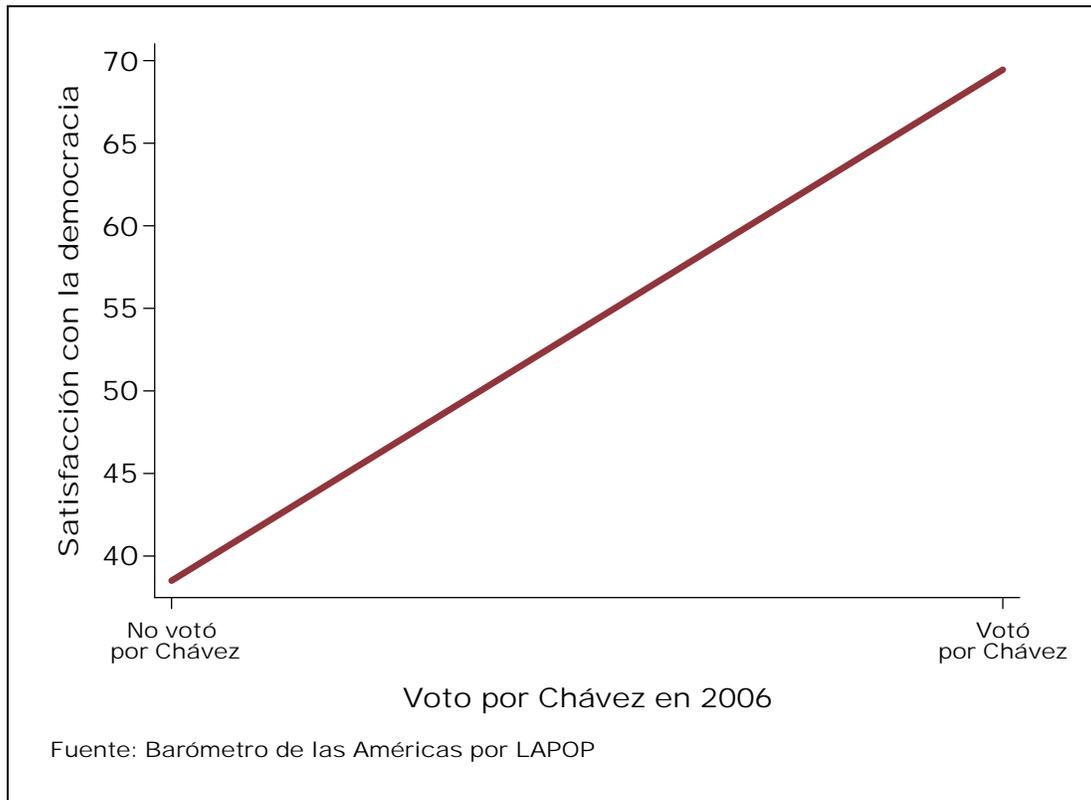


Gráfico VIII.8 El impacto del voto a Chávez en 2006 en la satisfacción con la democracia, Venezuela 2008

Apoyo a medidas iliberales

Afortunadamente, la democracia es positivamente vista por la mayor parte de los ciudadanos de las Américas, y eso se refleja en las respuestas proporcionadas a las preguntas antes analizadas. No obstante, el apoyo declarado a la *idea* de democracia puede no necesariamente coincidir con el apoyo a *acciones* democráticas. Es posible que un ciudadano se declare ferviente demócrata y que, sin embargo, esté a favor de medidas que coartan las libertades individuales que se espera los individuos ejerzan en un contexto democrático. Por esta razón, es importante explorar el apoyo ciudadano a las medidas iliberales, es decir, a acciones que van en detrimento de los principios y procedimientos democráticos.

En algunos contextos, y en especial ante expectativas insatisfechas, los ciudadanos están más dispuestos a resignar aspectos centrales de la democracia a cambio de mayor efectividad gubernamental (Achard and González 2004). Así, la imagen de un líder fuerte seleccionado por una élite (y usualmente con respaldo militar) puede aparecer como una opción más práctica y eficiente para solucionar los problemas nacionales. Con el fin de captar predisposiciones de este tipo, preguntamos a los ciudadanos lo siguiente:

AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa usted? **[Leer alternativas]**

- (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o
- (2) La democracia electoral es lo mejor
- (8) NS/NR

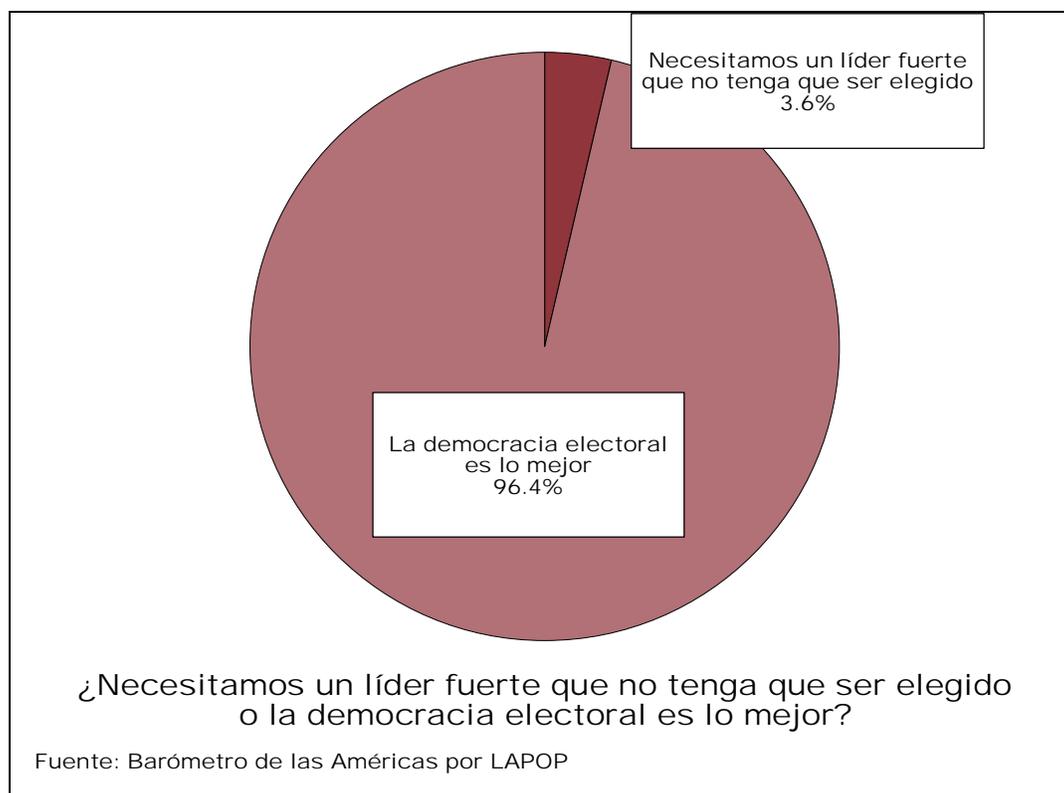


Gráfico VIII.9. Líder fuerte no elegido versus democracia electoral, Venezuela 2008

El apoyo de los venezolanos a la democracia electoral es aplastante: el 96,4% de los encuestados prefiere la democracia electoral. Los venezolanos no estarían dispuestos a apoyar a un líder que no sea elegido por el pueblo. Más allá de preferencias políticas y de apoyo al actual presidente, los venezolanos consideran que las decisiones sobre el rumbo del país deben tomarse en las urnas, y así lo han demostrado en las instancias electorales recientes.

Apoyar la idea de un líder no elegido significa una concesión en términos de derechos políticos que muchos ciudadanos no están dispuestos a hacer. ¿Pero cuáles son las preferencias respecto a un gobierno de mano dura? Preguntamos a nuestros encuestados:

DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos?

(1) Mano dura (2) Participación de todos (8) NS/NR

Un gobierno de “mano dura” puede tener lugar en un contexto democrático, pero es posible que una política de este tipo limite algunas libertades individuales. Por ejemplo, las políticas de mano dura en materia de seguridad ciudadana pueden traer aparejadas amenazas a derechos de privacidad (por mayor control gubernamental sobre las comunicaciones y asociaciones) o incluso a los derechos humanos (por mayor represión sobre criminales y los sospechosos). En Venezuela, casi un quinto de los entrevistados (19,5%) están dispuestos a apoyar un gobierno de este tipo (Gráfico VIII.10). Este valor está por debajo del promedio para el conjunto de las Américas (29,1%). En el continente, el país donde más apoyo recibe la política de mano dura es en Honduras (51,7%), y donde menos es en Jamaica (9%).

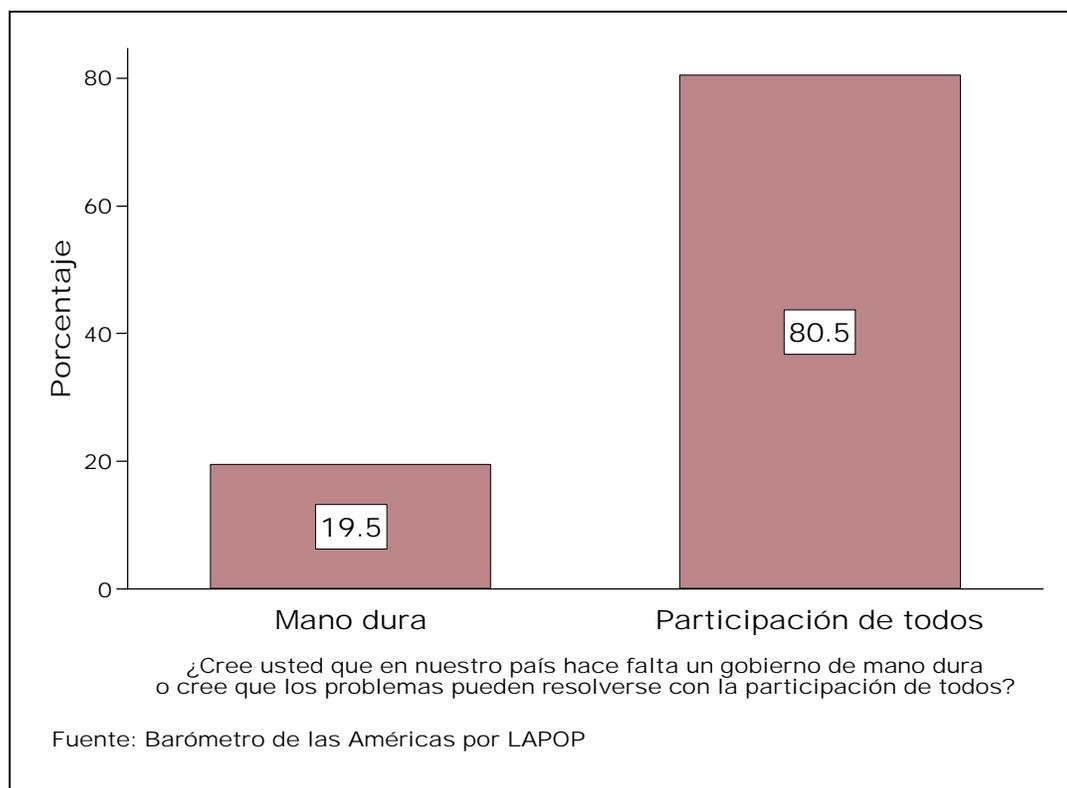


Gráfico VIII.10. Mano dura versus participación, Venezuela 2008

Cuando el estado de derecho no funciona apropiadamente, las democracias se erosionan. Si los ciudadanos creen que las leyes pueden ser desobedecidas, entonces hay terreno fértil para que surjan condiciones de democracia iliberal, en la que no todos derechos de todos los ciudadanos pueden ser garantizados. Las garantías a los derechos de los delincuentes son un área particularmente problemática en este aspecto, es especial debido a que la inseguridad es un problema acuciante en la mayor parte del continente y las autoridades se ven obligadas a obtener resultados exitosos en su combate al crimen. Para conocer la posición de los ciudadanos respecto a qué tan lejos están dispuestos a llegar para combatir la delincuencia, preguntamos:

AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley?
 (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen (8)NS/NR

Casi un tercio de los venezolanos (32%) creen que las autoridades pueden actuar al margen de la ley en algunas ocasiones (Gráfico VIII.11). Aunque la proporción de ciudadanos dispuestos a tolerar que no se respeten las leyes para apresar delincuentes es relativamente elevada, de todos modos se encuentra por debajo del promedio para el continente (38,5). Si recordamos que la seguridad es el principal problema del país de acuerdo a los encuestados, es posible interpretar la disponibilidad a aceptar que se actúe al margen de la ley como producto de la frustración ante la situación actual de combate a la delincuencia.

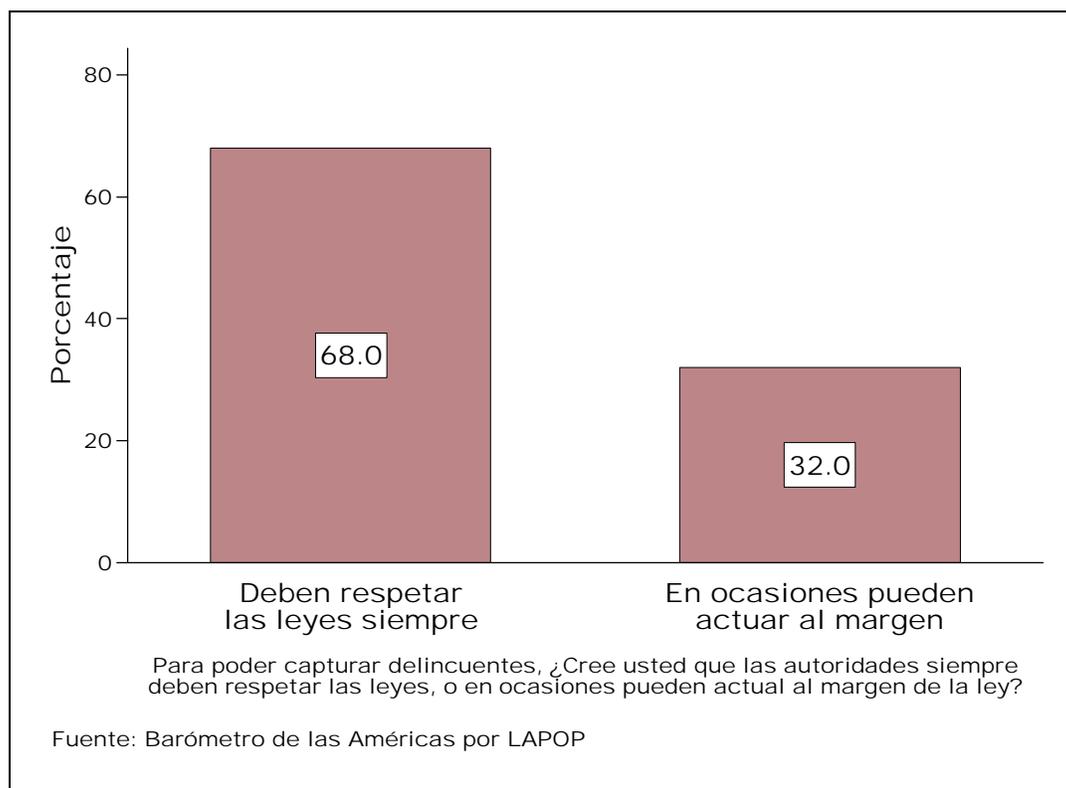


Gráfico VIII.11. Respetar las leyes versus actuar al margen de la ley, Venezuela 2008

Si es correcta la interpretación acerca de que la preocupación por la seguridad puede incidir en el apoyo a que los procedimientos policiales se cumplan al margen de la ley⁵⁹ cabe preguntarse hasta qué punto los venezolanos están dispuestos a sacrificar valores democráticos – o la democracia misma- para solucionar los problemas más acuciantes del país. Para conocer las actitudes en este sentido, preguntamos a los ciudadanos si se justificaría un golpe de estado por parte de los militares frente a situaciones problemáticas extremas como desempleo muy alto, muchas protestas sociales, mucha delincuencia, alta inflación y mucha corrupción. A continuación se presenta el texto completo de las cinco preguntas:

Ahora hablemos de otros temas. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias: [Leer alternativas después de cada pregunta]			
JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR
JC4. Frente a muchas protestas sociales.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS/NR
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS/NR
JC12. Frente a la alta inflación, con aumento excesivo de precios.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS/NR
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS/NR

La mayoría de los venezolanos no están dispuestos a justificar un golpe militar en ninguna de estas situaciones. Sin embargo, dependiendo del problema que se trate, la proporción de encuestados que justificaría un golpe militar puede llegar a casi cuatro de cada 10. Así, el 16,5% de los encuestados justificaría un golpe militar frente al desempleo muy alto (Gráfico VIII.12), el 24,5% lo justificaría frente a muchas protestas sociales (Gráfico VIII.13), el 38,3% lo haría frente a mucha delincuencia (Gráfico VIII.14), casi un cuarto de los entrevistados (24,7%) justificaría un golpe militar frente a la alta inflación (Gráfico VIII.15), y finalmente, 36,1% justificaría un golpe de estado por parte de los militares frente a mucha corrupción (Gráfico VIII.16).

⁵⁹ De hecho, entre quienes creen que los niveles de delincuencia representan “mucho” una amenaza para el bienestar del futuro, el 33,9% creen que en ocasiones la policía puede actuar al margen de la ley. El porcentaje que apoya este tipo de medidas cae a 8,7% entre quienes creen que los niveles de delincuencia no representan “nada” una amenaza para el bienestar del futuro.

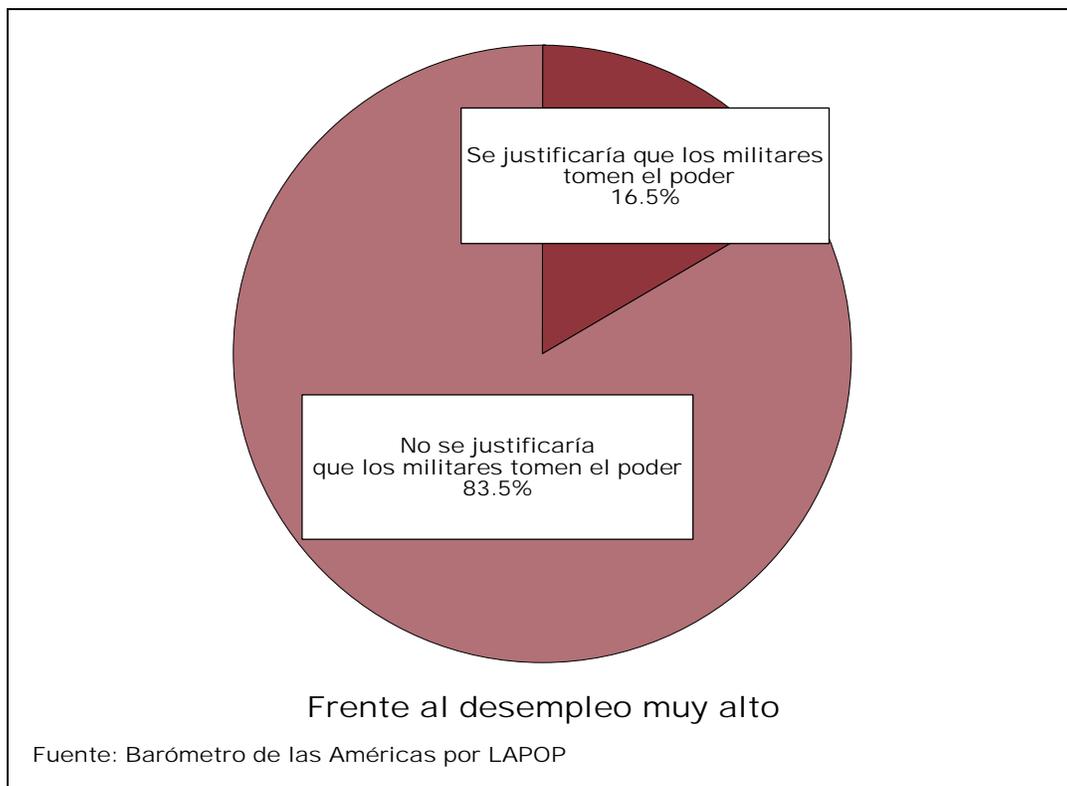


Gráfico VIII.12. Justificación de golpe de estado militar frente a desempleo muy alto, Venezuela 2008

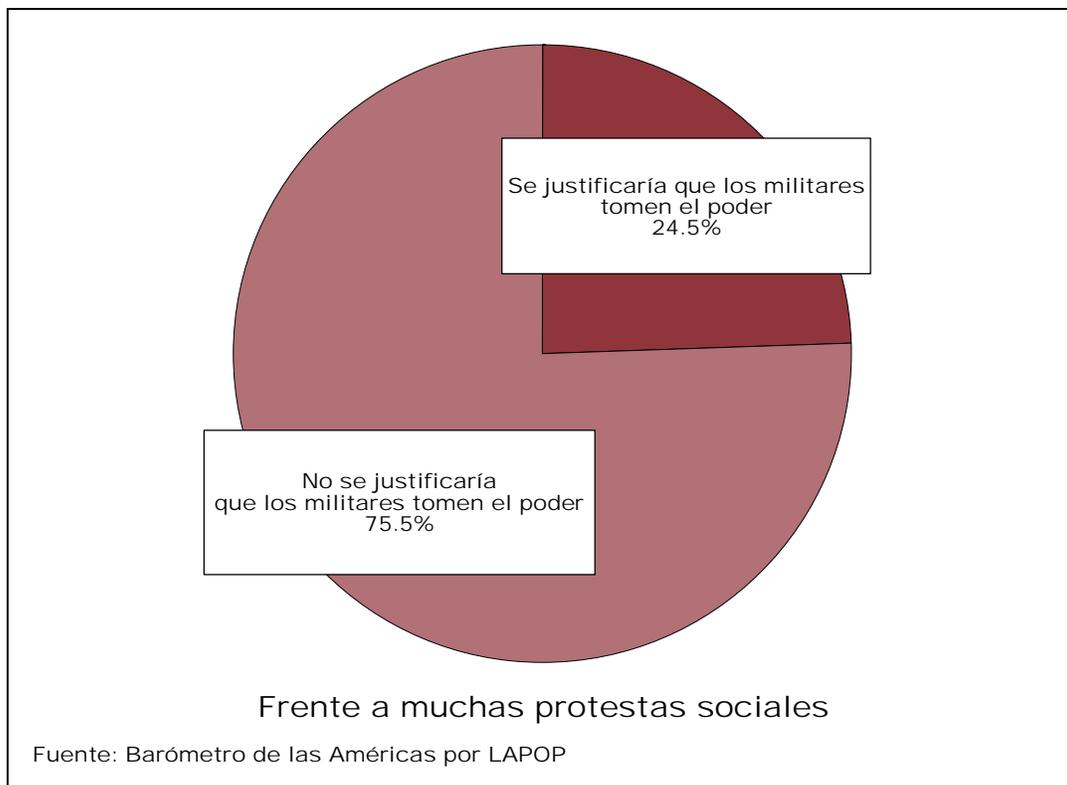


Gráfico VIII.13. Justificación de golpe de estado militar frente a muchas protestas sociales, Venezuela 2008

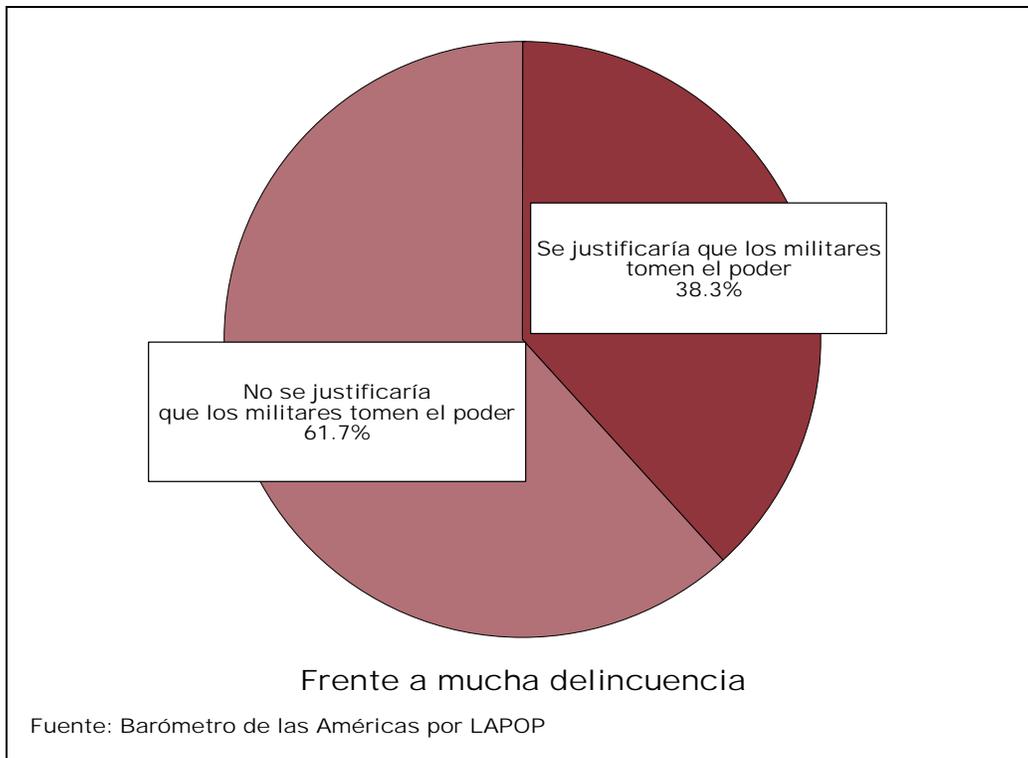


Gráfico VIII.14. Justificación de golpe de estado militar frente a mucha delincuencia, Venezuela 2008

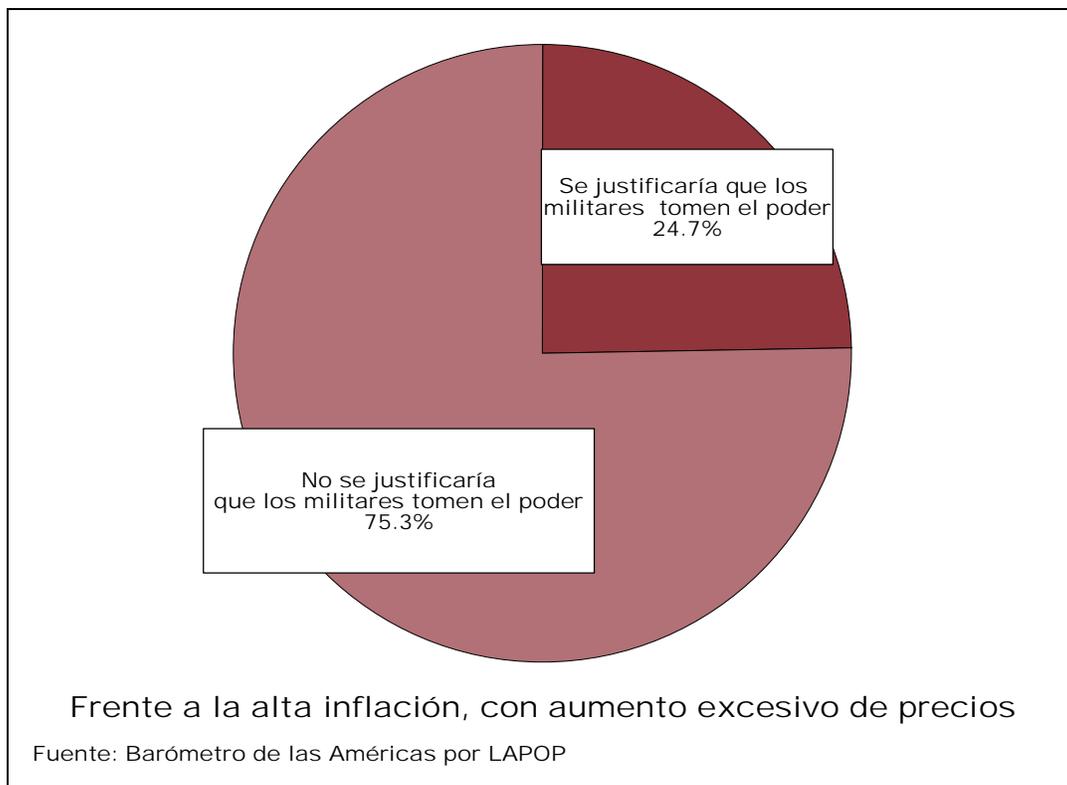


Gráfico VIII.15. Justificación de golpe de estado militar frente a mucha inflación, Venezuela 2008

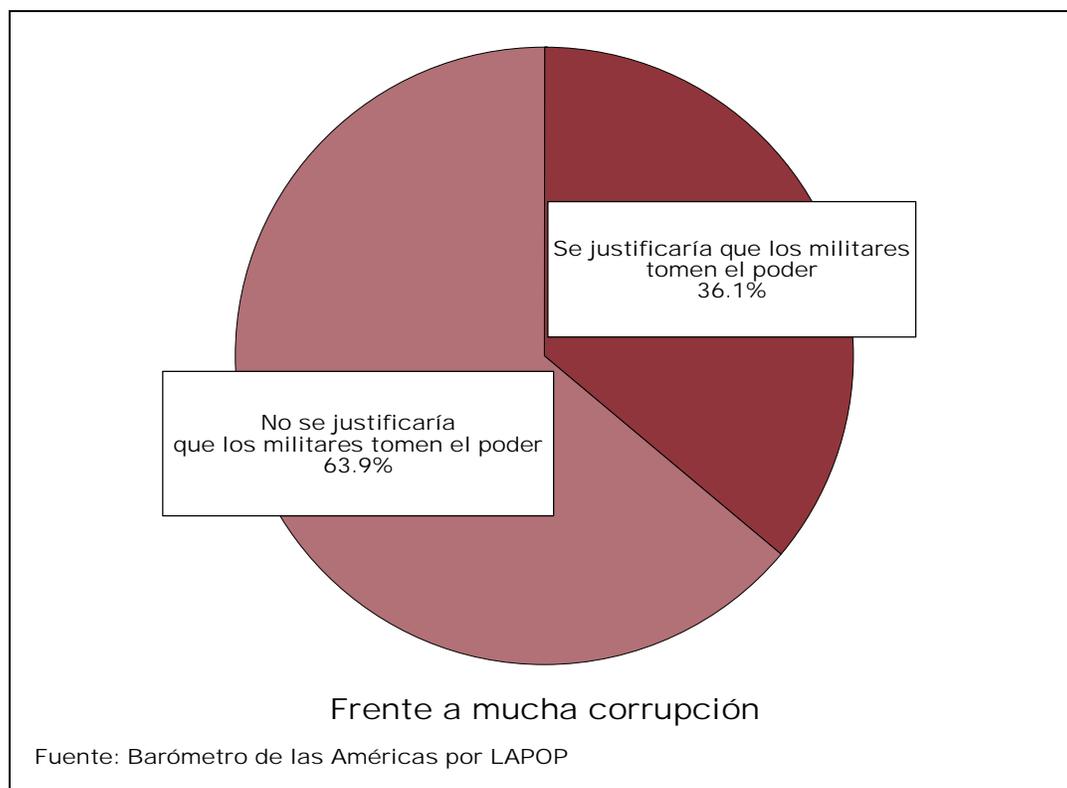


Gráfico VIII.16. Justificación de golpe de estado militar frente a mucha corrupción, Venezuela 2008

Como lo muestran los gráficos precedentes, no en todas las situaciones el golpe militar recibe el mismo apoyo. Es presumible, además, que no todos los ciudadanos apoyarán incondicionalmente un gobierno militar (o se opondrían a él). De hecho, el venezolano promedio justificaría un golpe de estado por parte de los militares en 1,3 ocasiones de las cinco que le fueron presentadas. Para llegar a este valor promedio, creamos un índice de la cantidad de veces en las que se justificaría un golpe militar. Para hacerlo, computamos la cantidad de respuestas indicativas de justificación al golpe y creamos una índice que varía de cero (no justificaría un golpe militar en ninguna de las situaciones) a cinco (justificaría el golpe militar en todas las situaciones).

El 55% de los venezolanos no justificaría un golpe de estado por parte de los militares en ninguna de las cinco situaciones presentadas (Gráfico VIII.17). En el otro extremo, el 9,7% de los encuestados lo justificaría en todas ellas. Con la finalidad de explorar qué características de los ciudadanos los hacen más pasibles de justificar un golpe militar, evaluamos el impacto de las variables sociodemográficas sexo, edad, educación, riqueza, lugar de residencia e identificación étnica, así como de la autoidentificación ideológica sobre la cantidad de veces que se justificaría un golpe militar. Los resultados de la regresión se muestran en el Gráfico VIII.17, y el detalle completo se puede consultar en la Tabla VIII.2 en el Anexo IV.⁶⁰

⁶⁰ Para el análisis de regresión, la variable dependiente –cantidad de veces que justificaría un golpe militar- fue recodificada en una escala de 0 a 100. Esta nueva variable refleja ahora no la cantidad, sino el porcentaje de situaciones en las que justificaría un golpe militar. Este cambio no tiene ningún efecto sobre el significado sustantivo de los datos.

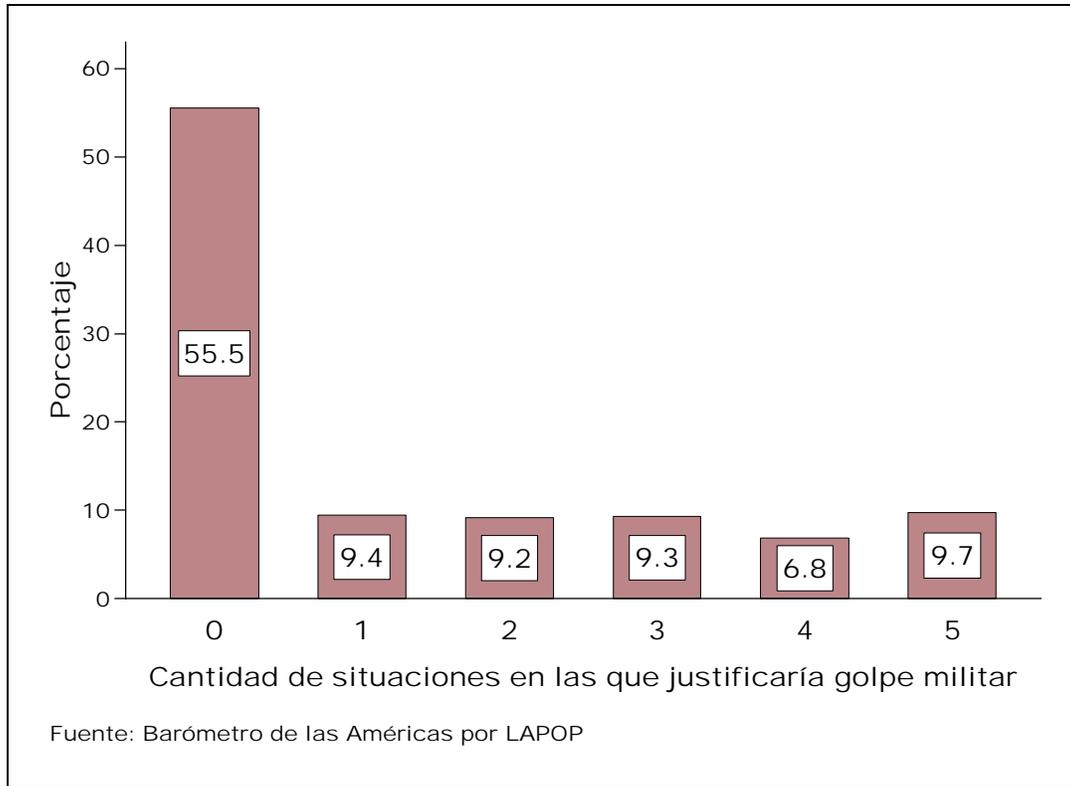


Gráfico VIII.17. Cantidad de situaciones en las que justificaría golpe militar, Venezuela 2008

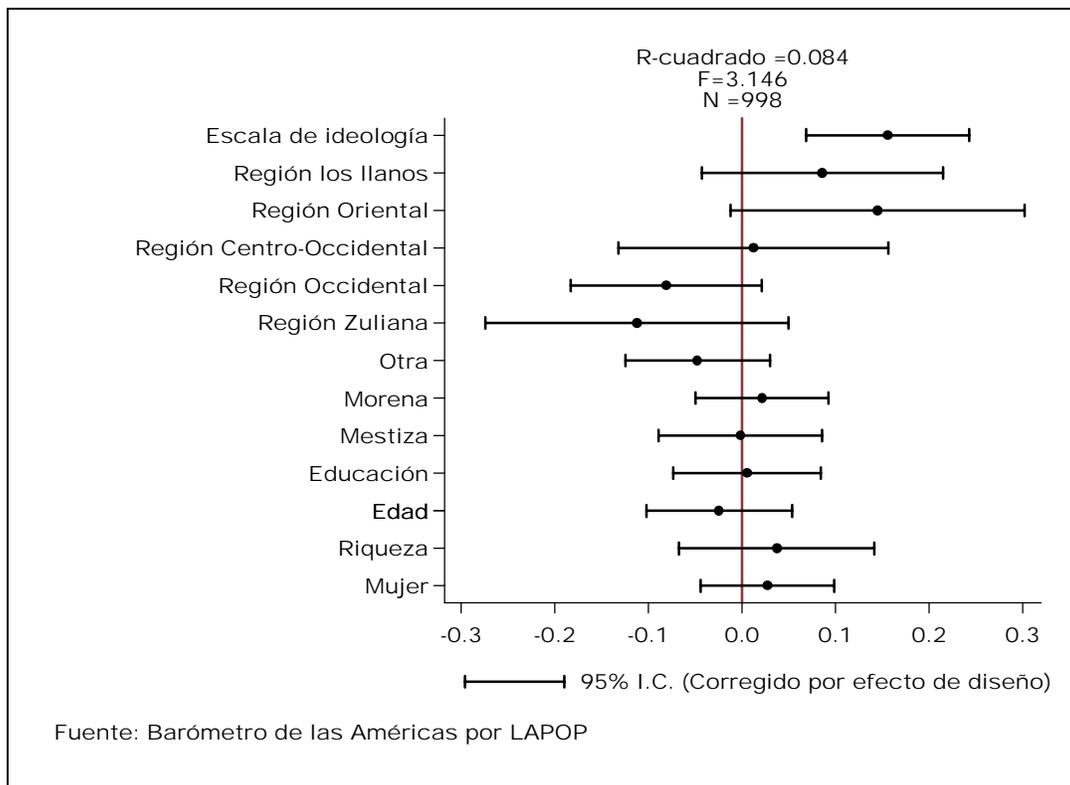


Gráfico VIII.18 Predictores de justificación de golpe militar, Venezuela 2008

De las variables incluidas en el modelo, la única que alcanza significancia estadística es la autoubicación ideológica, recogida por la escala de ideología. El coeficiente positivo indica que cuanto más a la derecha está la ubicación ideológica (i.e.: más cercana a 10, el extremo “derecha” de la escala), en más situaciones se justificaría un golpe de estado por parte de los militares. El Gráfico VIII.9 muestra esta relación, que aunque estadísticamente significativa, no es de gran magnitud.

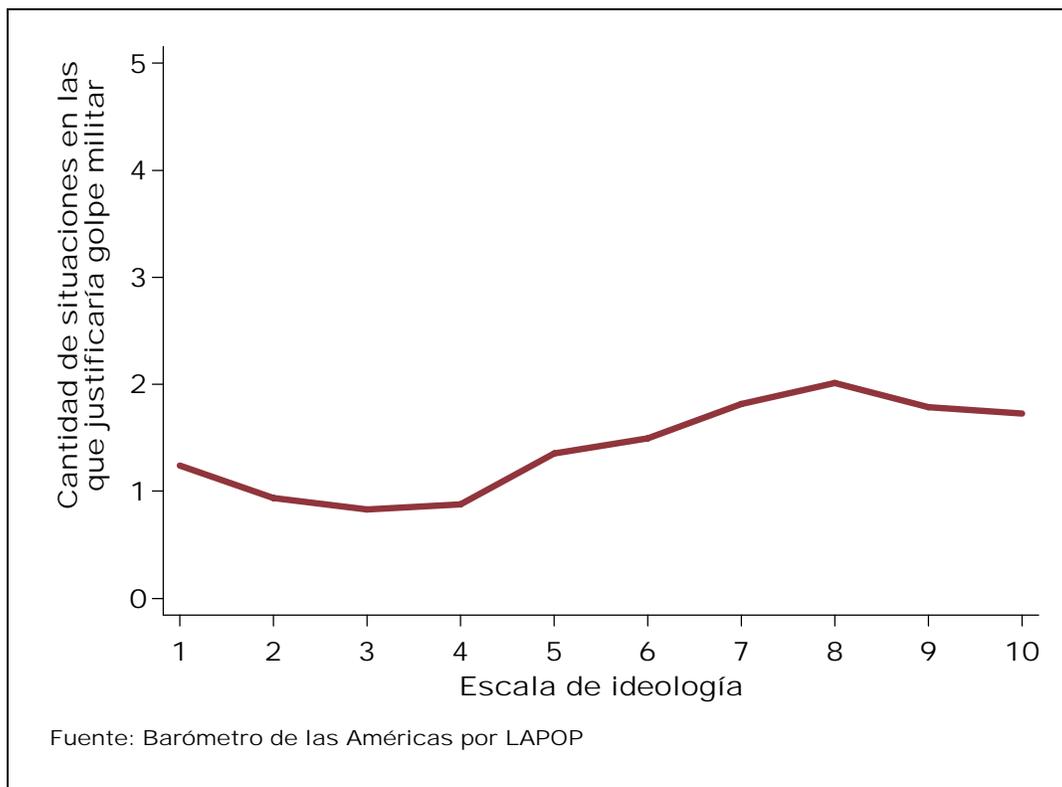


Gráfico VIII.19 Impacto de la ideología en la cantidad de situaciones en las que justificaría golpe militar, Venezuela 2008

Populismo

El Barómetro de las Américas realizó una serie de preguntas buscando obtener información en relación a cuán predisuestos a gobiernos populistas están los ciudadanos. Esta labor cobra especial significancia en el marco de los debates acerca del resurgimiento del populismo en América Latina y en especial en Venezuela.

Con la ayuda del equipo científico de apoyo de LAPOP, y en especial del colega Kirk Hawkins, desarrollamos una batería de nueve preguntas para determinar el grado de predisposición a medidas populistas. Las preguntas son las siguientes:

<p>Usando esta escala [de 1 a 7 en la que 1 significa muy en desacuerdo y 7 significa muy de acuerdo] y teniendo en cuenta la situación actual del país, quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones.</p>
<p>POP101. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR</p>
<p>POP102. Cuando la Asamblea Nacional estorba el trabajo del gobierno, nuestros presidentes deben gobernar sin la Asamblea Nacional. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR</p>
<p>POP103. Cuando el tribunal Supremo de Justicia estorba el trabajo del gobierno, debe ser ignorado por nuestros presidentes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR</p>
<p>POP106. Los presidentes tienen que seguir la voluntad del pueblo, porque lo que el pueblo quiere es siempre lo correcto. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR</p>
<p>POP107. El pueblo debe gobernar directamente, y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8) NS/NR</p>
<p>POP109. En el mundo de hoy, hay una lucha entre el bien y el mal, y la gente tiene que escoger entre uno de los dos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo con que existe una lucha entre el bien y el mal? (8) NS/NR</p>
<p>POP110. Una vez que el pueblo decide qué es lo correcto, debemos impedir que una minoría se oponga. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8) NS/NR</p>
<p>POP112. El mayor obstáculo para el progreso de nuestro país es la clase dominante u oligarquía que se aprovecha del pueblo. ¿Hasta qué punto esta de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR</p>
<p>POP113. Aquellos que no concuerdan con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8) NS/NR</p>

Las primeras tres preguntas indagan sobre apoyo al populismo en términos *político-institucionales*, en relación a acciones concretas que los gobiernos pueden tomar, y que son consideradas de corte populista. Las restantes seis preguntas apuntan a conocer el apoyo al *discurso* populista, a un ethos que trasciende las medidas concretas y que se basa en una lógica que asimila la voluntad del pueblo al bien general, y que de alguna manera desprecia la oposición y las minorías (Hawkins, *et al.* 2008).

Siguiendo el procedimiento usual, las respuestas originales fueron recodificadas en una escala de cero a 100, en la que 0 indica el menor apoyo posible a las medidas o discurso populista, y 100 representa el mayor apoyo posible a ellas.

Como lo muestran los Gráficos VIII.20 a VIII.22, el discurso populista recoge mayores niveles de acuerdo que las medidas que apuntan a medir el populismo en términos político-institucionales (Gráfico VIII.20). No obstante, en solo tres de las nueve preguntas el promedio de

respuestas supera la mitad de la escala: se trata de las afirmaciones respecto que a los presidentes tienen que seguir la voluntad del pueblo porque eso es lo correcto (69,9), la existencia de una lucha entre el bien y el mal (67,2), y la necesidad de impedir que una minoría se oponga una vez que el pueblo ha decidido qué es lo correcto (57,1). Así, vemos cómo los elementos del discurso populista que apuntan a una oposición entre bien y mal, en la que el pueblo tiene la razón y no debe permitir la oposición de las minorías son los que más han permeado a la ciudadanía venezolana.

Pese a los distintos niveles de acuerdo que cada una de estas afirmaciones despiertan, todos juntos convergen en un único indicador de predisposición al populismo (Alpha de Cronbach .75). Este indicador de predisposición al populismo es una medida resumen de las respuestas individuales a cada una de las nueve preguntas de la serie. El valor del indicador refleja el promedio simple de las respuestas dadas a cada pregunta.⁶¹

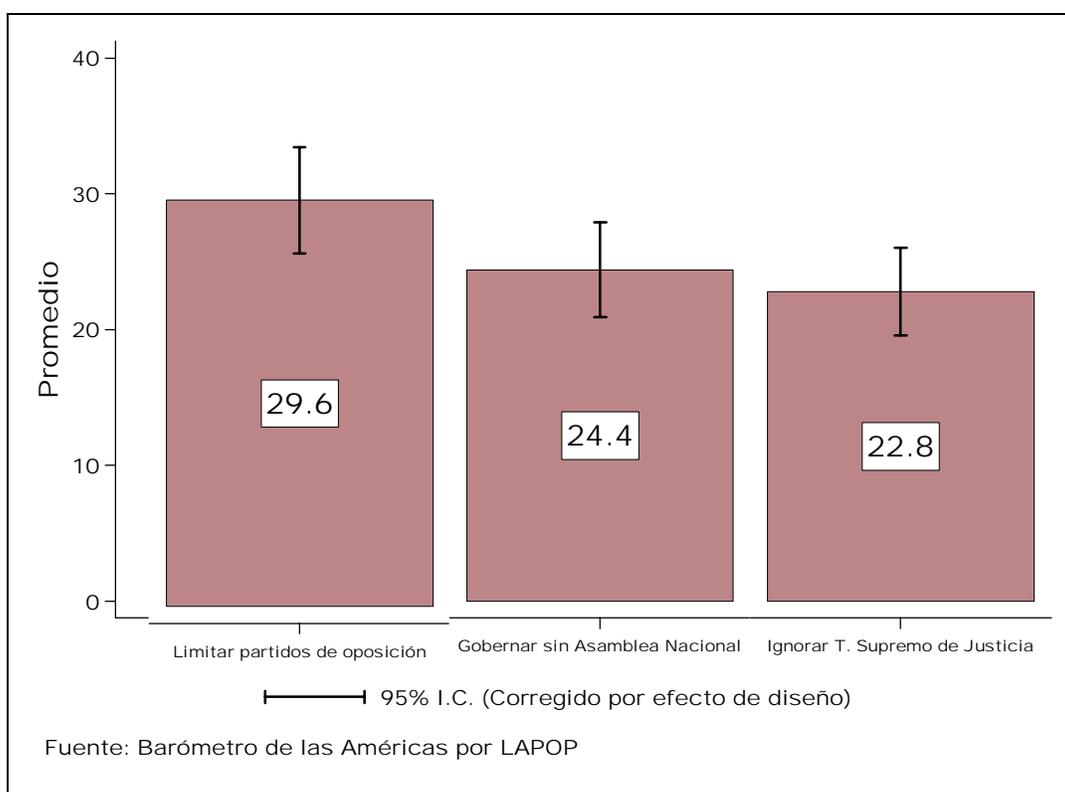


Gráfico VIII.20 Acuerdo con medidas populistas político-institucionales, Venezuela 2008

⁶¹ Siguiendo el procedimiento usual, si el encuestado dejaba cuatro o más preguntas sin responder, el caso se consideró perdido y se excluyó del análisis. Si, en cambio, dejó tres o menos preguntas sin responder, se le adjudicó el promedio de las respuestas que sí proporcionó.

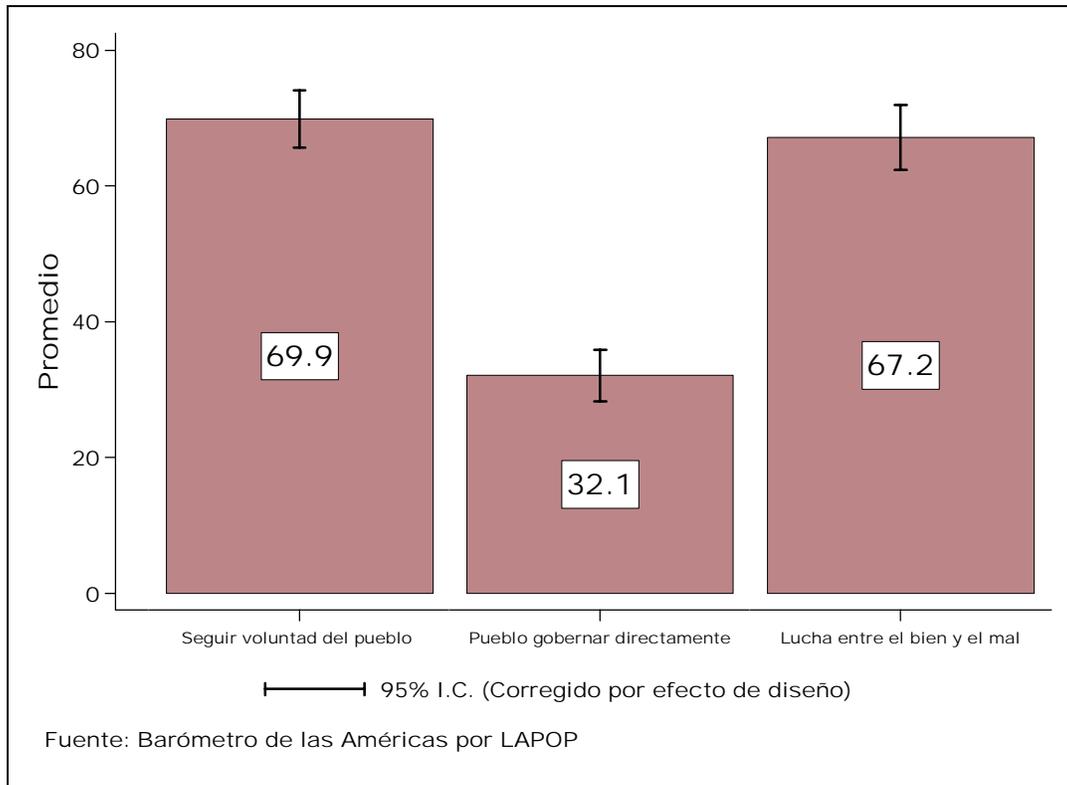


Gráfico VIII.21 Acuerdo con discurso populista (I), Venezuela 2008

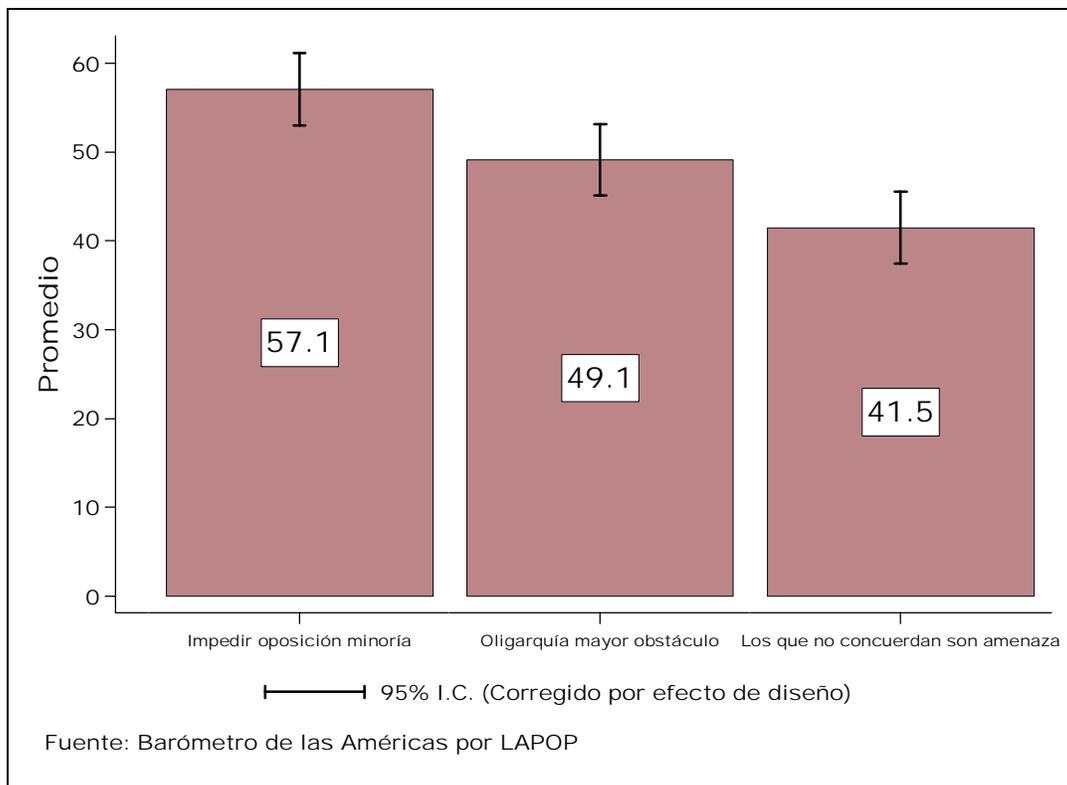


Gráfico VIII.22. Acuerdo con discurso populista (II), Venezuela 2008

El valor promedio de este índice de predisposición al populismo de de 44,1, lo que significa que, en promedio, la predisposición de los venezolanos al populismo está por debajo de la mitad de la escala.

Para finalizar, resta el análisis de los grupos poblacionales más propensos a apoyar medidas populistas. Incluimos en el modelo las tradicionales variables de control: sexo, edad, educación, riqueza, autoidentificación étnica y lugar de residencia. Si el discurso muchas veces de tono populista del presidente Chávez tiene arraigo entre sus seguidores, entonces el haber votado a Chávez en 2006 debería ser un predictor importante de la predisposición al populismo. También incluimos la escala de ideología con el fin de controlar su efecto. El Gráfico VIII.23 muestra los resultados de la regresión de estas variables sobre el índice de predisposición al populismo (los resultados completos se encuentran en la Tabla VIII.3, en el Anexo IV).

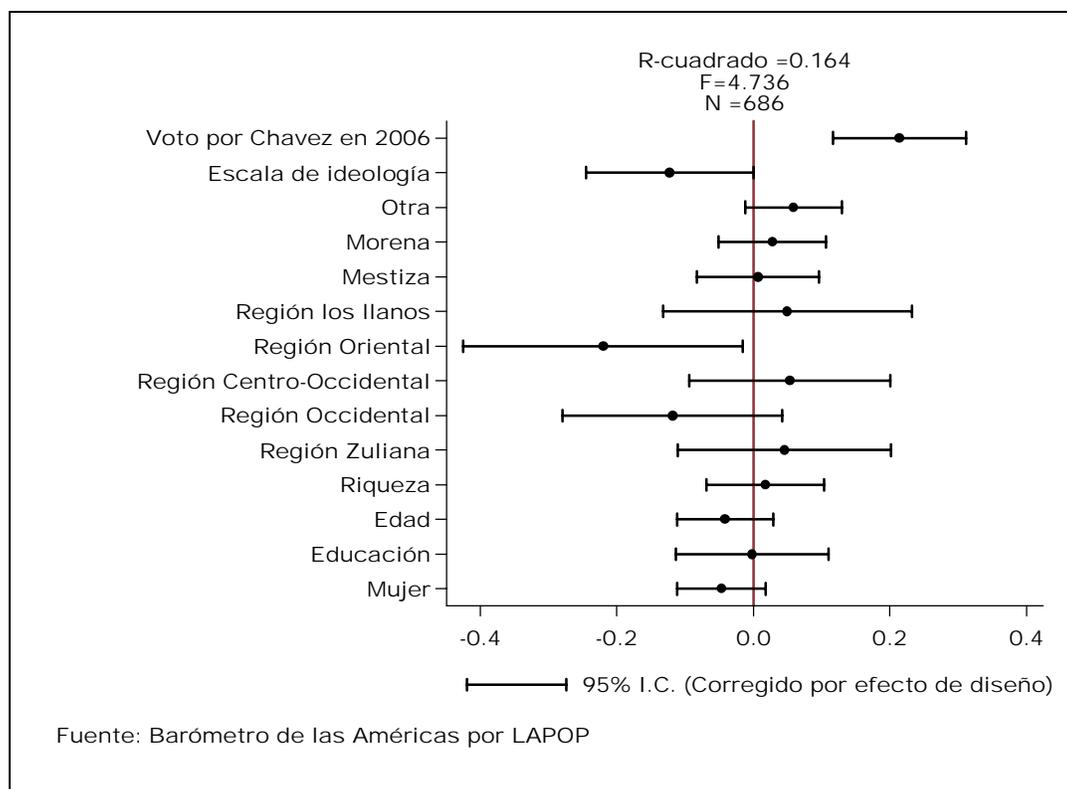


Gráfico VIII.23. Predictores del índice de predisposición al populismo, Venezuela 2008

Sólo dos variables resultan significativas en el modelo: residencia en la región Occidental y voto a Chávez en 2006. Como se esperaba, los votantes de Chávez son más proclives a manifestar acuerdo con las medidas populistas y con el discurso populista reflejado en las preguntas de la serie. El índice de predisposición al populismo es más de diez puntos mayor entre los votantes de Chávez de 2006 que entre quienes no lo votaron (Gráfico VIII.24). El ethos y las políticas de corte populista del Presidente parecen contar, entonces, con el apoyo de sus seguidores. En la región Occidental, en cambio, sucede lo contrario: el coeficiente negativo

indica que los residentes de esa región son menos proclives al populismo que sus conciudadanos de la región capital (que es la categoría de referencia en el análisis). El Gráfico VIII.25 muestra los niveles de predisposición al populismo según la región de residencia. Resulta claro que las políticas y el discurso de este corte tienen mucho menor receptividad en las regiones Occidental y Oriental que en la Capital y en la región Zuliana. Así, resulta que la predisposición al populismo aparece segmentada no sólo en relación al apoyo al Presidente, como era de esperar, sino también geográficamente.

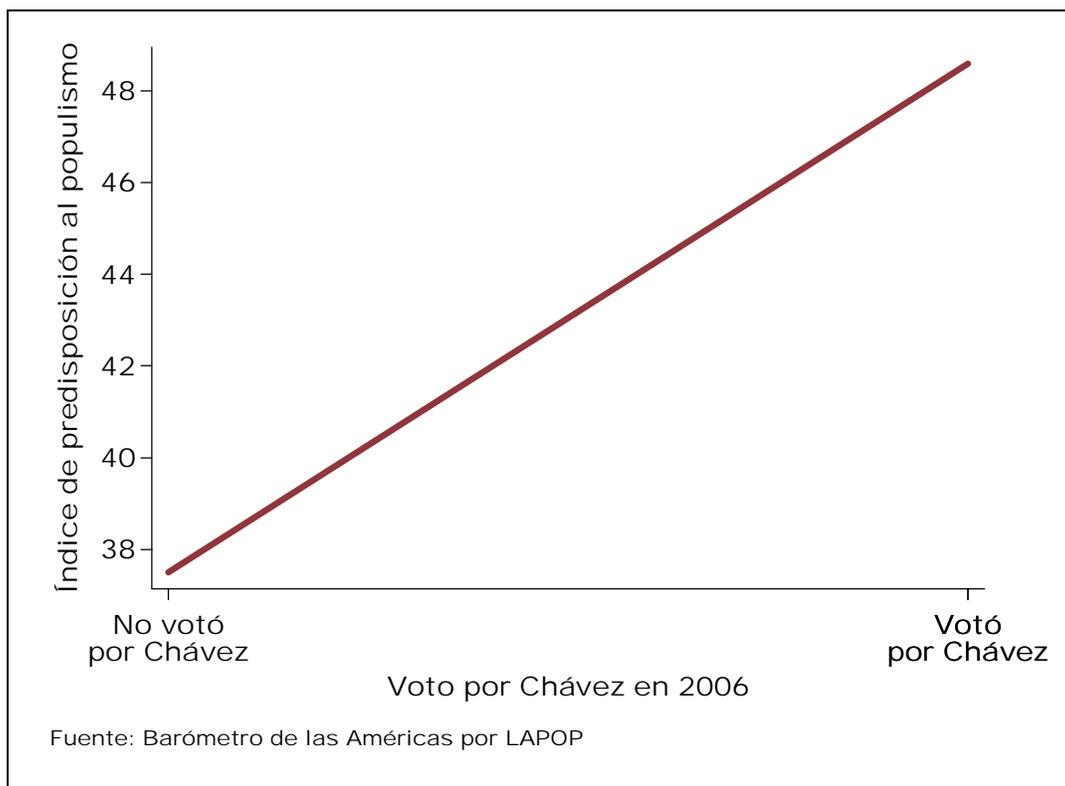


Gráfico VIII.24. Impacto del voto por Chávez en 2006 sobre el índice de predisposición al populismo, Venezuela 2008

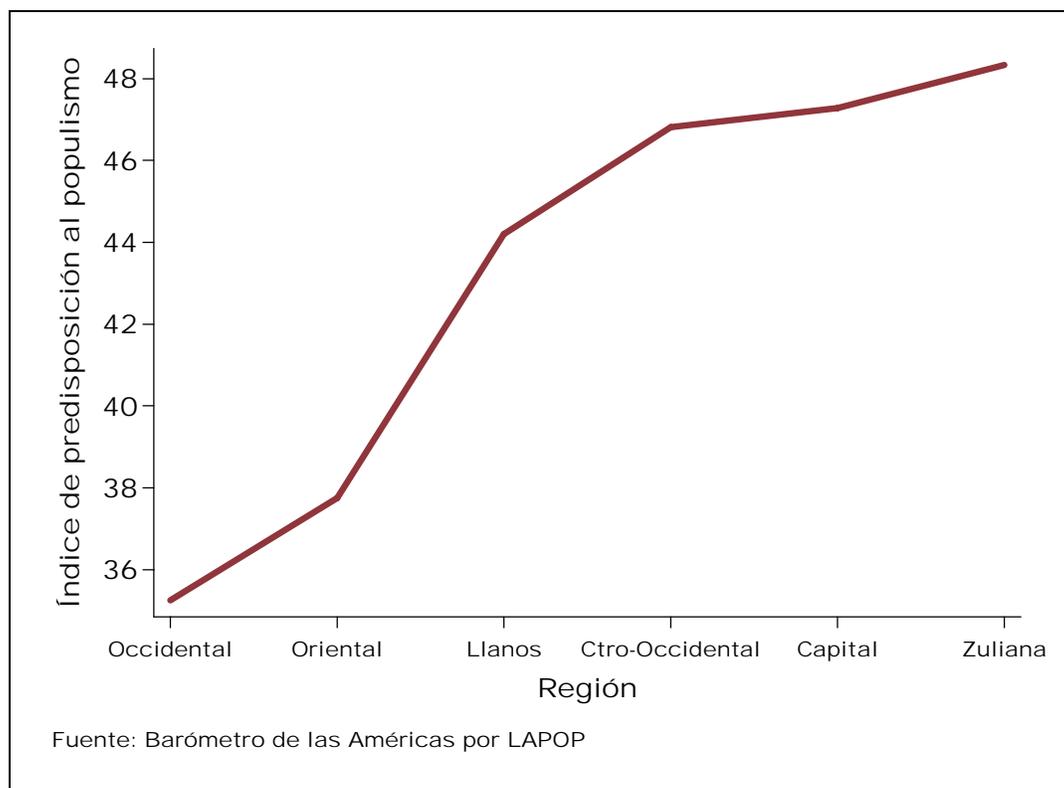


Gráfico VIII.25. Impacto del lugar de residencia en el índice de predisposición al populismo, Venezuela 2008

Conclusión

La democracia venezolana ha sido monitoreada con atención desde varios frentes en los últimos años. La alta visibilidad del presidente Chávez y su participación activa, en ocasiones cuestionable, en la política regional, las medidas en pro de una democracia participativa y las acciones gubernamentales que despiertan sospechas de que el país se encamina –si es que ya no lo es- a convertirse en un sistema iliberal, ponen señales de alerta sobre la calidad democrática en Venezuela. Sin embargo, estos eventos que se suceden a nivel institucional no parecen tener correlato en los valores ciudadanos.

Venezuela es el tercer país del continente en cuanto a qué tan democrático es percibido por sus ciudadanos. De modo similar, la satisfacción con la democracia alcanza niveles elevados para las Américas. La abrumadora mayoría de los venezolanos prefiere la democracia ante otros sistemas de gobierno, y sólo el 3,6% preferiría un líder fuerte que no tenga que ser elegido a la democracia electoral.

Casi un tercio de los ciudadanos está dispuesto a tolerar que la policía actúe al margen de la ley, violando un principio básico del estado de derecho. Sin embargo, la proporción de ciudadanos que piensa de esta forma en Venezuela está por debajo del promedio para el continente, y se explica, en parte, por la acuciante preocupación por los problemas de seguridad que afectan al país.

Más de la mitad de los encuestados no estaría dispuesto a aceptar un golpe militar en ninguna circunstancia, pero hay un 10% que lo haría en las cinco circunstancias presentadas (desempleo, inflación, protestas sociales, delincuencia y corrupción). Otra vez, la preocupación por la delincuencia y la búsqueda de soluciones a ella está asociada a la erosión de los principios democráticos: el 38,3% de los venezolanos justificaría un golpe de estado por parte de los militares frente a mucha delincuencia.

Los venezolanos están relativamente predispuestos al populismo, más al discurso y la ética que encarna que a las medidas político institucionales asociadas. La predisposición al populismo está vinculada positivamente con el apoyo al Chávez, lo que sugiere que el Presidente tiene en sus seguidores terreno fértil para sus ideas, y tal vez para sus acciones. Y es respecto de este punto que cabe realizar un llamado de atención.

Los valores políticos de los venezolanos no presentan un esquema particularmente preocupante para la democracia (a excepción, quizá, del deterioro del escenario más favorable a la democracia estable discutido en el Capítulo 6). Las dificultades y cuestionamientos acerca de la calidad democrática de Venezuela tienen mucho más que ver con las instituciones y acciones de las élites políticas que con las actitudes y comportamientos ciudadanos. Sin embargo, algunas actitudes ciudadanas, en particular la predisposición al populismo, pueden estar en la base de esta erosión institucional advertida por los observadores. En la medida en que el discurso populista del presidente Chávez tenga (¿y gane?) aceptación popular, el gobierno podrá seguir implementando medidas de ese talante que lleven a un deterioro de la calidad democrática del país.

Referencias bibliográficas

- Achard, Diego, and Luis E. González. "Bringing All Voices Together: The State and Prospects for Political Parties Central America, Panama and the Dominican Republic." In *A Challenge for Democracy. Political Parties in Central America, Panama and the Dominican Republic*, edited by Diego Achard; Luis E. González. Washington, D.C.: Inter-American Development Bank, International IDEA, Organization of American States, United Nations Development Program, 2004.
- Aghón, Gabriel, Francisco Alburquerque, and Patricia Cortés. *Desarrollo económico local y descentralización en América Latina: un análisis comparativo*. Santiago de Chile: CEPAL 2001.
- Almond, Gabriel A., and Sidney Verba. *The Civic Culture: Political Attitudes and Democracy in Five Nations*. Princeton: Princeton University Press, 1963.
- , eds. *The Civic Culture Revisited*. Boston Little Brown, 1980.
- Armony, Ariel. *The Dubious link : Civic Engagement and Democratization*. Palo Alto: Stanford University Press, 2004.
- Azpuru, Dinorah, Steve Finkel, Aníbal Pérez Liñán, and Mitchell A. Seligson. "U.S. Democracy Assistance: How Much, When and Where." *Journal of Democracy* (2008).
- Bardhan, Pranab. "Decentralization of Governance and Development." *Journal of Economic Perspectives* 16, no. 4 (2002): 20.
- Barr, Robert. "Parties, Legitimacy and the Motivations for Reform: Devolution and Concentration in Latin America." (2001): 27.
- Boix, Carles. *Democracy and Redistribution*. Cambridge: Cambridge University Press, 2003.
- Booth, John A., and Patricia Bayer Richard. "Civil Society, Political Capital, and Democratization in Central America." *Journal of Politics* 60, no. 3 (1998): 780-800.
- Booth, John A., and Mitchell A. Seligson. *The Legitimacy Puzzle: Political Support and Democracy in Latin America*. Cambridge: Cambridge University Press, forthcoming.
- , eds. *Citizen and State: Political Participation in Latin America*. 2 vols. Vol. I. New York: Holmes and Meier, 1978.
- Bratton, Michael, and Eric C. C. Chang. "State Building and Democratization in Sub-Saharan Africa." *Comparative Political Studies* 39 (2006): 1059-83.
- Bratton, Michael, Robert Mattes, and E. Gyimah-Boadi. *Public Opinion, Democracy, and Market Reform in Africa, Cambridge Studies in Comparative Politics*. New York: Cambridge University Press, 2005.
- Bunce, Valerie. "Comparative Democratization: Big and Bounded Generalizations." *Comparative Political Studies* 33, no. 6/7 (2000): 32.
- Cai, Hongbin, and Daniel Treisman. "State Corroding Federalism." *Journal of Public Economics* 88 (2002): 819-43.
- Camp, Roderic Ai, Kenneth M. Coleman, and Charles L. Davis. "Public Opinion About Corruption: An Exploratory Study in Chile, Costa Rica and Mexico." Portland, Oregon, 2000.
- Campbell, Angus, Philip E. Converse, Warren Miller, and Donald Stokes. *The American Voter*. Chicago: The University of Chicago Press, 1960.
- Carrión, Fernando. *La descentralización en Ecuador: opciones comparadas*. Quito: FLACSO, 2007.

- CEPAL. *Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe, 2007*: CEPAL, 2007.
- Consejo Nacional Electoral de la República Bolivariana de Venezuela, CNE. *Resultados de la elección presidencial del 3 de diciembre de 2006* 2008a [cited July 10 2008]. Available from http://www.cne.gov.ve/divulgacionPresidencial/resultado_nacional.php.
- . *Resultados Referendum Reforma Constitucional* 2008b [cited June 10 2008]. Available from http://www.cne.gov.ve/divulgacion_referendo_reforma/.
- Coppedge, Michael, Angel Alvarez, and Claudia Maldonado. "Two Persistent Dimensions of Democracy: Contestation and Inclusiveness." *Journal of Politics* (forthcoming).
- Córdova Macías, Ricardo, and Mitchell A. Seligson. "Participación ciudadana en los gobiernos locales en América Central." In *Participación ciudadana y desarrollo local en Centroamérica*, edited by Ricardo Córdova Macías and Leslie Quiñónez Basagoitia, 307-24. San Salvador: FUNDAUNGO, 2003.
- Córdova, Ricardo M., and Mitchell A. Seligson. *Cultura política, gobierno local y descentralización: I. Centroamérica*. San Salvador: FLASCO, 2001.
- Dahl, Robert A. *Polyarchy: Participation and Opposition*. New Haven, CT: Yale University Press, 1971.
- Dalton, Russell J. *Democratic Challenges, Democratic Choices: The Erosion of Political Support in Advanced Industrial Democracies*. Oxford: Oxford University Press, 2004.
- Daughters, Robert, and Leslie Harper. "Fiscal and Political Decentralization Reforms." In *The State of State Reform in Latin America*, edited by Eduardo Lora, 87 - 121. Washington: Stanford University Press, 2007.
- Diamond, Larry. "Elections without Democracy. Thinking about Hybrid Regimes." *Journal of Democracy* 13, no. 2 (2002): 21-35.
- Doig, Alan, and Stephanie McIvor. "Corruption and its Control in the Developmental Context: An Analysis and Selective Review of the Literature." *Third World Quarterly* 20, no. 3 (1999): 657-76.
- Doig, Alan, and Robin Theobald, eds. *Corruption and Democratization*. London: Frank Cass, 2000.
- Easton, David. *A Systems Analysis of Political Life*. New York,: Wiley, 1965.
- . "A Re-Assessment of the Concept of Political Support." *British Journal of Political Science* 5 (1975): 435-57.
- Edwards, Bob, and Michael W. Foley. "Social Capital, Civil Society, and Contemporary Democracy." *American Behavioral Scientist* 40 (March/April) (1997).
- Falleti, Tulia. "A Sequential Theory of Decentralization: Latin American Cases in Comparative Perspective." *American Political Science Review* 99, no. 3 (2005): 327-46.
- Finkel, S.E., C. Sabatini, and G. Bevis. "Education, Civil Society, and Political Mistrust in a Developing Democracy: The Case of the Dominican Republic,." *World Development* 28 (2000): 1851-74.
- Finkel, Steven E, Aníbal Pérez-Liñán, and Mitchell A. Seligson. "The Effects of U.S. Foreign Assistance on Democracy Building, 1990-2003." *World Politics* 59 (2007): 404-39.
- Finot, Iván. *Descentralización en América Latina: teoría y práctica, Gestión pública*. Santiago de Chile: CEPAL, 2001.
- FreedomHouse. "Freedom House 2007 Scores." Freedom House, 2008a.
- . "Freedom in the World Country Ratings 1972-2006." Freedom House, 2008b.
- . *Freedom in the World Methodology* June 2008 2008c [cited. Available from http://www.freedomhouse.org/template.cfm?page=351&ana_page=333&year=2007].
- Gibson, James L. "Social Networks, Civil Society, and the Prospects for Consolidating Russia's Democratic Transition." *American Journal of Political Science* 45, no. 1 (2001): 51-69.

- Gilley, Bruce. "The Meaning and Measure of State Legitimacy: Results for 72 Countries " *European Journal of Political Research* 45, no. 3 (2006): 499-525.
- . *The Right to Rule: How States Win and Lose Legitimacy*. New York: Columbia University Press, forthcoming.
- Gobierno Bolivariano de Venezuela, MCT. *Portal de la Constitución de la República Bolivariana de Venezuela* 2008 [cited July 29 2008]. Available from http://www.constitucion.ve/constitucion_temas_es/view/mostrar_tema.pag?id_tema=6.
- Green, Donald, Bradley Palmquist, and Eric Schickler. *Partisan Hearts and Minds. Political Parties and the Social Identities of Voters*. New Haven and London: Yale University Press, 2002.
- Hadenius, Axel, and Jan Teorell. "Cultural and Economic Prerequisites of Democracy: Reassessing Recent Evidence." *Studies in Comparative International Development* 39 (2005): 87-106.
- Hawkins, Kirk. "Populism in Venezuela: The Rise of Chavismo." *Third World Quarterly* 24, no. 6 (2003): 1137-60.
- Hawkins, Kirk, Jane Ann Patch, and Adam Anguiano. "Political Culture of Democracy in Venezuela, 2007." In *AmericasBarometer*, edited by Mitchell A. Seligson: LAPOP Vanderbilt University Birgham Young University 2008.
- Hawkins, Kirk A, and David R. Hansen. "Dependent Civil Society: The Círculos Bolivarianos in Venezuela." *Latin American Research Review* 41, no. 1 (2006): 102-32.
- Hayen, Goran, and Michael Bratton, eds. *Governance and Politics in Africa*. Boulder: Lynne Reinner Publishers, 1992.
- Helliwell, John F., and Robert D. Putnam. "Economic Growth and Social Capital in Italy." In *Social Capital: A Multifaceted Perspective*, edited by Partha Dasgupta and Ismail Serageldin, 253-68. Washington, D. C.: The World Bank, 2000.
- Herreros, Francisco, and Henar Criado. "The State and the Development of Social Trust." *International Political Science Review* 29, no. 1 (2008): 53-71.
- Hiskey, Jon, and Mitchell A. Seligson. "Pitfalls of Power to the People: Decentralization, Local Government Performance, and System Support in Bolivia." *Studies in Comparative International Development* 37, no. 4 (2003): 64-88.
- Huntington, Samuel P. *Political Order in Changing Societies*. New Haven: Yale University Press, 1968.
- IMF. "World Economic Outlook. Housing and the Business Cycle." edited by Fondo Monetario Internacional, 2008.
- Inglehart, Ronald. "The Renaissance of Political Culture." *American Political Science Review* 82, no. 4 (1988): 1203-30.
- . *Modernization and Postmodernization: Cultural, Economic and Political Change in 43 Societies*. Princeton, N. J.: Princeton University Press, 1997.
- Inglehart, Ronald, and Christian Welzel. *Modernization, Cultural Change, and Democracy*. New York: Cambridge University Press, 2005.
- Instituto Nacional de Estadística de Venezuela, INE. *Censo de Población y Vivienda 2001* 2008a [cited June 12 2008]. Available from <http://www.ine.gov.ve/poblacion/censopoblacionvivienda.asp>.
- . *Proyecciones de población* 2008b [cited June 11 2008]. Available from <http://www.ine.gov.ve/poblacion/distribucion.asp>.
- Karatnycky, Adrian. "The Decline of Illiberal Democracy." *Journal of Democracy* 10, no. 1 (1999): 112-25.

- Kaufmann, Daniel. "Myths and Realities of Governance and Corruption." In *Global Competitiveness Report 2005-2006*, edited by World Economic Forum. Washington: World Bank, 2006.
- Kaufmann, Daniel, Aart Kraay, and Massimo Mastruzzi. "Governance Matters VI: Aggregate and Individual Governance Indicators, 1996-2006." Washington, D. C.: World Bank, 2007a.
- Kaufmann, Daniel, Aart Kraay, and Massimo Mastruzzi. "Growth and Governance: A Reply." *Journal of Politics* 69, no. 2 (2007b): 555-62.
- Kimball, David C., and Samuel C. Patterson. "Living Up to Expectations: Public Attitudes Toward Congress." *The Journal of Politics* 59, no. 3 (1997): 701-18.
- Kurtz, Marcus J., and Andrew Schrank. "Growth and Governance: Models, Measures and Mechanisms." *Journal of Politics* 69, no. 2 (2007): 538-54.
- Lederman, Daniel, Norman Loayza, and Ana Maria Menendez. "Violent Crime: Does Social Capital Matter?" *Economic Development and Social Change* 50, no. 3 (2002): 509-39.
- Linz, Juan, and Alfred Stepan. *The Breakdown of Democratic Regimes*. Baltimore: John Hopkins University Press, 1978.
- Lipset, Seymour Martin. *Political Man: The Social Bases of Politics*. 1981 (expanded edition) ed. Baltimore, MD.: Johns Hopkins University Press, 1961.
- Lipset, Seymour Martin, and William Schneider. "The Confidence Gap during the Reagan Years, 1981-1987." *Political Science Quarterly* 102, no. 1 (1987): 1-23.
- Mainwaring, Scott, and Timothy R. Scully. "Introduction. Party Systems in Latin America." In *Building Democratic Institutions. Party Systems in Latin America*, edited by Mainwaring Scott and Timothy R. Scully, 1-34. Stanford: Stanford University Press, 1995.
- Mattes, Robert, and Michael Bratton. "Learning about Democracy in Africa: Awareness, Performance, and Experience." *American Journal of Political Science* 51, no. 1 (2007): 192-217.
- Mishler, William, and Richard Rose. "Five Years After the Fall: Trajectories of Support for Democracy in Post-Communist Europe." In *Critical Citizens: Global Support for Democratic Governance*, edited by Pippa Norris, 78-99. Oxford: Oxford University Press, 1999.
- Moore Jr., Barrington. *Social Origins of Dictatorships and Democracy: Lord and Peasant in the Making of the Modern World*. Boston, MA: Beacon, 1966.
- Muller, Edward N., Thomas O. Jukam, and Mitchell A. Seligson. "Diffuse Political Support and Antisystem Political Behavior: A Comparative Analysis." *American Journal of Political Science* 26 (1982): 240-64.
- Muller, Edward N., and Mitchell A. Seligson. "Civic Culture and Democracy: The Question of the Causal Relationships." *American Political Science Review* 88 (1994): 635-54.
- O'Neill, Kathleen. *Decentralizing the State: Elections, Parties, and Local Power in The Andes*. New York: Cambridge University Press, 2005.
- O'Neill, Kathleen. "Decentralization as an Electoral Strategy." *Comparative Political Studies* 36, no. 9 (2003): 24.
- Paxton, Pamela. "Is Social Capital Declining in the United States? A Multiple Indicator Assessment." *American Journal of Sociology* 105 (1999): 88-127.
- . "Social Capital and Democracy: An Interdependent Relationship." *American Sociological Review* 67 (2002): 254-77.
- . "Association Memberships and Generalized Trust: A Multilevel Model Across 31 Countries." *Social Forces* 86, no. 1 (2007): 47-76.
- Pharr, Susan J. "Officials' Misconduct and Public Distrust: Japan and the Trilateral Democracies." In *Dissaffected Democracies: What's Troubling the Trilateral Countries?*,

- edited by Susan J. Pharr and Robert D. Putnam. Princeton: Princeton University Press, 2000b.
- Power, Timothy J. and Jamison, Giselle D "Desconfianza política na América Latina." *OPINIÃO PÚBLICA* 11, no. 1 (2005): 64-93.
- Pritchett, Lant, and Daniel Kaufmann. "Civil Liberties, Democracy, and the Performance of Government Projects." *Finance and Development* (1998).
- Przeworski, Adam. *Democracy and the Market*. New York: Cambridge University Press, 1991.
- Przeworski, Adam, Michael Alvarez, José Antonio Cheibub, and Fernando Limongi. "What Makes Democracies Endure?" *Journal of Democracy* 7, no. 1 (1996): 39-55.
- Przeworski, Adam, Michael E. Alvarez, Jose Antonio Cheibub, and Fernando Limongi. *Democracy and Development: Political Institutions and Well-being in the World, 1950-1990*. Cambridge: Cambridge University Press, 2000.
- Psephos. *Psephos Elections Archive* Adam Carr, July 15, 2008 2008 [cited. Available from <http://psephos.adam-carr.net/countries/v/venezuela/>].
- Putnam, Robert D. *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton, NJ: Princeton University Press, 1993a.
- . *Making Democracy Work: Civic Traditions in Modern Italy*. Princeton: Princeton University Press, 1993b.
- . *Democracies in Flux : the Evolution of Social Capital in Contemporary Society*. Oxford ; New York: Oxford University Press, 2002.
- Richard, Patricia Bayer, and John A. Booth. "Civil Society and Democratic Transition." In *Repression, Resistance, and Democratic Transition in Central America*, edited by Thomas W. Walker and Ariel C. Armony. Wilmington, DE: Scholarly Resources, 2000.
- Roberts, Kenneth M. "Social Correlates of Party System Demise and Populist Resurgence in Venezuela." *Latin American Politics and Society* 45, no. 3 (2003): 35-57.
- Rose-Ackerman, Susan. *Corruption and Government: Causes, Consequences, and Reform*. Cambridge: Cambridge University Press, 1999.
- Rose, Richard, William Mishler, and Christian Haerpfer. *Democracy and Its Alternatives: Understanding Post-Communist Societies*. Oxford: Oxford University Press, 1998.
- Rose, Richard., and Doh Chull Shin. "Democratization Backwards: The Problem of Third-Wave Democracies." *British Journal of Political Science* 31 (2001): 331-54.
- Rothstein, Bo, and Eric M. Uslaner. "All for All: Equality, Corruption and Social Trust." *World Politics* 58, no. 1 (2005): 41-72.
- Schedler, Andreas. *Electoral Authoritarianism : The Dynamics of Unfree Competition*. Boulder, Colo.: L. Rienner Publishers, Inc., 2006.
- Schedler, Andreas, Larry Jay Diamond, and Marc F. Plattner. *The Self-restraining State : Power and Accountability in new Democracies*. Boulder, Colo.: Lynne Rienner Publishers, 1999.
- Schwarz-Blum, Vivian. "Economic Performance and Support for the System: Economic Challenges for Latin American Democracies." In *Challenges to Democracy in Latin America and the Caribbean: Evidence from the AmericasBarometer 2006 (forthcoming)*, edited by Mitchell A. Seligson, 2008.
- Selee, Andrew. "Exploring the Link between Decentralization and Democratic Governance." In *Decentralization and Democratic Governance in Latin America*, edited by Andrew Selee Joseph Tulchin, 35. Washington, 2004.
- Seligson, Amber L. "Civic Association and Democratic Participation in Central America: A Cross National Test of the Putnam Thesis." *Comparative Political Studies* 32 (1999a): 342-52.

- Seligson, Mitchell. "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *The Journal of Politics* 64, no. 2 (2002a): 408-33.
- Seligson, Mitchell A. "Nicaraguans Talk About Corruption: A Study of Public Opinion." Washington, D. C.: Casals and Associates, 1997.
- . *La cultura política de la democracia boliviana, Así piensan los bolivianos, # 60*. La Paz, Bolivia: Encuestas y Estudios, 1999b.
- . *Nicaraguans Talk About Corruption: A Follow-Up Study*. Washington, D. C.: Casals and Associates, 1999c.
- . "The Impact of Corruption on Regime Legitimacy: A Comparative Study of Four Latin American Countries." *Journal of Politics* 64 (2002b): 408-33.
- . "On the Measurement of Corruption." *APSA-CP* 13, no. 2 (2002c): 5-6, 30.
- . "The Measurement and Impact of Corruption Victimization: Survey Evidence from Latin America." *World Development* 34, no. 2 (2006): 381-404.
- Seligson, Mitchell A., and John A. Booth. "Political Culture and Regime Type: Evidence from Nicaragua and Costa Rica." *Journal of Politics* 55, no. 3 (1993): 777-92.
- , eds. *Politics and the Poor: Political Participation in Latin America*. 2 vols. Vol. II. New York: Holmes and Meier Publishers, 1979.
- Seligson, Mitchell A., and Ricardo Córdova Macías. "El Salvador: Entre guerra y la paz, Una cultura política en transición." San Salvador: IDELA and FundaUngo, 1995.
- Seligson, Mitchell A., José R. López-Cálix, and Lorena Alcázar. "Does Local Accountability Work? Tracing Leakages' in the Peruvian 'Vaso de leche' Program " In *Corruption and Democracy in Latin America: New Research on an Old Problem*, edited by Charles Blake and Steve Morris. Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, forthcoming.
- Seligson, Mitchell A., and Edward N. Muller. "Democratic Stability and Economic Crisis: Costa Rica 1978-1983." *International Studies Quarterly* 31 (1987): 301-26.
- Skocpol, Theda. *States and Social Revolutions*. New York: Cambridge University Press, 1979.
- Transparencia, Internacional. *Índice de Percepción de Corrupción* Transparencia Internacional, 2008 [cited June 4 2008]. Available from http://www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi/2001.
- Treisman, Daniel. "The Causes of Corruption: A Cross-National Study." *Journal of Public Economics*, no. 3 (2000a): 399-458.
- . "Decentralization and Inflation: Commitment, collective action or continuity." *The American Political Science Review* 94, no. 4 (2000b): 22.
- . "Fiscal decentralization, governance, and economic performance: a reconsideration." *Economics and Politics* 18, no. 2 (2006): 219-35.
- Treisman, Daniel, and Hongbin Cai. "Does competition for capital discipline governments? Decentralization, globalization and public policy." *American Economic Review* 95, no. 3 (2005): 817-30.
- Turangeau, Roger; Lance J. Rips, Kenneth Rasinski. *The Psychology of Survey Response*: Cambridge University Press, 2000.
- Tyler, Tom. *Why People Obey the Law*. Yale and London: Yale University Press, 1990.
- Verba, Sidney, Norman H. Nie, and Jae-On Kim. *Participation and Political Equality: A Seven-Nation Study*. New York: Cambridge University Press, 1978.
- You, Jong-Sung. "A Study of Corruption, Inequality and Social Trust: Why Inequality and Corruption Inhibit Development." Harvard University, 2006.
- Zakaria, Fareed. "The Rise of Illiberal Democracy." *Foreign Affairs* 76, no. 6 (1997): 22-43.

Anexos

Anexo I: Descripción técnica de la muestra

Diseño de la muestra

DATA ANALISIS

Universo en Estudio:	Personas naturales, de sexo masculino y femenino, mayores de 18 años residentes en hogares.
Cobertura Geográfica:	<ul style="list-style-type: none"> • CAPITAL: Distrito Capital, Libertador. Edo. Miranda: Zamora, Baruta, Guacaipuro, Independencia, Sucre, Chacao, Plaza, Lander y Urdaneta. Edo. Vargas • CENTRAL: Edo. Aragua: Girardot, Santiago Mariño Edo. Carabobo: Valencia, Guacara, Puerto Cabello, Libertador. Edo. Cojedes: San Carlos. • CENTRO-OCCIDENTAL: Edo. Lara: Iribaren (Barquisimeto), Palavecino (Cabudare). Edo. Yaracuy: San Felipe. Edo. Falcón: Falcón, Carirubana, Zamora, Colina. • ORIENTAL: Edo. Anzoátegui: Simón Bolívar, Simón Rodríguez y Juan Antonio Sotillo Edo. Sucre: Sucre, Bermúdez. Edo. Monagas: Maturín y Ezequiel Zamora. • LOS LLANOS: Edo. Apure: San Fernando. Edo. Barinas: Barinas, Bolívar y Antonio José de Sucre. Edo. Guárico: Francisco de Miranda, Juan Germán Roscio Y Leonardo Infante Edo. Portuguesa: Páez, Araure y Guanare. • LOS ANDES: Edo. Mérida: Campo Elías, Alberto Adriani y Libertador. Edo. Trujillo: Valera Boconó, San Rafael de Carvajal. Edo. Táchira: Cárdenas, Junín, Bolívar y San Cristóbal. • GUAYANA: Edo. Bolívar: Heres, Caroní, Piar. • ZULIANA: Edo. Zulia: Cabimas, Lagunillas, San Francisco, Maracaibo, Mara, Miranda
Tamaño de la Muestra:	<p>1.500 personas.</p> <p>Se aplica el ajuste por no cobertura, considerando un 18% de posible no entrevista. $n' = n (1 + t)$; $t = 18\%$. De esta forma: $n' = 1500 (1.18) = 1770$; no hay sustitución de unidades seleccionadas.</p>
Error Muestral:	+/- 2.53%
Nivel de Confianza:	95%
Tipo de Muestreo:	<p>Probabilística, estratificado (estratos son las regiones y las áreas urbanas y rurales) por conglomerados. La distribución de la muestra es autoponderada. Etapas de selección: 1°: Municipio; 2° Parroquias; 3° Centro poblado; 4° Segmento Censal; 5° Hogar.</p> <p>La selección se hace por cuotas por controles de sexo y edad.</p>
Recolección de la información:	En hogares

Anexo II: Forma de consentimiento informado

Enero de 2008

Estimado señor o señora:

Usted ha sido elegido/a por sorteo para participar en un estudio de opinión pública, el cual es financiado por la Universidad de Vanderbilt. Vengo por encargo de Datanalisis para solicitarle una entrevista que durará unos 45 minutos.

El objetivo principal del estudio es conocer la opinión de las personas acerca de diferentes aspectos de la situación de Venezuela.

Su participación en el estudio es voluntaria. Usted puede dejar preguntas sin responder o terminar la entrevista en cualquier momento. Las respuestas que usted proporcione serán completamente confidenciales y anónimas.

Si tiene preguntas respecto al estudio, puede comunicarse a Datanalisis.
¿Desea Participar?

Anexo III: Cuestionario

Venezuela Versión # 15R IRB Approval: #071086



LA CULTURA POLÍTICA DE LA DEMOCRACIA: Venezuela, 2008
 © Vanderbilt University 2008. Derechos reservados. All rights reserved.

País: 1. México 2. Guatemala 3. El Salvador 4. Honduras 5. Nicaragua 6. Costa Rica 7. Panamá 8. Colombia 9. Ecuador 10. Bolivia 11. Perú 12. Paraguay 13. Chile 14. Uruguay 15. Brasil. 16. Venezuela 17. Argentina 21. República Dominicana 22. Haití 23. Jamaica 24. Guyana 25. Trinidad 40. Estados Unidos 41. Canadá	PAIS	16
IDNUM. Número de cuestionario [asignado en la oficina] _____	IDNUM	
ESTRATOPRI: 1601 Región capital 1602 Región zuliana 1603 Región occidental 1604 Región centro-occidental 1605 Región oriental 1606 Región los llanos	ESTRATOPRI	16
UPM. (Unidad Primaria de Muestreo) _____	UPM	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
Estado: _____	PROV	16 <input type="text"/> <input type="text"/>
MUNICIPIO: _____	MUNICIPIO	16 <input type="text"/> <input type="text"/>
PARROQUIA: _____	DISTRITO	<input type="text"/> <input type="text"/>
SEGMENTO CENSAL _____	SEGMENTO	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
Sector _____	SEC	<input type="text"/> <input type="text"/> <input type="text"/>
CLUSTER. (Unidad Final de Muestreo)[Máximo de 8 entrevistas urbanas, 12 rurales]	CLUSTER	<input type="text"/> <input type="text"/>
UR 1. Urbano 2. Rural [Usar definición censal del país]	UR	<input type="text"/> <input type="text"/>
Tamaño del lugar: 1. Capital nacional (área metropolitana) 2. Ciudad grande 3. Ciudad mediana 4. Ciudad pequeña 5. Área rural	TAMANO	<input type="text"/>

Idioma del cuestionario: (1) Español	IDIOMAQ	1
Hora de inicio: _____:_____ [no digitar]		-----
Fecha de la entrevista día: ____ mes: _____ año: 2008	FECHA	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
ATENCIÓN: ES UN REQUISITO LEER SIEMPRE LA HOJA DE CONSENTIMIENTO INFORMADO ANTES DE EMPEZAR LA ENTREVISTA.		

Q1. Género (anotar, no pregunte): (1) Hombre (2) Mujer	Q1	
---	-----------	--

A4 [COA4]. Para empezar, en su opinión ¿cuál es el problema más grave que está enfrentando el país? [NO LEER ALTERNATIVAS; SÓLO UNA OPCIÓN]		A4	<input type="checkbox"/>	<input type="checkbox"/>
Agua, falta de	19	Inflación, altos precios		02
Caminos/vías en mal estado	18	Los políticos		59
Conflicto armado	30	Mal gobierno		15
Corrupción	13	Medio ambiente		10
Crédito, falta de	09	Migración		16
Delincuencia, crimen	05	Narcotráfico		12
Derechos humanos, violaciones de	56	Pandillas		14
Desempleo/falta de empleo	03	Pobreza		04
Desigualdad	58	Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)		06
Desnutrición	23	Salud, falta de servicio		22
Desplazamiento forzado	32	Secuestro		31
Deuda Externa	26	Seguridad (falta de)		27
Discriminación	25	Terrorismo		33
Drogadicción	11	Tierra para cultivar, falta de		07
Economía, problemas con, crisis de	01	Transporte, problemas con el		60
Educación, falta de, mala calidad	21	Violencia		57
Electricidad, falta de	24	Vivienda		55
Explosión demográfica	20	Otro		70
Guerra contra terrorismo	17	NS/NR		88

Ahora, cambiando de tema... **[Después de leer cada pregunta, repetir “todos los días”, “una o dos veces por semana”, “rara vez”, o “nunca” para ayudar al entrevistado]**

Con qué frecuencia ...	Todos los días	Una o dos veces por semana	Rara vez	Nunca	NS		
A1. Escucha noticias por la radio	1	2	3	4	8	A1	
A2. Mira noticias en la TV	1	2	3	4	8	A2	
A3. Lee noticias en los periódicos	1	2	3	4	8	A3	
A4i. Lee o escucha noticias vía Internet	1	2	3	4	8	A4i	

SOCT1. Ahora, hablando de la economía... ¿Cómo calificaría la situación económica del país? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala? (1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (8) NS/NR	SOCT1	
SOCT2. ¿Considera usted que la situación económica actual del país es mejor, igual o peor que hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) NS/NR	SOCT2	
IDIO1. ¿Cómo calificaría en general su situación económica? ¿Diría usted que es muy buena, buena, ni buena ni mala, mala o muy mala?	IDIO1	

(1) Muy buena (2) Buena (3) Ni buena, ni mala (regular) (4) Mala (5) Muy mala (pésima) (8) NS/NR		
IDIO2. ¿Considera usted que su situación económica actual es mejor, igual o peor que la de hace doce meses? (1) Mejor (2) Igual (3) Peor (8) NS/NR	IDIO2	

Ahora, para hablar de otra cosa, a veces la gente y las comunidades tienen problemas que no pueden resolver por sí mismas, y para poder resolverlos piden ayuda a algún funcionario u oficina del gobierno.				
¿Para poder resolver sus problemas alguna vez ha pedido usted ayuda o cooperación ...	Sí	No	NS/NR	
CP2. A algún diputado de la Asamblea Nacional?	1	2	8	CP2
CP4A. A alguna autoridad local (alcalde, concejal)?	1	2	8	CP4A
CP4. A algún ministerio/secretario, institución pública, u oficina del estado?	1	2	8	CP4

Ahora vamos a hablar de su municipalidad...				
NP1. ¿Ha asistido a una reunión del concejo municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) NS/NR				NP1
NP2. ¿Ha solicitado ayuda o ha presentado una petición a alguna oficina o funcionario del concejo municipal durante los últimos 12 meses? (1) Sí (2) No (8) NS/NR				NP2
SGL1. ¿Diría usted que los servicios que el concejo municipal está dando a la gente son: [Leer alternativas] (1) Muy buenos (2) Buenos (3) Ni buenos ni malos (regulares) (4) Malos (5) Muy malos (pésimos) (8) NS/NR				SGL1
LGL2A. Tomando en cuenta los servicios públicos existentes en el país, ¿A quién se le debería dar más responsabilidades? [Leer alternativas] (1) Mucho más al gobierno nacional (2) Algo más al gobierno nacional (3) La misma cantidad al gobierno nacional y a la municipalidad (4) Algo más a la municipalidad (5) Mucho más a la municipalidad (88) NS/NR				LGL2A
LGL2B. Y tomando en cuenta los recursos económicos existentes en el país ¿Quién debería administrar más dinero? [Leer alternativas] (1) Mucho más el gobierno nacional (2) Algo más el gobierno nacional (3) La misma cantidad el gobierno nacional y la municipalidad (4) Algo más la municipalidad (5) Mucho más la municipalidad (88) NS/NR				LGL2B

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS/NR		
CP5. Ahora, para cambiar el tema, ¿En los últimos doce meses usted ha contribuido para la solución de algún problema de su comunidad o de los vecinos de su vecindario o urbanización? Por favor, dígame si lo hizo por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca.	1	2	3	4	8	CP5	

Voy a leer una lista de grupos y organizaciones. Por favor, dígame si asiste a reuniones de las siguientes organizaciones por lo menos una vez a la semana, una o dos veces al mes, una o dos veces al año, o nunca. **[Repetir “una vez a la semana,” “una o dos veces al mes,” “una o dos veces al año,” o “nunca” para ayudar al entrevistado]**

	Una vez a la semana	Una o dos veces al mes	Una o dos veces al año	Nunca	NS/NR		
CP6. ¿Reuniones de alguna organización religiosa? Asiste...	1	2	3	4	8	CP6	
CP7. ¿Reuniones de una asociación de padres de familia de la escuela o colegio? Asiste...	1	2	3	4	8	CP7	
CP8. ¿Reuniones de un comité o junta de mejoras para la comunidad? Asiste...	1	2	3	4	8	CP8	
CP9. ¿Reuniones de una asociación de profesionales, comerciantes, productores, y/o organizaciones campesinas? Asiste...	1	2	3	4	8	CP9	
CP10. ¿Reuniones de un sindicato? Asiste...	1	2	3	4	8	CP10	
CP13. ¿Reuniones de un partido o movimiento político? Asiste...	1	2	3	4	8	CP13	
CP20. [Solo mujeres] ¿De asociaciones o grupos de mujeres o amas de casa? Asiste...	1	2	3	4	8	9 INAP (HOMBRE)	CP20

PROT2. ¿En los últimos doce meses, ha participado en una manifestación o protesta pública? ¿Lo ha hecho algunas veces, casi nunca o nunca?	(1) algunas veces	(2) casi nunca	(3) nunca	(8) NS/NR	PROT2	
---	-------------------	----------------	-----------	-----------	--------------	--

LS3. Hablando de otras cosas. En general ¿hasta qué punto se encuentra satisfecho con su vida? ¿Diría usted que se encuentra: [Leer alternativas] (1) Muy satisfecho (2) Algo satisfecho (3) Algo insatisfecho (4) Muy insatisfecho (8) NS/NR	LS3	
--	------------	--

IT1. Ahora, hablando de la gente de aquí, ¿diría que la gente de su comunidad es: [Leer alternativas] (1) Muy confiable (2) Algo confiable (3) Poco confiable (4) Nada confiable (8) NS/NR	IT1	
---	------------	--

IT1A. ¿Cuánto confía usted en la gente que conoce por primera vez? ¿Diría usted que: [Leer alternativas] (1) Confía plenamente (2) Confía algo (3) Confía poco (4) No confía nada (8) NS/NR	IT1A	
--	-------------	--

IT1B. Hablando en general, ¿Diría usted que se puede confiar en la mayoría de las personas o que uno tiene que ser muy cuidadoso cuando trata con los demás? (1) Se puede confiar en la mayoría de las personas (2) Uno tiene que ser muy cuidadoso cuando trata con los demás (8) NS/NR	IT1B	
--	-------------	--

[ENTREGAR TARJETA # A]

L1. (Escala Izquierda-Derecha) En esta hoja hay una escala de 1 a 10 que va de izquierda a derecha. Hoy en día mucha gente, cuando conversa de tendencias políticas, habla de gente que simpatiza más con la izquierda y de gente que simpatiza más con la derecha. Según el sentido que tengan para usted los términos "izquierda" y "derecha" cuando piensa sobre su punto de vista político, ¿dónde se colocaría usted en esta escala? Indique la casilla que se aproxima más a su propia posición.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	L1	
Izquierda										Derecha	(NS/NR=88)

[RECOGER TARJETA # A]

IMMIG1. ¿Qué tan de acuerdo está usted con que el gobierno Venezolano ofrezca servicios sociales, como por ejemplo asistencia de salud, educación, vivienda, a los extranjeros que vienen a vivir o trabajar en el país? [Leer alternativas] (1) Muy de acuerdo (2) Algo de acuerdo (3) Ni de acuerdo ni en desacuerdo (4) Algo en desacuerdo (5) Muy en desacuerdo	IMMIG1	
--	---------------	--

(8) NS/NR		
-----------	--	--

Ahora hablemos de otros temas. Alguna gente dice que en ciertas circunstancias se justificaría que los militares tomen el poder por un golpe de estado. En su opinión se justificaría que hubiera un golpe de estado por los militares frente a las siguientes circunstancias: **[Leer alternativas después de cada pregunta]**

JC1. Frente al desempleo muy alto.	(1) Se justificaría que los militares tomen el poder	(2) No se justificaría que los militares tomen el poder	(8) NS/NR	JC1	
JC4. Frente a muchas protestas sociales.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS/NR	JC4	
JC10. Frente a mucha delincuencia.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS/NR	JC10	
JC12. Frente a la alta inflación, con aumento excesivo de precios.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS/NR	JC12	
JC13. Frente a mucha corrupción.	(1) Se justificaría	(2) No se justificaría	(8) NS/NR	JC13	

JC15. ¿Cree usted que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente cierre la Asamblea Nacional, o cree que no puede existir razón suficiente para eso?	SI puede haber razón (1)	NO puede haber razón (2)	NS/NR (8)	JC15	
JC16. ¿Cree usted que alguna vez puede haber razón suficiente para que el presidente disuelva el Tribunal Supremo de Justicia o cree que no puede existir razón suficiente para eso?	SI puede haber razón (1)	NO puede haber razón (2)	NS/NR (8)	JC16	

VIC1. Ahora, cambiando el tema, ¿Ha sido usted víctima de algún acto de delincuencia en los últimos 12 meses? (1) Sí [siga] (2) No [pasar a VIC20] (8) NS/NR [pasar a VIC20]	VIC1	
VIC10. [SOLO SI FUE VICTIMA DE ALGUN DELITO] ¿El delincuente o los delincuentes usaron violencia en contra de usted? (1) Sí (2) No (9) Inap	VIC10	

[PREGUNTAR A TODOS]: Ahora por favor piense en lo que le pasó en los últimos doce meses para responder las siguientes preguntas	¿Cuántas veces? NO = 0, NS/NR=88	
VIC20. ¿Alguien le robó a mano armada algo que no sea su vehículo en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?		VIC20

<p>VIC21. ¿Se le metieron a robar en su casa en los últimos doce meses? ¿Cuántas veces?</p>		<p>VIC21</p>
<p>VIC27. ¿En los últimos doce meses algún policía lo maltrató verbalmente, lo golpeó o lo maltrató físicamente? ¿Cuántas veces?</p>		<p>VIC27</p>
<p>AOJ8. Para poder capturar delincuentes, ¿cree usted que las autoridades siempre deben respetar las leyes o en ocasiones pueden actuar al margen de la ley? (1) Deben respetar las leyes siempre (2) En ocasiones pueden actuar al margen (8)NS/NR</p>	<p>AOJ8</p>	
<p>AOJ11. Hablando del lugar o vecindario/urbanización donde usted vive, y pensando en la posibilidad de ser víctima de un asalto o robo, ¿se siente usted muy seguro, algo seguro, algo inseguro o muy inseguro? (1) Muy seguro (2) Algo seguro (3) Algo inseguro (4) Muy inseguro (8) NS/NR</p>	<p>AOJ11</p>	
<p>AOJ11A. Y hablando del país en general, ¿qué tanto cree usted que el nivel de delincuencia que tenemos ahora representa una amenaza para el bienestar de nuestro futuro? [Leer alternativas] (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR</p>	<p>AOJ11A</p>	
<p>VIC11. ¿Si tuviera que denunciar un delito o hecho de violencia, donde lo denunciaría? [No leer] [Si dice “a la autoridad competente” sondee: ¿A qué autoridad? ¿Cuál sería?] (0) No denunciaría (1) Municipalidad/Alcaldía (2) Policía/ PTJ/ Jefatura (3) Justicia (Fiscalía, Procuraduría etc) (4) Iglesia (5) Medio de comunicación (prensa, TV, radio) (6) Otros (8) NS/NR</p>	<p>VIC11</p>	
<p>AOJ12. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que el sistema judicial castigaría al culpable? [Leer alternativas] Confiaría...(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR</p>	<p>AOJ12</p>	
<p>AOJ12a. Si usted fuera víctima de un robo o asalto, ¿cuánto confiaría en que la policía capturaría al culpable? [Leer alternativas] Confiaría...(1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR</p>	<p>AOJ12a</p>	
<p>AOJ18. Algunas personas dicen que la policía de esta urbanización (pueblo) protege a la gente frente a los delincuentes, mientras otros dicen que es la policía la que está involucrada en la delincuencia. ¿Qué opina usted? [Leer alternativas] (1) La Policía protege (2) La Policía está involucrada con delincuencia (3) [No leer] No protege, no involucrada con la delincuencia o las dos cosas: protege e involucrada. (8) NS/NR</p>	<p>AOJ18</p>	

[ENTREGAR TARJETA B]

Esta nueva tarjeta contiene una escala de 7 puntos que va de 1 que significa NADA hasta 7 que significa MUCHO. Por ejemplo, si yo le preguntara hasta qué punto le gusta ver televisión, si a usted no le gusta nada, elegiría un puntaje de 1, y si por el contrario le gusta mucho ver televisión me diría el número 7. Si su opinión está entre nada y mucho elija un puntaje intermedio. ¿Entonces, hasta qué punto le gusta a usted ver televisión? Léame el número. **[Asegúrese que el entrevistado entienda correctamente].**

1	2	3	4	5	6	7	8
Nada			Mucho				NS/NR

Anotar el número, 1-7, y 8 para los que NS/NR

B1. ¿Hasta qué punto cree usted que los tribunales de justicia de Venezuela garantizan un juicio justo? (Sondee: Si usted cree que los tribunales no garantizan en <u>nada</u> la justicia, escoja el número 1; si cree que los tribunales garantizan <u>mucho</u> la justicia escoja el número 7 o escoja un puntaje intermedio)	B1
B2. ¿Hasta qué punto tiene usted respeto por las instituciones políticas de Venezuela?	B2
B3. ¿Hasta qué punto cree usted que los derechos básicos del ciudadano están bien protegidos por el sistema político venezolano?	B3
B4. ¿Hasta qué punto se siente usted orgulloso de vivir bajo el sistema político venezolano?	B4
B6. ¿Hasta qué punto piensa usted que se debe apoyar al sistema político venezolano?	B6
B10A. ¿Hasta qué punto tiene confianza en el sistema de justicia?	B10A
B11. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Consejo Nacional Electoral?	B11
B12. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Fuerza Armada Nacional?	B12
B13. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Asamblea Nacional?	B13
B14. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el Gobierno Nacional?	B14
B18. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Policía?	B18
B20. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en la Iglesia Católica?	B20
B21A. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en el presidente?	B21A
B21. ¿Hasta qué punto tiene confianza usted en los partidos políticos?	B21
B31. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en el Tribunal Supremo de Justicia?	B31
B32. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en su municipalidad?	B32
B43. ¿Hasta qué punto tiene usted orgullo de ser venezolano?	B43
B37. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los medios de comunicación?	B37
B47. ¿Hasta que punto tiene usted confianza en las elecciones?	B47
B48. ¿Hasta qué punto cree usted. que los tratados de libre comercio ayudarán a mejorar la economía?	B48
B23. ¿Hasta qué punto tiene usted confianza en los sindicatos?	B23

Usando la misma escala...

Anotar 1-7, 8 = NS/NR

	Anotar 1-7, 8 = NS/NR
Usando la misma escala...	
N1. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la pobreza?	N1
N3. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual promueve y protege los principios democráticos?	N3
N9. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate la corrupción en el gobierno?	N9
N11. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual mejora la seguridad ciudadana?	N11
N12. ¿Hasta qué punto diría que el Gobierno actual combate el desempleo?	N12

Ahora voy a leer una serie de frases sobre los partidos políticos y la Asamblea Nacional de Venezuela y voy a pedirle sus opiniones. Seguimos usando la misma escala de 1 a 7 donde 1 es nada y 7 es mucho.

	Anotar 1-7, 8 = NS/NR
EPP1. ¿Hasta qué punto los partidos políticos venezolanos representan bien a sus votantes?	EPP1
EPP2. ¿Hasta qué punto hay corrupción en los partidos políticos venezolanos? ¿Usted cree que no hay nada de corrupción, mucha corrupción, o un punto intermedio?	EPP2
EPP3. ¿Hasta qué punto los partidos políticos están cerca de la gente como uno?	EPP3
EC1. Y ahora, pensando en la Asamblea Nacional. ¿Hasta qué punto la Asamblea Nacional limita el poder del presidente?	EC1
EC2. ¿Hasta qué punto en la Asamblea Nacional se dedica tiempo a discutir, debatir y negociar?	EC2
EC3. ¿Hasta qué punto la Asamblea Nacional aprueba leyes y políticas que son importantes para el país?	EC3
EC4. ¿Hasta qué punto la Asamblea Nacional cumple con lo que Usted espera de ella?	EC4

[RECOGER TARJETA B]

M1. Y hablando en general del actual gobierno, diría usted que el trabajo que está realizando el Presidente Hugo Chávez es: [Leer alternativas] (1) Muy bueno (2) Bueno (3) Ni bueno, ni malo (regular) (4) Malo (5) Muy malo (pésimo) (8) NS/NR	M1
--	-----------

M2. Y hablando de la Asamblea Nacional. Pensando en todos los diputados en su conjunto, sin importar los partidos políticos a los que pertenecen, usted cree que los diputados de la Asamblea Nacional de Venezuela están haciendo su trabajo muy bien, bien, ni bien ni mal, mal, o muy mal? 1) Muy bien 2) Bien 3) Ni bien ni mal 4) Mal 5) Muy Mal 8) NSNR	M2	
--	-----------	--

[ENTREGAR TARJETA C]

Ahora, vamos a usar una tarjeta similar, pero el punto 1 representa “muy en desacuerdo” y el punto 7 representa “muy de acuerdo”. Un número entre el 1 y el 7, representa un puntaje intermedio.

Anotar Número 1-7, y 8 para los que NS/NR

1	2	3	4	5	6	7	8
Muy en desacuerdo						Muy de acuerdo	NS/NR

		Anotar Número 1-7, y 8 para los que NS/NR
Usando esta escala y teniendo en cuenta la situación actual del país, quisiera que me diga hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones.		
POP101. Para el progreso del país, es necesario que nuestros presidentes limiten la voz y el voto de los partidos de la oposición. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR		POP10 1
POP102. Cuando la Asamblea Nacional estorba el trabajo del gobierno, nuestros presidentes deben gobernar sin la Asamblea Nacional. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR		POP10 2
POP103. Cuando el tribunal Supremo de Justicia estorba el trabajo del gobierno, debe ser ignorado por nuestros presidentes. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR		POP10 3
POP106. Los presidentes tienen que seguir la voluntad del pueblo, porque lo que el pueblo quiere es siempre lo correcto. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR		POP10 6
POP107. El pueblo debe gobernar directamente, y no a través de los representantes electos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8) NS/NR		POP10 7
POP109. En el mundo de hoy, hay una lucha entre el bien y el mal, y la gente tiene que escoger entre uno de los dos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo con que existe una lucha entre el bien y el mal? (8) NS/NR		POP10 9

POP110. Una vez que el pueblo decide qué es lo correcto, debemos impedir que una minoría se oponga. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? 8) NS/NR	POP110
POP112. El mayor obstáculo para el progreso de nuestro país es la clase dominante u oligarquía que se aprovecha del pueblo. ¿Hasta qué punto esta de acuerdo o en desacuerdo? 8. NS/NR	POP112
POP113. Aquellos que no concuerdan con la mayoría representan una amenaza para el país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo? (8) NS/NR	POP113

Seguimos usando la misma escala.

EFF1. A los que gobiernan el país les interesa lo que piensa la gente como yo. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	EFF1
EFF2. Siento que entiendo bien los asuntos políticos más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	EFF2

ING4. Puede que la democracia tenga problemas, pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	ING4
PN2. A pesar de nuestras diferencias, los venezolanos tenemos muchas cosas y valores que nos unen como país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	PN2
DEM23. Puede haber democracia sin que existan partidos políticos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	DEM23

Ahora le voy a hacer algunas preguntas sobre el rol del estado. Seguimos usando la misma escala de 1 a 7. **NS/NR = 8**

ROS1. El Estado venezolano, en lugar del sector privado, debería ser el dueño de las empresas e industrias más importantes del país. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con esta frase?	ROS1
ROS2. El Estado venezolano, más que los individuos, es el principal responsable de asegurar el bienestar de la gente.	ROS2
ROS3. El Estado venezolano, más que la empresa privada, es el principal responsable de crear empleos. ¿Hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo?	ROS3
ROS4. El Estado venezolano debe implementar políticas para reducir la desigualdad de ingresos entre ricos y pobres, aun cuando esto castigue el esfuerzo individual.	ROS4

[RECOGER TARJETA C]

PN4. En general, ¿Usted diría que está muy satisfecho, satisfecho, insatisfecho o muy insatisfecho con la forma en que la democracia funciona en Venezuela? (1) Muy satisfecho (2) Satisfecho (3) Insatisfecho (4) Muy insatisfecho (8) NS/NR	PN4
---	------------

PN5. En su opinión, ¿Venezuela es un país muy democrático, algo democrático, poco democrático, o nada democrático? (1) Muy democrático (2) Algo democrático (3) Poco democrático (4) Nada democrático (8) NS/NR	PN5
---	------------

[ENTREGAR TARJETA D]

Ahora vamos a cambiar a otra tarjeta. Esta nueva tarjeta tiene una escala que va de 1 a 10, con el 1 indicando que usted *desaprueba firmemente* y el 10 indicando que usted *aprueba firmemente*. Voy a leerle una lista de algunas acciones o cosas que las personas pueden hacer para llevar a cabo sus metas y objetivos políticos. Quisiera que me dijera con qué firmeza usted aprobaría o desaprobaría que las personas hagan las siguientes acciones.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
Desaprueba firmemente							Aprueba firmemente			NS/NR

	1-10, 88	
E5. Que las personas participen en manifestaciones permitidas por la ley. ¿Hasta que punto aprueba o desaprueba?	E5	
E8. Que las personas participen en una organización o grupo para tratar de resolver los problemas de las comunidades. ¿Hasta que punto aprueba o desaprueba?	E8	
E11. Que las personas trabajen en campañas electorales para un partido político o candidato. ¿Hasta que punto aprueba o desaprueba?	E11	
E15. Que las personas participen en un cierre o bloqueo de calles o carreteras. Siempre usando la misma escala, ¿Hasta que punto aprueba o desaprueba?	E15	
E14. Que las personas invadan propiedades o terrenos privados. ¿Hasta que punto aprueba o desaprueba?	E14	
E2. Que las personas ocupen/invadan fábricas, oficinas y otros edificios. ¿Hasta que punto aprueba o desaprueba?	E2	
E3. Que las personas participen en un grupo que quiera derrocar por medios violentos a un gobierno elegido. ¿Hasta que punto aprueba o desaprueba?	E3	
E16. Que las personas hagan justicia por su propia mano cuando el Estado no castiga a los criminales. ¿Hasta que punto aprueba o desaprueba?	E16	

Las preguntas que siguen son para saber su opinión sobre las diferentes ideas que tienen las personas que viven en Venezuela. Use siempre la escala de 10 puntos.

1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
Desaprueba firmemente						Aprueba firmemente				NS/NR

	1-10, 88	
D1. Hay personas que siempre hablan mal de la forma de gobierno de Venezuela, no sólo del gobierno de turno, sino de la forma de gobierno, ¿con qué firmeza aprueba o desaprueba usted el derecho de votar de esas personas? Por favor léame el número de la escala: [Sondee: ¿Hasta que punto?]		D1
D2. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan llevar a cabo manifestaciones pacíficas con el propósito de expresar sus puntos de vista? Por favor léame el número.		D2
D3. Siempre pensando en los que hablan mal de la forma de gobierno de Venezuela ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?		D3
D4. ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba usted que estas personas salgan en la televisión para dar un discurso ?		D4
D5. Y ahora, cambiando el tema, y pensando en los homosexuales, ¿Con qué firmeza aprueba o desaprueba que estas personas puedan postularse para cargos públicos ?		D5

[RECOGER TARJETA D]

Ahora cambiando de tema...

DEM2. Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo: (1) A la gente como uno, le da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático, o (2) La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, o (3) En algunas circunstancias un gobierno autoritario puede ser preferible a uno democrático (8) NS/NR		DEM2
DEM11. ¿Cree usted que en nuestro país hace falta un gobierno de mano dura, o cree que los problemas pueden resolverse con la participación de todos? (1) Mano dura (2) Participación de todos (8) NS/NR		DEM1 1
AUT1. Hay gente que dice que necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido a través del voto. Otros dicen que aunque las cosas no funcionen, la democracia electoral, o sea el voto popular, es siempre lo mejor. ¿Qué piensa usted? [Leer alternativas] (1) Necesitamos un líder fuerte que no tenga que ser elegido, o (2) La democracia electoral es lo mejor (8) NS/NR		AUT1

<p>AUT2. ¿Con cuál de las siguientes afirmaciones está Usted más de acuerdo? [Leer alternativas] (1) Como ciudadanos deberíamos ser más activos en cuestionar a nuestros líderes o (2) Como ciudadanos deberíamos mostrar más respeto por la autoridad de nuestros líderes (8) NS/NR</p>	AUT2
---	-------------

<p>Ahora, me gustaría que me indique si usted considera las siguientes actuaciones 1) corruptas y que deben ser castigadas; 2) corruptas pero justificadas bajo las circunstancias; o 3) no corruptas.</p>	
<p>DC10. Una madre con varios hijos tiene que sacar una partida de nacimiento para uno de ellos. Para no perder tiempo esperando, ella paga Bs.10.000 de más al empleado público municipal. Cree usted que: [Leer alternativas] 1) Lo que hizo la señora es corrupto y ella debe ser castigada 2) Lo que hizo la señora es corrupto pero se justifica 3) Lo que hizo la señora no es corrupto 8) NS/NR</p>	DC10
<p>DC13. Una persona desempleada es cuñado de un político importante, y éste usa su palanca para conseguirle un empleo público. Cree usted que: [Leer alternativas] 1) Lo que hizo el político es corrupto y él debe ser castigado 2) Lo que hizo el político es corrupto pero justificado 3) Lo que hizo el político no es corrupto 8) NS/NR=8</p>	DC13

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS/N R	
<p>Ahora queremos hablar de su experiencia personal con cosas que pasan en la vida...</p>					
<p>EXC2. ¿Algún agente de policía le pidió un soborno en el último año?</p>		0	1	8	EXC2
<p>EXC6. ¿Un empleado público le ha solicitado un soborno en el último año?</p>		0	1	8	EXC6
<p>EXC11. ¿Ha tramitado algo en el concejo municipal en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para tramitar algo en el concejo municipal (como un permiso, por ejemplo) durante el último año, ¿ha tenido que pagar alguna suma además de lo exigido por la ley?</p>	9	0	1	8	EXC11
<p>EXC13. ¿Usted trabaja? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En su trabajo, ¿le han solicitado algún soborno en el último año?</p>	9	0	1	8	EXC13

	INAP No trató o tuvo contacto	No	Sí	NS/N R	
EXC14. ¿En el último año, tuvo algún trato con los juzgados? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: ¿Ha tenido que pagar un soborno en los juzgados en el último año?	9	0	1	8	EXC14
EXC15. ¿Usó servicios médicos públicos en el último año? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: Para ser atendido en un hospital o en un puesto de salud durante el último año, ¿ha tenido que pagar algún soborno?	9	0	1	8	EXC15
EXC16. En el último año, ¿tuvo algún hijo en la escuela o colegio? No → Marcar 9 Sí → Preguntar: En la escuela o colegio durante el último año, ¿tuvo que pagar algún soborno?	9	0	1	8	EXC16
EXC17. ¿Alguien le pidió algún soborno para evitar el corte de la luz eléctrica?		0	1	8	EXC17
EXC18. ¿Cree que como están las cosas a veces se justifica pagar un soborno?		0	1	8	EXC18

EXC7. Teniendo en cuenta su experiencia o lo que ha oído mencionar, ¿la corrupción de los funcionarios públicos está: [LEER] (1) Muy generalizada (2) Algo generalizada (3) Poco generalizada (4) Nada generalizada (8) NS/NR		EXC7	
---	--	-------------	--

Ahora queremos saber cuánta información sobre política y sobre el país se le transmite a la gente...		
GI1. ¿Cuál es el nombre del actual presidente de los Estados Unidos? [NO LEER: George Bush] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde	GI1	
GI2. ¿Cómo se llama el Presidente de la Asamblea Nacional de Venezuela? [NO LEER: CILIA FLORES] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde	GI2	
GI3. ¿Sin contar el distrito capital y las dependencias federales, cuántos estados tiene Venezuela? [NO LEER: 23 estados] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde	GI3	
GI4. ¿Cuánto tiempo dura el período presidencial en Venezuela? [NO LEER: 6 años] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde	GI4	
GI5. GI5. ¿Cómo se llama el presidente de Brasil? [NO LEER: Luiz Inácio Lula da Silva, aceptar también "Lula"] (1) Correcto (2) Incorrecto (8) No sabe (9) No Responde	GI5	

<p>PP1. Durante las elecciones, alguna gente trata de convencer a otros para que voten por algún partido o candidato. ¿Con qué frecuencia ha tratado usted de convencer a otros para que voten por un partido o candidato? [Leer alternativas] (1) Frecuentemente (2) De vez en cuando (3) Rara vez (4) Nunca (8) NS/NR</p>	<p>PP1</p>
<p>PP2. Hay personas que trabajan por algún partido o candidato durante las campañas electorales. ¿Trabajó usted para algún candidato o partido en las pasadas elecciones presidenciales de 2006? (1) Sí trabajó (2) No trabajó (8) NS/NR</p>	<p>PP2</p>

<p>VB1. ¿Está usted inscripto en el REP (registro electoral permanente)? (1) Sí (2) No (3) En trámite (8) NS/NR</p>	<p>VB1</p>
<p>VB2. ¿Votó usted en las últimas elecciones presidenciales de 2006? (1) Sí votó [Siga] (2) No votó [Pasar a VB10] (8) NS/NR [Pasar a VB10]</p>	<p>VB2</p>
<p>VB3. ¿Por quien votó para Presidente en las últimas elecciones presidenciales? [NO LEER LISTA] 00. Ninguno (fue a votar pero dejo boleta en blanco, o anuló su voto) 1601. Hugo Chávez (MVR, PPT, PODEMOS, PCV, hay muchos partidos menores) 1602. Manuel Rosales (Nuevo Tiempo, PJ, COPEI, MAS, y otros partidos menores) 77. Otro 88. NS/NR 99. INAP (No votó)</p>	<p>VB3</p>

<p>VB10. ¿En este momento, simpatiza con algún partido político? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a POL1] (8) NS/NR [Pase a POL1]</p>	<p>VB10</p>	
<p>VB11. ¿Con cuál partido político simpatiza usted? [NO LEER LISTA]. 1601. Movimiento Quinta Republica (MVR) 1602. Partido Patria Para Todos (PPT) 1603. PODEMOS 1604. Unidad Popular Venezolana (UPV) 1605. MIGATO (Movimiento Independiente Ganamos Todos) 1606. MEP (Movimiento Electoral del Pueblo) 1607. CMR (Clase Media Revolucionaria) 1608. PCV (Partido Comunista Venezolano) 1609. Liga Socialista 1610. Movimiento Revolucionario Tupamaro 1611. Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV) 1612. UNT (Un Nuevo Tiempo)/ Atrévete Venezuela (Manuel Rosales) 1613. Primero Justicia (PJ) 1614. Comité de Organización Política Independiente (COPEI) 1615. Acción Democrática (AD) 1616. Movimiento al Socialismo (MAS) 1617. Proyecto Venezuela 1618. Izquierda Democrática 1619. Convergencia 1620. Un solo Pueblo 1621. Fuerza Liberal 1622. Vision Emergente 1623. Bandera Roja 1624. Directorio popular alternativo 77. Otro 88. NS/NR 99. INAP</p>	<p>VB11</p>	

<p>VB12 Y Usted diría que esa simpatía por el partido [partido que mencionó en VB11] es muy débil, débil, ni débil ni fuerte, fuerte o muy fuerte? 1) Muy débil 2) Débil 3) Ni débil ni fuerte 4) Fuerte 5) Muy fuerte 8) NS/NR 9) INAP</p>		<p>VB12</p>	
--	--	--------------------	--

<p>POL1. [PREGUNTAR A TODOS] ¿Qué tanto interés tiene usted en la política: mucho, algo, poco o nada? 1) Mucho 2) Algo 3) Poco 4) Nada 8) NS/NR</p>		<p>POL1</p>	
---	--	--------------------	--

<p>POL2. ¿Con qué frecuencia habla usted de política con otras personas? [Leer alternativas] 1) A diario 2) Algunas veces por semana 3) Algunas veces por mes 4) Rara vez 5) Nunca 8) NS/NR</p>		<p>POL2</p>	
---	--	--------------------	--

<p>VB20. [Preguntar a todos] ¿Si este domingo fueran las próximas elecciones presidenciales, por qué partido votaría usted? 1. No votaría 2. Votaría por el candidato o partido del actual presidente 3. Votaría por algún candidato o partido opositor al actual gobierno. 4. Ninguno (blanco o anulo) 8. NS/NR</p>	<p>VB20</p>	
--	--------------------	--

<p>VB21. ¿Cuál es la forma en que usted cree que puede influir más para cambiar las cosas? [Leer alternativas] (1) Votar para elegir a los que defienden su posición (2) Participar en movimientos de protesta y exigir los cambios directamente (3) Influir de otras maneras (4) No es posible influir para que las cosas cambien, da igual lo que uno haga (8) [No leer] NS/NR</p>	<p>VB21</p>	
--	--------------------	--

[ENTREGAR TARJETA E]
LS6. Por favor imagine una escalera con los escalones numerados del cero al diez, donde cero es el escalón de abajo y diez el más alto. Suponga que yo le digo que el escalón más alto representa la mejor vida posible para usted y el escalón más bajo representa la peor vida posible para usted. ...si el de arriba es 10 y el de abajo es 0, ¿en qué escalón de la escalera se siente usted en estos momentos?(RESPUESTA ÚNICA / ESPONTÁNEA)

0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	88
Peor vida posible								Mejor vida posible			NS/NR

[RECOGER TARJETA E]

<p>SD13. ¿Esta casa es propiedad de ustedes?</p>	<p>SD13</p>
---	--------------------

(1) Sí	(2) No	(8) NS	(9) NR		
SD14. ¿Le recomendaría usted esta ciudad/ área donde vive a un amigo o compañero de trabajo como lugar para vivir? (1) Sí recomendaría (2) No recomendaría (8) NS (9) NR				SD14	
SD15. ¿Diría usted que las condiciones económicas actuales en la ciudad/área donde vive son buenas o no? (1) Sí son buenas (2) No son buenas (8) NS (9) NR				SD15	
SD16. En este momento diría usted que las condiciones económicas actuales en la ciudad/área donde vive están mejorando o empeorando? [RESPUESTA ÚNICA/ESPONTÁNEA. NO LEER CÓDIGO 2] (1) Mejorando (2) Igual [No leer] (3) Empeorando (8) NS (9)NR				SD16	
SD17. ¿Aprueba o desaprueba a los líderes de la ciudad/área donde vive? (RESPUESTA ÚNICA/ESPONTÁNEA) (1) Aprueba (2) Desaprueba (8) NS (9) NR				SD17	

En esta ciudad/ área donde usted vive, está satisfecho(a) o insatisfecho(a) con... **[Repetir “satisfecho” e “insatisfecho” después de cada pregunta para ayudar al entrevistado]**

	Satisfecho(a)	Insatisfecho(a)	NS/NR o No Utiliza	
SD1. El sistema de transporte público	1	2	8	SD1
SD2. Las vías, carreteras y autopistas	1	2	8	SD2
SD3. El sistema educativo y las escuelas	1	2	8	SD3
SD4. La calidad del aire	1	2	8	SD4
SD5. La calidad del agua	1	2	8	SD5
SD6. La disponibilidad de servicios médicos y de salud de calidad	1	2	8	SD6
SD7. La disponibilidad de viviendas buenas y a precios accesibles	1	2	8	SD7
SD8. La belleza física del lugar	1	2	8	SD8
SD9. El flujo del tráfico	1	2	8	SD9
SD10. Las aceras o vías peatonales	1	2	8	SD10
SD11. La disponibilidad de parques, plazas y áreas verdes	1	2	8	SD11
SD12. La disponibilidad de sitios públicos adecuados para que la gente pueda practicar deportes	1	2	8	SD12

SD18. ¿Usted sabe si la educación pública es responsabilidad del municipio, del estado, o del gobierno nacional? (1) el municipio (2) el estado (3) el gobierno nacional (8) NS (9) NR	SD18	
SD19. ¿Usted sabe si el servicio de policía es responsabilidad del municipio, del estado, del gobierno nacional, o del ejército? (1) el municipio (2) el estado (3) el gobierno nacional (3) el ejército (8) NS (9) NR	SD19	
SD20. ¿En esta ciudad/área donde vive tiene usted confianza en la policía local? (RESPUESTA ÚNICA/ESPONTÁNEA) (1) Sí (2) No (8) NS (9) NR	SD20	
SD21. ¿Se siente usted seguro(a) caminando solo(a) por la noche en esta ciudad/área donde vive? (RESPUESTA ÚNICA/ESPONTÁNEA) (1) Sí (2) No (8) NS/NR	SD21	

LS4. Considerando todo lo que hemos hablado de esta ciudad/zona, usted diría que se encuentra satisfecho o insatisfecho con el lugar donde vive? (1) Satisfecho (2) insatisfecho (8) NS/NR	LS4	
--	------------	--

Ahora para terminar, le voy hacer algunas preguntas para fines estadísticos...

ED. ¿Cuál fue el último año de enseñanza que usted aprobó?

_____ Año de _____ (primaria, secundaria, universitaria, superior no universitaria) = _____ años total [Usar tabla abajo para código]

	1 ^a	2 ^a	3 ^a	4 ^a	5 ^a	6 ^a	
Ninguno	0						ED
Primaria	1	2	3	4	5	6	
Secundaria (Básico)	7	8	9				
Secundaria (Diversificado)	10	11					
Superior no universitaria (Técnica)	12	13	14	15			
Universitaria	12	13	14	15	16	17	
NS/NR/	88						

Q2. ¿Cuál es su edad en años cumplidos? _____ años (0= NS/NR)	Q2	<input type="text"/>	<input type="text"/>
--	-----------	----------------------	----------------------

Q3. ¿Cuál es su religión? [No leer alternativas] (1) Católica (2) Protestante tradicional o protestante no evangélico (Adventista, Bautista, Calvinista, Ejército de Salvación, Luterano, Metodista, Nazareno, Presbiteriano). (3) Otra no cristiana (Judíos, Musulmanes, Budistas, Hinduistas, Taoistas) (5) Evangélico y pentecostal (Pentecostal, Carismático no católico, Luz del Mundo). (6) Mormón, Testigo de Jehová, Espiritualista y Adventista del Séptimo Día	Q3	
---	-----------	--

<p>(7) Religiones tradicionales o nativas (Candomble, Vodoo, Rastafarian, Religiones Mayas). (4) Ninguna [Pase a Q10] (8) NS/NR [Pase a Q10]</p>		
<p>Q5A ¿Con qué frecuencia asiste usted a servicios religiosos? [Leer alternativas] 1. Más de una vez por semana 2. Una vez por semana 3. Una vez al mes 4. Una o dos veces al año 5. Nunca o casi nunca 8. NS/NR</p>	Q5	
<p>[ENTREGAR TARJETA F] Q10. ¿En cuál de los siguientes rangos se encuentran los ingresos familiares mensuales de este hogar, incluyendo las remesas del exterior y el ingreso de todos los adultos e hijos que trabajan? [Si no entiende, pregunte: ¿Cuánto dinero entra en total a su casa por mes?] 00) Sin ingreso monetario (01) Menos de Bs. 370.000 (02) Entre Bs.370.001 hasta Bs.615.000 (03) Entre Bs.615.001 hasta Bs.1.230.000 (04) Entre Bs.1.230.001 hasta Bs.1.840.000 (05) Entre Bs.1.840.001 hasta Bs.2.450.000 (06) Entre Bs.2.450.001 hasta Bs.3.070.000 (07) Entre Bs.3.070.001 hasta Bs.3.700.000 (08) Entre Bs.3.700.001 hasta Bs.4.300.000 (09) Entre Bs.4.300.001 hasta Bs.4.900.000 (10) Más de 4.900.001 (88) NS/NR [RECOGER TARJETA F]</p>	Q10	

<p>Q10A. ¿Usted o alguien que vive en su casa recibe remesas (dinero) del exterior? 1. Sí [Siga] 2. No. [Pase a Q10C] 8. NS/NR [Pase a Q10C]</p>	<p>Q10 A</p>	
<p>Q10A1. [Solo si recibe remesas] ¿En que utiliza generalmente el dinero de las remesas? [No leer] 1. Consumo (alimento, vestido) 2. Vivienda (construcción, reparación) 3. Gastos en educación 4. Comunidad (reparación de escuela, reconstrucción iglesia/templo, fiestas comunitarias) 5. Gastos médicos 6. Ahorro 7. Otro 8. NS/NR 9. INAP</p>	<p>Q10a 1</p>	
<p>Q10B. [Solo si recibe remesas] ¿Hasta qué punto dependen los ingresos familiares de esta casa de las remesas del exterior? (1) Mucho (2) Algo (3) Poco (4) Nada (8) NS/NR (9) Inap</p>	<p>Q10 B</p>	
<p>Q10C. [Preguntar a todos] ¿Tiene usted familiares cercanos que antes vivieron en esta casa y que hoy estén residiendo en el exterior? [Si dijo “Sí,” preguntar dónde; No leer alternativas] (1) Sí, en los Estados Unidos solamente (2) Sí, en los Estados Unidos y en otros países (3) Sí, en otros países (no en Estados Unidos) (4) No [Pase a Q14] (8) NS/NR [Pase a Q14]</p>	<p>Q10 C</p>	
<p>Q16. [Sólo para los que contestaron “Sí” en Q10C] ¿Con qué frecuencia se comunica con ellos? [Leer alternativas] (1) Todos los días (2) Una o dos veces por semana (3) Una o dos veces por mes (4) Rara vez (5) Nunca (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>Q16</p>	
<p>Q14. ¿Tiene usted intenciones de irse a vivir o a trabajar a otro país en los próximos tres años? 1) Sí 2) No 8) NS/NR</p>	<p>Q14</p>	
<p>Q10D. El salario o sueldo que usted recibe y el total del ingreso familiar: [Leer alternativas] 1. Les alcanza bien, pueden ahorrar 2. Les alcanza justo sin grandes dificultades 3. No les alcanza, tienen dificultades 4. No les alcanza, tienen grandes dificultades 8. [No leer] NS/NR</p>	<p>Q10 D</p>	

Q11. ¿Cuál es su estado civil? [No leer alternativas] (1) Soltero (2) Casado (3) Unión libre (acompañado) (4) Divorciado (5) Separado (6) Viudo (8) NS/NR	Q11	
Q12. ¿Tiene hijos(as)? ¿Cuántos? _____ (00= ninguno → Pase a ETID) NS/NR 88.	Q12	__ __
Q12A. [Si tiene hijos] ¿Cuántos hijos viven en su hogar en este momento? _____ 00 = ninguno, 99 INAP (no tiene hijos)	Q12A	__ __

ETID. ¿Usted se considera que es una persona blanca, mestiza, indígena, negra o afrovenezolana, mulata, morena u otra? (1) Blanca (2) Mestiza (3) Indígena (4) Negra (afrovenezolana) (5) Mulata (6) Morena (7) Otra (8) NS/NR	ETID	
--	-------------	--

WWW1. Hablando de otras cosas, ¿Qué tan frecuentemente usa usted el Internet? [Leer alternativas] 1. Todos los días o casi todos los días 2. Por lo menos una vez por semana 3. Por lo menos una vez al mes 4. Rara vez 5. Nunca 8. NS/NR [No leer]	WWW 1	
--	------------------	--

Para finalizar, podría decirme si en su casa tienen: **[Leer todos]**

R1. Televisor	(0) No	(1) Sí	R1		
R3. Nevera	(0) No	(1) Sí	R3		
R4. Teléfono local (no celular)	(0) No	(1) Sí	R4		
R4A. Teléfono celular	(0) No	(1) Sí	R4A		
R5. Vehículo. ¿Cuántos?	(0) No	(1) Uno	(2) Dos	(3) Tres o más	R5
R6. Lavadora de ropa	(0) No	(1) Sí	R6		
R7. Microondas	(0) No	(1) Sí	R7		
R8. Motocicleta	(0) No	(1) Sí	R8		
R12. Agua potable dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	R12		
R14. Cuarto de baño dentro de la casa	(0) No	(1) Sí	R14		
R15. Computadora	(0) No	(1) Sí	R15		

<p>OCUP4A . A qué se dedica usted principalmente? ¿Está usted actualmente: [Leer alternativas] 1. Trabajando? [Siga] 2. No está trabajando en este momento pero tiene trabajo? [Siga] 3. Está buscando trabajo activamente? [Pase a DESOC2] 4. Es estudiante? [Pase a TI] 5. Se dedica a los quehaceres de su hogar? [Pase a TI] 6. Está jubilado, pensionado o incapacitado permanentemente para trabajar? [Pase a TI] 7. No trabaja y no está buscando trabajo? [Pase a DESOC2] 8. NS/NR</p>	<p>OCUP4</p>	
---	---------------------	--

<p>OCUP1. ¿Cuál es la ocupación o tipo de trabajo que realiza? [No leer alternativas] 1. Profesional, intelectual y científico (abogados, profesores universitarios, médicos, contadores, arquitectos, ingenieros, etc.) 2. Director (gerente, jefe de departamento, supervisor) 3. Técnico o profesional de nivel medio (técnicos en computación, maestros de primaria y secundaria, artistas, deportistas, etc.) 4. Trabajador especializado (operadores de maquinaria, albañiles, mecánicos, carpinteros, electricistas, etc.) 5. Funcionarios del gobierno (miembros de los órganos legislativo, ejecutivo, y judicial y personal directivo de la administración pública) 6. Oficinista (secretarias, operadores de maquina de oficina, cajeros, recepcionistas, servicio de atención al cliente, etc.) 7. Comerciante (vendedores ambulantes, propietarios de establecimientos comerciales o puestos en el mercado, etc.) 8. Vendedor demostrador en almacenes y mercados 9. Empleado, fuera de oficina, en el sector de servicios (trabajadores en hoteles, restaurantes, taxistas, etc.) 10. Campesino, agricultor, o productor agropecuario y pesquero (propietario de la tierra) 11. Peón agrícola (trabaja la tierra para otros) 12. Artesano 13. Servicio doméstico 14. Obrero 15. Miembro de las fuerzas armadas o personal de servicio de protección y seguridad (policía, bomberos, vigilantes, etc.) 88. NS/NR 99. INAP</p>	<p>OCUP1</p>	<p>□□□</p>
---	---------------------	------------

<p>OCUP1A. En su ocupación principal usted es: [Leer alternativas]</p> <p>1. Asalariado del gobierno? 2. Asalariado en el sector privado? 3. Patrono o socio de empresa? 4. Trabajador por cuenta propia? 5. Trabajador no remunerado o sin pago? 8. NS/NR 9. INAP</p>	<p>OCUP1A</p>	
<p>OCUP12A ¿Cuántas horas trabaja habitualmente por semana en su ocupación principal? _____ [Anotar número de horas] (88) NS/NR (99) INAP</p>	<p>OCUP 12A</p>	
<p>OCUP12. ¿Quisiera trabajar más, menos o igual número de horas? (1) Menos (2) Igual (3) Más (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>OCUP12</p>	
<p>OCUP1B1. ¿En total cuántos empleados hay en la empresa o en el lugar donde usted trabaja? [Leer alternativas] [Considere total de la empresa, no sólo la división o dpto donde trabaja el entrevistado]</p> <p>1. Menos de 5 empleados 2. De 5 a 9 empleados 3. De 10 a 19 empleados 4. De 20 a 100 empleados 5. Más de 100 empleados 8. NS/NR 9. INAP</p>	<p>OCUP1B1</p>	
<p>OCUP1C. ¿Tiene seguro de salud a través de su empresa o su empleador? (1) Sí (2) No (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>OCUP1C</p>	
<p>OCUP10. ¿Cree usted que podría perder su empleo en los próximos seis meses? (1) Sí (2) No (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>OCUP10</p>	
<p>OCUP11. Si usted perdiera su empleo, ¿serían sus ahorros suficientes para cubrir tres meses sin trabajar mientras usted busca otro empleo? (1) Sí (2) No (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>OCUP11</p>	
<p>OCUP13. ¿Usted cree que hace buen uso de sus conocimientos en su trabajo? (1) Sí (2) No (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>OCUP13</p>	
<p>OCUP14. ¿Usted cree que hay posibilidades de avance y mejora en su trabajo? (1) Sí (2) No (8) NS/NR (9) INAP</p>	<p>OCUP14</p>	
<p>OCUP15. Su contrato de trabajo es [Leer alternativas]</p> <p>(1) Temporal (2) Permanente (3) No tiene contrato (8) NR/NR (9) INAP</p>	<p>OCUP15</p>	

OCUP16. ¿Usted cree que lo tratan con respeto en su trabajo? (1) Sí (2) No (8) NS/NR (9) INAP	OCUP16
---	---------------

A continuación le voy a leer una serie de frases. Dígame por favor, hasta qué punto está de acuerdo o en desacuerdo con cada una de ellas: **[Leer muy de acuerdo, algo de acuerdo, ni de acuerdo ni en desacuerdo, algo en desacuerdo, o muy en desacuerdo después de cada frase]**

	Muy de acuerdo	Algo de acuerdo	Ni de acuerdo ni en desacuerdo	Algo en desacuerdo	Muy en desacuerdo	NS/NR	INAP	
OCUP17. En mi trabajo tengo mucha autonomía y puedo organizarme como quiero	1	2	3	4	5	8	9	OCUP17
OCUP18. Estoy motivado a dar lo mejor de mi en este trabajo	1	2	3	4	5	8	9	OCUP18

OCUP1D. Hasta qué punto está usted satisfecho con su trabajo? ¿Diría usted que se siente: [Leer alternativas] (1) Muy satisfecho (2) Algo satisfecho (3) Algo insatisfecho (4) Muy insatisfecho (8) NS/NR (9) INAP	OCUP1D
DESOC2. [SÓLO SI RESPONDIÓ QUE NO TRABAJA O ESTÁ BUSCANDO TRABAJO EN OCUP4A] ¿Por cuántas semanas durante los últimos doce meses no ha tenido trabajo? _____ semanas (88) NS/NR (99) Inap	DESOC2 <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>

OCUP22. ¿Está usted afiliado a un sindicato? (1) Sí (2) No (8) NS/NR 9 (INAP)	OCUP22
---	---------------

OCUP24. ¿Quien cree usted que es mas efectivo para mejorar las condiciones laborales? [Leer alternativas, elegir solo una] (1) Los sindicatos (2) El gobierno (3) La Asamblea Nacional (4) Los jueces (5) Uno mismo (6) [No leer] Ninguno de los anteriores (8) NS/NR (9) INAP	OCUP24
--	---------------

OCUP25. ¿Qué cree usted que le ayudaría a mejorar más su situación laboral? [Leer alternativas, elegir solo una] (1) Que la economía de este país funcione mejor (2) Que se impida a las empresas despedir trabajadores (3) Que se reduzcan los impuestos al trabajo (4) Que el gobierno apoye a los trabajadores independientes (5) Que el gobierno apoye a las microempresas	OCUP25
---	---------------

(6) [No leer] Ninguna de los anteriores (8) NS/NR (9) INAP		
OCUP26. ¿Cree usted que una subida del salario mínimo mejoraría su situación laboral? (1) Sí (2) No (8) NS/NR (9) INAP	OCUP26	

Ahora nos gustaría hacerle algunas preguntas sobre su situación laboral en diciembre de 2006		
OCUP27. -En esa fecha, tenía usted el mismo trabajo que tiene ahora? (1) Sí [Pase a TI] (2) No [Siga] (8) NS/NR [Siga] (9) INAP [Siga]	OCUP27	
OCUP28. En esa fecha estaba usted:[Leer alternativas] 1. Desempleado? [Siga] 2. Trabajando? [Pase a TI] 3. Estudiando? [Pase a TI] 4. Dedicándose a los quehaceres del hogar? [Pase a TI] 5. Otros (jubilado, pensionista, rentista) [Pase a TI] 8. [No leer] NS/NR [Pase a TI] 9. [No leer] INAP [Pase a TI]	OCUP28	
OCUP29. ¿ Cual era la razón por la cual se encontraba desempleado en esa fecha? [No leer alternativas] 1. Dejó voluntariamente su último empleo [Pase a OCUP31] 2. Fin de empleo temporal [Pase a OCUP31] 3. Buscaba empleo por primera vez [Pase a OCUP31] 4. Cierre de la empresa donde trabajaba anteriormente [Siga] 5. Despido o cese [Siga] 8. [No leer] NS/NR [Pase a TI] 9. [No leer] INAP [Pase a TI]	OCUP29	
OCUP30. ¿Recibió algún pago en concepto de cesantía o despido por parte de la empresa donde usted trabajaba? (1) Sí [Pase a TI] (2) No [Pase a TI] (8) NS/NR [Pase a TI] (9)INAP [Pase a TI]	OCUP30	
OCUP31. ¿En esa fecha, estaba buscando empleo? (1) Sí [Siga] (2) No [Pase a TI] (8) NS/NR [Pase a TI] (9) INAP [Pase a TI]	OCUP31	
OCUP31A ¿En esa fecha, cuanto tiempo llevaba buscando empleo? 1. Menos de un mes 2. Entre un mes y tres meses 3. Entre tres meses y seis meses 4. Más de seis meses	OCUP31A	

8. NS/NR		
9. INAP		

Hora terminada la entrevista _____ : _____	TI	<input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/> <input type="checkbox"/>
TI. Duración de la entrevista [minutos, ver página # 1] _____		

Estas son todas las preguntas que tengo. Muchísimas gracias por su colaboración.

Yo juro que esta entrevista fue llevada a cabo con la persona indicada.

Firma del entrevistador _____ Fecha ____ / ____ / ____

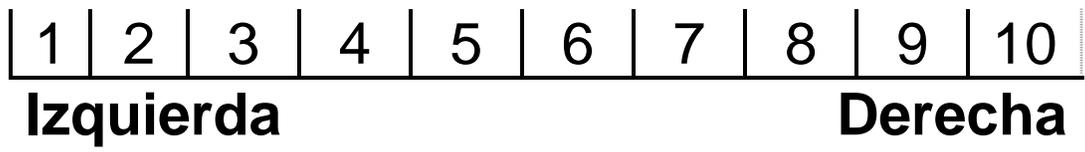
Firma del supervisor de campo _____

Comentarios:

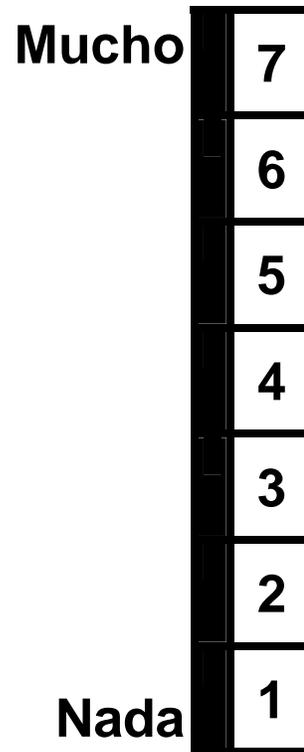
Firma de la persona que digitó los datos _____

Firma de la persona que verificó los datos _____

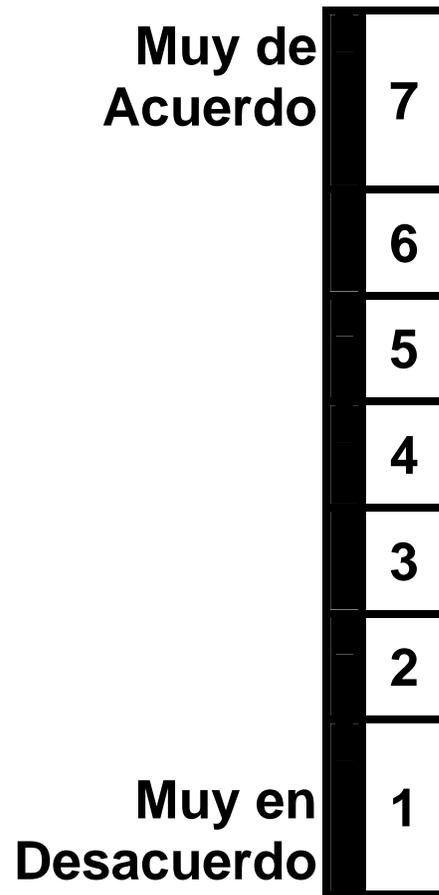
Tarjeta A



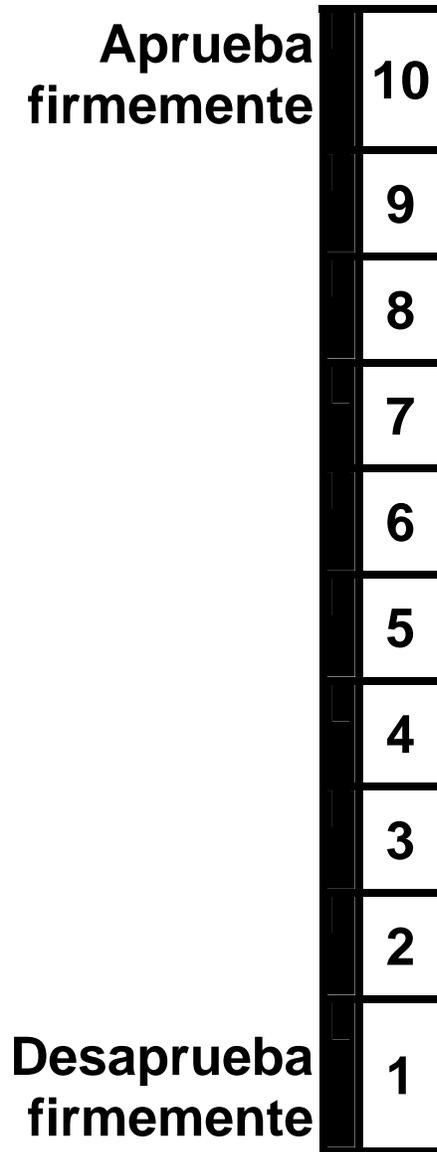
Tarjeta B



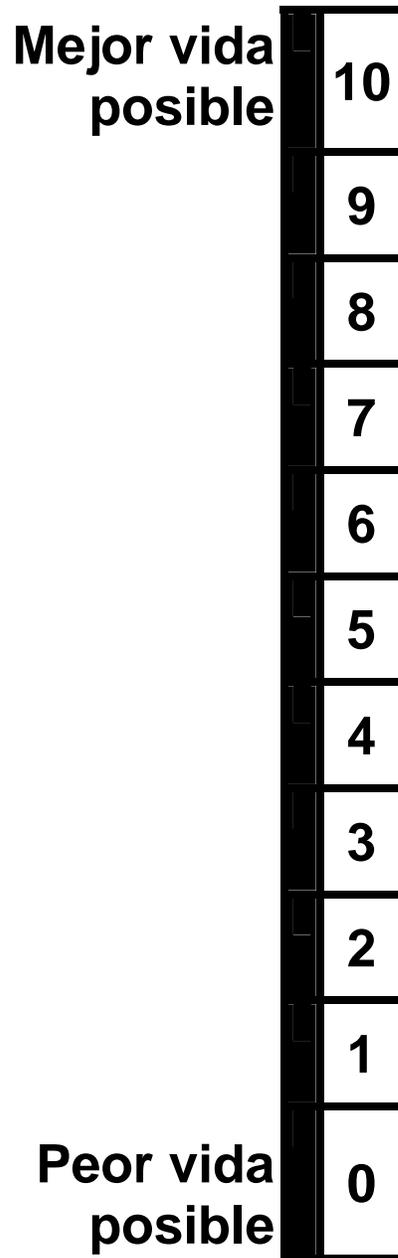
Tarjeta C



Tarjeta D



Tarjeta E



Tarjeta F

(00) Sin ingreso monetario

(01) Menos de Bs. 370.000

(02) Entre Bs.370.001 hasta Bs.615.000

(03) Entre Bs.615.001 hasta Bs.1.230.000

(04) Entre Bs.1.230.001 hasta Bs.1.840.000

(05) Entre Bs.1.840.001 hasta Bs.2.450.000

(06) Entre Bs.2.450.001 hasta Bs.3.070.000

(07) Entre Bs.3.070.001 hasta Bs.3.700.000

(08) Entre Bs.3.700.001 hasta Bs.4.300.000

(09) Entre Bs.4.300.001 hasta Bs.4.900.000

(10) Más de 4.900.001

Anexo IV: Tablas adicionales

II.1. Regresión logística. Predictores de victimización por corrupción, Venezuela 2008		
	Coefficientes	t
Educación	0.176	(1.54)
Mujer	-0.160*	(-2.05)
Edad	-0.423*	(-3.35)
Riqueza	0.103	(0.70)
Tamaño del lugar	-0.193	(-1.10)
Percepción economía familiar	0.059	(0.41)
Número de hijos	0.240*	(2.78)
Región Zuliana	0.307	(1.07)
Región Occidental	0.585*	(2.95)
Región Centro-Occidental	0.656*	(2.43)
Región Oriental	0.299	(1.18)
Región los llanos	0.270	(1.39)
Mestiza	0.109	(1.09)
Morena	-0.056	(-0.50)
Otra	0.084	(0.81)
Constante	-2.367*	(-13.99)
F	3.40	
N. de casos	1377	
* p<0.05		

II.2. Regresiones lineales. Impacto de la victimización por corrupción en el apoyo a una democracia estable										
Variables independientes	Apoyo a la democracia		Derecho a la oposición		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Victimización por corrupción	2.670	(1.75)	1.684	(1.52)	1.651	(1.92)	-6.210*	(1.41)	-4.938*	(1.79)
Aprobación del trabajo del presidente	-0.015	(0.04)	-0.093	(0.05)	-0.253*	(0.04)				
Interés en la política	0.012	(0.03)	0.039	(0.03)	-0.031	(0.04)	0.143*	(0.03)		
Años aprobados de educación	0.202	(0.28)	0.404	(0.31)	0.302	(0.25)	-0.148	(0.27)	0.401	(0.27)
Mujer	0.106	(1.39)	-2.306	(1.65)	-0.622	(1.43)	0.049	(1.38)	0.308	(1.52)
Edad	-0.626	(0.33)	0.016	(0.22)	-0.241	(0.28)	0.227	(0.22)	-0.091	(0.28)
Edad al cuadrado	0.008*	(0.00)	0.001	(0.00)	0.003	(0.00)	-0.001	(0.00)	0.004	(0.00)
Riqueza	-0.166	(0.61)	-0.396	(0.69)	-0.405	(0.50)	-1.243	(0.69)	1.072	(0.90)
Percepción Economía familiar	0.373	(1.23)	1.937	(1.78)	-2.654	(1.34)	3.658*	(1.42)	2.882	(1.50)
Tamaño del lugar	0.751	(1.32)	-0.038	(1.32)	3.756*	(1.63)	1.539	(1.45)	2.466	(1.46)
Constante	89.355*	(7.66)	64.583*	(8.29)	68.953*	(8.69)	25.508*	(8.09)	34.378*	(9.37)
R-cuadrado	0.014		0.033		0.110		0.062		0.039	
N. de casos	1304		1305		1240		1323		1377	
* p<0.05										

II.3. Regresiones lineales. Impacto de la percepción de corrupción en el apoyo a una democracia estable										
	Apoyo a la democracia		Derecho a la oposición		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
Variables Independientes	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Percepción de la corrupción (exc7r)	0.111*	(0.04)	0.121*	(0.05)	0.065	(0.07)	-0.258*	(0.06)	0.055	(0.07)
Aprobación del trabajo del presidente (m1r)	-0.004	(0.04)	-0.083	(0.05)	-0.253*	(0.04)				
Interés en la política (pol1r)	0.018	(0.02)	0.043	(0.03)	-0.015	(0.04)	0.131*	(0.03)		
Años aprobados de educación (eds)	0.212	(0.29)	0.339	(0.31)	0.232	(0.25)	-0.075	(0.27)	0.412	(0.28)
Mujer (q1=1)	0.046	(1.39)	-1.831	(1.55)	-0.460	(1.51)	-0.588	(1.38)	0.452	(1.56)
Edad (q2s)	-0.566	(0.33)	0.027	(0.24)	-0.279	(0.31)	0.109	(0.22)	0.081	(0.29)
Edad al cuadrado (q22)	0.007*	(0.00)	0.001	(0.00)	0.003	(0.00)	0.000	(0.00)	0.002	(0.00)
Riqueza (Wealths)	0.031	(0.60)	-0.430	(0.70)	-0.553	(0.50)	-0.968	(0.62)	1.162	(0.93)
Percepción Economía familiar (q10dr)	0.423	(1.24)	2.288	(1.75)	-2.294	(1.32)	2.451	(1.50)	2.575	(1.59)
Tamaño del lugar (tamano)	1.001	(1.43)	-0.167	(1.35)	4.139*	(1.81)	1.574	(1.51)	2.373	(1.50)
Constante	76.874*	(8.87)	55.089*	(8.47)	63.795*	(10.84)	48.756*	(7.19)	25.848*	(11.00)
R-cuadrado	0.022		0.045		0.118		0.091		0.032	
N. de casos	1233		1235		1179		1256		1296	
* p<0.05										

III.1. Probabilidad de ser víctima del crimen		
Variables independientes	Coefficientes	t
Educación	0.248*	(3.25)
Mujer	-0.050	(-0.83)
Edad	-0.117	(-1.55)
Riqueza	-0.152*	(-2.31)
Tamaño del lugar	-0.054	(-0.74)
Constante	-1.321*	(-15.33)
F	3.47	
N. de casos	1435	
* p<0.05		

III.2. Impacto de la victimización por crimen en el apoyo a una democracia estable										
Variables Independientes	Apoyo a la democracia		Derecho a la oposición		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Victimización por crimen	0.011	(0.02)	0.005	(0.02)	0.055*	(0.02)	-0.037	(0.02)	-0.024	(0.02)
Aprobación del trabajo del presidente	-0.025	(0.04)	-0.096	(0.05)	-0.250*	(0.04)				
Interés en la política	0.016	(0.02)	0.042	(0.03)	-0.031	(0.04)	0.137*	(0.03)		
Educación	0.226	(0.29)	0.415	(0.30)	0.257	(0.24)	-0.171	(0.27)	0.347	(0.27)
Mujer	0.065	(1.29)	-2.308	(1.65)	-0.596	(1.45)	0.322	(1.31)	0.474	(1.46)
Edad	-0.602	(0.32)	0.038	(0.22)	-0.237	(0.28)	0.175	(0.22)	-0.117	(0.29)
Edad al cuadrado	0.008*	(0.00)	0.001	(0.00)	0.003	(0.00)	-0.001	(0.00)	0.004	(0.00)
Riqueza	-0.146	(0.61)	-0.344	(0.70)	-0.291	(0.50)	-1.376	(0.70)	0.971	(0.88)
Percepción Economía familiar	0.515	(1.20)	1.799	(1.80)	-2.617	(1.39)	3.693*	(1.50)	3.028*	(1.50)
Tamaño del lugar	0.782	(1.35)	-0.129	(1.34)	3.874*	(1.67)	1.524	(1.51)	2.644	(1.42)
Constante	88.641*	(7.55)	64.553*	(8.53)	67.072*	(8.60)	27.171*	(8.05)	34.715*	(9.54)
R-cuadrado	0.012		0.032		0.116		0.053		0.035	
N. de casos	1293		1294		1230		1312		1366	
* p<0.05										

III.3. Impacto de la percepción de seguridad personal en el apoyo a una democracia estable										
	Apoyo a la democracia		Derecho a la oposición		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
Variables Independientes	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Percepción de inseguridad	-0.009	(0.02)	-0.030	(0.03)	0.028	(0.03)	-0.174*	(0.03)	-0.334*	(0.04)
Aprobación del trabajo del presidente	-0.021	(0.04)	-0.101	(0.05)	-0.248*	(0.05)				
Interés en la política	0.016	(0.02)	0.042	(0.03)	-0.026	(0.04)	0.130*	(0.03)		
Educación	0.226	(0.28)	0.417	(0.30)	0.332	(0.25)	-0.206	(0.28)	0.415	(0.23)
Mujer	0.044	(1.37)	-2.421	(1.66)	-0.761	(1.43)	0.296	(1.17)	0.743	(1.43)
Edad	-0.594	(0.33)	0.070	(0.23)	-0.244	(0.29)	0.279	(0.22)	0.038	(0.28)
Edad al cuadrado	0.008*	(0.00)	0.001	(0.00)	0.003	(0.00)	-0.002	(0.00)	0.002	(0.00)
Riqueza	-0.177	(0.62)	-0.467	(0.70)	-0.430	(0.51)	-1.239	(0.74)	0.927	(0.78)
Percepción Economía familiar	0.414	(1.24)	1.834	(1.85)	-2.366	(1.31)	2.521	(1.38)	1.296	(1.58)
Tamaño del lugar	0.730	(1.37)	-0.185	(1.37)	3.788*	(1.64)	0.789	(1.45)	1.036	(1.37)
Constante	89.484*	(8.39)	66.409*	(9.53)	66.642*	(9.42)	37.791*	(7.78)	55.492*	(10.48)
R-cuadrado	0.011		0.033		0.106		0.089		0.143	
N. de casos	1298		1298		1235		1318		1368	
* p<0.05										

IV.1 Apoyo a la descentralización de responsabilidades		
	Coef.	t
Satisfacción con servicios locales	-0.121*	(-2.64)
Asistió a una reunión municipal	-0.042	(-0.86)
Educación	0.085*	(2.70)
Mujer	-0.015	(-0.51)
Edad	0.048	(1.13)
Riqueza	-0.060	(-1.48)
Tamaño del lugar	-0.093	(-1.72)
Constante	0.017	(0.33)
R-cuadrado	0.032	
N. de casos	1118	
* p<0.05		

IV.2 Apoyo a la descentralización de recursos económicos		
	Coef.	t
Satisfacción con servicios locales	-0.101*	(-2.14)
Asistió a una reunión municipal	-0.046	(-0.89)
Educación	0.065	(1.78)
Mujer	0.011	(0.41)
Edad	0.024	(0.57)
Riqueza	-0.026	(-0.71)
Tamaño del lugar	-0.130*	(-2.42)
Constante	0.028	(0.49)
R-cuadrado	0.033	
N. de casos	1112	
* p<0.05		

IV.3. El impacto de la satisfacción con los servicios locales en el apoyo a una democracia estable										
Variables Independientes	Apoyo a la democracia		Derecho a la oposición		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Satisfacción con servicios locales	-0.007	(0.04)	-0.062	(0.06)	-0.037	(0.05)	0.373*	(0.04)	0.219*	(0.05)
Aprobación del trabajo del presidente	-0.010	(0.04)	-0.075	(0.05)	-0.239*	(0.04)				
Interés en la política	0.025	(0.03)	0.045	(0.03)	-0.052	(0.04)	0.114*	(0.03)		
Educación	0.218	(0.34)	0.389	(0.33)	0.284	(0.28)	-0.224	(0.28)	0.339	(0.32)
Mujer	-0.352	(1.72)	-2.976	(1.79)	-1.062	(1.57)	-0.663	(1.38)	-1.428	(1.61)
Edad	-0.670*	(0.32)	0.158	(0.23)	-0.028	(0.34)	0.116	(0.21)	0.146	(0.31)
Edad al cuadrado	0.008*	(0.00)	-0.000	(0.00)	0.001	(0.00)	-0.000	(0.00)	0.001	(0.00)
Riqueza	-0.208	(0.63)	-0.746	(0.78)	-0.552	(0.54)	-1.264	(0.67)	1.219	(1.01)
Percepción Economía familiar	0.221	(1.31)	1.846	(1.95)	-2.605	(1.44)	1.955	(1.40)	0.815	(1.49)
Tamaño del lugar	0.396	(1.44)	-0.308	(1.46)	3.236	(1.86)	1.867	(1.47)	2.843	(1.67)
Constante	91.907*	(8.73)	67.230*	(10.37)	69.714*	(10.47)	15.279*	(7.54)	22.999*	(10.56)
R-cuadrado	0.010		0.029		0.102		0.148		0.059	
N. de casos	1086		1090		1051		1108		1146	
* p<0.05										

IV.4 Impacto de la participación cívica a nivel local en el apoyo a la idea de democracia		
	Coef.	t
Organización religiosa	-0.011	(-0.25)
Asociación padres de familia	-0.024	(-0.88)
Comité o junta de mejoras	0.019	(0.56)
Aprobación del trabajo del presidente	-0.030	(-0.62)
Interés en la política	0.022	(0.64)
Educación	0.044	(0.99)
Mujer	0.005	(0.17)
Edad	-0.343	(-1.63)
std_q2sq	0.400*	(2.04)
Riqueza	-0.016	(-0.36)
Percepción economía familiar	0.022	(0.52)
Tamaño del lugar	0.036	(0.57)
Constante	-0.020	(-0.24)
R-cuadrado	0.012	
N. de casos	1264	
* p<0.05		

IV.5 Impacto de la participación cívica a nivel local en el apoyo al derecho a la oposición		
	Coef.	t
Organización religiosa	-0.043	(-0.88)
Asociación padres de familia	-0.069	(-1.79)
Comité o junta de mejoras	0.028	(0.77)
Aprobación del trabajo del presidente	-0.119	(-1.97)
Interés en la política	0.063	(1.47)
Educación	0.061	(1.38)
Mujer	-0.023	(-0.60)
Edad	0.099	(0.63)
std_q2sq	-0.008	(-0.05)
Riqueza	-0.028	(-0.61)
Percepción economía familiar	0.056	(0.95)
Tamaño del lugar	-0.005	(-0.08)
Constante	0.009	(0.10)
R-cuadrado	0.039	
N. de casos	1264	
* p<0.05		

IV.6 Impacto de la participación cívica a nivel local en la tolerancia política		
	Coef.	t
Organización religiosa	-0.099*	(-2.49)
Asociación padres de familia	-0.034	(-0.79)
Comité o junta de mejoras	-0.009	(-0.35)
Aprobación del trabajo del presidente	-0.256*	(-5.40)
Interés en la política	-0.019	(-0.41)
Educación	0.044	(1.31)
Mujer	0.014	(0.51)
Edad	-0.062	(-0.45)
std_q2sq	0.095	(0.70)
Riqueza	-0.019	(-0.63)
Percepción economía familiar	-0.086*	(-2.25)
Tamaño del lugar	0.155*	(2.29)
Constante	-0.029	(-0.47)
R-cuadrado	0.118	
N. de casos	1202	
* p<0.05		

IV.7 Impacto de la participación cívica a nivel local en la legitimidad política		
	Coef.	t
Organización religiosa	0.029	(0.73)
Asociación padres de familia	-0.019	(-0.51)
Comité o junta de mejoras	0.164*	(4.32)
Interés en la política	0.135*	(3.54)
Educación	-0.027	(-0.79)
Mujer	-0.006	(-0.23)
Edad	-0.005	(-0.04)
std_q2sq	0.055	(0.45)
Riqueza	-0.072	(-1.62)
Percepción economía familiar	0.102*	(2.27)
Tamaño del lugar	0.064	(1.00)
Constante	0.001	(0.03)
R-cuadrado	0.077	
N. de casos	1280	
* p<0.05		

IV.8 El impacto de la participación civil a nivel local en la confianza interpersonal		
	Coef.	t
Organización religiosa	0.063	(1.48)
Asociación padres de familia	0.022	(0.69)
Comité o junta de mejoras	0.080*	(2.35)
Educación	0.038	(1.14)
Mujer	-0.007	(-0.24)
Edad	-0.107	(-0.73)
std_q2sq	0.224	(1.64)
Riqueza	0.061	(1.29)
Percepción economía familiar	0.075	(1.78)
Tamaño del lugar	0.093	(1.63)
Constante	-0.016	(-0.31)
R-cuadrado	0.048	
N. de casos	1330	
* p<0.05		

V.2. Principal problema del país de acuerdo a los ciudadanos (A4) recodificado en categorías				
Economía	Seguridad	Servicios Básicos	Política	Otros
Crédito, falta de	Delincuencia, crimen	Agua, falta de	Conflicto armado	Desigualdad
Desempleo/falta de empleo	Pandillas	Caminos/vías en mal estado	Corrupción	Desplazamiento forzado
Economía, problemas con, crisis de	Secuestro	Educación, falta de, mala calidad	Derechos humanos, violaciones de	Discriminación
Inflación, altos precios	Seguridad (falta de)	Electricidad, falta de	Los políticos	Drogadicción
Pobreza	Guerra contra terrorismo	Salud, falta de servicio	Mal gobierno	Explosión demográfica
Tierra para cultivar, falta de	Terrorismo	Transporte, problemas con el		Medio ambiente
Deuda Externa	Violencia	Vivienda		Migración
		Desnutrición		Narcotráfico
				Protestas populares (huelgas, cierre de carreteras, paros, etc.)
				Narcoterrorismo
				Otro

V.3. Percepción del desempeño económico del gobierno		
	Coef.	t
Educación	-0.002	(-0.07)
Mujer	0.030	(1.11)
Edad	0.091*	(3.22)
Riqueza	-0.045	(-1.22)
Tamaño del lugar	-0.026	(-0.48)
Situación económica nacional	0.442*	(9.97)
Situación económica personal	0.101*	(2.19)
Constante	-0.001	(-0.03)
R-cuadrado	0.259	
N. de casos	1394	
* p<0.05		

V.4 Predictores de desempeño económico del gobierno (incluye voto a Chávez en 2006)		
	Coeficiente	T
Educación	0.043	(1.07)
Mujer	-0.013	(-0.48)
Edad	0.111*	(3.65)
Riqueza	0.005	(0.11)
Tamaño del lugar	-0.023	(-0.36)
Situación económica nacional	0.347*	(6.84)
Situación económica personal	0.077	(1.94)
Voto por Chavez en 2006	0.358*	(8.22)
Constante	0.056	(1.01)
R-cuadrado	0.393	
N. de casos	869	
* p<0.05		

V.5 Impacto de la percepción del desempeño económico del gobierno en el apoyo a una democracia estable

Variables Independientes	Apoyo a la democracia		Derecho a la oposición		Tolerancia política		Legitimidad de las instituciones		Confianza interpersonal	
	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.	Coef.	Err. est.
Desempeño económico	0.016	(0.04)	0.040	(0.06)	-0.058	(0.05)	0.616*	(0.04)	0.122*	(0.03)
Aprobación del trabajo del presidente	-0.030	(0.05)	-0.124*	(0.06)	-0.217*	(0.04)				
Interés en la política	0.016	(0.02)	0.038	(0.03)	-0.024	(0.04)	0.019	(0.02)		
Educación	0.231	(0.28)	0.369	(0.30)	0.315	(0.25)	-0.055	(0.17)	0.362	(0.27)
Mujer	0.102	(1.38)	-2.718	(1.64)	-0.835	(1.44)	0.069	(1.10)	0.235	(1.42)
Edad	-0.629	(0.34)	0.031	(0.22)	-0.227	(0.29)	0.181	(0.15)	-0.119	(0.30)
Edad al cuadrado	0.008*	(0.00)	0.001	(0.00)	0.003	(0.00)	-0.002	(0.00)	0.004	(0.00)
Riqueza	-0.191	(0.61)	-0.407	(0.69)	-0.439	(0.52)	0.081	(0.52)	1.291	(0.88)
Percepción Economía familiar	0.420	(1.14)	1.807	(1.74)	-2.548	(1.35)	-0.200	(0.83)	2.043	(1.47)
Tamaño del lugar	0.786	(1.36)	-0.014	(1.34)	3.827*	(1.63)	1.459	(0.73)	2.430	(1.45)
Constante	89.453*	(7.45)	65.728*	(8.47)	68.960*	(8.72)	10.334	(6.15)	31.227*	(9.95)
R-cuadrado	0.012		0.033		0.114		0.570		0.049	
N. de casos	1289		1289		1229		1320		1338	
* p<0.05										

VI.1 Predictores de apoyo a la democracia estable		
	Coefficientes	t
Porcentaje que ha sido víctima de la corrupción	-0.337*	(-4.17)
Victimización por crimen	0.003	(0.04)
Educación	-0.075	(-0.92)
Mujer	-0.045	(-0.70)
Edad	0.036	(0.42)
Riqueza medida por la posesión de bienes de capital	0.171	(1.77)
Tamaño del lugar	0.089	(0.72)
Constante	-1.044*	(-7.70)
F	3.39	
N. de casos	1289	
* p<0.05		

VII.1 Simpatías partidarias, Venezuela 2007 – 2008		
	2007	2008
Movimiento Quinta República (MVR)	44.75	18.98
Partido Patria Para Todos (PPT)	2.36	0.44
PODEMOS	1.93	0.66
Unidad Popular Venezolana (UPV)	1.71	0.44
Movimiento Independiente Ganamos Todos (MIGATO)	0.64	0
Movimiento Electoral del Pueblo (MEP)	0	0.44
Partido Comunista Venezolano (PCV)	1.93	0.66
Movimiento Revolucionario Tupamaro	0.21	0
Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)	27.62	45.03
Un Nuevo Tiempo- Atrévete Venezuela (UNT)	10.06	17
Primero Justicia (PJ)	3.85	9.71
Comité de Organización Política Independiente (COPEI)	1.28	1.1
Acción Democrática (AD)	0.64	2.43
Proyecto Venezuela	0.43	0.88
Bandera Roja	0	0.22
Otros	2.57	1.99
Total	100	100
N	(467)	(453)

VII.2 A quién votaría si las elecciones presidenciales fueran el próximo domingo, en perspectiva comparada					
	No votaría	Candidato o partido del actual presidente	Candidato o partido de la oposición	Blanco o nulo	No sabe / No contesta
México	8.2	28.3	30.8	5.8	26.9
Guatemala	15.7	33.4	18.9	3.2	28.9
El Salvador	16.2	20.1	38.9	2.0	22.7
Honduras	26.2	21.0	28.3	2.0	22.5
Nicaragua	33.4	21.3	29.8	0.7	14.8
Costa Rica	26.9	37.7	18.1	2.5	14.9
Panamá	22.9	25.1	32.4	5.3	14.3
Colombia	21.0	48.8	15.5	0.0	14.7
Ecuador	11.2	41.3	15.5	11.8	20.1
Bolivia	4.9	32.5	19.8	19.5	23.4
Perú	6.2	14.9	35.7	23.2	20.1
Paraguay	8.8	22.6	47.9	7.8	12.9
Chile	19.8	23.3	20.0	17.2	19.6
Uruguay	4.1	37.5	29.2	12.2	17.0
Brasil	14.6	38.9	16.9	16.4	13.2
Venezuela	9.9	31.2	22.3	4.3	32.3
Argentina	16.1	23.4	27.0	6.4	27.1
República Dominicana	9.4	53.3	23.8	0.7	12.9
Haití	-	-	-	-	-
Jamaica	-	-	-	-	-
Estados Unidos	-	-	-	-	-
Canadá	-	-	-	-	-

VII.3 Predictores de voto al partido o candidato del actual presidente, Venezuela 2008		
	Coeficientes	t
Victimización por crimen	-0.281	(-1.62)
Percepción de inseguridad	-0.157	(-0.70)
Aprobación presidencial	1.330*	(3.86)
Escala de ideología	-0.430*	(-3.20)
Victimización por corrupción	-0.113	(-0.67)
Situación económica nacional	0.684*	(2.92)
Situación económica personal	-0.174	(-0.72)
Mujer	-0.068	(-0.42)
Riqueza	0.161	(0.86)
Educación	-0.014	(-0.07)
Edad	-0.044	(-0.24)
Voto por Chavez en 2006	1.581*	(4.43)
Constante	0.159	(0.57)
F	10.66	
N. de casos	543	
* p<0.05		

VII.4 Predictores de ideología, Venezuela 2008		
	Coef.	t
Mujer	0.054	(1.59)
Riqueza	0.041	(1.02)
¿Cuál es su edad en años cumplidos?	-0.004	(-0.10)
¿Cuál fue el último año de enseñanza que usted aprobó?	0.089*	(2.32)
Región Zuliana	0.035	(0.50)
Región Occidental	-0.016	(-0.36)
Región Centro-Occidental	0.023	(0.30)
Región Oriental	0.025	(0.44)
Región los llanos	0.009	(0.17)
Mestiza	-0.009	(-0.28)
Morena	-0.017	(-0.64)
Otra	-0.079*	(-2.73)
Constante	0.005	(0.10)

R-cuadrado	0.021	
N. de casos	1092	
* p<0.05		

VIII.1 Predictores de satisfacción con la democracia, Venezuela 2008		
	Coefficiente	t
Mujer	-0.010	(-0.25)
Riqueza	-0.006	(-0.14)
¿Cuál es su edad en años cumplidos?	-0.008	(-0.22)
¿Cuál fue el último año de enseñanza que usted aprobó?	-0.005	(-0.14)
Región Zuliana	0.029	(0.46)
Región Occidental	0.034	(0.65)
Región Centro-Occidental	-0.038	(-0.54)
Región Oriental	-0.043	(-0.51)
Región los llanos	0.080	(0.95)
Mestiza	0.027	(0.69)
Morena	0.047	(1.33)
Otra	-0.024	(-0.59)
Victimización por crimen	-0.103*	(-3.32)
Fue vicitima de la corrupcion	-0.069	(-1.80)
Escala de ideología	-0.130*	(-2.04)
Voto por Chavez en 2006	0.465*	(8.51)
Constante	0.057	(1.16)
R-cuadrado	0.325	
N. de casos	684	
* p<0.05		

VIII.2 Predictores de justificación de golpe militar		
	Coefficiente	t
Mujer	0.027	(0.77)
Riqueza	0.037	(0.71)
¿Cuál es su edad en años cumplidos?	-0.024	(-0.62)
Educación	0.005	(0.14)
Mestiza	-0.002	(-0.04)
Morena	0.022	(0.61)
Otra	-0.047	(-1.23)
Región Zuliana	-0.112	(-1.39)
Región Occidental	-0.081	(-1.59)
Región Centro-Occidental	0.012	(0.17)
Región Oriental	0.145	(1.85)
Región los llanos	0.086	(1.34)
Escala de ideología	0.156*	(3.59)
Constante	0.053	(1.00)
R-cuadrado	0.084	
N. de casos	998	
* p<0.05		

VIII.3 Predictores del índice de predisposición al populismo		
	Coficiente	t
Mujer	-0.047	(-1.44)
Educación	-0.002	(-0.03)
¿Cuál es su edad en años cumplidos?	-0.041	(-1.17)
Riqueza	0.018	(0.41)
Región Zuliana	0.046	(0.59)
Región Occidental	-0.119	(-1.48)
Región Centro-Occidental	0.053	(0.73)
Región Oriental	-0.220*	(-2.16)
Región los llanos	0.050	(0.55)
Mestiza	0.007	(0.15)
Morena	0.028	(0.70)
Otra	0.059	(1.66)
Escala de ideología	-0.123*	(-2.01)
Voto por Chavez en 2006	0.214*	(4.40)
Constante	0.086	(1.34)
R-cuadrado	0.164	
N. de casos	686	
* p<0.05		